Yunque y Martillo

JAMES SWALLOW



Índice



‘Hammer and Anvil’

por James Swallow



Traducción **Kkus7067**

Corrección ICEMAN TS 1.8

Estamos viviendo el cuadragésimo primer milenio.

Desde hace más de cien siglos, el Emperador ha permanecido sentado e inmóvil en el Trono Dorado de Terra. Él, es el maestro y señor de la humanidad con la voluntad de un dios, dueño de un millón de mundos por el poder de sus inagotables, infatigables e intrépidos ejércitos. Es un cadáver putrefacto retorciéndose e invisible dentro del Trono Dorado, gracias al poder de la Edad Oscura de la Tecnología. Él es el Señor Carroñero del Imperio al cual un millar de almas se sacrifican todos los días, para que nunca acabe realmente de morir.

Sin embargo, incluso en su estado inmortal, el Emperador continúa su vigilancia eterna. Poderosas flotas de naves armadas cruzan el miasma infestado de demonios de la disformidad, la única ruta viable y rápida entre las distantes estrellas, su camino iluminado por el Astronómicon, la manifestación psíquica de la voluntad del Emperador. Enormes ejércitos luchan en su nombre en incontables mundos. Grande entre sus soldados son los Adeptus Astartes, Marines Espaciales, bioingeniería de súper guerreros. Sus compañeros de armas son legión: la Guardia Imperial y un sin número de fuerzas de defensa planetaria, la Inquisición siempre vigilante y los tecnosacerdotes del Adeptus Mechanicus, por nombrar sólo unos pocos. Pero incluso así, en su bastos e inmensos ejércitos, son apenas los suficientes para mantener a raya la amenaza siempre presente de los alienígenas, herejes, mutantes... y cosas mucho peores.

Ser un hombre en estos tiempos, es ser uno entre incontables miles de millones. Es vivir en el régimen más cruel y sangriento imaginable. Estos son historias de estos tiempos. Olvidado queda el viejo poder bruto de la tecnología y la ciencia, pues mucho conocimiento se ha perdido para nunca volver a aprenderlo. Olvida las promesas de progreso y comprensión, en el oscuro futuro sombrío sólo hay guerra. No hay paz entre las estrellas, sólo

una eternidad de matanza y masacre, con la risa de los veleidosos y sádicos dioses resonando por el immaterium.



CAPITULO
I



La aullante arena encontraba su camino a través de todo.

Cada grieta en su coraza, cada pequeño orificio en su uniforme de campaña, todas las partes móviles de su equipo de guerra... resultaba prácticamente un ritual en éste perdido mundo desértico, llevar a cabo el régimen diario de limpieza sacramental del equipo, realizado junto con los ya habituales ritos establecidos en el convento por la Alta Canonesa. En los pasillos y habitaciones, en habitáculos espaciosos o reducidos, la arena se acumulaba en surcos si no se mantenía el adecuado cuidado, parecía que ni los deflectores, ni los campos electromagnéticos podían mantener a ralla tal marea de erosión.

La Hermana Elspeth había bromeado una vez, con que tal vez la arena estaba viva, que podría ser una especie de ácaro reptiliano que anhelase la calidez y/o el confort de los rincones sombríos, Elspeth estaba muerta, asesinada poco después del ataque, en la arena había hallado su tumba, la vida se le escapó entre sus irregulares heridas. Décima le tomó la mano al final, la arena absorbió todo lo que ella le dio, la anaranjada arena pronto se convirtió en un pálido barro carmesí.

Décima pensó en Elspeth mientras luchaba contra las dunas, se inclinó hacia delante enfrentándose al viento, fuerte y eterno. Viento que dragaba la arena bajo sus talones, vientos que sacudían el ‘shemagh’ que cubría su

rostro. La inteligente Elspeth era buena jugando al regicida y a los juegos de cartas altas, la piadosa Elspeth que a veces murmuraba los catecismos entre sueños, ahora había muerto, asesinada por algo que ninguna Hermana había visto nunca.

(La kufiyya, ghutrah, hattah y mashadah del árabe, también conocida como [ya]shmagh del turco, o como sudra del hebreo, o finalmente como shemagh del palestino; es un pañuelo tradicional de Oriente Medio y Arabia usado principalmente en Jordania, Palestina, Irak, Israel, Líbano, el sureste de Turquía y la península arábiga. Está hecho normalmente de algodón o lino, aunque también puede llevar lana. Se suele llevar envolviendo la cabeza de diversos modos, tanto para proteger dicha parte del cuerpo del frío como del sol. *En ambientes desérticos también puede tener utilidad para proteger la boca y los ojos de la ventisca y la arena***, nt)**

Se estremeció a pesar del caluroso día, arrastraba la carga con su brazo y el cordón enroscado a su alrededor, Décima lanzó una mirada hacia atrás, hacia el contenedor, el tambor de un metal gris sucio dejó una estela sobre la arena a pesar del tormentoso viento, señalando el camino recorrido desde el convento, Décima entrecerró los ojos pensando en el trayecto que dejaba a su paso.

¿Cuánto se había alejado? Pensó y no por primera vez, se maldijo por salir con tanta prisa, por no haber asegurado desde un primer momento el yelmo contra su servoarmadura, los sensores de las lentes infrarrojas y el visor de adquisición de blanco de su yelmo, le habrían resultado de gran ayuda en éste momento.

Pero no había tenido tiempo, la orden recibida, le demandaba obediencia inmediata. -**Ve ahora**- le había ordenado la Canonesa con el tono fuerte y duro de su voz. -**Tómalo y vete.**

Décima quería creer que la Hermana mayor había reconocido su coraje, al premiarla con tan importante deber, pero en su corazón, ella sabía que realmente no era así, el rol de custodia había recaído en ella simplemente porque estaba allí, simplemente porque era la única que estaba a disposición, carecía de un rango alto, no ostentaba grandes hazañas atadas a su nombre, su estatus podría haberse considerado elevado en comparación con la mayoría de las fuerzas ordinarias del Imperio, pero allí, Décima era sólo una Hermana Militante, solo un soldado de línea más en las guerras de fe.

Se atrevió a preguntarse si éste podría ser su momento de grandeza, pero apartó el pensamiento de su mente, tales consideraciones resultaban egoístas, hijas del engreimiento y del pecado.

Para ella, lo más importante era combatir en nombre de Él, en nombre del Trono Dorado, en nombre del Dios-Emperador de la humanidad, cuya luz iluminaba las estrellas, Décima había sido reclutada por la orden cuando todavía era una niña, junto a un montón de otras huérfanas de la Schola Progenium, además de otras de las muchas y ramificadas dependencias de la maquinaria imperial, como todas ellas, no conocía otra vida que no fuera la del servicio, Décima y su legión de camaradas, eran las Hermanas Adepta Sororitas, el brazo armado de la Eclesiarquía.

A Décima nunca le había quedado claro lo que buscaba su iglesia en un mundo tan lejano y desolado como éste, pero tales preguntas estaban más allá de su deber, haría lo que se le había ordenado hacer y por ello estaría eternamente agradecida, pues ese era un propósito claro en su vida, su destino dentro del universo, mientras que otros, la gran mayoría de los seres humanos comunes, habían sido maldecidos con la necesidad de buscar eternamente un sentido a sus vidas, no era así para Décima, la iglesia estaba allí en el momento propicio para darle significado a la suya, al menos le habían sacado el peso de semejante carga.

En éste momento, su propósito se arrastraba tras ella acumulando arena en su roma proa, resuelto a enterrarse bajo la arena y duplicar el esfuerzo que provocaba su transporte, Décima masculló una maldición apenas censurada por el velo que cubría su boca, se volvió hacia el contendedor metálico, su bólter descansaba sobre su espalda ciñéndose a la capa roja sobre su hombro, castigaba ruidosamente su servoarmadura negra con cada paso que daba, no le gustaba la idea de no tener una mano libre para tomar su arma en caso de necesidad, pero la demora que le ocasionaría superó su preocupación.

En un instante, Décima tenía el contenedor metálico en sus manos, sosteniéndolo como lo haría con un pesado recién nacido, trató de no pensar en su contenido, el peso emocional de su carga empequeñecía su

masa física real, la idea presionaba el corazón de Décima, le generaba temor, una emoción que pocas veces había experimentado en el campo de batalla, ella nunca había esperado tener semejante responsabilidad, pero había sido elegida por la obvia razón de estar viva y por que las Hermanas mejor entrenadas en el arte de la guerra, Celestes y Vengadoras entre otras, se habían sacrificado para asegurar su huida.

Intimidada por tal pensamiento, la enormidad de su deber afirmó plenamente su convicción, Décima siguió adelante con un ritmo renovado, con cada paso que daba recitaba una palabra de 'La Oración de la Liberación', acompañando su andar a través de las arenas.

La tormenta afectó sus sentidos básicos, solo podía confiar en el compás digital **(digicompass en el original)** del avambrazo de su servoarmadura ya que durante su estancia en éste mundo, Décima había aprendido que las arenas y las extrañas torres rocosas que lo formaban, solían confundir y desorientar al viajero desprevenido, en los antiguos mapas galácticos, ésta bola de piedra y arena había sido bautizado con el nombre de la estrella que orbitaba, Kavir, pero en el siglo noveno del cuadragésimo primer milenio, fue rebautizado por el nombre sin complicaciones que la Orden de Décima le había otorgado, para la Hermandad de la Orden de Nuestra Señora Mártir, éste mundo era conocido simplemente como Santuario 101.



Resultaba difícil calcular el paso del tiempo, a causa de la débil y pálida luz solar que apenas penetraba las arremolinadas nubes, y por ello, trazar el avance de las horas era algo infructuoso, desistió y en su lugar Décima se concentró en dar un paso tras otro, observando la cambiante arena bajo sus botas, más de una vez se cayó, trastabillando mientras coronaba una de las dunas, luego revisaba el contenedor por temor a que se hubiera agrietado al rodar, pero se mantenía intacto, la vaina de metal se había construido artesanalmente a partir de técnicas ya olvidadas durante la

Edad Oscura de la Tecnología, lo que ella no sabía era que habría resultado ilesa incluso tras una caída desde la órbita.

El desierto le jugó otros trucos, en ocasiones, Décima creyó ver figuras al margen de su visión, formas fantasmales cercanas, pero no tanto como para definirlas e identificarlas como humanoides, ¿o solo se trataba de la danzante arena a través del viento, que su mente cansada transformaba en figuras que en realidad no existían?

Recordó las formas de las cosas que habían venido a matarlas, los seres que terminaron con Elspeth y las demás. En los sombríos corredores del convento, lo primero que hicieron los atacantes fue acabar con el reactor de fusión, hundiendo el puesto avanzado en penumbras justo cuando la tormenta atacaba en la superficie, Décima no sabía cómo, ya que el núcleo energético estaba protegido por puertas blindadas de gran espesor y constantemente vigilado por servidores armados, pero a pesar de ello, lo habían logrado.

Era por eso, a raíz de la oscuridad, que sólo había capturado vagas impresiones de 'ellos', por breves intervalos y gracias al destello cruciforme provocado por los fogonazos, vio cosas demacradas que reflejaban la escasa iluminación, como la luz de las antorchas sobre el bronce deslustrado, o el arco iris sobre el aceite en el agua, un enfermizo resplandor verdoso los seguía a donde fuera que se dirigieran, afiladísimas cuchillas plateadas, recordaba todo eso... pero sobre todo los gritos, junto con gemidos inhumanos torturando el aire tras cada descarga de luz abrasadora, Décima recordó el púrpura que había quedado grabado en sus retinas, incluso mientras luchaba por olvidar el olor de la tierra sucia y de la sangre caliente.

Los sonidos de la batalla, las esquirlas rocosas provocadas por los impactos y los disparos bólter, la habían perseguido por un largo trecho mientras recorría el camino hasta las arenas con su carga a cuestas, finalmente, el sonido fue absorbido por la tormenta de arena, junto con la visión de la torre central del convento, sus murallas y puestos de guardia. Hacía ya de eso, le parecía, una eternidad.

Cruzó los límites exteriores, bordeando los estrechos cerros que abrazaban el valle donde se encontraba el puesto de avanzada y se adentró en el espacio abierto de la nada, Décima nunca se había aventurado tan lejos del convento sola y menos sin un vehículo.

Cuando empezó a preguntarse si estaba lo suficientemente lejos, el compás digital transmitió un pulso vibrante a la palma de su guantelete, Décima vaciló, estudiándolo. *¡Sí!* Efectivamente había llegado al cañón, la base de unas lejanas torres rocosas esculpidas por el viento del oeste, un sector de relativa calma dentro de una región constantemente arrasada por las más terribles tormentas del planeta, las peores podían lijar, hasta desollar toda carne de los huesos, de aquel incauto que se expusiese sin ninguna protección, o enterrar un vehículo de tal manera que jamás volvería a ser encontrado, muchas vidas se habían perdido con el correr de los años de ambas maneras.

Décima se refugió bajo el abrigo de las altas paredes rocosas, sacudió el polvo depositado en las hendiduras de su traje de combate, su capa flameaba violentamente con cada racha de viento que la atravesaba, el suelo arenoso mutó a rocoso cuando islas de piedra empezaron a surgir sobre la arena, si bien las altas paredes rocosas le otorgaban un cierto abrigo, el viento aquí era más fuerte, las pocas partículas de arena se convirtieron en partículas de pedernal, por lo que Décima debió entrecerrar sus ojos y ceñir fuertemente su shemagh.

Obrando con tanta premura como pudo, la Hermana de Batalla encontró un lugar protegido de la débil luz solar, cavó en la arena y enterró una granada, tiró de la clavija de activación y corrió lejos a una distancia segura, al igual que el estruendoso sonido de la muerte y la batalla en el puesto avanzado, la sorda detonación fue rápidamente cubierta y consumida por la tormenta de arena.

Décima llevó el contenedor hasta el cráter que su ingenioso y rápido trabajo de demolición había creado y lo introdujo en él, la granada había excavado un espacio lo suficientemente grande como para servir de trinchera, pero la mujer tenía otros planes, con sumo cuidado depositó el contenedor en el fondo del cráter, tomó una lectura precisa de su posición

con el compás digital y luego, con la culata de su bólter actuando como una improvisada pala, Décima comenzó a cubrir la cápsula con arena en su improvisada fosa.

Sólo se había alejado un par de pasos cuando se detuvo, su corazón latía fieramente dentro de su pecho, la Sororita pensó en lo que estaba haciendo, acerca del valor incalculable del objeto que estaba consignando al abrazo del desierto, esto la detuvo; se imaginó a sí misma como una madre enterrando el cadáver de un hijo, el terror que despertaba con sólo pensar en que pudiera volver a estar consciente bajo tierra; se preguntó si estaba haciendo lo correcto, al enterrar un tesoro en el desierto, donde tal vez jamás sería encontrado de nuevo.

-**El artefacto, no debe caer bajo ninguna circunstancia en manos de los Xenos**- la voz de la Canonesa Agnes, se hizo eco en sus pensamientos. -**Esa es mi última orden para usted, Hermana Décima.**

¡Su última orden! Pensó, pues a éstas horas la Canonesa debía estar muerta, la batalla había estado perdida incluso antes de la huída de Décima, supo que era inevitable cuando recibió la orden, cualquier vestigio de vida humana en el puesto de avanzada de la colonia establecida en Santuario 101, corría hacía su exterminio, la orden que Décima debía ejecutar, era la última acción que debía llevarse a cabo.

Pero... ¿qué sucederá conmigo? La pregunta se cristalizó por primera vez en la mente de Décima y se estremeció, se dio el permiso de pensar más allá de su misión, más allá de la voluntad colectiva de la Orden, pensó en su propia supervivencia. *Enterraría el contenedor y ¿luego qué...? ¿Volver al convento? ¿Sentarse sobre las rocas y abrazar la muerte a causa del hambre o la sed?* La colonia imperial más cercana estaba a meses de distancia, a través de las corrientes salvajes de la disformidad, si debía esperar un rescate, de ser posible, supondría una larga, muy larga espera.

Algo agitó la arena que llovía sobre sus botas, se encontraba a solo unos palmos de distancia, acechando entre la grava, algo como la plata o el bronce deslustrado.

Décima saltó del pozo y se alejó rodando, alzando su bólter, limpiando la mira de cualquier obstrucción como tenía por costumbre, liberándola de la arena adherida a los aceites sagrados de unción, vislumbró formas moviéndose entre el velo arenoso, cercándola, vio la esmerilada y gélida luz arder dentro de los cráneos de hierro y sus extremidades de metal sin vida.

El bólter habló, apuntó en cada disparo, impactando en las burlonas imitaciones del costillar humano, otros disparos hicieron blanco en otros lugares, pero ella notaba como iban cerrando el cerco a su alrededor, avanzando inexorablemente.

Décima los eliminó a todos, o eso le pareció, al verlos hundiéndose en las arenas entre crepitantes fuegos verdes, desapareciendo de su vista, se asemejaban a máquinas, pero de alguna forma, la Hermana de Batalla sabía que no era algo tan simple, había una cualidad efímera en sus movimientos y formas de actuar, un algo no cuantificable que escondía una verdad más profunda, sea lo que fueran esas cosas, una mentalidad viva las animaba, ninguna máquina podría jamás irradiar semejante malicia, Décima asimiló ésta verdad como un golpe, a pesar de saber que ese conocimiento no le serviría para nada.

El percutor del bólter dio en vacío, la corredera se abrió cuando el arma se bloqueo por falta de munición y la Hermana Décima, última sobreviviente del Santuario 101, lamentaría para siempre no haber reservado el último proyectil para sí misma.



CAPITULO II



La estática en el canal vox sonaba como la lluvia...

Esto le recordaba a Imogen el sonido de sus años como novicia en Ophelia VII, cuando atravesando los pasillos del Convento Sanctorum, donde veía como los grises cielos vertían su carga sobre los cristales de quinientos metros de altura, la lluvia, recordó, caía por los rostros acristalados de los santos como si estos estuviesen llorando.

Ninguno lloraba ahora. Ninguno derramó lágrimas por la moteada esfera naranja que colgaba, ahí, en la distancia frente a ella, con todos los detalles de su superficie velados por las nubes y la distorsión.

La Hermana Superiora guardó silencio tras el micrófono de la unidad vox, con la detallada apariencia del rostro de un querubín estaba fijado sobre la mesa del Observatorium, en el que se hallaba, ésta estación cruzaba la galería de observación situada bajo la quilla central del crucero, los siervos de la tripulación podían tomar lecturas estelares con un sextante láser, si es que las antenas plagadas de sensores de la proa del 'Tybalt' funcionaban mal, hecho que rara vez sucedía, la unidad vox permanecía normalmente inactiva, pero la mano de la Hermana Imogen se sintió atraída había él, mientras recitaba las sagradas letanías de invocación al Aquila Imperial, lo activó

Sus ojos se estrecharon, su rostro se tensó bajo el rico marco de sus rojizos cabellos, no comprendía aún que motivo la había impulsado, pero Imogen había venido aquí solamente para echar un vistazo a su destino, una idea pasajera se había apropiado de su mente, tomó el control de la unidad vox de manera inconsciente y el sistema de comunicación inició el escaneo automático saltando de una, en una, por las distintas frecuencias imperiales de uso estándar.

El planeta no le dio tregua, el lluvioso sonido de la estática que emitía el broncíneo rostro del querubín, seguía y seguía como un triste susurro de responso, si alguna vez habían lanzado una llamada de auxilio hacia el espacio desde ese mundo desértico, se había perdido en la oscuridad del vacío hacía ya largo tiempo, más de una década había transcurrido desde el día en que el planeta fue atacado, sólo el eterno silbido de la radiación cósmica sonando de fondo parecía recordarlo, esa especie de extraño anti-silencio resultaba inclusive aún más solemne que la paz de cualquier sepulcro.

Imogen desactivó la unidad vox y frunció el ceño, pronto el Tybalt iniciaría las maniobras finales de aproximación planetaria y el crucero espacial reposaría estacionario en una órbita baja, en ese preciso momento, los siervos y servidores de operaciones en la cubierta de mando, estaban escaneando detenidamente sus placas de datos y realizando un exhaustivo análisis de la información recogida por los sensores de la nave, se preguntó si podrían encontrar algo distinto a la información de segunda mano que el Ordo Xenos les había hecho llegar, era difícil saberlo. Lo que sí sabía la Hermana Superiora era que los datos recogidos por la Inquisición habían sido claramente censurados antes de que las Sororitas los recibieran, y no por primera vez, se preguntó qué verdades habían sido editadas de los documentos, antes de que pasaran a manos de la Orden de Nuestra Señora Mártir.

Le dio la espalda a Kavir y al Santuario 101, salió de la sala del Observatorium, Imogen pronto lo vería de mucho más cerca.



La Hermana Superiora tomó un transporte que la llevó a través del eje vertical del Tybalt, más allá de las cubiertas de artillería, hacía los hangares de despegue, donde se estaba realizando la logística para la misión y llevando a cabo los últimos chequeos rutinarios, con el fin de reducir a su mínima expresión el margen de error, una vez que ingresaran en órbita, comenzaría la siguiente fase de la operación, con toda la precisión milimétrica por la que eran conocidas las Hermanas de Batalla.

Imogen entró en la cavernosa bahía de despegue, donde ordenadas filas de lanzaderas de la clase Arvus y Águila eran atendidas por equipos de operarios vestidos con overoles, unos eficaces monos de trabajo de cuero, los trabajadores estaban ocupados con la carga de contenedores y de unidades de construcción prefabricadas en patrones regulares, podían ser ensambladas en un centenar de bloques modulares diferentes, los operarios tarareaban y cantaban en voz baja canciones que resonaban por toda la cubierta. A su alrededor, el olor a combustible del promethium se mezclaba con el sudor y el aroma de los refrigerantes, algunos de los sirvientes eran puestos al servicio de la Armada Imperial, pero la mayoría se trataba de trabajadores provenientes de diezmos, atados al servicio de las Sororitas por juramentos o penitencias, algunos delincuentes eran menores de edad, saldarían su deuda con la sociedad a través del trabajo duro, otros eran ciudadanos ordinarios que se habían unido voluntariamente por devoción a la doctrina sentada por la Eclesiarquía Imperial y que una vez asegurado el planeta, se convertirían en el brazo restaurador.

Frente a ellos, caminando hacia adelante y atrás, a lo largo de un pórtico suspendido, estaba el hombre al que llamaban maestro.

Imogen inclinó la mirada cuando se cruzó con la del Diácono Uriahi Zeyn, quien contestó con un seco asentimiento de su cabeza, el sacerdote le prestó solamente una única y pasajera mirada superficial, volviendo

inmediatamente a su labor de motivación y mando sobre los operarios, esto lo lograba gracias al uso de un largo electro-látigo y un módulo codificador de voz implantado en su garganta, que con un tono monótono y mecánicamente aumentado, recitaba himnos a lo largo de toda la bahía de despegue, salpicados con gruñidos ásperos de oratoria extraídos del ’Libro de Atticus’, de ‘La Reprensión’ u otros tomos devocionales, el látigo se utilizaba de vez en cuando para subrayar sus mensajes o para repartir un poco de ánimo disciplinario entre los rezagados, mientras vividos destellos azules, originados por sus chispas, iluminaban su rostro.

El Diácono era un hombre alto y esbelto, de rostro pálido y pequeños ojos hundidos, ostentaba una iracunda barba de color zanahoria, y coronándolo todo, un vasto y salvaje cabello. Imogen lo encontraba algo grosero, un poco tosco como para ser un notable miembro del clero, pero no podía negar los óptimos resultados que había obtenido bajo su mando.

Sin detenerse a dialogar con él, la Hermana Superiora rompió los altibajos de las canciones entonadas por los trabajadores, con el sonoro andar de sus botas sobre la rampa de hierro.

La Canonesa Sepherina, comandante de Imogen y al mando de toda la misión, requería informes íntegros, claros y actualizados, sobre el rendimiento de las delegaciones en vísperas de la misión. Y así, mientras cumplía su labor caminando, se convirtió en la ‘Sororita Vigilante’, buscando cualquier detalle que dejase entrever una preocupación, pero con la esperanza de no encontrar ninguno, el largo viaje desde la Sagrada Terra hasta el borde oriental de la galaxia estaba a punto de llegar a su fin y en ésta última etapa no podían fallarle al Trono.

Sería la primera experiencia de Imogen en una re-consagración, como todas sus Hermanas, comprendía la gran importancia de éste tipo de eventos en las Guerras de la Fe y el Gran Servicio. Era un hecho de la vida, muchas Adeptas Sororitas serían llamadas al lado del Dios-Emperador, cuando la muerte las reclamase, pero en ocasiones, esas muertes fueron de tal magnitud y horror que el mismo suelo en el que tuvieron lugar se convirtió en ... algo impío, por ello, en nombre de la Verdad Imperial resultaba sumamente importante tamizar la tierra de la oscuridad,

consagrarla por medio de Su graciosa bendición, los trabajadores de Zeyn reconstruirían el daño físico que se había hecho en el planeta, pero sería la Canonesa quien repararía las heridas espirituales del lugar, juntos, los miembros de ésta misión lo reconstruirían todo de nuevo.

Esa era la obra a realizar en Santuario 101, pero no la única, ni mucho menos la más importante, cuya única responsabilidad recaía en Sepherina. Con el tiempo y si las circunstancias así lo requerían, todas las facetas de la misión se aclararían al resto de las Hermanas de Batalla, pero por ahora, resultaba necesario mantener el secreto por el bien de la misión, Imogen lo comprendía y como con tantas otras cosas, ni siquiera pensó en cuestionarlo.

Había resultado una larga travesía llegar hasta aquí, recordaba el día en que había recibido las directivas por parte de la Gran Señora de la Orden, como si hubiese ocurrido hacía escasos instantes.



Imogen había permanecido de pie, con los brazos cruzados, cumpliendo su rol de adjunta y custodio de Sepherina, en la reunión que se había llevado a cabo en Apophis, un asteroide que vagaba en órbita alta alrededor de la Sagrada Terra, dichas instalaciones pertenecían al Ordo Xenos, hecho que había sorprendido a las Hermanas convocadas al interior del complejo, lo que dio lugar a un sinfín de preguntas sobre las razones exactas que motivaban la presencia permanente de cazadores de alienígenas al cargo de la Inquisición tan cerca de Terra, la simple idea de la probable proximidad de vida no humana, o algún tipo de actividad relacionada con ello, en la misma Terra bastaba para ponerle la piel de gallina.

La Hermana Imogen había combatido a los Xenos en muchas ocasiones, matando orkos, eldars y un sinfín de seres incatalogables, incluso algunos se asemejaban en intelecto y sofisticación a la humanidad. Mientras

caminaban por el interior del asteroide, a través de serpenteantes pasillos tubulares moldeados por la evidente acción de la lava, Imogen había mantenido una mano cerca de su bólter, la otra sobre el rosario eclesiástico que colgaba de su cuello.

Finalmente, Sepherina y su séquito habían sido llevadas a una sala de reuniones, tallada a partir del uso de laser perforador sobre la densa roca meteórica, allí permanecieron a la espera de que el hombre que las había convocado, finalmente las honrase con su presencia.

El Inquisidor Hoth, un hombre fornido, hizo su entrada portando un sombrero de predicador de ala ancha, acompañado de su propio séquito, un par de hombres armados cuyas maneras parecían ser de mercenarios, en lugar de siervos virtuosos del Trono Dorado, los hombres escudriñaron a las Hermanas con miradas tanto cautelosas como depredadoras, Imogen permitió el escrutinio pues no deseaba ocultar nada, mejor que vieran la plata y el acero de su servoarmadura, que advirtieran la presencia de su arma de fuego y espada, pues ella reconoció el tipo de hombres ante los que estaba, esa clase de personas que solo conocen el crudo camino de la fuerza, la coacción y la violencia, finalmente desviaron la vista hacia otro lado y la mantuvieron así durante el resto de la reunión.

Hoth, por el contrario, irradiaba un aire de singular indiferencia rayando la condescendencia, se sentó y se entretuvo manipulando iconos sobre una placa de datos, meciéndose hacia adelante y hacia atrás como las cuentas de un antiguo ábaco, Imogen no estaba segura de si realmente trabajaba en algo o si solo jugaba con el dispositivo para entretenerse, el hombre se comportaba como si no tuviera conciencia de la presencia de ellas en la sala.

Hoth les había concedido audiencia tras un largo silencio, la Hermandad había decidido reiterar nuevamente sus requerimientos, pero ésta vez en persona, ya que la solicitud formalizada inicialmente había circulado por los canales diplomáticos y burocráticos, durante casi siete años solares, si bien dicho período de tiempo era poco más que un abrir y cerrar de ojos, en comparación con la monumental demora que pesaba sobre la mayoría de las decisiones tomadas por el Adeptus Terra y el resto de la maquinaria

imperial, para la Orden de Nuestra Señora Mártir, cada día perdido había sido sentido como el paso de un siglo.

Siete años antes de éste encuentro en el interior de la cámara de piedra, el convento del Santuario 101 había naufragado en la oscuridad, la última comunicación emitida desde el mismo, había sido un agónico grito.

Como siempre, los engranajes del Imperio se movían con elefantina parsimonia, las Hermanas había aprestado sus naves y guerreras inmediatamente, listas para el despliegue sobre el sistema Kavir, solo para encontrarse con la negativa por parte del propio Ministorum, que les impidió la partida, por consejo del Ordo Xenos e imposición del propio inquisidor Hoth, a la Hermandad se les denegó el permiso para volver al Santuario 101 y poder determinar lo que había ocurrido allí.

De todos las Canonesas Minoris de la Orden, la Hermana Sepherina había sido la más expresiva en el momento de condenar el insulto que suponía el desconocimiento de su autoridad como Sororitas, el Ordo Xenos no tenía poder sobre la Hermandad y sin embargo, Hoth había tejido una vasta red de influencias para convencer a todos de que era a él y no a las Hermanas, al que se le debía autorizar en primer término el despliegue sobre Santuario 101, justificando sus pretensiones con la necesidad de investigar ese misterioso acontecimiento. Una profunda enemistad echó raíz entre ambas organizaciones a partir de ello, sostenida por vía del politiqueo y adornada con afiladas palabras, el inquisidor era conocido por la Orden de Imogen debido a su interés, algunos más bien lo definieron como obsesión, por ciertas cepas de vida alienígena, a pesar de todas las peticiones, ruegos y veladas amenazas, Hoth se había asegurado de impedir el despliegue de la Orden... hasta ese día.

Sin ninguna explicación, sin ningún tipo de reconocimiento, o disculpa, por el gran dolor ocasionado a la Hermandad, se les dijo que ahora tenían autorización para regresar al planeta y dar el justo descanso a los fantasmas de sus muertos.

-**Mi interés**- señaló Hoth -**se ha desplazado hacia otros asuntos.**

Sepherina explotó con preguntas y agudas observaciones cuando Hoth se levantó después de hacer su declaración

-**¿Qué sucedió en el convento? ¿Ha sobrevivido alguien? ¿Fue usted hasta allí?**- el inquisidor ignoró todas las preguntas, finalmente la Canonesa estalló hecha una furia cuando Hoth las abandono, sin dar ninguna explicación, atravesando la puerta. Fue la primera vez, tras años de servicio junto a la Canonesa, que Imogen vio a Sepherina perder los estribos.

Siete años de prohibición que les impidieron poner un pie en su propio puesto de avanzada, fueron justificados en una fracción de segundo de total vaguedad, siete años de rumores sobre la presunta invasión de un nuevo tipo de forma Xenos, todo ello borrado en apenas un instante.

Y así, en el nonagésimo tercer año del cuadragésimo primer milenio del Imperio de la humanidad, la Canonesa Sepherina estaba facultada para comandar una misión de vuelta al silencioso puesto de avanzada. Incluso con buenas corrientes por la disformidad, seis años terranos estándar habían transcurrido, hasta que el crucero Tybalt arribó en primer término a Paramar y luego al distante sistema Kavir.



En Paramar, habían culminado con el reaprovisionamiento de todo lo que necesitarían para la campaña en Santuario 101, el equipo pesado, los materiales de construcción y los equipos de trabajo. Durante el viaje se habían establecido márgenes de aprovisionamiento razonables, atendiendo las conclusiones sobre las provisiones necesarias, a las que habían llegado tras consultar los informes parciales del Ordo Xenos, recibidos en forma de pictografías y archivos de audio, daban cuenta de la casi total destrucción de las instalaciones del puesto de avanzada, de tales comunicados, no habían podido advertir pista alguna, algo que les diera a entender concluyentemente quien era el causante del ataque, o por qué había sucedido, recibieron imágenes de edificios derruidos, en algunos

casos, aparentemente consumidos por incendios, en otros, por una más que probable actividad sísmica, la única pregunta concreta que el Ordo Xenos se había dignado a evaluar, consistía en la cuestión vinculada a la seguridad del planeta, según ellos, el llamado 'vector de amenazas en Kavir', se había disipado como una tormenta pasajera, sostenían que ahora 'no había nada allí'.

Éstas palabras habían llegado a la Hermandad y junto a ellas, un nuevo edicto.

Interiormente, la Hermana Imogen se sentía irritada al pensar en él, no solo en Hoth y los suyos, que sin duda habían profanado el osario de cientos de fieles Hermanas, satisfaciendo su interés enfermizo por todas las cosas inhumanas, sino que ahora y por alguna mercurial sabiduría, los Señores de Terra habían autorizado el ingreso de un grupo de tecnoadeptos del Adeptus Mechanicus.

La partida en cuestión era comandada por Tegas, un ser enjuto con el rango de Cuestor, Imogen hasta dudó en llamarlo 'hombre', pues no parecía haber rastro de carne en él, quien al igual que Hoth, parecía más interesado en cuestiones ajenas a la verdadera naturaleza de la misión, es decir, la 're-consagración del convento'.

La Hermana Superiora había requerido implícitamente a cada una de las mujeres en quienes más confiaba, la necesidad de observar discretamente a Tegas y a su pequeño grupo, tal premisa se había cumplido desde Paramar con total eficacia, pero hasta el momento el Cuestor no había dado señal alguna de objetivos velados.

Las órdenes indicaban que Tegas y su equipo asistirían a los equipos de trabajo en la reconstrucción del Santuario, lo que ya de por sí, resultaba una extraña responsabilidad para un adepto de su rango, sospechaba que había algo más en la misión del tecnoadepto aquí, se preguntó si a la Canonesa se le habría informado sobre su verdadero objetivo, lo dudaba, Sepherina era tan pragmática como honrada, era muy poco probable que ella optara por no compartir esa información con su comandante principal, otras Sororitas se preguntaban si Tegas no podría haber sido destinado a

ésta misión como reprimenda por alguna falta cometida, imponiéndole dicha tarea como castigo o penitencia, ésta era una hipótesis tan probable como cualquier otra, pero Imogen no la compartía, el aceitado Cuestor caminaba como una rata sobre sus patas traseras, todo hocico, avanzando de puntillas sobre su eje, la aversión instintiva de la Hermana hizo que Tegas le pareciera de poca confianza.

Imogen apartó al tecnoadepto de sus pensamientos mientras se acercaba a un grupo de Hermanas de Batalla, las mujeres permanecían en formación dispersa, con sus espadas-sierra desactivadas y sus bólters equipados con las bayonetas caladas, pero al verla acercarse adoptaron de inmediato la posición de firmes, mostrándose orgullosas con sus rectos tabardos y el rico carmesí de sus capas de combate enmarcando su brillante servoarmadura de color ébano.

Imogen no tenía vergüenza en admitirlo, su corazón se aceleraba cuando centraba su atención en sus Hermanas, sí alguna vez necesitase recordar que era lo correcto o cual era su propósito, no tenía más que volver su rostro para mirar a éstas mujeres, reconociendo las cualidades que encarnaban, dentro del océano de incertidumbres en que se encontraba inmerso éste oscuro universo, las Hermanas de Batalla eran el inquebrantable baluarte de la fe humana.

Poco importaba a Imogen que hombres como Hoth, o Tegas, las miraran por encima del hombro tildándolas como ‘fanáticas’, pues no entendían la verdad divina que las Hermanas de Batalla conocían en el interior de sus almas, ellos nunca comprenderían su satisfacción por un compromiso real con el Dios-Emperador, quien en toda su divina majestad había forjado un Imperio para la humanidad, manteniéndola protegida de cualquier amenaza, de extraños Xenos, de brujos y psíquicos, inhumanos y los viles mutantes, incluso de repugnantes monstruos enviados por los Poderes Ruinosos, a todas éstas fuerzas se enfrentaron una y otra, y otra vez por la salvación o condenación de la humanidad, fuerzas que trataban de arrastrar a la humanidad gritando hacia la impiedad.

Ninguno de ellos lo veía tan claramente como las Hermanas de Batalla, si bien es cierto que ellas no se enfrentaban a solas contra éstas huestes de

enemigos, no se podía esperar que los soldados regulares de la Guardia Imperial pudiesen afrontar tales amenazas, la Inquisición compartía de cierta manera la labor de las Sororitas, a menudo entremezclándose con las mismas aberraciones que se proponía eliminar y el Adeptus Astartes, los Marines Espaciales del Emperador... eran una mezcla de conflictos, escisiones de guerreros tribales que abrazaron poderes psíquicos poco fiables y los principios del transhumanismo, algunos de ellos resultaban más tolerables que otros, pero aún así, todos ellos abrazaban la devoción al Trono Dorado en su cruda medida... aunque nunca serían de entera confianza.

En cierto modo, Imogen se compadeció de ellos, pues nunca abrazarían la gloria de la fe pura, la liberación de toda duda con la que ellas habían sido bendecidas.

La Hermana más cercana a ella inclinó un poco la cabeza y con sus manos hizo el saludo del águila sobre el pecho. -**Mi señora...**- comenzó diciendo -**¿si se me permite preguntar, cuándo se nos ordenará embarcar?**- agregó señalando con la cabeza hacia las lanzaderas.

Imogen la estudió y no dijo nada, junto al resto del equipo traído a bordo en Paramar, vino un contingente de Hermanas de Batalla adicionales a quien se les había ordenado unirse a la misión, ésta era uno de los miembros de ese grupo, una de las últimas en llegar, abordaron la nave junto a las Hospitalarias y el resto del personal de apoyo medicae de la Orden no combatiente de la Serenidad.

La Hermana Miriya, recordó Imogen, la Hermana Superiora le había ordenado mantener observada a Miriya, había oído rumores en los barracones del cuartel, se referían a ella como una Hermana con salvajes tendencias independientes y maneras demasiado directas, la mirada de Imogen reposó sobre el rosario eclesiástico alrededor del cuello de Miriya, se acercó y palpó con su pulgar el sello de oro y la línea de perlas diamantinas que colgaban de él, Miriya no se movió.

Cada cuenta representaba un acto de gran devoción hacia la Eclesiarquía, ya sea en la quema de un psíquico o una victoria ganada, los eslabones que

componían las cuentas de Miriya estaban raspados y dañados de una manera deliberada, no podía ser producto del típico desgaste de la batalla, los eslabones del rosario habían sido interrumpidos y vueltos a iniciar, Imogen soltó el rosario y lo dejó caer libremente, la Hermana Miriya había sido una Hermana Celeste sirviendo con el rango de comandante de escuadra, pero había perdido tales honores, Imogen desconocía los detalles del incidente pero era consciente de que la mujer había desobedecido una orden directa dada por la Canonesa Galatea en el convento de Neva, como resultado de ello, Miriya había sido finalmente reducida al simple y raso rango de Hermana de Batalla.

Imogen apretó sus labios mientras pensaba, sin duda, una Hermana que rompiese la cadena de mando merecía mucha más censura que esa, la excomunión, o su inclusión en las filas de las Repentia, la libertad de auto-mortificarse y orar plegarias cada día de su vida hasta redimirse, la misericordia impartida por Galatea parecía cuanto menos... laxa.

-**Se le informará en su debido momento y no antes**- espetó Imogen.

No le gustaba Miriya, ni el modo en que se comportaba, ni la libertad que se auto-otorgaba al hablar sin solicitar permiso previo, la estudió detenidamente, observó el chocante tinte negro de su cabello, las cicatrices que surcaban su rostro, el tatuaje color sangre de una flor de lis sobre su mejilla, buscando encontrar en realidad a la desafiante mujer que sabía se escondía debajo de todo aquello, si de Imogen hubiera dependido la elección, habría rechazado la petición de la Hermana de unirse a la misión a la que las conduciría el Tybalt, Sepherina por otro lado, demostraba su liderazgo predicando con el ejemplo, en tal sentido, la Canonesa consideró procedente ofrecer a Miriya un lugar y la posibilidad de probar su fidelidad al Dios-Emperador, un rol con el cual pudiera renovar su propósito, Imogen al contrario, carecía de tiempo para atender tales cosas, ella creía en los actos firmes de piedad, la constancia y la devoción inalterable, consideraba que no había lugar aquí para la incertidumbre o el libre albedrío.

Para colmo, la situación no había mejorado con la inclusión de otras dos Hermanas, ex-integrantes de la escuadra de Miriya, que también fueron

degradadas, la alta y musculosa Cassandra y la más joven, Isabel, ésta última llevaba nuevas cicatrices, lucía un ojo augmetico de aleación que aún debía perder su brillo, las lesiones que ellas dos habían sufrido, parecían haber fortalecido su vínculo con Miriya en lugar de debilitarlo, aunque su ex-comandante era ahora de su mismo rango, todavía demostraban un excesivo grado de respeto hacia Miriya, casi se diría que por la fuerza de la costumbre.

Imogen las había visto entrenar y realizar simulacros de lucha, con lo cual no podía negar que la Hermana Miriya y sus compañeras contaban con plenas habilidades de combate, pero también resultaba cada vez más claro que tendría que romper sus antiguos patrones de comportamiento si iban a prestar un servicio adecuado a la misión.

La ex-Celeste no respondió a las palabras de Imogen, pero tampoco apartó la mirada, el sutil desafío mostrado por su compostura no la ofuscó, pues sabía que Miriya nunca la desafiaría abiertamente, no era tonta, pero si la Hermana de Batalla creía ser capaz de erosionar el estatus de mando de Imogen, de cualquier manera posible, tendrían que ajustar cuentas.

-**La Canonesa Sepherina ordenará el embarque, personalmente**- continuó la Hermana Superiora. -**Habrá un sermón y el canto de un himno de dedicación antes de iniciar el descenso hacia Santuario 101.**

-**¡Estaremos listas!**- respondió Miriya a pesar de que Imogen no se lo había preguntado.

Imogen se acercó más a su subordinada para que lo que le dijera, no trascendiera a las demás.

-**La última palabra es siempre la mía Hermana Miriya, le aconsejo que no lo olvide nunca.**

Por reflejo, Miriya abrió la boca para decir algo, pero instantáneamente lo reconsideró, finalmente bajó la cabeza con un gesto de aceptación. *Buen comienzo*, se dijo Imogen a sí misma, *tal vez, pueda ser correctamente disciplinada después de todo*.

Fue entonces cuando advirtió la presencia de una mujer delgada, agradable y con vestiduras de color marrón terroso que la observaba desde el otro lado de la bahía con una mirada rayando la acusación, la niña era una de las Hospitalarias y mantuvo su molesta expresión abiertamente, cuestionando a Imogen la mordaz manera con que había tratado a Miriya.

Dándose cuenta de ello, la Hermana Superiora escrutó detenidamente el bonito rostro de la joven, reconociendo a Verity Catena, de la Orden de la Serenidad, así como su nombre, a partir de los registros sobre los antecedentes del transgresor comportamiento de Miriya en Neva. Allí, Verity había participado en las acciones como no combatiente, arrastrada por el tumulto de una rebelión secesionista. Por dichos los informes asimiló que todo ello culminó con el incendio de la ciudad y la purga de los niveles jerárquicos planetarios, también tenía entendido que la mujer había sido afín a una Hermana de Batalla, fallecida durante su servicio al trono mientras actuaba bajo el mando de Miriya.

¿Acaso Verity culpaba a la otra mujer?, Imogen consideró la cuestión por un breve momento, *¿acaso fue la muerte de su Hermana afín la razón por la que había decidido unirse a ésta misión? ¿O tal vez, sólo era una manera de re-encontrar y renovar su fe? Algunos rumores sostenían que los incidente ocurridos en Neva, habían sido perpetrados por toda clase de brujos y herejes, hecho que suponía una carga preocupante y suficiente para una persona que no contaba, ni con la capacidad, ni con el entrenamiento suficiente para afrontar los extremos deberes que debían cumplir al servicio del Dios-Emperador.*

Sin embargo, Imogen recordó una carta de recomendación adjunta al expediente de Verity, de una de las Señoras de alto nivel de las Hermanas de Batalla involucradas en ese breve conflicto, según la cual se le reconocía el coraje demostrado bajo el fuego enemigo, si bien las Sororitas de las órdenes no militantes, como las Hospitalarias, Dialogous y Famulous, tenían algún tipo de adiestramiento en el uso de armas, no estaban plenamente capacitadas para recorrer los caminos de la guerra como las Hermanas del resto de órdenes militantes, resultaba inusual que una

Hermana Superiora reconociese la labor del personal ajeno a su orden, ni siquiera por sus acciones durante un conflicto.

Pero eso, por lo visto, no significaba que Verity contaba con un permiso tácito para mostrar sus discrepancias con un superior, Imogen volcó por completo su gélida mirada sobre la Hospitalaria.

-**Te muestras impaciente**- empezó a decir, mirando directamente a Verity, pero hablando alto para que sus palabras llegaran a Miriya y el resto de las Hermanas de Batalla allí reunidas. -**Éste viaje ha sido largo y habrá puesto a prueba tu paciencia, durante semejantes travesías las Sororitas deben perfeccionar sus aptitudes y adoctrinamiento para evitar el decaimiento generado por la falta de acción, sólo a partir de la estricta aplicación de nuestra fe marcial podemos cumplir los deberes para los que nacimos**- Imogen caminó lentamente a través de las filas de las mujeres, acercándose a Verity con cada paso, la Hospitalaria palideció ligeramente. **-Cada una de ustedes cree ser una digna iluminada del Dios-Emperador, cada una de ustedes cree estar lista, ¡puesto que ha sido probada!**- le dio a la última palabra un duro énfasis y quebró la mirada de Verity.

La Hermana Superiora hizo un gesto solemne y continuó. -**Las mujeres que estaban bajo el sol de Kavir en Santuario 101 creían lo mismo, pero ahora están muertas, sus vidas aplastadas bajo el talón de un universo indiferente y aborrecible, se han ido a Su lado, a los pies del Trono Dorado, bendita sea su memoria.**

-**Bendita sea su memoria**- asintieron a coro las Hermanas de Batalla, sus voces resonaron febriles como olas.

-**Y ahora llegamos para tomar su lugar**- Imogen volvió a asentir -**tenemos que estar preparadas camaradas, pues aunque el destino que les ha destruido ha seguido su paso, sepan que detrás de la muerte de cientos de Hermanas hay un dolor que no desaparecerá, somos como una vela ardiendo en el espacio, peleando por mantenerse encendida en el vacio sin aire, luchando por lo que sabemos que es correcto, nuestra fe**- recorrió los rostros, finalizando con el de Miriya. -**Así pues debemos recordar nuestro deber, el lugar que ocupamos en el esquema de las**

cosas, ninguna de nosotras puede presumir de conocer lo que enfrentamos, sólo podemos aferrarnos a nuestra fe.

En el silencio que siguió a sus palabras, una fornida Hermana de Batalla, de negro cabello rizado y piel erosionada como la teca levantó la mano, Imogen decidió honrarla con su atención. -**¿Tiene algo que decir, Hermana Ananke?**

-**Nos dijeron que éste mundo está privado de vida, Hermana Superiora**- dijo Ananke con sus modos escuetos y concretos. -**¿Acaso no es así, conoceremos a nuestro enemigo frente a las puertas del convento? ¿Batallaremos para recuperar lo que pertenece a la Orden?**

Imogen detectó tenues huellas de esperanza en las palabras de la mujer, Ananke esperaba recibir una respuesta afirmativa, expresando el sentir compartido por el resto de la misión, esperaban vengarse de quien se había atrevido a atacar Santuario 101.

Tales impulsos resultaban útiles, pero si no eran debidamente controlados podrían resultar autodestructivos, la Hermana Superiora no estaba dispuesta a dejar que las Hermanas se dejasen influir por sus instintos naturales más bajos.

-**Allí cumplirá con su deber, Ananke**- dijo Imogen con firmeza. -**Esa ha de ser su única preocupación, ya sea como soldado o con el rol que se le indique**- miró de nuevo a Miriya y luego a Verity una vez más.

Cuando la Hospitalaria se retiró a las sombras de los pórticos de aterrizaje, la Hermana Superiora sonrió levemente.



El insecto era un artrópodo tan grande como el brazo de un hombre. Su cuerpo, brillante y articulado, lucía tonos verdes oscuros como la más negra de las noches, pelos diminutos recubrían sus patas y su torso, tras haber evolucionado para atrapar la escasa humedad atmosférica del desértico planeta, adicionalmente, funcionaban como órganos sensoriales y palpadores que se movían en torno a su cabeza, el cuerpo se sostenía entre largas patas articuladas en múltiples partes, se deslizó cuidadosamente sobre el lado polvoriento de la duna.

El insecto examinó el frío aire nocturno, sintió los perturbadores signos de otra vida, era un depredador que se alimentaba de las variedades más pequeñas de su especie y de los ácaros en vuelo que nacían al abrigo de las piedras u otras trampas de viento.

Vaciló sobre la arena, analizando la situación con toda la capacidad que su pequeño grupo de nervios en su cerebro le permitía, detectó un nivel de calor por encima de lo normal, lo que instintivamente le obligó a detenerse.

La parte superior de la duna desapareció en torno al insecto, en una fracción de segundos, su cráneo fue aplastado por ásperos dedos desnutridos, agitado trató de usar su aguijón para presentar una defensa, pero otra mano ya estaba arrancando la púa con una maníaca y aterrorizante fuerza.

La arena fue desplazada por el viento constante, una figura humanoide vestida con harapos se reveló violentamente ante el cadáver de su presa, el polvo recorrió sus líneas, volviendo al desierto bajo sus pies, junto con las patas retorcidas del insecto. Del primer bocado absorbió la mayor parte de sus fluidos, luego el resto crujió entre los agrietados y cortantes dientes ennegrecidos, la quitina oscura se astilló bajo la presión de las sus grisáceas encías, con extremo cuidado de no perder demasiados fluidos del delgado artrópodo ante las siempre sedientas arenas, la andrajosa figura se acomodó y comenzó a desgarrar el insecto con sus manos manchadas de icor. Saboreándola descubrió que era una hembra, una grande, aún contenía los grasientos huevos sin poner, eran fáciles de tragar, suaves y

salados, las nauseas provocadas por el mal sabor hacía ya mucho tiempo que habían desaparecido.

+**Eres repugnante**+ dijo la voz del Vigilante +**todo tu ser lo es**++

La figura había estado escuchando la voz, brotaba del mismo aire, sin salir de ningún lugar en concreto, ocurrió durante tanto tiempo que se consideraba a sí misma como 'la vigilada', aunque había hecho todo lo posible por asegurarse de que 'la voz Vigilante' nunca la encontrase, siempre lo hacía. Se concentró en saborear el cadáver del insecto. *Éste está bueno, sabroso, algo para ser disfrutado*, pensó.

Sin embargo, como solía suceder, la vigilada respondió mientras limpiaba su sucio rostro de materia grasa.

-**¿Por qué me observas entonces, por qué sigues buscándome y mirando a través de mis ojos?, vete, lárgate, no me caes bien, no te necesito.**

+**Tal vez ya me he ido**+ dijo la voz del Vigilante +**tal vez dejé de hablar contigo hace mucho tiempo y lo que oyes en el interior de la carne arruinada que llamas cerebro, es tu locura liberada**++

A la vigilada no le gustaba cuando la voz fantasmal jugaba con ella con ingeniosas palabras como éstas, gritó con enfado, la figura andrajosa recogió el aguijón descartado y se pasó la púa sobre la piel desnuda de un brazo, siguiendo las líneas de otras ya cicatrizadas donde se había cortado docenas de veces, el veneno del insecto le hizo arder la carne, provocándole una dulce y poderosa agonía, al mismo tiempo, la cruel y odiosa voz permanecía en silencio por un instante.

Pero sólo por un instante.

+**No debes detenerte la próxima vez, inyecta el veneno en tu cabeza, entonces morirás y todo habrá acabado**++

-**Me niego a morir**- fue su respuesta, se suponía tenía que ser fuerte y desafiante, pero en su lugar, resonó como una réplica triste y desalentadora, era difícil hablar a veces, como si la capacidad de formar

palabras y liberarlas en el aire fuese de alguna manera degradándose con el paso del tiempo, era difícil estar segura. -**Debo aguardar.**

+**Te estás muriendo, tu mente es como... una herramienta rota, inútil**++

El Vigilante iba a decir algo más, la figura andrajosa lo sabía, pero entonces, algo sobre el telón estelar del cielo silenció las voces, había un nuevo espectáculo digno de verse entre las luces reflejadas de las aburridas lunas y asteroides.

Miró, esperanzada, atreviéndose a tenerla. La vigilada pudo ver nuevos haces de diamantina luz moviéndose en dirección contraria al patrón orbital del planeta, pasando cerca del tenue resplandor de la luna de Obsidiana, había algo que sólo podía tratarse de una nave espacial.

-**Esto sólo puede significar…**- las palabras se deshicieron como el papel de un antiguo pergamino -**... que se acabó la espera**- agregó finalmente cuando el Vigilante no respondió.

Abajo, en la superficie del desértico planeta, la figura vestida con un reverente, devastado, desgarrado y ennegrecido atuendo, se alzó sobre las dunas y dejó escapar un mudo gemido, impulsado por una emoción que no tenía forma ni nombre.

Entonces, como el cambio de las estaciones o la carne que no se come a tiempo, el Vigilante se decidió a hablar.

+**¿La espera de qué?**++ preguntó, a sabiendas de que la vigilada había olvidado hacía ya mucho tiempo la respuesta a esa pregunta.



CAPITULO
III



La luz del amanecer brilló, refractada inviolablemente por la atmósfera, sus rayos cayeron como oro en polvo a través de las altas y densas nubes. Los rayos solares de Kavir se enfrentaron a la incesante arena, a medida que el calor del día iniciaba su lenta aproximación, la tierra comenzaría a calentarse y las tormentas de polvo renovarían su furia.

El ciclo eterno de calor y frio, de viento y abrasivo polvo, había esculpido el paisaje de la colonia con exóticas formas sobrenaturales, formando imponentes cerros de color óxido con la arena como un sudario, montañas desniveladas con sus agrietadas mesetas, serpenteantes arroyos, excavados ancestralmente por la acción de las otrora corrientes de agua, eran ahora aullantes pasajes donde los secos vientos se reproducían, piedras esculpidas por las fuerzas de la naturaleza se alzaban en formas redondeadas y onduladas, asemejándose a descartados pedazos, caídos tal vez, de la mesa de trabajo de algún mítico dios artesano.

La llegada del amanecer, trajo consigo una oleada de lanzaderas descendiendo, módulos remolcados por metálicos pájaros alados transportaron las primeras partidas de la misión, gimiendo a través del aire, dejando tras de sí estelas del sucio humo de la combustión. Las naves sobrevolaron la amplia llanura brumosa del Gran Erg **(Gran área de dunas de arena cambiantes en el Sahara, nt)**, antes de virar hacia el estrecho valle del este.

Las señales remitidas a las baterías automáticas de defensa no habían obtenido respuesta alguna, con lo cual, los pilotos de las lanzaderas consideraron arriesgado volar alto y a la vista, si bien el Ordo Xenos había asegurado que la zona no era peligrosa, las Adeptas Sororitas no estaban dispuestas a confiar sin más en tan vaga información y correr el riesgo de que sus lanzaderas fueran derribadas por sus propias defensas, existía una alta probabilidad de que el espíritu máquina de las armas del convento permaneciera tal vez dañado pero activo, puede que inclusive estuviera corrupto.

Por ello, volaron sobre el estrecho valle tan bajo como se atrevieron, las lanzaderas de transporte de la clase Arvus desaparecieron tras la estela de polvo y arena levantada del suelo, tras el paso rasante de las más rápidas aeronaves clase Aquila que encabezaban la formación en la inserción, una de éstas naves sobrevoló estacionariamente la cima de la torre central del convento, casi a altitud cero, sin recibir fuego por parte de las armas defensivas laser, lo que evidenció que los cañones de defensa estaban tan muertos como el resto del complejo.



La Hermana Verity oyó la orden de aterrizaje cuando fue transmitida en cadena a todas las lanzaderas, en ese preciso instante la nave estacionaria, clase Arvus, se tambaleó peligrosamente al realizar un brusco viraje. Acompañada de un grupo de Hermanas Hospitalarias, viajaba en la zona de carga de la nave de transporte, hacinadas entre contenedores de almacenamiento y suministros médicos de emergencia, emisores portátiles de campos de fuerza y demás equipamiento. Al principio la Canonesa Sepherina se había mostrado reticente a autorizar que las Hospitalarias formasen parte de la oleada inicial de asalto, su auxiliar militar, la Hermana Imogen, había sostenido la necesidad de desplegar primero rápidamente tropas de combate antes que las unidades de las restantes Ordenes, Verity no se había dejado intimidar por la fría Hermana Superiora y había

insistido en la importancia de contar con la presencia de personal de asistencia médica, durante la inserción, debido a la alta posibilidad de convertirse en un asalto a realizar en un entorno incierto.

Imogen dejó escapar una risilla suave y tan fría como ella misma, recordó a Verity lo irónicamente absurdo que era considerar la posibilidad de que alguien permaneciera aún con vida en el convento, como para requerir auxilio sanitario. Todos los escaneos termo-gráficos y rastreos de exploración realizados sobre Santuario 101, no habían dado con evidencia alguna que permitiese siquiera suponer la existencia de supervivientes entre las ruinas de rococemento, sin embargo, guardó silencio al ser replicada por Verity, quien sostuvo la necesidad de que las tropas de asalto contaran con asistencia, ya que dada la parca información que se había recibido por parte del Ordo Xenos en lo referente a la supuesta seguridad de la zona, no podían estar seguras acerca de qué clase de peligros podían aguardar en la superficie, por ello era mejor contar con el apoyo de auxiliares médicos, llegado el caso de que algún mal se cerniera sobre una Hermana de Batalla en plena inserción.

Sepherina aceptó su lógica e impartió la orden antes de abordar las lanzaderas de asalto. Irritada por ello, Imogen se aseguró que el viaje fuera lo menos cómodo posible, ubicándolas en las zonas de carga de las aeronaves.

Aferrada a una correa colgando, Verity se acercó a uno de los pequeños ojos de buey del fuselaje de la nave, observando a través del blindado cristal. Por el contrario, sus Hermanas se contentaron con quedarse donde estaban, sujetas por arneses a una de las paredes de la nave mientras oraban diversas letanías para un aterrizaje seguro, Verity murmuró las mismas palabras, tocando con un dedo sus labios y el sello imperial grabado en su armadura. Al igual que el resto de las Hospitalarias, Verity había sido transformada en una versión de combate reducida de una Hermana de Batalla, no la habían equipado con la poderosa servoarmadura de combate, ni con el yelmo modelo Sabbat, que las Ordenes militantes llevaban a la guerra, sino con el kit blindado regular con el que se equipaba a la Guardia Imperial, esto se consideraba suficiente protección para ellas,

Verity había oído que podía resistir el impacto directo de un Stubber **(Armas de fuego similares a las del 2M, segundo milenio, nt)**, o indirecto de un bólter, rumor que en definitiva no planeaba poner a prueba.

Observando a través del diminuto mirador vio las arenas interminables, luego, y por primera vez, el lugar que debían reconstruir.

Al frente observó las oscuras paredes del puesto de avanzada emergiendo a través de las nubes de arenoso polvo, con sus almenas exteriores en algunos sectores intactas, mientras que en otros sólo se veían restos de rococemento, tras estos, estaban los aparentemente intactos muros interiores y la torre de la capilla, pero al igual que las murallas exteriores, todo parecía sumido en el silencio, el desorden y la muerte.

La lanzadera en la que viajaba era la última en aterrizar de la primera oleada de inserción, junto a otras naves formaron un semicírculo dentro del complejo principal, Verity pudo observar las negras servoarmaduras de las Hermanas de Batalla, desplegándose en un amplio perímetro en torno a las naves clase Arvus que estaban aterrizando, el tren de aterrizaje gruño al hincar el suelo. Inclinó la cabeza y liberó un suspiro de agradecimiento al espíritu del Dios-Máquina de la lanzadera. Cuando la rampa de popa se abrió y se posó sobre la superficie, el calor y el polvo asaltaron de forma inmediata el compartimiento de carga a causa del viento, Verity frunció el ceño y buscó a tientas las gafas en el kit de su equipo, se las colocó pero a pesar de ello sus ojos ya estaban ardiendo.

Bajó la cabeza para descender por la rampa de la bodega de carga, su primer paso en el suelo del Santuario careció de total elegancia, ya que tropezó a medias, la gravedad aquí era un poco menor que la estándar de Terra, Verity se recuperó haciendo una pausa para ajustarse las gafas, a su alrededor los servidores y siervos se movían de un lado a otro, con el propósito de descargar las provisiones y suministros de las naves con la mayor brevedad posible, Sepherina quería que las naves fueran descargadas inmediatamente, de tal modo que pudieran remontar el vuelo nuevamente y dirigirse hacia la órbita alta, donde podrían cargar nuevamente la siguiente tanda de provisiones y personal que aguardaban

en el Tybalt, los motores de las lanzaderas ronroneaban ociosos, despidiendo restos de ozono y promethium sobre el enorme patio.

El convento parecía haber estado abandonado desde hacía siglos. La arena, con sus variados matices rojizos, se había amontonado en grandes cúmulos a los pies de las torres de observación y a la sombra de sus soportes de refuerzo, en algunos lugares vio compuertas estancas, ahora abiertas hacia el oscuro abismo de su interior, Verity optó por cubrirse tras los Arvus estacionados, caminó hacia ellos.

Santuario 101 era un puesto avanzado de tamaño moderado, había sido construido con el patrón de diseño y ensamblaje estándar, usado en más de un millón de los característicos puestos de la Orden Sororitas, contempló el prefabricado baluarte, protegido bajo planchas de acero traídas de mundos ubicados a mil años luz, las paredes de piedra fueron cortadas con laser de la roca planetaria local, no se trataba de una base transitoria destinada a durar unos meses, las Hermanas habían establecido la base con un fin permanente, un lugar que permaneciera orgullosamente de pie, preparado para enfrentarse a los erosionantes vientos arenosos durante cientos de años, verlo ahora en su actual estado de desatención y soledad, le causó un hondo pesar.

Verity se cruzó con un extraño bolardo metálico que sobresalía del suelo cubierto de polvo, cuyo aspecto se asemejaba al de un árbol, pero construido con lo que parecía chatarra, con cables y discos de ceramita en lugar de hojas y ramas, había docenas de ellos rodeando la torre del complejo.

-**Anillos bioetéricos**- dijo una voz tras ella, al volverse, observó a una Hermana de Batalla con su bólter acunado bajo el brazo, pasó a su lado sacudiendo la cabeza, empujando con el gesto un rebelde mechón de su cabello gris tras su hombro.

-**Rechaza y mantiene la arena al margen, cuando funciona emite un sonido persistente y zumbante que hace rechinar los dientes.**

La mujer era la Hermana Helena, una de las Celestes de Imogen, una imponente guerrera de ojos risueños enmarcados por un rostro tatuado con una lluvia de plateadas lágrimas.

-**Esto no está nada bien**- manifestó Verity expresando en inconscientes palabras su pensamiento. Señaló a su alrededor. -**Esto... todo esto...**

Helena la miró. -**¿Ha estado antes en un campo de batalla, no es así?**

Verity asintió. -**Sí Hermana, pero nunca en un lugar tan desolado como éste, parece la imagen de un rompecabezas incompleto, parece... haber algo mal aquí.**

La otra mujer frunció el ceño. -**Es la muerte**- dijo a Verity. -**Eso es lo que está mal.**

-**¿Qué quiere decir?**

Helena siguió caminando. -**¿Ha visto algún cuerpo?**- agregó con una expresión sombría.



Los servidores seguían depositando toda la carga en el centro del amplio patio, construyendo un rectángulo con los contenedores sobre un montículo de tierra oscura, a juzgar por el circundante y pequeño muro que envolvía el sector, se trataba de alguna especie de antiguo jardín devocional que las llamas habían arrasado, las Hermanas militantes habían formado un perímetro defensivo, custodiando la zona de aterrizaje y las lanzaderas que allí reposaban a la espera de que éstas retomaran el vuelo nuevamente, Verity las observaba, partir y perderse tras las nubes bajas que las envolvían mientras se dirigían a una órbita superior, dentro de aproximadamente una hora estarían de vuelta y el ciclo de descarga se iniciaría de nuevo.

Había sólo tres Hospitalarias junto a Verity, hicieron lo imposible por mantenerse apartadas del camino de las Hermanas de Batalla, mientras éstas se movían a su alrededor fijando sensores perimetrales, pabellones devocionales contra los bajos muros y señales demarcadoras en el espacio circundante a la improvisada pista de aterrizaje, la arena crujía bajo sus botas mientras inspeccionaban los alrededores, Verity advirtió que las estatuas que alguna vez se habían destacado sobre los pedestales, faltaban al igual que los cadáveres de los muertos, paseó su mirada por montones desordenados de escombros esparcidos a su alrededor, sorprendiéndose al ver brevemente los ojos fijos hacia ella de uno de los restos, el marmolado rostro había sido aclarado por efecto del sol.

-**Rompieron todas las estatuas**- dijo Zara, una de las Hospitalarias. -**¿Quién haría algo así? ¿Por qué harían eso?**

-**El odio toma muchas formas**- la respuesta salió de los labios blancos y helados de una imponente mujer, cuya apariencia se asemejaba más a los caídos cuerpos marmolados que a un ser de carne y hueso, Verity y Zara se inclinaron ligeramente en señal de respeto mientras la Canonesa Sepherina pasaba por delante de ellas, su pesada capa 'Aspiriate' iba dejando un surco sobre la arena tras su paso.

Sepherina carecía de cabello sobre su cráneo, su cuero cabelludo estaba recorrido por múltiples y detalladas líneas de electro-tatuaje, rezaban la letanía de santa Katherine y resultaban apenas visibles bajo la cofia blindada que usualmente llevaba, el oro que adornaba los montajes de su armadura de batalla, enmarcaba un rostro tallado por la edad y las cicatrices de la guerra, la Canonesa irradiaba una dura clase de autoridad, sin esfuerzo alguno resultaba intimidante incluso para las veteranas con décadas de experiencia en la Orden, era el polo opuesto de la ácida naturaleza irascible de su segunda al mando, la Hermana Imogen.

Un grupo de Sororitas armadas se movían a la par que la Canonesa, cautelosas y listas para enfrentar cualquier tipo de amenaza, entre éstas, Verity atisbó la presencia de la Hermana Miriya, al cruzar sus miradas compartieron un breve gesto de reconocimiento.

Habían transcurrido casi tres años desde el funeral de su Hermana de sangre, Lethe, en el planeta Neva y en ese lapso de tiempo habían sucedido muchas cosas, Verity consideraba a la Hermana de Batalla como una amiga de confianza, hacía tiempo que había absuelto a la ex-comandante de toda responsabilidad por la muerte de su Hermana. Sus experiencias compartidas en Neva habían forjado un vínculo de camaradería, éste se había enfriado por la actitud de Miriya en los últimos meses de viaje a bordo del Tybalt, a medida que se aproximaban al Santuario 101, más retraída se había vuelto la Hermana de Batalla, incluso sus camaradas Cassandra e Isabel lo habían advertido, pero poco era lo que éstas podían hacer para sacarla de su ensimismamiento, tal vez ahora que la misión realmente había comenzado, Miriya encontraría renovados sus propósitos... Por el contrario, Verity sentía que mientras más tiempo permanecía en éste desolado lugar, más decaía su ánimo, había algo efímero en éstas ruinas, algo que irradiaba un aura de desesperación, el convento desierto, lo sentía, hedía a angustia humana.

Sepherina parecía sentir lo mismo, la Canonesa se volvió. -**Éste lugar...**- empezó -**éste lugar estuvo en una época lleno de vida, fe y la divina luz del Emperador. Y lo estará de nuevo**- su voz resonó a través del patio. -**Seremos testigos de ello, ni vacilaré ni lo dilataré más.**

Su mano desapareció en los pliegues de su manto y emergió portando una antorcha, el extremo más ancho estaba rematado por una corona metálica, Sepherina la activó y un soplo de brillante fuego se encendió entre las estrías de latón, Verity había visto esos tizones antes, llevados por los predicadores como símbolo de la fe humana.

-**Su luz, ha vuelto a Santuario 101**- sentenció mientras las emociones surcaban su rostro. -**Vengan y presenciémoslo, juntas.**

-**Mi señora**- llamó la Hermana Imogen al acercarse. -**Deberíamos esperar, las Exploradoras aún deben asegurar la zona, no sabemos si éste sitio es seguro.**

Sepherina la interrumpió con un gesto. -**¡No!, no esperaremos Imogen, a las Sororitas se nos ha hecho esperar demasiado tiempo, ¿no crees?**

A pesar de sentirse amonestada, Imogen prosiguió. -**El Cuestor y su séquito vuelan a bordo de las siguientes lanzaderas en aterrizar, esperará ser recibido...**

Sepherina la interrumpió con un gesto brusco. -**Entonces serás tú quien le reciba**- se volvió hacia la Hermana Miriya. -**Tú y tu escuadra la acompañareis.**

Miriya asintió. -**Sí, señora**- dijo mirando a las mujeres a su lado, quienes cuadraron sus posiciones alrededor de la Canonesa de inmediato.

Verity volvió su mirada hacia atrás, solo para encontrarse con la mirada fija de la Canonesa quien la estudiaba detenidamente. -**La Hospitalaria vendrá también**- sin aguardar un instante más, Sepherina encabezó la marcha a través del patio, en dirección a los portales ovales que atravesaban los muros interiores y se adentraban en sus profundidades.

Verity se ubicó en la retaguardia de la unidad de Miriya, manteniendo el paso de la Hermana Ananke quien marchaba al final de la formación, se arriesgó a mirar por encima del hombro y vio como Imogen las observaba marchar con una expresión indescifrable en su rostro de alabastro.



En el interior, la opresiva sensación de tristeza resultaba subyugante, pero la Canonesa la enfrentó con la antorcha en la mano, castigándola a medida que se adentraban en el edificio, las saltarinas llamas reflejaban su resplandor sobre paredes recubiertas por una capa de polvo mineral, refractaban su luz tal como se reflejaría la luz del sol sobre la nieve. Los lúmenes de emergencia alimentados por reacciones químicas seguían activos, pero tras una década, su débil luz era poco más que tenues señales, apenas demarcaban en cierta medida las distancias que las Hermanas recorrían.

Miriya se mantuvo clara, concentrada y dispuesta, lista para el combate. Sobre su pecho, el bólter modelo Godwyn-Dyath en una funda que permitía desenfundarlo rápidamente, su dedo posado sobre el gatillo, a pesar de sus sentimientos personales hacia la Hermana Superiora, Miriya estaba de acuerdo con Imogen, Sepherina era la mujer de mayor rango de la misión, se exponía a peligros desconocidos adentrándose en una zona, donde la existencia y naturaleza de probables amenazas estaba aún pendiente de confirmación, esto era cuanto menos imprudente, parecía impropio de una Canonesa.

¿O no lo era?, Miriya tuvo que admitir que si estuviera en su lugar, habría hecho lo mismo. En cierto modo éste gesto por su parte, el desafío a la suerte y al peligro, era un impulso o sentimiento que subyacía en el alma de toda la misión, otros podrían haber librado a Santuario 101 a su suerte, para que el polvo, las arenas y el olvido lo reclamasen como propio tras el ataque sufrido, tal vez contabilizándolo como una triste pérdida y prosiguiendo su camino hacia otros destinos, en los cuales imponerse resultase más fácil.

Ese, no era el camino de la Hermandad, algunos podrían burlarse de ellas por ello, Miriya sabía que muchos soldados regulares consideraban a las Adeptas Sororitas el modelo viviente de la tenacidad y del empecinamiento, algo de verdad había en ello, pues esa sí era su forma de actuar.

Si una Hermana era derribada, ¿acaso no se levantaría nuevamente? Y si caía otra vez, volvería a levantarse, a ponerse en pie, así por siempre hasta morir al servició del Emperador, las sagradas palabras eran de la mismísima Alicia Dominica, una de las primeras Sororitas y miles de años después de haber sido pronunciadas, todavía mantenían su vigencia.

La osadía de Sepherina iba más allá de la simple razón, estaba dando ejemplo, enfrentada a un universo indiferente y a quienes retaban su fe.

Miriya se mantuvo en silencio mientras avanzaban desde el claustro de la entrada, atravesando uno de los corredores que conducía a la nave principal del convento, el edificio había sido diseñado a partir de la

estructura del gran Convento Sanctorum, pero a una escala proporcionalmente mucho más pequeña, la arena había llegado también hasta aquí, tras años de ser soplada a través de las puertas abiertas por vientos secos y empalagosos, a la luz de la antorcha vio el camino a seguir, la arena se había acumulado en ondas uniformes donde había sido depositada por las olas de viento, ninguna huella se advertía sobre su superficie, como sí sucedía con las que las Hermanas dejaban tras sí, de haber algo vivo en éste lugar, ya sea un enemigo o algún ser de la fauna local, no había pasado por allí desde hacía ya mucho tiempo.

El convento era un caos, pero no parecía el típico generado como resultado de una batalla perdida, sino más bien, las secuelas de un fenómeno natural, no se veían actos de vandalismo, parecía más bien como si un huracán se hubiera desatado por los pasillos, derribando los tapices y obras devocionales de las paredes, a través de las puertas abiertas en los habitáculos que dejaban atrás, Miriya atisbó estanterías colapsadas con sus textos derramados sobre el suelo, en más de una ocasión, la Canonesa Sepherina vaciló en estos lugares antes de proseguir su avance.

Oyó a Ananke hablar en susurros vigilantes y cautelosos al pasar frente a un reducto, tras el cual el corredor se estrechó. -**Éste es el quinto puesto defensivo que pasamos desde que ingresamos al convento y ninguno muestra signos de haber sido utilizado.**

Cassandra añadió. -**Todavía no hemos visto ni un solo cuerpo.**

-**Sigan alerta**- murmuró secamente Miriya, todas guardaron silencio, desde ese momento ninguna volvió a hablar, a pesar de lo cual, sabía que todas las Hermanas estaban pensando lo mismo, ¿Dónde estaban los cadáveres? Miriya no había tenido acceso a los documentos que las Sororitas habían recibido de parte del Ordo Xenos, se preguntó que decían acerca de los cuerpos de sus camaradas, ¿el enemigo había tomado los cuerpos de aquellos a quienes había asesinado o esto era el resultado de las labores de alguna otra delegación imperial?

Rodearon las cámaras del torreón central y siguieron a la Canonesa hacía las altas puertas de acero de la gran capilla, a medida que se acercaban,

Miriya no pudo evitar un curioso cosquilleo de anticipación a través de su cuerpo, que ciertamente no podía catalogar como miedo.

Sepherina empujó las grandes puertas con las palmas de la manos, estos se abrieron poco a poco con un gemido de sus pistones hidráulicos, un aire frío como el aliento de una tumba las recibió, haciendo que se retorciera y crepitara la llama de la antorcha.

La Gran Capilla **(Great Chapel del original)** de Santuario 101 era una inmensa sala hexagonal, cada una de las seis inmensas paredes, de varios pisos de altura, soportaba una cúpula de piedra oscura, cuyos ojos acristalados dejaban pasar los tenues rayos de luz que bañaban la amplia cámara, los cristales representaban a cada una de las Ordo Militantes Majoris, cada uno de los paneles lucía incrustaciones de colores que daban forma a los emblemas respectivos: un corazón sobre la cruz maltesa, dos rosas de las cuales una era de un blanco prístino y la otra roja como la sangre, una calavera y por ultimo un cáliz, estos cinco iconos se situaban en torno a uno mayor situado en el centro de la cúpula, y que debería haber mostrado una cruz invertida carmesí rematada por un cráneo blanco, pero el cristal que lo formaba había sido brutalmente destrozado, sólo un rayo de débil luz ocupaba su lugar, los fragmentos que representaban la simbología de la Orden yacían esparcidos en pedazos sobre el adornado altar, en el centro de la cámara.

El grupo avanzó, atravesando filas de bancos, construidos a partir de madera roja traída de boscosos mundos lejanos, el techo estaba sostenido por seis pilares de mármol medio ocultos tras las penumbras y sobre estos, las Hermanas de Batalla atisbaron los vestigios de impactos de proyectil que habían besado su superficie. Entre las bajas dunas de arena, acumuladas por efecto del viento que atravesaba las rotas ventanas en un lento progreso, relicarios llenos de antiquísimos libros de oración y pequeñas capillas devocionales, estaban medio enterradas, sobresaliendo de los montículos de polvo, cual puentes de mando de antiguos buques hundidos durante la marea baja.

Aquí, más que en ningún otro lugar del convento, se palpaba un sentimiento de desolación y vacío, los conventos y las capillas de las

Adeptas Sororitas habían sido erigidos como sitios de salvación y devoción contemplativa, calentados por el resplandor constante de electrovelas atendida por servidores, ahí, una Hermana de cualquier orden podría venir, hincarse de rodillas para orar y saber con absoluta certeza que formaba parte de algo mucho más grande que ella misma, mucho más grande que la vida de un único ser humano, pues suponía un sitio de unión trascendental, sabiendo que ahí lograría un momento de unidad de capital importancia.

Esto que se veía apenas era una sombra de ese ideal, era como si el corazón del convento hubiera sido arrancado, los rostros de los santos y palatinos, honrados en los frisos alrededor de los pilares y las paredes, parecían infinitamente tristes, por un momento Miriya se estremeció al pensar en los horrores que podrían haber presenciado en éste lugar.

Si sólo hubiera alguna señal, pensó, una minúscula pista, incluso eso sería mejor que la ignorancia que las aquejaba.

En el centro de la gran capilla, una tarima circular de blanco mármol reflejaba la tenue luz del lugar, allí, sobre el altar estaban las estatuas, cuya escala era el doble del tamaño de un ser humano, la menor de las dos era una vivida representación de santa Katherine, tal como lo había sido en los días en que su movimiento era conocido como la Orden del Corazón Ardiente, la mano vengativa de la Eclesiarquía, asesinada bajo los filos del ya destruido culto brujo de Mnestteus, tragedia que habían llevado a la Hermandad de Miriya, a cambiar el nombre de su orden por el de la Orden de Nuestra Señora Mártir, aún ahora, mientras miraba el rostro de piedra de la estatua, la veterana Sororita sintió una sensación familiar de tristeza arraigada en su interior.

Elevándose sobre santa Katherine, estaba aquel gigante hincado sobre una rodilla, con una mano extendida hacía ella, como protectoramente haría un padre sobre un hijo, construido con el mismo mármol blanquecino del altar, la estatua del Dios-Emperador de la humanidad se destacaba a partir de sus detalles en platino y oro, incluso con la gruesa capa de polvo que le cubría no se podía disimular, al igual que los frisos de éste oscuro lugar, las estatuas parecían transmitir un mensaje muy distinto al que estaban

destinadas a dar, casi parecía como si la estatua del Emperador se hubiese congelado, en el preciso momento en que trataba de proteger a santa Katherine de alguna invisible fuerza que hubiera venido a destruirla.

La escuadra se distrajo de sus deberes por un momento, ensimismadas por un pensamiento en común, sólo la Canonesa Sepherina se movió, acercando sus pies hasta el altar, Miriya la vio despejar la tarima con sus manos de los restos esparcidos que la cubrían.

Entonces Sepherina bajó la cabeza y soltó un suave sollozo.

Miriya frunció el ceño, se volvió hacia Cassandra y las otras, con rápidos gestos de su mano envío a las mujeres a asegurar el perímetro de la capilla, éstas cumplieron inmediatamente la orden de la veterana, iluminando los sombríos rincones con los lúmenes instalados bajo los cañones de sus bólter, Verity se mantuvo vacilante, luego dio un paso hacia delante, Miriya siguió a la Hospitalaria de pelo castaño rojizo mientras se acercaba a la Canonesa.

-**Mi Señora**- comenzó Verity -**me temo que no hay nada que yo pueda hacer aquí, si no hay nadie que me necesite...**

-**Una vez fui una novicia aquí**- Sepherina se volvió hacia ellas, con su anciano aspecto totalmente transformado. -**Santuario 101, donde el Dios-Emperador le habló por primera vez a mi espíritu.**

El distante humor que Miriya le había conocido durante el viaje desde Terra se había desmoronado, en su lugar, la Canonesa mostró repentinamente sus rasgos humanos a partir de las alineadas lágrimas que surcaban sus mejillas, Miriya se mostró sorprendida por el sentimiento de estima que sentía por su oficial superior.

-**Siento esto como mi fracaso**- dijo con un gesto y su voz parsimoniosamente fluida. -**Yo estaba destinada a regresar a éste Santuario de avanzada, pero las circunstancias y el deber me lo impidieron, de lo contrario, yo y no la Hermana Agnes, habría sido la Canonesa aquí ese fatídico día, hace doce años.**

-**¿Qué podría haber cambiado, mi Señora?**- preguntó Miriya. -**Tal vez, habría sufrido la misma suerte que nuestras Hermanas perdidas.**

Sepherina apartó su mirada hacia otro lado, concretamente hacia una cavidad extrañamente vacía en la superficie del altar, al que se acercó más aún, Miriya podía ver que se trataba de un compartimento oculto en la estructura de la piedra tallada, estaba completamente vacío de todo contenido.

-**No lo sé, sólo desearía haber estado presente aquí en ese momento, haber tenido al menos la oportunidad**- dijo exhalando un suspiro, Miriya comprendió que la mujer soportaba un enorme peso sobre sus hombros.

Verity también lo advirtió, la Hospitalaria era tan perceptiva a la naturaleza de las heridas en el alma como lo era respecto a las de la carne. -**Pero hay algo más que le preocupa.**

La Canonesa asintió. -**Sí, Hermana**- contestó perdiendo su mirada entre los montones de arena. -**Sé muchas cosas que aún han de ser dichas, sé por qué no hay cuerpos aquí.**

-**El enemigo...**- comenzó a decir Miriya, guardando silencio cuando Sepherina negó con la cabeza.

-**No fueron tomados por los Xenos que profanaron el Santuario**- replicó, de alguna manera, sus modos volvían a la normalidad. -**Fue el Ordo Xenos... el mismo inquisidor Hoth... fue quien se llevó los cadáveres de nuestras Hermanas.**

Verity no pudo ocultar su sorpresa. -**¿Por qué?**- exclamó horrorizada. -**¿Por qué la Inquisición haría tal cosa? ¿Por qué se les permitió?**

La expresión de Sepherina regresó a su neutral dureza al sentirse cuestionada con el tono de voz de la Hospitalaria.

-**Cuide su tono, Hermana**- le advirtió. -**Comprendo que las muertes aquí, le recuerde la pérdida de su Hermana, pero eso no le da derecho a expresarse fuera de lugar.**

Verity asintió inexpresivamente, con las mejillas ruborizadas, Miriya sin embargo, no sería tan fácilmente silenciada.

-**La pregunta de Verity sigue siendo válida, mi Señora.**

-**Sí**- reconoció una cansada Canonesa -**y esa cuestión me ha atormentado durante todo el viaje, pues es el precio que hemos debido pagar, Hoth jugó sus cartas muy bien, se aseguró de que los Altos Señores de Terra no nos concedieran autorización para regresar aquí**- sus labios temblaron impotentes. -**Estuve a punto de lanzar la misión al planeta, con o sin autorización... cuando él cedió, los cuerpos de nuestros muertos fueron la cuota, que el maldito avaro de Hoth recibió como contraprestación.**

Tras un instante, suspiró y agregó. -**El inquisidor ha prometido que aquello que hemos perdido, nos será devuelto a su debido tiempo... luego de haber concluido sus pericias.**

-**Nuestros muertos de guerra no son juguetes para el Ordo Xenos**- explotó Miriya. -**¿Qué puede un hombre como Hoth esperar aprender de ellos?**

-**Un mayor conocimiento de la amenaza Xenos que se extendió por todo éste mundo**- dijo Sepherina, repitiendo claramente la pobre explicación que había recibido. -**Por el bien del Imperio del Hombre y por la palabra de la Eclesiarquía, cuya honra estamos obligadas a respetar.**

-**Hemos venido hasta aquí**- dijo Verity, encontrando su voz una vez más. -**Sin que nadie nos haya dicho quién o qué maldad se ha cernido sobre el puesto de avanzada.**

-**Lo sé...**- dijo Sepherina.

Habría seguido hablando, pero un grito de alarma de la Hermana Ananke resonó en la capilla. -**Mi Señora, ¡requiero su atención por favor! ¡Hay algo más aquí!**

Miriya notó el peligro y la urgencia en el tono de voz de Ananke y aprestó su bólter.



Encontraron a Ananke de pie frente a soportes de apoyo caídos, derribado por la aparente fuerza de choque de una explosión, Elena e Isabel ya estaban allí, con sus armas apoyadas en los hombros y escrutando cuidadosamente entre los escombros.

-**¿Qué sucede, qué es?**- exigió saber Sepherina, cualquier rastro de emoción había desaparecido tanto de su expresión como de su voz.

-**Retrocedan**- advirtió Ananke. -**Puede tratarse de una trampa.**
Miriya miró en la dirección hacia la cual, la mujer de piel oscura estaba apuntando su arma, vio el brillo turbio de algo metálico entre los escombros, miró hacia los pilares caídos de nuevo, escudriñándolos con su ojo experto. -**Parecen los efectos de la detonación de una granada krak de demolición**- negó con la cabeza señalando los grandes pilares de mármol cercanos. -**La capacidad de ese tipo de armas, de uso reglamentario, bien podría haber derribado un pilar como éste.**

-**Estaban desesperadas**- concluyó Verity, su mirada se perdió momentáneamente mientras se imaginaba el momento de la terrible conmoción dentro de los confines de la capilla. -**Luchando con todo lo que tenían a su alcance...**

Las Sororitas empuñaron sus bólters, asegurándolos contra sus hombros, chasqueando sus placas magnéticas de su mochila, Miriya estaba a punto de avanzar sobre los escombros acumulados cuando se detuvo, tomar la iniciativa era algo que se esperaba de una Hermana Celeste, pero ella ya no lo era. *Sólo eres una Hermana militante ahora*, se reprendió mentalmente a sí misma, *recuérdalo, solo eres una soldado más de línea, en las guerras de la Eclesiarquía*, tomando aire se volvió hacia el Canonesa y consultó. -**Mi señora, ¿da su permiso?**

-**Proceda, Miriya**- contestó Sepherina con un guiño.

Era consciente del lento retroceso de las otras mujeres unos metros hacia atrás, mientras lentamente y con mucho cuidado se abrió paso a través de los escombros hacia el objeto que Ananke había avistado, la otra Hermana de Batalla permanecía cubriéndola en el lugar con el arma firme como una roca contra su hombro.

En un principio, Miriya supuso que se trataba de una variedad de cofre de oración, objetos comunes en las capillas de la Sororitas, tal vez se había visto atrapado por la explosión de una granada y aterrizó en medio de los escombros, fue entonces que vio cuan equivocada estaba.

El objeto era angular, claramente una máquina y aparentemente de acero, su superficie estaba muy manchada, salpicada de pequeñas abolladuras y grabada con intrincados símbolos sobre la totalidad de su superficie, demasiado finos para ser visto más allá de un brazo de distancia, Miriya vio una infinidad de símbolos, todos ellos aparentes variaciones ordenadas de un único símbolo lineal y circular, hecho que le hizo recordar las fórmulas matemáticas que había estudiado cuando era niña en sus clases en la Schola.

Había dos grandes depresiones en la superficie del artefacto, Miriya insertó cautelosamente sus dedos en ellos y tiró, los escombros y la arena se resistió por un momento, dispuestos a retener a su presa, pero finalmente cedieron y pudo hacerse con el objeto.

Su masa era el doble de lo que había esperado que fuera, más de la mitad de su superficie se hallaba refugiada bajo los escombros, la Hermana de Batalla lo volteó, y se quedó helada a partir del repentino reconocimiento.

El objeto era una interpretación aparentemente realista y a escala proporcionada del cráneo de un ser inhumano, pero no se trataba de Orkos, Tau o cualquier otro Xenos que ella reconociese, tenía en sus manos una calavera tallada a partir de un pesado metal plateado, con un largo mentón esculpido, ranuras en lugar de boca donde Miriya había introducido sus dedos, mechones de fino cableado colgaban de donde

debería haber estado su cuello, con claros signos de haber sufrido graves daños en su anverso, no parecía ser una extraña pieza de arte abstracto, sino mas bien, un objeto antiguamente fabricado en serie, ella lo miró y una sombra cayó sobre sus pensamientos, formando en su ser una sensación de antipatía monstruosa difícil de controlar, fragmentos vagos acudieron a su memoria, parciales informes de misiones, rumores recordados a medias, se conjugaron en su mente. *Esto es algo de origen Xenos*, pensó.

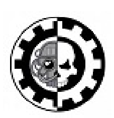
Levantó la vista para ver a Sepherina acercándose. -**¿Es esto lo que mató a las Hermanas, mi señora?. ¿Es éste su rostro?**

La otra mujer asintió con la cabeza. -**Sé su nombre**- replicó la Canonesa -**y ahora, también ustedes.**

-**Necrones**- susurró Verity, su voz fue transportada por el repentino silencio.

Al segundo siguiente, un gruñido de propulsores resonó por encima de sus cabezas y una sombra cruzó las aberturas irregulares de la cúpula, mientras la segunda oleada de lanzaderas se disponía a tomar tierra en el patio.

Con una mueca repentina en los labios, Sepherina extendió la mano y agarró el cráneo de la máquina de las manos de Miriya, giró sobre sus talones, con la capa rompiendo violentamente tras su paso.



Tegas descendió de la nave Aquila como si avanzara sobre raíles, casi sin moverse, al menos no como haría una persona al andar, sus ricas vestiduras color rojo ladrillo ondulaban en torno a él, a un ocasional observador le hubiera parecido que flotaba o levitaba de un lado a otro sin los efectos de la típica locomoción orgánica, pero los más perspicaces podrían atisbar pequeñas patas cuasi arácnidas a ras de tierra, siempre

ocultas bajo su túnica, si uno pudiera acercarse lo suficiente para mirar, habría visto una gran legión de micro-mecanismos que le impulsaban hacia delante. Tegas estaba hecho de metal de la cintura hacía abajo desde hacía ya ciento ocho años, a partir de entonces se había dedicado a transformar el torso superior de su cuerpo durante ese lapso de tiempo, de hecho, había aprovechado el viaje al Santuario 101 en el Tybalt para un sola cosa, sustituir algunos elementos carnosos que le quedaban en su tracto intestinal por eficaces piezas mecánicas, además de renovar cuidadosamente su módulo ocular cibernético.

Dejó que sus mecadendritas se pasearan un poco, probaran el halo del planeta, analizó el aire y los niveles de temperatura, dejó que sus sentidos cibernéticos analizaran los índices de gravedad y radiación, miró los rastros de agrupamientos bioetéricos, así como los termo-gráficos, archivando mega-datos en bruto de la constitución física del mundo.

El Adeptus Mechanicus había llegado, ahora las cosas se harían bien, recibió los datos del programa que sintetizaba los efectos de sus emociones y los apartó, volviendo su atención al modo de operación estándar, los seres que pululaban a su alrededor, las mujeres en armadura, los siervos trabajadores de ambos sexos hablaban, mientras Tegas registraba todo lo que estos decían, principalmente hablaban de la falta de vida en el planeta, él se rió de ellos con su forma de pensar binaria, era poco lo que estos seres podían aprender o asimilar con la cruda masa carnosa de la que estaban hechos, formada por vasos sanguíneos y nervios en sus cabezas. En comparación con los superlativos múltiples sensores del Cuestor, éste mundo estaba lleno de vida, microondas, rayos ultravioletas y fototrópicos en formas que ellos nunca serían capaces de ver.

Tegas transmitió una ráfaga de órdenes a su séquito, su equipo estaba compuesto por ocho servidores, cinco de ellos, eran adeptos menores que el Cuestor había seleccionado por sus combinaciones de flexibilidad e inteligencia, los otros eran Skitariis de combate camuflados, podrían ser expuestos a exhaustivos e invasivos escaneos, y a pesar de ello, seguirían manteniendo su disfraz de siervos del Mechanicus no armados, comenzaron a intercambiar la información recolectada, formando un

banco de datos común, Tegas los dejó con la tarea y se deslizó por la pista de aterrizaje, mientras se alimentaba del cumulo de datos que le hacía llegar otro programa, un virus de cifrado con el que había infectado el espíritu máquina del Tybalt en Paramar, referidos al escaneo y exploración orbital que la nave realizaba a nivel continental.

Por ello se distrajo momentáneamente, hasta que fue interrumpido por un ruido de frecuencia media que sonó cerca, Tegas tuvo que hacer una pausa para recordar que era el sonido de su nombre pronunciado a todo volumen, se volvió hacia la fuente de la voz, tratando de calcular los factores de estrés y el índice emotivo.

La Canonesa Sepherina se acercó a él, mostrando su rostro enmarcado por una irritada expresión, no era la primera vez que Tegas la había visto, otras de la partida de las Sororitas estaban con ella, bordeando la zona de descarga en curso de provisiones, sobre la improvisada pista de aterrizaje, Tegas había añadido señalizadores automáticos de identidad en su visor, por lo que ahora podía identificar instantáneamente a las mujeres al primer vistazo.

-**Estimada Canonesa**- comenzó él, anticipándose a las palabras de Sepherina, haciendo uso del modulador digital de voz, eligió y proyectó un tono de satisfacción en lugar de uno amenazante. -**Es muy gratificante estar aquí, por fin, ¿no es así? Yo...**

-**¿Qué otra cosa nos ha ocultado?**- preguntó con una fría expresión de furia en su mirada. -**No cabe duda que nos oculta algo, como todos los que son como usted Cuestor, ¡con su infinito ego y la perfección de sus cerebros máquina!**- Sepherina negó con la cabeza. -**Pero esto ha ido demasiado lejos.**

Tegas decidió continuar con su simulada actitud, mientras analizaba las manifestaciones de la mujer y contestaba. -**Estoy ansioso por comenzar nuestros estudios sobre éste planeta, alabado sea el Omnissiah, que en toda su gloria guíe nuestros protocolos**- era consciente de que los adeptos de su partida lo miraban fijamente. -**Y no guardamos ese deseo como un secreto mi señora.**

-**¿Qué es lo que usted nos dijo que estaba buscando?**- la pregunta vino de una mujer identificada como Hermana Imogen, su voz sonó como un ladrido para él, hecho que le generó un estado alterado de emoción-analógica y cuyo nombre creyó recordar, era exasperación. -**¿Reliquias anteriores a la caída de la antigua noche?**

-**Menuda excusa**- espetó Sepherina, exhibiendo un objeto entre los pliegues de su capa de batalla. -**Estás aquí por esto, ¿verdad?**- mientras su mano lanzaba el objeto hacía Tegas, el Skitarii más cercano reaccionó como un rayo a fin de interceptar el objeto, tal y como el protocolo del sistema principal de protección autónoma regía, pero el Cuestor anuló dicha orden con un código de desactivación, mientras atrapaba el objeto con sus serpentinos apéndices.

Inmediatamente, se activó su sistema analógico de emociones que se disparó a índices infrecuentes, la reliquia expuesta a sus visores, era una pieza de tecnología Xenos de origen puramente Necrón, sus sistemas escanearon el objeto, cuyo origen se remontaba a varios millones de años, el ser obviamente se hallaría gravemente dañado, pero la cabeza estaba relativamente intacta.

Tegas tuvo que hacer un esfuerzo supremo para bloquear sus sistemas, que le obligaban a perderse de inmediato en el estudio de semejante reliquia, apartó la mirada hacia otro lado, orando cuidadosamente para que el cráneo metálico le fuese entregado a uno de sus subordinados. -**¡Qué interesante! gracias por éste fascinante artefacto, Canonesa.**

-**Necrones**- dijo abiertamente Sepherina, mostrando abiertamente su enojo. -**Lo que la Abadesa y el consejo Prioris sospechaba era cierto entonces, ellos destruyeron éste lugar**- le clavó un dedo y añadió. -**¡Y el Adeptus Mechanicus lo sabía desde un principio!**

El permitió que sus hombros se desplomasen imitando el gesto humano de la derrota. -**Lo sospechábamos**- admitió, alterando el tono de su voz sintética a uno más suave, a fin de expresar su lamento. -**El Inquisidor Hoth**

nos entregó poca información sobre lo que fuera que fuésemos a encontrar en el sistema Kavir... a ambas organizaciones.

-**Debió habérnoslo dicho**- la mujer avanzó hacia él. -**Debió comentárnoslo, esto lo cambia todo.**

-**¿Así lo cree?**- pareció interrogarse a sí mismo con presunta inocencia. -**Los muertos seguirán muertos, el convento aún necesitará de nuestra cooperación para su reconstrucción, éste mundo puede albergar reliquias de naturaleza mas allá de lo humanamente comprensible y de inestimable valor**- inclinó la cabeza y agregó. -**Mucho más que ese pobre pedazo de chatarra Xenos.**

La mentira resulto gratificantemente deliciosa, a decir verdad, él habría vendido alegremente la vida de cualquiera de las Hermanas a cambio de un objeto semejante.

Sepherina hizo un sonido de disgusto y cruzó los brazos sobre el pecho. -**Resulta claro para mí, usted y su séquito necesitan de una mayor supervisión en el planeta de lo que inicialmente esperaba, hasta que yo diga lo contrario, no hará, ni irá a ningún lado sin la escolta de al menos una Sororita.**

-**¡Eso es inaceptable! ¡Es una afrenta!**- Tegas olvidó pronto sus protocolos modulados de voz. -**¡El Adeptus Mechanicus no está bajo su autoridad! No tiene ningún derecho a dar esa orden.**

-**El Adepta Sororitas sirve como contingente marcial en ésta misión**- replicó ella -**y como comandante militar, es mi opinión que no estará... a salvo... a menos que esté acompañado y escoltado de cerca.**

¿Era una amenaza? Se preguntó Tegas, pero no podía estar seguro, pues había perdido la capacidad de medir los sutiles tonos de las emociones en los seres humanos no modificados desde hacía años, esto era en parte la razón por la cual se resistía a trabajar con ellos. -**Canonesa, debo insistir en que...**

Pero una vez más lo interrumpió, Sepherina se dirigió al resto de sus tropas y de los siervos trabajadores.

-**Sobre las necesidades, incluso antes que la comida, el agua y la vivienda, tenemos el prioritario deber de vigilar, un deber que ha permanecido inconcluso por más de una década, ésta noche le prestaremos su debida obediencia**- le devolvió una ácida mirada al Cuestor. -**Nadie y digo nadie abandonará el convento, ese es mi decreto y será obedecido.**

Una docena de diferentes frases secuenciales, formaron una réplica en la mente de Tegas, pero las apartó, no tenía ningún sentido hablar, eso estaba claro incluso para él, por el momento continuaría según lo planeado, fuera de la vista, del mal humor e histrionismo de la mujer.

-**Por supuesto**- asintió con una profunda reverencia mientras sus sistemas hidráulicos gemían. -**A sus órdenes, señora.**



CAPITULO IV



Los preparativos culminaron justo al concluir el corto día de dieciocho horas planetarias, la Canonesa había demandado al Capitán del Tybalt que los vuelos de las últimas lanzaderas de carga se interrumpieran al final del día, dejando en claro que no toleraría ninguna interrupción del servicio.

Miriya se cuadró cuando Sepherina usó su antorcha para encender un brasero ceremonial y con voz firme pero cuidadosa, la mujer mayor leyó un pasaje de los tratados dominicanos sobre la importancia del sacrificio y la fidelidad.

Todas las Hermanas de Batalla, las no militantes, los trabajadores, incluso Tegas y su séquito se habían reunido para presenciar la ceremonia, aunque la Sororita no tenía ninguna duda de que al Cuestor no le interesaba la ceremonia, Tegas y sus siervos se quedaron como estatuas, con la mirada perdida en las paredes de piedra detrás de la Canonesa, cada uno de ellos haciendo caso omiso del momento de rememoración humana, participando en algún tipo de comunión mecánica.

¿Se reunían dentro de sus propias cabezas, hablando sin hablar, burlándose de nosotras tal vez?... imaginó que sí, se decía que muchos de los Adeptus Mechanicus poseían la capacidad de comunicar su voz por medios inalámbricos, como por telepatía se expresaban de mente a mente, Miriya

se imaginó así misma que podría oírlos si se le autorizará a buscar la frecuencia que estos utilizaban por medio del módulo vox de su armadura.

Rechazó la idea y miró hacia otro lado, mientras Sepherina culminaba la lectura del rezo, la Hermana Imogen tomó asiento a su lado sosteniendo una placa de datos en la mano, entre penumbras Miriya alcanzó a observar el resplandor de las letras sobre el cristal de la placa, nombres en columnas, reseñaban la lista de los muertos y los desaparecidos.

Una vez más, Miriya pensó en las acciones del Ordo Xenos, le enfermaba preguntarse qué es lo que hombres como el Inquisidor Hoth querrían obtener de los cadáveres de sus difuntas Hermanas. *¿Tendría algún pacto con Tegas? ¿Los agentes del Biologis Magis recogían aún restos de las mujeres muertas incluso ahora, en éste momento? ¿Sondearían viejas heridas en la carne de los pálidos cadáveres, en busca de algún vago indicio que permitiera vislumbrar el funcionamiento de las armas que las habían matado?* Tales ideas le dejaron un extraño sabor a cenizas en la boca.

Sepherina hizo la señal del Águila Imperial, luego levantó una mano para señalar hacia el cielo.

-**¡Allí está!**- dijo con voz ronca, entreverada entre el control y la emoción. -**Esa luz distante es la Santa Terra.**

Las Hermanas reunidas levantaron la vista, solo para ver más de un millón de estrellas sobre el telón nocturno, en nada se distinguían una de otra, Miriya no lo cuestionó, finalmente consideró como un acto de fe que la indicación de la Canonesa fuese cierta.

-**A pesar de la oscuridad que ha tocado éste mundo, la luz del Dios-Emperador nunca lo ha dejado, el aliento de su divinidad no ha cesado, incluso durante los tiempos más oscuros, nosotras somos la manifestación de esa verdad**- se tomó un respiro, al tiempo continuó. -**A dominatus espiritus, domine, libranos.**

Las palabras pronunciadas en un alto estilo neogótico provenían de la frase de apertura de la 'Fe Imperial', el gran himno de batalla de la Hermandad

que normalmente era recitado a plena voz para mayor gloria, pero que ésta noche, era recitado como una letanía de unión.

-**Del rayo y la tormenta, Emperador, líbranos**- Miriya conocía las letanías de memoria, cerró los ojos y sintió las palabras formando parte de su propio ser. -**De la peste, el engaño, la tentación y la guerra, Emperador, líbranos. Del azote del Kraken, Emperador, líbranos, De la blasfemia de los caídos, Emperador, líbranos. De la degeneración de los demonios, Emperador, líbranos. De la maldición mutante, Emperador nuestro, líbranos.**

Siguieron, declarando su unión, la poesía de los rezos resonaba en las paredes y en la ventosa noche, Miriya oyó alternándose los tonos constantes de Isabel, mezclados con los tonos duros y extremos de Ananke y tras ellos, la suave voz de Verity.

-**A morte perpetua. Domine, líbranos, llévales sólo muerte, que nada los libre de ella y que no haya perdón**- abrió los ojos al decir la última línea, un rescoldo de venganza aún incumplida se agitó en lo más profundo de su pecho. -**Os lo suplicamos, destrúyelos.**

Sólo la Hermana Imogen no se había unido al coro, en su lugar, mientras todas recitaban las letanías del himno, la segunda de la Canonesa había comenzado una letanía por su cuenta, leyendo los nombres de los muertos en voz baja y monótona.

-**Nosotras las recordaremos a todas**- dijo Sepherina, acercándose a un cofre metálico próximo a ella. -**El Emperador ya sabe sus nombres.**

La Canonesa destrabó sus pestillos, los lados del cofre cayeron al abrirse como los pétalos de una flor, revelando un anaquel abierto en su interior, en cuyos estantes reposaban estatuillas de porcelana fabricadas en serie, todas ellas altas como la longitud de un brazo, representando la persona de santa Katherine, todos se arrodillaron reverencialmente, Sepherina se inclinó sobre el contenedor y recogió la primera de las estatuillas, llevándola hacia una área cercana al muro, que los siervos habían despejado, antes de la puesta del sol, con antelación a la ceremonia.

Miriya la vio caminar reverencialmente hacia un punto señalizado en donde se había levantado con premura un pequeño cenotafio, depositó la estatuilla con rápidos y cuidadosos movimientos, al situarla sobre la superficie, se activó instantáneamente un lumen tallado a su lado, emitiendo instantáneamente un suave resplandor amarillo, Sepherina se inclinó una vez más y se alejó.

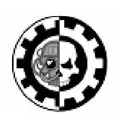
Una a una, ordenadamente por rango y escuadra, las Hermanas fueron hasta el anaquel y cada una tomó un icono de porcelana, los llevaron al espacio designado imitando las acciones de la Canonesa, poco a poco, sin vacilaciones, el jardín memorial comenzó a crecer, mientras línea tras línea de las figuras se propagaban sobre el suelo, había una estatuilla por cada vida perdida en Santuario 101 y a partir del lumen que iluminaba el área, se podía ver el grabado de sus nombres sobre la faz de las piedras.

Miriya tomó su carga y la depositó en el lugar que le correspondía, al tiempo que un nombre resplandeció brevemente ante sus ojos.

Décima.

Las Sororitas inclinaron la cabeza y oraron silenciosamente al Dios-Emperador, con la esperanza de que las almas de sus Hermanas perdidas, estuviesen ahora eternamente a salvo y seguras a su diestra.

Cuando se levantó y se volvió para reunirse con sus congéneres, vio a Tegas mirándola impasible, sus ojos brillaban rojos como joyas tras las sombras de su capucha.



La mirada del Cuestor estaba pérdida, su cáscara, la máquina orgullosa y lenta de carne que él aún era, se quedó en silencio ante el vasto patio con su conciencia perdida en algún otro lugar, un flujo de datos nadaba en el

mar de información compartida que se retorcía invisible entre los miembros de su séquito.

Todos ellos estaban aquí, todos participando de la conectividad con el Cuestor, compartiendo la responsabilidad de procesar los datos recogidos, utilizando una variable de la lógica de enjambre para compartir la nube de información recíprocamente, a través del código binario en lenguaje máquina, que compartían por medio de una conexión láser sintonizada más allá de la vista humana, en inalcanzables rangos ultravioleta.

Los datos compartidos guardaban múltiples coincidencias, información básica sobre el planeta, el medio ambiente, el número de personal desembarcado, los materiales que habían llevado con ellos, todo ello se procesó y archivó. Otras cuestiones como fragmentos de conversaciones capturadas, estaban siendo analizadas y editadas en conjunto para proporcionar un panorama integro de lo sucedido durante el día, todo esto ocurría a un nivel autónomo y marginal, el procesamiento de datos por parte de los adeptos se había vuelto tan irreflexivo y/o natural como inhalar y exhalar.

Lo que flotaba en la parte superior del cúmulo de datos, era un animado debate sobre lo que sucedería a continuación, en interminables cadenas de unos y ceros, a veces con epítetos hexadecimales matizados en complejas octacapas, Tegas conversó con su séquito, intercambiando preguntas, observaciones y consideraciones, decidiendo desistir de la necesidad de participar en actividades tales como el servicio conmemorativo que se estaba llevando a cabo, por supuesto que entendían la convocatoria a dichas reuniones sociales y el sentido final de semejantes rituales, pero no compartían ni se identificaban con estos, consideraban el rito de exequias como algo sin sentido, la celebración de la nada, es decir, celebrar la nada resultaba incomparable con la importancia de por ejemplo, el rito de la activación en un dispositivo sagrado, o la unción con los sagrados aceites sobre una extensión augmetica, a su entender, la Hermandad se dedicaba a poco más que juegos de niños sin sentido, un intento inútil de captar la atención de seres trascendentales, el Adeptus Mechanicus por el contrario, sabía exactamente cómo sus rituales afectaban la matriz del universo,

hasta el último de los adeptos era medido en sus oraciones al Omnissiah, se grababa en tarjetas codificadas y magno-discos, cada súplica al Dios Máquina era precisa y controlada, expuesta a un nivel impecable.

Lo que la Canonesa Sepherina estaba haciendo allí era poco más que ruido, era como orar al agua para que liberara hidrógeno y oxígeno. Tegas compartió con los demás una complicada cadena lógica en un lenguaje de programación ancestral, que al ejecutarse reveló un comentario burlón sobre las Hermanas de Batalla, los adeptos de su séquito dedicaron un nanosegundo de simulada diversión y al momento editaron el comando ejecutado.

La cuestión que ocupaba y preocupaba ahora a todos ellos, les provocaba una analógica irritación emocional, los estrictos edictos de Sepherina les obligaba a permanecer dentro de los muros del convento, bajo la eficaz custodia de las Sororitas, incluso ahora se les había limitado el uso de sus propios recursos, pues el Tybalt aún cargaba una unidad autónoma portátil de Laboratorium, un raro ejemplo de un PCE **(STC del original, Plantillas de Construcción Estándar, nt)** construido para uso del Mechanicus, que usualmente habría sido desplegado con las primeras piezas de equipo pesado sobre la superficie de un planeta, pero la Canonesa se había asegurado de que fuera cargado en la última oleada de lanzaderas de carga, ésta era la última de una larga lista de indignidades que el séquito del Cuestor se había visto obligado a sufrir.

La situación se había tornado insostenible, el grupo de Tegas no podía permitir que los siguieran ninguneando, pues durante el sitio que se le había impuesto al equipo del Mechanicus, desperdiciaban el más valioso de los recursos, el tiempo.

El Cuestor necesitaba salir del complejo, pero el análisis de la conducta asumida por la Canonesa, respaldado por estudios referenciales de sus camaradas, le dejó claro que la mujer no alteraría sus órdenes en un futuro próximo, por lo tanto, examinado el problema con lógica, le obligaba a adoptar un procedimiento alternativo, uno con el cual corría el riesgo de ser censurado e incluso de provocar actos de abierta violencia.

Las lanzaderas de carga ya habían descargado una serie de vehículos que incluía transportes Rhino para las Hermanas de Batalla y exploradores todo terreno, usualmente se utilizaban para el tránsito en zonas donde los blindados pesados no podían aventurarse, uno de los Skitarii ya había observado y marcado la ubicación de un vehículo de reconocimiento desarmado del tipo Venator que podía servir a sus necesidades, Tegas habría preferido una nave anti gravedad como un 'Land speeder' en lugar de un todoterreno, pero por lo visto, no tenía otra opción.

En apenas segundos, reunieron los datos que tenían sobre los probables patrones de patrulla, la previsión meteorológica para las próximas horas y un rudimentario mapa para su ruta de escape.

Compararon los patrones de sueño típicos de la Sororitas, con los biorritmos de las hembras de acuerdo a su masa corporal, lo que les proporcionó la inteligencia necesaria para asegurar el momento óptimo para iniciar dicha huida, los humanos no modificados eran presa de fatiga y distracción, a niveles que un tecno adepto jamás sufriría, solo era cuestión de predecir un momento de desatención y explotarlo al máximo, el plan se materializó en sus bancos de datos internos.

Tegas vio el programa desarrollándose en su mente superior, representado por un simulador mental experimental, en un índice de tiempo exacto de cuatro puntos dos horas terranas a partir de ahora, se reunirían en torno al Venator, donde el espíritu máquina del vehículo se dejaba llevar por una quietud temporal, luego sigilosamente, el Skitarii impulsaría manualmente el explorador más allá del cuadrante caído del muro sur, al abrigo de los vientos dominantes y del brumoso frente de tormenta, donde el Venator podría ser conducido e ir a mayor velocidad sin que las Hermanas lo advirtieran, el porcentaje de probabilidad de éxito del éxodo sin ser detectados era del ochenta y siete punto seis coma seis, periodo puro. Parecía adecuado.

Al otro lado del patio, la Hermana Imogen continuó con sus sermones. El Cuestor, acostumbrado a utilizar los procedimientos de comunicaciones a gran velocidad, las vocalizaciones de las Hermanas de batalla le parecía

infinitamente lentas y aburridas en extremo, por ello Tegas encontraba a la masa de la humanidad no mejorada, algo tediosa.

En algún lugar durante la comunión sostenida, una voz errante advirtió sobre la cuestión referida a la legalidad del plan que estaba a punto de llevarse a cabo, ya que después de todo, la Canonesa Sepherina no había mentido acerca de la autoridad militar de la Hermandad aquí.

La voz discrepante fue censurada con un grito y para acentuar su punto de vista, Tegas cambió brevemente en milisegundos del rápido código máquina a las configuraciones laboriosas del lenguaje humano real, usando la forma lineal y puntillosamente arcaica para transmitirlo al grupo reunido. -**A la Orden de Nuestra Señora Mártir se le ha permitido creer que tienen el control de Santuario 101, porque es conveniente hacerlo, pero esa errónea creencia no les autoriza a impedir el cumplimiento de nuestra misión.**

No había otros argumentos, sin embargo, Tegas desactivó los sellos de los archivos de información guardados en su procesador sólo para ésta ocasión y los compartió, revelando datos e informes topográficos avanzados acerca de la comprensión geográfica del planeta, datos representados tan finamente que sólo podían proceder de observadores que hubieran pasado meses, si no años, en la superficie del Santuario 101.

Los mapas eran sólo una parte de los conocimientos que Tegas tenía y que las Hermanas desconocían, conocimientos que no tenía intención alguna de compartir.



+**¿Por qué estás aquí?**++ dijo el Vigilante.

La vigilada no respondió, en lugar de ello, permaneció inmóvil y oculta bajo el alto pilar de piedra roja, en una hendidura sobre su superficie, aún así, le permitía observar la mayor parte de la torre del convento y las paredes en el poco profundo valle, observó como gotas suaves de luz amarilla fueron naciendo dentro de los derruidos muros, meciéndose al compás del transitar solemne de figuras cubiertas por capas oscuras, en la distancia, podía observar que las luces conformaban lentamente un cuadrante lineal.

No le encontró sentido a ello, escapaba a su comprensión, la figura andrajosa escapó de la oscuridad bufando su frustración, se negó a rendirse ante la incomprensión.

+**Contéstame**+ insistió el Vigilante +**Respóndeme.... Respóndeme**++

La apenas susurrada respuesta se perdió en la noche. -**Estoy haciendo lo que tú haces, estoy observando.**

+**¿Por qué?**++

-**Deja de hacer preguntas que sabes no puedo responder**- la vigilada abofeteó la piel de su sucio y desnutrido rostro. -**Estás en mi cabeza, miras por mis ojos... ¡deja de llenarme con tus mentiras!**

El Vigilante se quedó en silencio, tal vez rumiando sus propios pensamientos o tal vez simplemente aburrido, cosa que a veces había sucedido, hubo momentos en que la voz se fue durante mucho tiempo, mucho, mucho tiempo, tanto que inclusive la vigilada llegó a pensar que se había librado por fin de la voz.

Sin embargo, siempre volvía, cada vez, era como una de las garrapatas parasitarias que se internaban en la piel de los roedores del norte, demasiado profunda como para ser totalmente extirpada sin llevar al huésped a la muerte.

Ojos agotados y vacíos se volvieron para observar los movimientos del ritual que se llevaba a cabo en las ruinas derruidas, las figuras en armadura vestidas de brillante negro, iban y venían, capas rojas brillaban bajo las frías estrellas y de tanto en tanto, cuando el viento decaía y soplaba en

dirección hacia las dunas y las rocas de su escondite, llevaba hasta ella las voces, no duras ni críticas como la que tenía dentro de su cabeza, sino en tonos suaves y amables, despertando recuerdos enterrados antiguamente en su memoria, recuerdos que nadaban desconectados del aquí y el ahora, buscó sentido a los rituales que veía.

Ritual...

La palabra tenía peso por una razón que no le pareció clara en ese momento. ¿Qué significaba? Profundizó en los pensamientos que ello le trajo, pero fue como tirar de las pivotantes raíces de un complejo cactus, saliendo en cadena, una tras otra, rasgando y desgarrando, derramando y desperdiciando su valiosa humedad.

Pero en vez de agua, surgió otra cosa. ¡Emoción! Un grito ahogado huyó con la brisa nocturna, arrastrado por una oscura y horrible marea de tristeza, sus dedos se tensaron, sus piernas temblaron, sintió una onda de choque resonar a través de su cuerpo, como el frente de una duna al colapsarse, recuerdos que sólo podían proceder de sus propias experiencias, brillaron con tal fugacidad, que se desintegraron antes de ser asimilados.

+**No entiendes lo que estás haciendo**++ dijo el Vigilante, las discordantes palabras se fusionaron con la oscuridad.

Miró tratando de no escuchar, intentó concentrarse en las figuras de las ruinas, eso era importante, tenían un significado especial, algo que sí podría entender si sólo encontrara las palabras adecuadas para explicar el sentido correcto que enmarcaban sus emociones.

Sin embargo, esas palabras le faltaban, perdidas en los agujeros de su memoria, desvanecidas en el distante vacío.

+**Me das asco**++

Las manos temblorosas, agrietadas tras penosos años de tratar de sobrevivir en el árido desierto, palparon la sucia carne en torno a unos

fatigados ojos, súbitamente bañados en humedad, corría en vetas sobre sus mejillas, creando surcos sobre la suciedad arraigada durante años.

La vigilada parpadeó al tener la visión borrosa. -**¿Qué es esto?**

La voz respondió con toda su crueldad. +**Esto significa que eres débil y debes morir**++



Verity se levantó al alba, para encontrar a sus compañeras Hospitalarias habilitando las tiendas de emergencia instaladas en el patio y la clínica medicae de campo para los miembros de la misión, susurró sus oraciones matinales, el reloj interno de su cuerpo estaba teniendo dificultades para adaptarse al ciclo diario de Kavir, a pesar de los meses vividos a bordo del Tybalt, cuyos patrones de tiempo no habían ayudado a suavizar la transición.

Un par de trabajadores fueron los primeros visitantes de la clínica, ambos hombres fueron marcados, heridos por el látigo del Diácono Zeyn tras haber sido golpeados con fuerza por alguna infracción menor, a pesar de ello, se mostraban ansiosos por volver a sus labores, temiendo tal vez, que Zeyn fuera aún menos tolerante la próxima vez.

La Hospitalaria había dormido acompañada por el sonido de las exhortaciones del Diácono a sus serviles, parecía incansable, ardiendo con un frenesí entusiasta que daba a conocer a través de himnos o del chasquido de su electro-látigo, Verity se excusó y salió de la pérgola cruzando el patio para observar.

Zeyn estaba allí, sobre una enorme pieza de mampostería caída, cantando con dureza, mientras a su alrededor ciegos servidores, siervos de sudorosos y ruborizados rostros, trabajaban a más no poder, en pleno

proceso de limpieza de los escombros sembrados al pie del muro sur, a fin de iniciar la fase de reparación de las secciones de almenas caídas.

En otras circunstancias, los cantos de Zeyn, como la 'Oración del Emperador', 'Santa Terra te suplicamos', 'Elogios para el trono' y demás, le habrían provocado a Verity una oleada de amor piadoso, pero de alguna manera, las palabras fueron escupidas de la boca del Diácono como una ráfaga de balas, que se endurecieron en sus oídos y en su corazón, la dualidad del pensamiento la hacía sentirse incómoda, pero el sentimiento desapareció cuando el canto se perdió entre el ruido de propulsores, las lanzaderas clase Arvus y Aquila se dejaron caer en el valle.

Levantó la vista protegiendo sus ojos, dos de las cuadradas lanzaderas llevaban un entramado de cables tensores entre ellas, sostenían una alargada cápsula de acero mate, similar a la proa de una nave o a un enorme casquillo de proyectil, Verity advirtió ojos de buey sobre el casco, en las espesas esclusas vio el símbolo de su creador, rodeado de códigos binarios y lo reconoció, el símbolo que representaba la orden del Adeptus Mechanicus.

Los hábiles pilotos hicieron descender el módulo hasta el patio, mientras que de éste se desplegaban una serie de esqueléticas patas a medida que se acercaba la tierra, cuando tocó la superficie, un gran trueno resonó bajo los pies de las Hospitalarias.

Verity tropezó por el repentino temblor cayendo sobre los palés de carga, vio la tierra agrietarse y ceder. Los pequeños escombros desperdigados por efecto de la última batalla, fueron dispersados por la onda de choque que provocó el aterrizaje del pesado módulo.

Los motores de las Arvus trabajaron afanosamente para incrementar la tensión de los cables tensores, el módulo Laboratorium del Mechanicus se izó levemente y giró ampliamente como una bola de demolición, rasgando los altos zócalos de las estructuras, Verity se agachó por reflejo cuando el módulo pasó re-piqueando y zumbando sobre su cabeza.

Cuando los pilotos finalmente posaron su carga sobre la tierra, pudo observar brevemente a través del agrietado suelo la miríada de estructuras en criptas subterráneas del convento junto a múltiples pasadizos, al mismo tiempo, Verity oyó sobre el rugido de los motores de las naves los gritos de desventurados trabajadores que, o bien habían resultado muy lentos como para apartarse totalmente del camino, habiendo sido golpeados por la carga del Mechanicus, o, simplemente agonizaban bajo su peso.

El patio resonó cuando el Laboratorium descansó finalmente sobre el suelo de piedra a escasos metros de distancia, gracias al Emperador, el suelo allí era firme y seguro, Verity se aventuró hacia delante, rodeando la carga y observando cautelosamente las grietas recién nacidas, oyó a Zeyn exhortando a los trabajadores para que abandonasen a los caídos a su suerte, instándolos a volver a sus tareas.

-**¡Hospitalaria!**- se volvió para ver a la Hermana Imogen cruzar el patio. -**Quédate ahí, el área no es segura.**

-**Podría haber heridos**- le espetó Verity.

La Sororita superpuso su voz. -**Esto puede ser un sabotaje deliberado**- Imogen señaló con un dedo el Laboratorium, alrededor del cual, un grupo de Hermanas de Batalla estaban tomando posiciones defensivas con sus bólters listos para abrir fuego. -**No te acerques**- repitió.

-**No lo entiendo**- dijo Verity. -**Esto ha debido ser un accidente, nada más, la tierra bajo el convento es conocida por su inestabilidad, ¿cómo puede...?**

Una vez más, Imogen ignoró sus palabras. -**El Cuestor Tegas y su partida han desaparecido, algo se está tramando, niña.**

Verity se quedó helada, ¿desaparecido? ¿Qué quería decir? ¿Perdido, raptado, asesinado?

La otra mujer debió de ver la pregunta en sus ojos. -**Nos ha tomado por tontas**- gruñó marchando hacia adelante.



La cámara del convento había sido antiguamente utilizada como comedor secundario para las novicias de Santuario 101, pero ahora era reutilizada por la Canonesa Sepherina como puesto de mando temporal, las electro velas votivas colgaban de cadenas sujetas a los muros y todavía temblaban por la réplica, lanzando cambiantes sombras hacia los lugares donde la luz no llegaba.

-**El informe sobre el siniestro está siendo redactado, mi señora**- dijo Miriya. -**Pero la Hermana Xanthe adelanta que hemos perdido varios de los trabajadores.**

Sepherina aceptó el informe con un vago gesto de su mano, sin apartarse de la unidad vox situada sobre la mesa de piedra que tenía delante - ¿Escuchó eso, Capitán?.

-**Sí, mi señora**- fue la escueta respuesta que surgió de la rejilla metálica del altavoz. -**Creo que esto puede haber sido una desafortunada coincidencia**- la voz del Capitán en el Tybalt sonaba distorsionada por la estática, sus palabras acompañadas por constantes ecos a medida que la nave continuaba su alejamiento de la órbita planetaria.

-**No lo creo**- insistió Sepherina. -**Que suceda justo ahora, en el preciso momento en que su obligación con sus órdenes llegan a su fin. Sospecho una susceptible intencionalidad en ello.**

-**Con todo respeto**- dijo el Capitán -**estos asuntos, son su responsabilidad ahora Canonesa, la Armada Imperial tiene su propio horario que seguir, no puedo aplazar las operaciones y la voluntad del Emperador por petición de ninguna persona, mi nave es requerida con urgencia en el sistema Cynnamal, con el fin de reforzar la línea defensiva contra una incursión Orka, las lanzaderas del Tybalt han de recuperarse de inmediato, estamos muy próximos a iniciar el salto de traslación.**

Miriya vio como el puño de hierro de Sepherina se tensaba. -**Tegas actuó deliberadamente**- continuó -**él conocía su cronograma de las operaciones, el Cuestor me ha desafiado, robando durante la noche un vehículo cuyo destino final desconocemos.**

Al principio, cuando se descubrió el hecho, justo antes del amanecer, la Hermana Imogen había considerado la posibilidad de que la desaparición del Mechanicus podría haber sido víctima de una fuerza Xenos, sin embargo, pronto había quedado claro que Tegas se había dado a la fuga con el vehículo por razones sólo por él conocidas. Las Hermanas de Batalla que estaban de guardia, habían sido castigadas y entregadas al Diácono Zeyn para su amonestación, pero el daño ya estaba hecho.

-**Capitán, si no puede aplazar sus operaciones para prestarnos auxilio, solicito al menos que antes de partir el Tybalt realice un escaneo sobre la superficie, por las cercanías del convento y me informe de lo que detecte.**

-**Me he anticipado a su solicitud mi señora, ya se ha hecho-** zumbó la voz del Capitán -**curso la transmisión de los datos recabados por la exploración, aunque le advierto que no le gustarán**- Miriya oyó el sonoro sonido de la escritura y observó como la voluminosa ranura de la unidad vox escupió una serpentina de papel fino. -**El Cuestor Tegas ha permitido que su entusiasmo por ésta misión supere su sentido común, si yo fuera usted, permitiría que su partida sufra las consecuencias de su acción, por las dificultades que ello le pueda acarrear a la misión, Ave Imperator Canonesa.**

-**Ave Imperator, Capitán**- el altavoz de la unidad vox crepitó con estática y finalmente se sumió en silencio, Sepherina arrebató la tira de papel y la pasó a través de sus dedos con pétrea expresión.

Miriya miró por encima del hombro, cuando la Hermana Imogen entró en la cámara, la Celeste le dedicó una mirada desdeñosa.

-**Informe**- dijo Sepherina, sin levantar la vista.

-**Envié un equipo de exploradores a seguir las huellas del Venator por las orillas del arroyo seco, pero la arena ha cubierto sus huellas, no han podido seguirlas mucho tiempo.**

La Canonesa asintió con la cabeza. -**Tegas parece haber enmascarado la radiobaliza de localización del vehículo, de acuerdo con el escaneo realizado por los sensores del Tybalt, el vehículo se dirigía hacia el sur cuando se internó en una tormenta de arena, la interferencia electromagnética impidió cualquier seguimiento posterior...**- dejó caer la tira de papel de sus delgados dedos. -**Sabía de sobra que eso, precisamente, es lo que pasaría.**

Miriya tragó. -**Si me lo permite**- empezó -**un equipo pequeño, en un vehículo ligero, podría ser capaz de seguir el rastro dejado tras el paso de la tormenta.**

Sepherina e Imogen compartieron una mirada que Miriya no supo interpretar, luego la Celeste contestó por su Comandante. -**No, dejemos ir a Tegas, ya nos ha costado un Venator, que probablemente estará en éste mismo momento enterrado bajo diez metros de arena.**

La Canonesa asintió. -**Si el deseo del adepto era perecer en el desierto, no veo ninguna razón para impedírselo, voy a tomar el consejo del buen Capitán, tenemos obras más importantes que hacer aquí en el convento, la nueva re-consagración ha comenzado, no la pospondré por la imprudencia de un necio**- juntó sus manos. -**Terminaremos nuestras sagradas tareas en primer lugar y tal vez después... volvamos a considerar el envío de un equipo de búsqueda.**

Imogen se volvió hacia Miriya. -**Reúne un equipo táctico armado en las puertas de la torre principal.**

-**Si no ofende a la Celeste, ¿puedo preguntar para qué?**

La Hermana de Batalla la miró severamente. -**Haremos lo que la Canonesa ordenó, aseguraremos los niveles subterráneos del convento.**

-**Ten cuidado ahí abajo**- añadió Sepherina, Miriya sintió que el consejo contenía más significado del puramente implícito, pero la plenitud de la advertencia escapó a su comprensión.



La Hermana Verity recibió una barra lumen, un pack portátil de Narthecium y la orden de reunirse con las Hermanas de Batalla, compartió un tímido pero respetuoso saludo con Ananke y Cassandra, ambas armadas para el combate, sin mediar explicación, la Hermana Imogen llegó con Miriya a su lado y entraron en la gran torre principal una vez más.

La ruta prevista, las llevó ésta vez a través de la circunferencia de la torre central, hasta una cámara donde el suelo se había derrumbado al nivel inferior, formando una serie de quebradas rampas. Verity recordó el momento del catastrófico hundimiento que había presenciado en el patio y se tensó, el movimiento de tierra y el ondular de las rocas como las olas de un océano, le recordaron sus experiencias en el planeta Neva y los peligros a los que se expuso.

Descendieron cuidadosamente hasta los niveles de las criptas, donde se honraba y enterraba a los venerables muertos del convento, los últimos reductos para el almacenamiento de los cuerpos yacían tras la oscuridad, hacinados y estibados desordenadamente, sí los habitáculos de las plantas superiores lucían extraños y fantasmales, el nivel inferior mostraba un aspecto claramente diferenciado y mucho más triste.

Verity había estudiado los planos del convento antes de llegar al planeta, recordó el diseño y esquema trazado por los túneles de escape, extensiones radiales que se abrían hacia fuera en abanico, cuyos corredores nacían de un grupo de celdas y antecámaras bajo la torre principal.

Varios de los pasillos eran intransitables a causa de obstrucciones de piedras y arena, encontraron tres de ellos en tal estado, en cada ocasión Verity observó señales de angustia marcadas sobre el rostro de la Hermana Imogen, mientras la Hermana Celeste tomaba una placa de datos para realizar una serie de anotaciones, sus sombríos rasgos reflejaban el brillo emanado por la pantalla del dispositivo.

Se dividieron en partidas menores de tres para poder peinar más rápidamente todos los puntos cardinales, Verity fue con Miriya y Cassandra, tratándose de mantenerse fuera del camino de las dos guerreras mientras se abrían camino por toda la longitud del polvoriento pasillo, finalmente soltó la pregunta que ya no podía retener por más tiempo.

-**¿Qué estamos buscando?**

Miriya se detuvo, bajó la boca de su bólter y la luz que emitía el lumen bajo el cañón formó un sólido haz de luz. -**Eso no ha sido aclarado por la honorable Celeste.**

-**Me imagino que lo sabremos cuando lo veamos**- añadió Cassandra, con un tono claramente teñido por el sarcasmo. -**¡Como si ésta misión no tuviera ya suficientes incertidumbres!**

Miriya abrió la boca para decir algo pero se detuvo ensimismada en sus pensamientos, Verity lo advirtió y tocó su brazo. -**Tú tienes algo que decir sobre todo esto.**

Intercambiaron una intensa mirada, ambas mujeres, habían compartido grandes experiencias a pesar de sus diferentes vocaciones, las dificultades pasadas habían forjado una unión que superó las reticencias de la Hermana de Batalla. -**Sepherina nos oculta algo**- la respuesta fue baja, casi un susurro. -**Imogen lo sabe, hay más en ésta misión que re-consagrar Santuario 101 a la Luz del Dios-Emperador.**

-**¿Tú crees que la excursión de Tegas forma parte de ello?**- preguntó Cassandra.

-**No**- sostuvo con su ceño fruncido. -**Vi la cara de la Canonesa cuando se enteró de su huida, cualquier cosa que el Cuestor se traiga entre manos, corre por su propia cuenta.**

Cassandra suspiró. -**Vuelves más turbias las aguas Hermana, la claridad se desvanece cada vez más.**

-**Sí**- asintió Miriya. -**Y eso me disgusta enormemente, huele a subterfugios y ese no es el camino seguido por nuestra Eclesiarquía.**

-**Estoy segura que la Canonesa tiene sus razones**- opinó Verity sin convicción alguna en sus palabras.

De golpe, y sin previo aviso, el pasillo resonó por el eco repentino y la conmoción de los disparos.



Miriya no pensó, reaccionó instintivamente.

Su capa de combate crujió cuando giró y corrió por el pasillo de piedra, dirigiéndose hacia el cruce donde se habían separado del resto de la partida, no tuvo que mirar por encima de su hombro para saber que Cassandra estaba tras sus talones y Verity unos pasos detrás, la Hospitalaria era prudente y se mantendría al margen del peligro, pero Miriya la conocía lo suficiente como para saber que no correría a esconderse tras oír los primeros sonidos de batalla, la encantadora joven era fuerte a su manera, de una manera que muchos no verían a primera vista.

Se topó con los gritos de sus Hermanas, con el sonido de los impactos de proyectiles bólter de bajo calibre rebotando sobre las paredes de roca, con los destellos y fogonazos que cruzaban su línea de visión, Miriya oyó el silbido de las ráfagas de proyectiles, el fuego pesado provenía de los sombríos y lejanos túneles.

Advirtió la presencia de una figura caída sobre el polvo, cubierta por una maraña de capa carmesí, el rostro le daba la espalda pero el pecho aún se movía, lo que significaba que estaba viva... por el momento.

Miriya se dejó caer tras la cobertura de una columna y se encontró a Helena recargando su arma. **-¿Qué sucede?**

-**Servidores artillados**- informó Helena -**nos topamos con un par de ellos más abajo, en uno de los corredores, no respondieron a las órdenes de voz para luego abrir fuego sobre nosotras.**

Miriya ladeó su cabeza fuera de la cobertura para echar un vistazo rápido y recibió fuego por respuesta. -**Son servidores artillados de nuestra Orden, ¿nuestras propias armas tratan de matarnos?**- el vistazo resultó suficiente para identificar la flor de lis sobre los torsos de los siervos de combate.

-**Un mal mantenimiento**- la corrigió Helena. -**Ha debido desquiciar su espíritu máquina.**

-**¡Devuelvan el fuego!**- Miriya se volvió al oír el grito, para ver a Imogen y algunas de las otras Hermanas que establecían un arco de fuego, pero los proyectiles disparados hicieron poco más que astillar las capas exteriores de las placas de armadura de los servidores. Avanzaban sobre pequeñas orugas cual tanques, sus torretas móviles eran controladas por los restos de siervos humanos enterrados en cuerpos metálicos, algo había fallado aquí, con lo cual, cualquier programa defensivo con el que se había adoctrinado a los servidores, seguía operando en sus disfuncionales mentes, se preguntó cuánto tiempo habían estado aquí, esperando desde la caída del convento a que algo nuevo a lo que disparar apareciese, los servidores eran los primero signos de vida relacionados con sus desaparecidas Hermanas de Batalla que habían visto en Santuario 101. Y trataban de matarlas.

-**Destruyan esas cosas**- escupió Imogen, su equipo de fuego hizo una pausa para recargar. -**¡Necesitamos un cañón pesado aquí abajo!**- dijo al tiempo

que murmuró algo en el vox de comunicaciones fijado a la gorguera de su armadura.

Los labios de Miriya se tensaron mientras sopesó la situación táctica, los servidores avanzaban lenta pero constantemente, obligaban a las mujeres a retroceder a la espera de que una Hermana Vengadora llegase hasta ellas con un bólter pesado o un cañón de Fusión, para entonces ya sería demasiado tarde para la Sororita herida sobre el suelo de piedra, el corredor era demasiado cerrado para confiar en el uso de un lanzallamas, tras ver lo realmente frágiles que eran las paredes de roca, el uso de granadas estaban fuera de toda discusión, la única opción viable era el ataque cercano.

-**Sostén esto**- Miriya miró a Verity y puso su bólter en las manos de la joven.

-**Hermana, ¿qué estás haciendo?**- preguntó Helena.

Miriya se alzó por encima del hombro de su Hermana y tiró de la empuñadura de su espada de combate, la forma larga y tosca de su espada sierra cayó fácilmente en sus manos, la runa de activación sobre su empuñadura mostró que el arma estaba lista para su uso, pulsó la pestaña aceleradora y los dientes de carburo de tungsteno de la hoja zumbaron llamando la atención de Imogen al otro lado del pasillo.

-**Mi señora**- dijo a la Celeste -**¿puede atraer momentáneamente el fuego...?**- Miriya terminó la frase levantando su espada.

La Hermana Imogen iba a denegar la petición, pero vio de inmediato la firme intención tras los ojos de la otra mujer, entonces la Celeste tras hacer una pausa asintió con la cabeza. -**Adelante**- dijo.

Miriya saludó con la espada sierra y abandonó su cobertura.



Imogen acentuó sus órdenes con un grito de ira, Miriya fue vagamente consciente de la lluvia de proyectiles bólter aullando a través del polvoriento aire cuando las Hermanas abrieron fuego, el más cercano de los autómatas reaccionó lentamente absorbiendo la salvas disparadas como cobertura, vacilando entre los objetivos a atacar, sin decidirse en apuntar hacia ella o hacia quienes habrían fuego de cobertura sobre su armadura. Miriya carecía de tales dudas, ignoró al primer servidor y lanzó su carga contra el segundo, al cual se le habían suplantado sus brazos humanos por un sistema que alojaba un par de cañones automáticos, cada uno encrestado con ornamentados tambores de munición, las fauces de los cañones apuntaban al corredor de forma errática, los servidores apestaban a moho y herrumbre tras una década de falta de mantenimiento adecuado, librados a su suerte, expuestos a los efectos del aire seco, a la falta de aceites y sagrados ungüentos necesarios para la lubricación de sus artificiales venas.

Las armas de fuego descargaron su poder a plena potencia, uno de ellos se trabó casi de inmediato, cuando un proyectil de latón se encasquilló provocando un atasco en el tubo del cañón, el cañón muerto despedía un llorisqueo, un chirrido, el servidor artillado se estremeció como si estuviera a punto de vomitar, su arma gemela funcionaba a la perfección, a pesar de lo cual, trazó una errática trayectoria de fuego en el aire tras Miriya, azotando los bordes de su capa de combate mientras trataba de equilibrar el balance de su masa.

La Hermana de Batalla se deslizó y rodó más rápido de lo que el siervo podía pivotar, colocó su mano libre tras el pomo de su espada sierra, se irguió nuevamente y blandió el arma sobre la placa blindada que cubría la cosa carnosa en el interior del servidor, presionando la pestaña aceleradora, los dientes aserrados bramaron y cortaron trabajosamente, Miriya se inclinó, volcando todo su peso al ataque, sintió como su espada-sierra se abría paso a través del blindaje lanzando grandes serpentinas de chispas.

Tras éstas, llegó la sangre y la materia orgánica, la cadencia de fuego del cañón se volvió esporádica, actuó rápidamente cargando contra el servidor con toda la fuerza de su ser, logrando que éste girara sobre sí mismo mientras hacía fuego esporádico sostenido, el cañón automático abrió erráticos agujeros del tamaño de un puño sobre las paredes de piedra, finalmente alcanzó el torso del segundo servidor quien estalló sobre la estructura de la oruga, la Hermana de Batalla retiró la espada del cuerpo del servidor revestida con una mezcla de sangre y espumoso aceite, mientras el servidor cayó muerto.

Al otro lado del pasillo, la Hermana Imogen se dirigió hasta la máquina caída, apoyó su bólter sobre la carcasa de su cráneo y ejecutó al servidor de un solo disparo a quemarropa, el humo y el olor a cordita envolvió el aire con un acre aroma.

-**Estaban protegiendo algo**- dijo Helena, mientras Imogen avanzó más allá de los autómatas caídos.

Miriya se acercó hasta la caída Sororita y aunque su torso era una ruina ensangrentada, vio que todavía respiraba. -**Hermana Thalassa, ¿me oyes?**- Thalassa contestó con un gesto débil. -**Por la sangre del Emperador, todavía vive. ¡Verity! ¡Ven, te necesitamos!**

La Hospitalaria corrió al lado de la mujer herida y se puso a trabajar sin vacilación, Miriya levantó su mirada y vio a Imogen ignorando la situación, avanzaba hasta la boca del corredor que los servidores protegían.

Se puso en pie con una mueca grabada en su rostro. -**¿Es esto lo que nos trajo a buscar aquí, Hermana Celeste?**

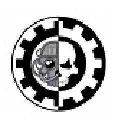
Cassandra señaló con un tizón luminoso la abertura, como las otras, estaba obstruida por los escombros. -**Hay evidencias del uso de explosivos aquí.**

-**Cerraron el corredor deliberadamente**- dijo Imogen, pero las palabras eran más sus pensamientos expresados en voz alta, que una respuesta a cualquier pregunta. -**Ésta era la entrada a un túnel de escape, no querían que nadie los siguiera.**

-**¿Seguir el qué?**- preguntó Miriya. La Hermana de Batalla se volvió hacia ella, su mirada se tornó fría. -**Recoge a los heridos y repliégate, aquí ya no hay nada.**



CAPITULO V



Unos ojos humanos no habrían podido ver nada.

Las mareas de arena azotaban los flancos del vehículo, reduciendo la visibilidad a menos de la distancia de un brazo, sus órganos ópticos sólo habrían percibido la envolvente pared de polvo y arena cubriéndolo todo, de haberse expuesto un ser humano a los efectos de la tormenta sin ningún tipo de protección, habría perdido la piel y la carne que recubriera sus huesos, los pulmones se verían rápidamente obstruidos por vendavales de polvo arenoso forzando la entrada, y más tarde o más temprano, a través de su garganta.

Exponerse a la tormenta, siendo de carne y hueso, suponía la muerte, pero Tegas y su séquito carecían de tal fragilidad, incluso el menor adepto de su partida, poseía poco más del cuarenta por ciento de su material orgánico natural y todo ello se encontraba protegido bajo las gruesas placas de sus implantes metálicos, a los adeptos del Mechanicus la tormenta de polvo no les impedía ver los contornos del paisaje en facetas térmicas, texturas magnéticas o niveles de radiación, éstas capacidades de visualización hacían el viaje a través del desierto, poco más que un paseo durante un día despejado, las descargas electrostáticas presentaban el único peligro real, los frecuentes destellos tartamudeaban en arcos de finos rayos a través de la bruma, repiqueteando contra el casco del vehículo explorador, en un momento dado, el adepto Lumik recibió una descarga sobre su cráneo, el

cual puso a cero su cerebro durante un par de segundos, esto habría sido un tema fácil de manejar, si no hubiera sido por el hecho de que Lumik conducía en ese momento el vehículo, afortunadamente para Tegas y los demás, la arena había reducido la marcha a velocidades cercanas a cero justo instantes antes, llegando a la cima de la duna, segundos antes de precipitarse sobre el barranco en el que culminaba, Lumik parecía estar funcionando correctamente ahora, pero el Cuestor tomó nota en el banco de datos común, alertando acerca de la posterior necesidad de una rotación del adepto para un mantenimiento de su cráneo.

El Venator rebotó sobre un risco rocoso, comenzó a descender por la superficie plana y poco profunda de la arenisca naranja, Tegas centró parte de su conciencia sobre el mapa digital, lo había elaborado a partir de los archivos de datos sellados e implantados en su cerebro durante su estancia en Paramar, se estaban aproximando a su destino y a medida que lo hacían, comenzó a individualizar el pulso alargado del haz ultravioleta de un láser brillando en su cuadrante de visión, a juzgar por su atenuado cambio de frecuencia, el haz había sido despedido por un emisor a menos de un kilómetro de distancia, la mecadendrita del Cuestor con un diodo de emisión láser, serpenteó a través del dosel del vehículo de reconocimiento lanzando pulsos en respuesta, de haber tenido boca, Tegas habría sonreído.

Se dejaron caer sobre la faz cortada, en obscuro basalto rayado, de un arroyo seco. El incesante viento redujo su poder, las persistentes tormentas se transformaron en pequeños tornados de polvo irregular, salpicando aquí y allá, familiares formas comenzaron a definirse a medida que el vehículo se acercaba a su destino, entre las rocas talladas por el viento, afiladas formas, rectas como cuchillas asomaron fuera del lugar entre las torneadas superficies de roca, cuya naturalidad contrastaba de manera chocante con las formas angulares y geométricas a las que se acercaban.

Piedras, o algo parecido, de una tonalidad vidriada y profundamente obscuras con tintes similares a la pizarra o alguna variante de cristal metalizado formaban enormes bóvedas de varios pisos de altura, en cierto modo, reflexionó Tegas, parecían invasivas, casi como un cáncer que había

hecho metástasis en el interior de la corteza del planeta, lo más curioso fue la forma en que la arenisca parecía haber crecido a su alrededor, como si tratara de absorber las extrañas estructuras.

Vio destellos de luz tenue y ajustó el rango de la óptica en sus augmeticos, observó figuras sobre las superficies planas, un trío de siervos, operarios vestidos con las túnicas rojas del Adeptus Mechanicus, situados sobre una plataforma adosada a la oscura piedra, midió el índice de radiación de la boca del cañón perforado, estaban tomando muestras del material Xenos, o por lo menos lo intentaban, Tegas miró hacia otro lado, sabía por experiencia que los siervos estaban perdiendo el tiempo, nada podía cortar ese tipo de piedra, el Omnissiah lo sabía, él mismo lo había intentado en otras ocasiones y otros mundos.

Una aplanada rampa rocosa se perdía hacia el interior del campamento, cercado por alambradas que rodeaban la perfecta formación de los módulos, el Laboratorium, generadores de energía y habitacionales, el campamento daba a una pared vertical de roca color pardo que lo aislaba del desierto, en cuyos perforados túneles se perdían alineados muchos lúmenes.

La valla se abrió para dar entrada al Venator, Lumik llevó el vehículo de reconocimiento al final de su recorrido.

Tegas oyó una tensa escala de códigos ultrasónicos de bienvenida, su túnica se agitó por efecto de la brisa cuando descendió del vehículo de exploración, se inclinó respetuosa y ligeramente como anunciando su llegada.

El personal en el campamento se veía inmerso y ajetreado en sus labores, ello le agradó, pues había temido encontrarlo tan muerto como el puesto avanzado de las Sororitas, en lugar de ello encontró la típica eficacia de cualquier centro de operaciones del Adeptus Mechanicus, giró en el lugar con una lenta rotación de trescientos sesenta grados mientras registraba todo lo que observaba, entonces oyó una serie de códigos binarios familiares.

-**Tecnosacerdote Ferren**- saludó con un tono bastante formal.

Ferren se inclinó respetuosamente, haciendo rechinar los pistones de sus piernas con sonidos entrecortados y lubricados. -**Lord Cuestor, en cuanto detectamos vuestra nave en órbita, supimos que el fin de la espera había llegado, ha transcurrido mucho tiempo.**

Al igual que Tegas, el sacerdote era de forma casi humana bajo su túnica roja, aunque carecía de la rúnica recortada que decoraba el atuendo de su superior y de las significativas placas de ecuaciones de su rango. Debajo de la túnica, Ferren ostentaba una serie de cables y tuberías finas que parecían haber sido atadas para dar forma humanoide al adepto, a la manera de un antiguo muñeco de trapo, múltiples equipos oculares iban y venían a través de su cabeza, rodeando el ecuador de su cuero cabelludo a diferentes velocidades de barrido, él había sido un ayudante de confianza para el Cuestor, como ahora lo era Lumik u otros, pero la astucia de Ferren había dejado en claro que podía prestar un mayor servicio a los Señores de Marte en otro destino, Tegas sintió un fugaz momento de orgullo, el hecho era que su protegido había progresado en una tarea que otros consideraban improductiva.

-**Éste sitio está bien escondido**- respondió Tegas -**ni siquiera el Tybalt ha podido detectaros desde la órbita.**

-**Nos mantenemos ocultos**- añadió Ferren -**al amparo de la composición de la piedra, y el... los artefactos que aquí yacen, debo hacer notar, lo mucho que colaboran para disimular nuestra presencia.**

-**No albergo ninguna duda**- Tegas vio a Lumik acercarse con una cojera que sin duda había sido causada por la conmoción de la descarga.

-**Hay muchos... aquí...**- añadió Lumik erráticamente.

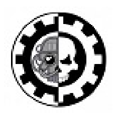
-**Cincuenta y dos sirvientes, para mayor gloria del Omnissiah**- respondió Ferren.

Tegas ladeó la cabeza, sus registros indicaban que sesenta y cuatro almas se habían asignado inicialmente a ésta clandestina tarea, Ferren se anticipó

a la evidente pregunta y transmitió por ultrasonido un paquete de datos, con la plantilla de personal actualizada e informando superficialmente sobre las bajas y desapariciones, Tegas archivó el informe para un análisis posterior.

-**Hemos avanzado mucho desde nuestro último contacto**- continuó el tecnosacerdote con una marcada entonación de entusiasmo filtrándose en los patrones de su procesador de voz. -**Estará satisfecho mi señor.**

-**No esperaba menos**- dijo el Cuestor. -**Tras veinte meses de tamizar las arenas aquí, estaría muy consternado si nuestro acuerdo con Hoth hubiera sido en vano.**



Un grupo de adeptos de Ferren, escoltó a Lumik y a los demás hasta el interior del complejo, alojándolos en un modulo de reacondicionamiento donde pudieran estar a cubierto de las obstructivas arenas, mientras tanto el Cuestor fue con él directamente a la estación principal del Laboratorium.

Una vez que estuvieron solos, le tomó únicamente nueve punto cuatro minutos interrogar al tecnosacerdote, interiorizando en las cuestiones que tan desesperadamente ansiaba conocer. -**¿Qué hay de la participación del Ordo Xenos relacionada con nuestros deberes? No hemos oído nada desde nuestra llegada, ¿han cumplido su parte del acuerdo?**

Tegas le echó una mirada. -**Estás aquí, yo me encuentro aquí, por ahora eso es lo que al parecer hemos acordado.**

-**Pero el Adeptus Sororitas ha venido con usted**- las manos metálicas de Ferren hicieron un gesto nervioso puramente humano. -**¿Cuántas Hermanas de Batalla han traído?**

-**Una fuerza militar considerable, la suficiente como para aniquilarnos a todos nosotros si lo desean**- Tegas pronunció tales palabras con total

naturalidad, dejando la declaración en el aire con el fin de testear el valor del adepto.

-**Nuestros servidores de combate son formidables, presentarán una férrea resistencia.**

-**No llegaremos a tanto.**

-**Tal vez se llegue a algo**- Ferren le ofreció una cápsula hidratante que el Cuestor aceptó e inyectó en un receptor sobre su mejilla. -**Lo que hemos descubierto aquí en las cambiantes arenas... si el Mechanicus quiere explotarlo a fondo, necesitaremos plena jurisdicción sobre Santuario 101.**

-**La Hermandad tenía prioridad en el reclamo, acaso no crees que si hubiéramos tenido la posibilidad de reclamarlo para nosotros, no lo habríamos hecho ya, lamentablemente las voces en la corte de los Altos Señores de Terra habla fuertemente sobre la santidad de la colonia Sororitas...**- Tegas expresó un sonoro gesto de rechazo. -**Por ahora tenemos que simular nuestra concordia con ellas**- dijo al tiempo que se inyectó otra cápsula, disfrutando de la agradable ráfaga del efecto de la sustancia química. -**Hoth está jugando el mismo juego que nosotros y con el mismo fin, tiene influencia con hombres poderosos tanto en Terra, como en Marte.**

-**Las Hermanas de Batalla no se irán en silencio**- insistió Ferren. -**No cuando se enteren de lo que hemos descubierto.**

-**¿Y qué es eso que hemos descubierto, hijo?**- Tegas se deslizó por el suelo hasta él. -**¿Tiene algo que ver con esto?**- el Cuestor extrajo un saco de tela de entre los pliegues de su túnica, arrojándola sobre una mesa de trabajo cercana.

Las mecadendritas de Ferren revolvieron el saco como serpientes que se ciernen sobre una presa, extrayendo el objeto de su interior, el cráneo Necrón brilló, el tecnoadepto vocalizó gemidos de placer. -**¿Dónde lo ha encontrado?**

-**La Canonesa Sepherina lo descubrió en el interior del convento, al parecer, los equipos de barrido del inquisidor no fueron tan diligentes como él afirmó.**

-**Y ella... ¿se lo dio?**

Tegas rió. -**La mujer estaba desesperada por deshacerse de él, creo que la presencia de tal cosa la inquietaba.**

El adepto volvió su vocalizador al típico tono de voz metálico. -**Estoy detectando averías internas graves dentro de éste módulo, la rotura del núcleo hiperdinámico de acoplamiento espacial, la fase de efecto nula... eso explicaría por qué ésta pieza no fue tele-transportada con el resto del cadáver de metal cuando la unidad fue destruida**- llevó el cráneo reverencialmente hasta un banco, donde el torso y cráneo de un siervo se habían fijado quirúrgicamente sobre la estación de trabajo, él sirviente se despertó con una sacudida y tomó el objeto Xenos.

Ferren se mostró perplejo, pero Tegas no estaba dispuesto a permitir que sus preocupaciones no fueran atendidas por el nuevo presente. -**Las mujeres en el convento...**- él hizo un gesto en el aire con las garras de sus manos. -**En verdad, señor, no es el descubrimiento de éste yacimiento o incluso el tiempo que hemos estado violando la santidad de la colonia lo que me preocupa, es el Ordo Xenos al que temo, aquí estamos muy lejos de Marte, lejos de su amparo, durante el tiempo que hemos permanecido en éste planeta hemos detectado anomalías al borde del sistema, sospecho que se trata de sondas.**

Tegas asintió. -**Enviadas por Hoth o por sus agentes sin duda, no los culpo, quiere mantener un ojo sobre su inversión, imagino que de hecho ya tiene un agente encubierto entre su personal.**

El tecnosacerdote reaccionó con un tic nervioso. -**!Yo mismo he seleccionado al personal de ésta misión! No hay...**

El Cuestor lo silenció con un gesto. -**No sea ingenuo Ferren, creo que sus espías estaban a bordo del Tybalt, es incluso probable que al menos uno**

de los colonos traídos aquí por la Hermandad también esté a su servicio- miró hacia otro lado, deslizándose alrededor de la habitación, mirando los recipientes en estasis, las vainas de micro-gravedad. -**Poco importa, si Hoth hubiera podido asegurarse éste mundo por la fuerza ya lo habría hecho. Pero claro, si hubiera pasado eso, ahora mismo el Ordo Xenos y el Adeptus Mechanicus estarían aprestando sus armas sobre ésta roca de polvo, aunque nada de ello se supiera a lo largo de la inmensa galaxia.**

-**Si eso sucediese...**- aventuró Ferren, pero su módulo codificador de voz crepitó.

Tegas sacudió la cabeza de nuevo. -**No, éste es un asunto que todos tratamos con extremo cuidado**- interrumpió sus palabras, mientras estudiaba algunos fragmentos de plata dentro de una de las cápsulas de preservación, perdiéndose por un momento en el misterioso brillo del metal Xenos. -**No dejes que cuestiones sobre las que no tienes control te distraigan... dime lo que has aprendido, éste mundo ha pertenecido a los Necrones... dilo, quiero que lo reconozcas**- el tono de su expresión resultó casi una súplica, el Cuestor se había aventurado a través de todo el Imperio para llegar hasta aquí y sobre todo deseaba que sus teorías fueran probadas en un modo concreto.

El rostro robótico de Ferren se sacudió una vez, dos veces. -**¡Así es!, no hay duda de ello, la raza Necrón vivió en éste planeta hace varios millones de años... o por lo menos, algunas facciones lo hicieron.**

-**¿Facciones?**- interrogó Tegas con el eco de su palabra, los implantes de datos en su cerebro posterior brillaron con vida por la sugerencia y las conexiones que sus pensamientos elucubraron.

-**Oh, por cierto mi señor, al principio me pareció un error en el procesamiento de datos... mi partida de exploración comparó los materiales recuperados aquí y en el sitio principal, junto con lo que nos ha entregado Hoth y su gente, encontramos muchas discrepancias.**

-**El factor humano**- dijo Tegas inmediatamente, los miembros del Adeptus Mechanicus tenían poco respeto por los métodos y el mantenimiento de

registros de cualquiera de las otras instituciones humanas del Imperio, el Ordo Xenos incluido, si algún error se detectaba, normalmente se debía a la intervención de personas ajenas al Mechanicus.

-**Esa fue mi hipótesis inicial**- asintió Ferren. -**Hasta que recolectamos nuestras propias muestras para montar un análisis comparativo.**

El Cuestor emuló un estremecimiento de emoción. -**Y... ¿qué ha descubierto?**

-**Los datos recogidos sustentan la teoría de sectores diferenciados dentro de la propia sociedad Xenos, al parecer, el concepto comúnmente sostenido de los Necrones como una cultura monolítica, con escasas divisiones de poder internas, se ha quedado corto de miras en el mejor de los casos**- Ferren señaló con una mecadendrita al sirviente que trabajaba sobre el cráneo. -**Creo que los Necrones que atacaron el convento y mataron a las Sororitas no son los mismos cuya evidencia de existencia hemos recogido aquí**- indicó los trozos de metal dentro de la vaina en estasis. -**Su construcción detallada, presentación cosmética y estructuras internas, en todos los casos, muestran puntos de diferenciación, muchos de los cuales son externos y en gran parte decorativos, ello da crédito a la idea de las estructuras tribales dentro de la civilización alienígena, la cronología temporal, indica que ambos grupos de Necrones han sido contemporáneos.**

Tegas ya no podía contener su emoción ante la idea, caminó en pequeños círculos mientras jugaba con el descubrimiento de Ferren en su mente. -**Esa teoría ha sido concebida con anterioridad... ha sido una de las menos populares... pero si tenemos pruebas...**

-**Estoy convencido de ello**- insistió Ferren. -**Por lo que sabemos, Kavir podría haber sido el lugar de algún tipo de conflicto, tal vez el resultado de un cisma entre dos grupos enfrentados de Xenos, eso explicaría muchas cosas... los patrones de daño en las criptas debajo de la roca, los restos que hemos descubierto.**

-**Entonces tal vez... tal vez lo de las Hermanas haya sido solo un daño colateral**- Tegas simuló una risa gutural. -**Eso haría un poco de mella en su orgullo, el saber que sus santas Hermanas han muerto simplemente por cruzarse en su camino**- soltó un aceitoso suspiró. -**Me gustaría ver más de sus obras aquí Ferren, muéstrame todo lo que has hecho.**

-**Será un honor**- dijo el tecnosacerdote, haciendo señas para que lo siguiera.



-**Mi señora, esto sin duda le disgustará...**- Imogen dijo las palabras con un tono trémulo y levantó la vista centrando su atención en la Canonesa.

Sepherina estaba al otro lado de la mesa que había empezado a usar como mesa de trabajo en el puesto de mando temporal, miró a la Celeste. -**Tú no decides lo que me complace o no, Hermana. ¡Habla!, dime porque vuelves de las criptas bajo la torre central con heridos y armas usadas... ¡Explícate!**

La mujer frunció el ceño, antes de esbozar de manera franca y sin adornos una explicación acerca de lo que el grupo de exploradores habían descubierto en los subniveles de la cripta, la expresión sombría de Sepherina se endureció mientras proseguía.

-**¡Servidores armados!**- la interrumpió -**¿dónde se escondieron?, nunca detectamos señales de ellos, nunca respondieron a las señales de convocatoria binaria.**

-**Sólo puedo suponer que se ocultaron tras el espesor de la roca**- Imogen asintió con la cabeza hacia las paredes de piedra. -**He de concluir a partir de los restos, que han sido desplegados en modo autónomo y librados a su suerte.**

-**¿Durante doce años?**- interrogó Sepherina.

-**Sí.**

-**¿Con qué fin?**

Imogen se acercó, bajando la voz. -**Estaban guardando la boca de un túnel sellado, el pasaje no aparece en ninguno de los documentos oficiales o diseños arquitectónicos de los edificios conventuales.**

La Canonesa tomó la pictopizarra de su escritorio, y se concentró en el parte de novedades. -**¿Estás segura?**

-**Lo estoy**- respondió Imogen. –**Considérelo, mi señora, el paso de la gran capilla a la cámara por debajo de...**

Mientras escuchaba, Sepherina observó los mapas, trazó una línea a lo largo de la ruta de la sala principal, a lo largo de las rampas de acceso a los subniveles y a través de los pasillos circulares. -**Si alguien tuviera que huir al exterior, ese sería el camino que habría seguido**- concluyó.

La Celeste asintió con la cabeza. -**Una vía de escape secreta, ambas sabemos que esas son alternativas de construcción típicas en los emplazamientos desplegados a través de la galaxia, respondería a muchas preguntas, el enemigo nunca llegó allí, no tan lejos, tal vez fueron detenidos, rechazados, o tal vez...**

-**Tal vez la última Hermana ya estaba muerta para entonces**- interrumpió Sepherina.

Imogen asintió con la cabeza una vez más. -**Es muy probable, considero que si examinamos las cadenas de órdenes finales impuestas a los servidores, nos encontraríamos con que recibieron la orden de guardar la entrada al túnel y sostener el bloqueo la mayor cantidad de tiempo posible.**

-**Sin Tegas y su séquito, tal examen está más allá de nuestras posibilidades**- murmuró la otra mujer.

Imogen continuó. -**Fue sólo el paso del tiempo y la acción del mismo sobre sus antiguos sistemas, la falta de atención y mantenimiento lo que volvió a los siervos contra nosotras, nunca nos reconocieron como humanos, mucho menos como sus amos.**

-**Y la Hermana Thalassa pagó por ello con su sangre**- los labios de Sepherina se fruncieron. -**Nuestra primera víctima y por un proyectil hecho por manos imperiales, ¡maldito sea éste lugar!**- golpeó con su puño sobre la mesa. -**¡Cada ladrillo y piedra aquí es un castigo para mí!**- cuando la anciana alzó su vista, se encontró con la mirada de Imogen, un frío fuego ardía en sus ojos. -**Dilo, di las palabras Hermana Imogen, debo registrarlas, informarme de tu... de nuestro nuevo fracaso.**

Ella soltó un largo y lento suspiro, la Celeste había querido dar a la Canonesa la respuesta que realmente quería, la respuesta que ambas habían perseguido y a lo que tanto se había dedicado, pero en lugar de eso se vio obligada a decir una verdad diferente y condenatoria. -**La reliquia que buscamos no está en las catacumbas, tampoco en la torre central, ni en las salas exteriores, ni en la amplia zona del emplazamiento, se ha ido señora y no sé decir a dónde.**

Sepherina se permitió un gesto débil y se acomodó pesadamente en una silla. -**Así pues, nuestro largo viaje ha sido en vano.**

-**No he perdido la esperanza**- insistió Imogen. -**Si somos capaces de seguir el camino del túnel de salida, entonces seremos capaces de encontrar el extremo opuesto, si la reliquia fue evacuada de esa manera...**- su voz se desvaneció, sus palabras sonaron con vaguedad mientras hablaba.

-**El Dios-Emperador y santa Katherine me condenen si fracasamos en nuestra labor Hermana**- dijo Sepherina en voz baja. -**Será el mayor fracaso de mi vida.**

Imogen negó con la cabeza. -**La carga se repartirá a partes iguales.**

-**No**- dijo la alta Sororita. -**Está es mi responsabilidad, ¡debí haber estado aquí! Durante años he cargado con estos remordimientos sobre mis**

hombros como una piedra de molino, hoy en día pesa más de lo que nunca lo ha hecho. He estado tan cerca, sólo para ver desvanecerse mis esperanzas en el último momento... juro que si no cumplo mi misión, me entregaré al arrepentimiento, renunciaré a mi nombre y hasta ello resultará insuficiente.

Por un momento, la Hermana Imogen intentó imaginar a la Canonesa enmascarada con harapos de sangre carmesí, luchando bajo el látigo como miembro de la brigada penitente de la Hermandad, las mujeres que habían obrado mal en nombre de la Orden o que aceptaban voluntariamente la penitencia, llenaban las filas de las Hermanas Repentia, estaba escrito que lucharían contra los enemigos de la Verdad Imperial hasta que fueran redimidas por la muerte. Rechazó la imagen. -**No diga una cosa así**- dijo Imogen, le preocupó ver la voluntad de hierro de su Hermana tan angustiada y triste por algo sobre lo que tenía poco control. -**Todo es voluntad del Dios-Emperador, fue su deseo que no estuviera aquí en ese momento, porque seguramente ya le estaba sirviendo mejor en otro lugar, ahora servirá al Trono Dorado al traer la luz de nuevo a éste mundo olvidado.**

-**No es suficiente, querida Hermana**- dijo Sepherina suavemente. -**No es suficiente.**

Un guante llamó a la puerta de la cámara, una figura entró haciendo una reverencia al aparecer bajo la luz emitida por las electrovelas, Imogen reconoció a la Hospitalaria Verity.

-**Perdone mi intromisión señora**- empezó la joven. **-Pero se requiere su presencia de inmediato con la palabra de la condición ante la Hermana Thalassa.**

-**Dame algo que agradecer**- contestó Sepherina. -**Dígame usted que su labor trajo el milagro de la vida a nuestra Hermana de Batalla.**

Verity se ruborizó ligeramente. -**Yo no pretendo hacer milagros mi señora, pero por la gracia del Dios-Emperador, Thalassa vive, su armadura corporal se llevó la peor parte de los proyectiles de los cañones**

automáticos, protegió sus órganos vitales de un nivel de daño serio, sin embargo, me entristece decir que no va a volver a caminar por sus propios medios, las capacidades de nuestras instalaciones son escasas, lo que ha permanecido intacto y todavía funciona en el Valetudinarium del convento no incluye dispositivos de regeneración de tejidos, yo recomendaría la cirugía augmetica sobre su persona después de que haya tenido tiempo para recuperarse.

Sepherina señaló a la Hospitalaria. -**Éstas autorizada, Hermana.**

La respuesta fue una clara despedida, pero a pesar de ello la joven no se movió de donde estaba, Verity se mantuvo en su lugar, con sus ojos de color ámbar fijos en la Canonesa.

-**¿Hay algo más, niña?**- preguntó Imogen.

Verity le lanzó una mirada. **-Esos siervos esclavos dañados robaron a una mujer sus piernas, no puedo evitar preguntarme por qué ella se vio obligada a renunciar a su futuro por una misión que va más allá de lo razonable.**

Los ojos de Imogen se abrieron ante el tono desafiante de la Hospitalaria. -**¿Quién se cree que es para hablar de esa manera? Puede que tales sean los modos de comportarse en la Orden de la Serenidad, permitiendo que una Hermana hable fuera de tono como tú, Hermana Verity, pero ésta misión se halla bajo los auspicios de la Orden de Nuestra Señora Mártir, su modo insolente puede ser censurado y castigado por un tribunal.**

-**¿Es acaso una falta de respeto buscar la verdad?**- respondió Verity, su voz temblaba pero ella luchó por mantenerla estable. -**Cada Hermana aquí dará su cuerpo y su vida en nombre del Dios-Emperador, pero... ¿es mucho pedir saber por qué la pobre Thalassa, terminará ahora sus días caminando sobre extensiones mecánicas en lugar de las suyas? Una pregunta que resuena Hermana Imogen y no sólo aquí, la pregunta se hace eco en todas las salas de éste lugar.**

Sepherina se incorporó súbitamente con su capa ondulando tras ella, rodeó la mesa avanzando hacia la Hospitalaria. -**¿Cual es la pregunta?**

-**Nosotras...**- Verity no pudo evitarlo y retrocedió un paso. -**Nos trajeron aquí para volver a consagrar éste lugar, pero creo que eso no es todo**- la joven se armó de valor y se encontró con los ojos de Sepherina. -**¿Qué es lo que busca, señora? ¿Qué es lo que no se nos ha dicho y por lo que se ha derramado sangre?**

Durante un largo momento, Imogen pensó que la Canonesa arañaría el rostro de la Hospitalaria por su temeridad, pero la tensión en Sepherina y su rígida postura se disipó un poco. -**Yo podría preguntarte lo mismo, Hermana Verity.**

La respuesta sorprendió a la otra mujer con la guardia baja. -**Yo... yo, no entiendo**- titubeo.

-**Sé lo sucedido en Neva, los planes locos y el engaño del traidor de LaHayn, la muerte de tu Hermana Lethe... tú has aceptado ésta misión... mi misión... ¿Qué es lo que buscas en Santuario 101? Porque es obvio que algo éstas buscando, ¿el qué?**

-**Yo no...**

-**No me mientas**- le advirtió Sepherina. -**Respóndeme.**

Verity se tragó un suspiro. -**Busco reafirmar mi propósito, mi fe hacia la Santa Terra y mi juramento como Sororita.**

-**Y esperas encontrarlo aquí**- respondió Sepherina. -**Lo harás, siempre y cuando recuerdes quién eres y cuál es tu lugar**- ella se dio la vuelta y prosiguió. -**La Hermana Miriya se sumó a éste esfuerzo, tú la has animado a ello y al igual que tú, ella está buscando algo, ¿sabes lo que es?**

La respuesta de Verity tomó un largo momento en formarse. -**¿La paz?**- respondió al fin.

La Canonesa se permitió una leve sonrisa. -**Eso está por verse, Miriya ha sido un alma peligrosa e impredecible dentro de la Hermandad del Adepta Sororitas, se ha destacado cuando no tenía necesidad de ello, piénsalo por un momento, una carrera prometedora retrocedió décadas debido a la arrogancia**- Imogen vio a Verity abrir la boca para salir en defensa de la otra mujer, pero Sepherina continuó. -**Aquellos que se desvían y acercan a ese tipo de comportamiento puede ser teñidos por él**- miró a la Hospitalaria. -**No permitas que sus errores te hagan creer que también puedes equivocarse, a menos que pretendas que te consideremos igualmente independiente y problemática.**

-**No es eso**- logró decir Verity, pero Sepherina la hizo callar con una mirada.

-**Puedes retirarte**- dijo Imogen e hizo una seña.

Verity frunció el ceño, hizo una reverencia y se marchó.

Cuando estuvieron a solas de nuevo, Imogen miró a la Canonesa. -**Mi señora...**- empezó a decir. -**Temo reconocerlo pero la chica tiene razón, llegará un momento en que tendremos que informar a nuestras Hermanas.**

Sepherina miró hacia otro lado. -**Sí, pero no permitiré que una niña me diga cuando ha llegado el momento de ello.**



La vigilada sabía hacia dónde iban los intrusos, los hombres con sus rechinantes extremidades de metal y su hedor omnipresente a aceite de máquina, no era una cuestión difícil de descubrir, sólo había un destino, un lugar visitado antes, muchas veces de hecho.

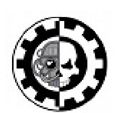
La figura andrajosa bajó por la gran superficie de la roca hacia el seco rastro de un arroyo, sabiendo instintivamente donde estaban los asideros

donde pisar, había lugares donde podría ocultarse de la vista de los hombres vestidos de rojo, que se transportaban sobre plataformas flotantes, sitios donde la vigilada se había sentado a observar, recordando el día en que estos habían llegado, tal recuerdo resurgió en su mente, la vigilada recordaba claramente con inquebrantable certeza ese momento, con el saber y la extraña sensación de que estos visitantes estaban aquí para hacer el mal en secreto.

Al fondo del empinado cañón, siempre le parecía que el alma de la voz fantasmal dentro de su cabeza era más débil, más atenuada, pero a pesar de ello no había ningún lugar en el planeta donde podría ser silenciada.

La vigilada bajó sigilosamente hasta el campamento sin ser descubierta por los guardias que patrullaban el lugar, se acercó oculta bajo su harapienta capa para no ser vista como otra cosa que una sombra. Dentro de su mente en ruinas, sus pensamientos eran como un terreno pedregoso, lanzando chispas de emoción difíciles de analizar, miró a través de los restos de un vehículo destrozado, tratando de entenderlo.

Sólo una cosa estaba clara, algo había cambiado ahora que el convento había sido ocupado de nuevo, estos intrusos eran una parte de ese cambio, si sólo pudiera entender lo que eso significaba, ¡si sólo pudiese encajar las piezas de éste rompecabezas!



La máquina no permaneció muerta sobre la plancha de hierro, al contrario, se estremeció y cliqueó de manera inconexa con movimientos espasmódicos y patéticos, en su parte posterior seis extensiones articuladas vacilaron en el aire, Tegas podía verlas sujetas a conexiones situadas a lo largo del tórax, habían sido cercenadas por la mitad con fuerza, los muñones metálicos resultantes habían sido atados con cabos de acero.

Ferren vio que el Cuestor observaba atentamente y asentía. -**Poseía garras cuando le capturamos, eliminó a dos siervos con ellas.**

-**Una precaución sensata**- murmuró Tegas, aunque algo en él se sintió ofendido por la manera descuidada y brutal con que se había realizado la amputación, los sensores en la cabeza de la máquina voltearon hacia arriba en un intento por mirarlo mientras él se acercaba, pero estos también estaban sujetos al banco de trabajo, vio un conjunto de lechosas lentes ópticas color esmeralda rotas junto a los siervos del Mechanicus, rodeaban al autómata alienígena como carroñeros desgarrando un cadáver, servo-brazos y apéndices varios trabajaban en las entrañas del Xenos, escupiendo chispas a medida que profundizaban su tarea en el interior del cuerpo de la máquina.

-**Creo que lo habremos desmantelado por completo en los próximos días**- Ferren parecía casi orgulloso de su trabajo. -**El arácnido estaba estropeado, pero aún así intacto, podremos recopilar cada detalle de su estructura en los próximos días.**

Tegas vio a los adeptos de su antiguo alumno trabajando y no se sintió impresionado, carecían de la delicadeza que habría de exigirse, se lamentó ante la idea de la cantidad de datos que se perdería a través de la cruda exploración. -**¿Para empezar, cómo es que has capturado el autómata?**

-**Los miembros de la partida lo encontraron**- respondió Ferren, algo en su manera de decirlo dejó claro que había detalles en los que no quería detenerse. -**Sólo debimos aguardar a que saliera de su estado latente... uno de los siervos de mi guardia logró apresarlo en una esfera de estasis antes de que se pudiera despertar completamente.**

-**Entonces, te has visto favorecido por una probabilidad aleatoria**- Tegas observó como continuaba la autopsia, el olor a metal quemado y pesados lubricantes asaltó sus sensores olfativos. -**¿Es éste tu gran descubrimiento?**

Ferren negó con la cabeza, su lenguaje corporal mostró consternación. -**No... No, mi señor, pero pensé que te alegraría... se trata de un raro**

hallazgo.

-**Sí**- lo interrumpió Tegas impaciente. -**Soy consciente de ello, pero tu comunicado hizo muchas promesas vagas, adepto, me agradaría ver algo novedoso, algo nunca visto antes**- hizo un gesto hacia el autómata. -**Esto no es ni siquiera un verdadero Necrón, es una de sus herramientas, sus hallazgos muestran potencial... así que, por favor, dígame que tiene más cosas que mostrarme aparte de torres de piedra y autómatas rotos, quiero algo más que teorías para llevar de vuelta a la Utopía Planatia... Ferren, quiero saber algo que cambie la galaxia.**

El tecnosacerdote vaciló, luego envió una ráfaga de código binario a uno de los adeptos menores que trabajaba en el desmantelamiento. -**Sus deseos son órdenes**- dijo.

El cráneo del autómata tembló mientras intentaba seguirlos por la habitación, desde algún lugar profundo dentro de su carcasa, el dispositivo alienígena emitió un zumbido tenue que resonaba como un grito de dolor animal.

Tegas miró hacia atrás. -**Lo estás atormentando**- apuntó fríamente.

-**Así lo espero**- respondió Ferren.



La vigilada había estado aquí antes, conocía la distribución del lugar tras haber acechado desde los tejados de los módulos del laboratorio y dormitorios en lo profundo de la noche, había espiado a los hombres de túnica roja sin comprender realmente por qué, en una o dos ocasiones la figura andrajosa incluso había entrado en los pasillos de piedra en el interior de la roca, ahí donde los hombres habían cortado los escombros para revelar la geometría Xenos en su interior, pero a la vigilada no le agradaba permanecer dentro de ese lugar, pues sentía como si un millón

de ojos se centraran allí, como si el peso de algo enorme, negro y sin nombre flotara fuera de su vista, esperando el momento para salir y consumirlo todo.

La vigilada se aferró a la parte superior de un módulo, mientras murmurantes y zumbantes seres con túnicas rojas pasaban agitados por algo, cuya causa escapaba a su comprensión, tras los pliegues de su desgarrada capucha la cicatriz en su rostro se torció en una mueca, luchar consigo misma por cualquier pista de reconocimiento resultaba un tormento, podía ver una cosa con claridad y no poder darle un nombre, a pesar de que la palabra bailaba al borde de su comprensión, la vigilada había sufrido éste dolor todos los días, pero en ese momento lo sufría aún más, ello era culpa de los recién llegados, una impactante revelación brilló en el interior de su mente... *tanto se ha perdido, tanto se ha perdido...*

¿Qué es esto?, sus pensamientos resonaron como un susurro entrecortado.

Entonces, la arena bajo su bota crujió y un siervo con una túnica roja apareció de repente armado, escudriñando con su rostro alargado y afilado, como el de una serpiente esculpida en hierro tras unas lentes azuladas y brillantes, portaba en sus garras metálicas un rifle láser.

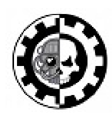
La vigilada se rindió a un impulso animal y lo atacó, su capucha se agitó cuando se lanzó hacia delante chocando contra el siervo a quien derribó contra el suelo, sus uñas atravesaron los guantes rotos, arremetió a golpes desgarrando la grisácea piel del servidor.

Lucharon por la posesión del rifle láser que luego se perdió entre ellos y la arena, las extremidades reforzadas del servidor se enfrentaron contra las extremidades de hueso y fibrosos músculos, unas impulsadas por celdas energéticas, las otras por pura fuerza demencial, las compuertas dentro de su mente se abrieron y ocultas emociones hicieron correr lagrimas sobre su rostro a pesar del momento de furia, el siervo trastabilló y perdió asidero mientras sus garras se deslizaron entre montonones de polvo.

La mano libre de la figura harapienta desapareció entre sus sucios ropajes, volviendo a aparecer blandiendo una hoja negra, una espada corta hecha

de un material que apenas existía en el mundo real, penetró en los implantes biogeneradores del servidor a través de su plexo solar con un susurro, sangre salpicada de grasa salió vertiéndose en la arena desde la herida cuando ambos combatientes se abrazaron.

El último acto del servidor autómata fue inclinar la cabeza hacia atrás, mientras emitía un silencioso grito en rangos ultrasónicos más allá de la audición humana normal.



-**Háblame de las muertes**- requirió Tegas, mientras procesaba el informe de personal que Ferren le había enviado a su llegada. -**La información proporcionada luce incompleta.**

-**Es básica, lo reconozco**- dijo el tecnosacerdote, cambiando su apoyo de un pie a otro. -**Pero sentí conveniente no perder tiempo con datos difusos, basta decir que una expedición como la nuestra no está exenta de correr riesgos, he perdido adeptos auxiliares y Skitariis a causa de derrumbes y trampas dejadas por los Xenos para asegurar sus tumbas.**

La tolerancia de Tegas respecto a Ferren se redujo considerablemente. -**¿Qué es lo que ocultas? ¿Qué es lo que temías admitir en los canales de comunicación abiertos?**- dijo al tiempo que se acercó a su subordinado. -**Los Necrones... tus informes a Marte, has informado que sólo habías encontrado formas de vida de bajo nivel inhumano, o semi-inteligentes, ¿sabes que has mentido?**

Ferren entró en súbito pánico y transmitió códigos parpadeantes negativos en ondas infrarrojas -**No, no hay nada de eso, estoy seguro.**

Tegas escaneó los niveles de estrés en la respuesta y la descartó por estar dentro de los limites. -**¡No es cierto!**

-**¡Lo es!**- replicó Ferren. -**Hemos eco-mapeado todo el sector interior debajo de las estructuras Xenos, sin encontrar nada allí más allá de la complejidad de los insectos autómatas, ¡lo que hubiera estado aquí, se ha marchado!**

-**¡Marchado!**- la actitud de Ferren despertó en el Cuestor emociones humanas de ira casi olvidadas. -**He viajado años luz hasta ésta bola rocosa sin valor por tus palabras, ¡por la promesa de un descubrimiento increíble! Y ahora me sugieres que lo único que tienes es, ¿otra tumba vacía y una teoría que ya he escuchado antes?**

-**No**- repitió Ferren. -**He descubierto algo más...**- nuevamente el adepto se volvió y trajo consigo un objeto en sus manos, que extendió hacia el Cuestor. -**Mire, obsérvelo por sí mismo.**

Tegas tomó el artefacto, era un rollo, similar a los antiguos papiros utilizados en la antigua Terra para almacenar el conocimiento, previo a la llegada de los libros de registro, elaborado a partir de un material que no se parecía a nada conocido, los sensores en sus dedos registraron niveles increíblemente ordenados de estructura atómica, sus primero intentos de clasificación estimaron de que se trataba de algún tipo cristalizado de metal, era delgado, flexible y ligero.

Lo abrió, la acción de la luz sobre su superficie trajo el rollo a la vida, una cascada silenciosa de imágenes y estructuras matemáticas complejas se dibujó sobre la página revelada, líneas infinitamente largas de texto aparecieron, con los característicos símbolos circulares típicos de la iconografía Necrón, se desprendían nuevos datos, cuando Tegas inclinó el rollo, las imágenes cambiaron para revelar la existencia de símbolos ocultos encima de ellos, la información evolucionó a increíble velocidad, el peso de una biblioteca de texto completa pasó por su vista en apenas un segundo, luego otra y otra, parecía no tener fin, el Cuestor vio destellos de construcciones Necrón conocidas, como los Monolitos, esas pirámides oscuras, las formas esqueléticas de sus guerreros, resplandecientes armas color esmeralda como lanzas Gauss y vastas naves interestelares con la curvada forma de una cimitarra, pero había otras cosas allí también, formas hechas de arcos de acero gris que arañaba el suelo, cráneos

alargados con ojos ciclópeos y seres trípedos que sólo podrían ser máquinas de guerra, estaba mirando a través de una pequeña ventana hacia el corazón del conocimiento Necrón, lo que vio estaba más allá del alcance de su imaginación.

-**Mi teoría es que éste 'rollo', funciona como algún tipo de almacenamiento de datos**- señaló Ferren. -**Probablemente más, puede tratarse incluso de una terminal portátil remota de un sistema inteligente aún mayor.**

Otra emoción humana pugnó por asomar en los pensamientos de Tegas, la que más le agradaba, la que más le costaba rechazar. -**Me retracto de mis dudas**- dijo, las palabras teñidas con un repentino deje de codicia. -**Esto es impresionante Ferren.**

El tecnosacerdote dijo algo en respuesta, pero Tegas ya no le prestaba atención, sus pensamientos se habían centrado en otra cuestión, en la necesidad de recuperar la unidad Laboratorium del convento, sería de suma importancia actuar con la suficiente rapidez a fin de obtener el rédito de semejante descubrimiento para sí mismo, consideró que un adepto de menor rango, no podía afrontar la responsabilidad de un hallazgo de tal magnitud, esto podía resultar la Piedra Rosetta en el entendimiento de la raza Necrón, tenía que contener la noticia, manejarla... y explotarla debidamente, en las manos adecuadas, el artefacto Xenos podría llevar a un hombre desde la base a las vertiginosas alturas de un alto Adepto de Marte, el Cuestor Tegas había trabajado mucho a lo largo de su vida para lograr semejante ascenso.

Más importante aún, Tegas tendría que considerar cómo manejar al Ordo Xenos, que echaría a un lado cualquier pretensión de una asociación consensuada, optando por el uso de las armas y naves de guerra para asegurar el dispositivo una vez enterado de su existencia.

Tegas cerró el pergamino, triste por detener el rico caudal de información, resultaba fácil ser seducido por su potencial, observó a Ferren marchitarse un poco cuando se hizo evidente que no le iba a devolver el objeto. -**Me encargaré de esto**- dijo -**entenderá el por qué.**

La respuesta de Ferren, se perdió bajo el repentino chillido ultrasónico de la sirena de alerta del campamento.



Salieron apresuradamente, internándose en la polvorienta atmósfera acompañados por el coro de impactos laser, observaron los brillantes destellos amarillos impactando contra la pared de roca que se alzaba encima de ellos, a causa de lo cual estallaban numerosas esquirlas rojas.

-**¿Qué sucede? ¿A qué le disparan?**- bramó el Cuestor e instantáneamente advirtió el fugaz movimiento de una figura humanoide sobre la pared de roca, escalando su superficie entre saltos y sacudidas, desapareciendo entre sombras a medida que avanzaba, intentó una docena de modalidades de escaneos para poder identificar al intruso, pero le resultó imposible, algo en el intruso rechazaba todas las variantes de exploración, simplemente las señales de los sensores de identificación y rastreo rebotaban o se desviaban, ya se había alejado más allá del alcance de las armas láser de los siervos armados, se resistieron a hacer fuego con algo más que armas livianas, por temor a provocar un derrumbe de rocas sobre el complejo.

Tegas se volvió hacia Ferren, el adepto estaba haciendo todo lo posible para mostrar un aspecto neutral, pero el Cuestor lo conocía lo suficiente como para ver a través de sus expresiones. -**¿Qué es eso?**- preguntó, señalando a la figura cada vez más lejana, mientras salían en su persecución plataformas que levitaban, demasiado lentas como para lograr interceptar al ágil intruso.

-**Los muertos...**- balbuceó Ferren -**algunas de nuestras pérdidas... han sido asesinados.**

Tegas desvió la mirada y se encontró con el cadáver arrugado de un Skitarii, las entrañas biosintéticas del servidor formaron un charco alrededor de su cuerpo mientras se convulsionaba, las terminales nerviosas en su interior aún se estremecían tras su muerte. -**No me ocultarás nada más...**- dijo volviéndose, encarándose a Ferren con sus extensiones augmeticas y arrinconándolo contra la pared. -**¡Explícate ahora!**

-**Nos ha acosado durante meses**- explotó Ferren, casi aliviado de no tener que seguir ocultando la información. -**Temo que los Xenos, hayan dejado algún tipo de guardián tras marcharse del planeta.**

-**¿Un Necrón?**- Tegas escupió la última palabra, cargada de una corriente de maldiciones binarias con ella. -**Éstas diciendo que hay un Xenos campando por éste planeta… y simplemente, ¿omites el hecho al no informarlo?**

-**¡Nunca hubiera venido si hubiera tenido conocimiento de que existía algún peligro!**- replicó un estridente Ferren. -**El Ordo Xenos habría llegado en su lugar y... ¡Lo hubiéramos perdido todo! Como bien sabe, Hoth espía todas nuestras señales... ¡Se habría enterado!**

La furia de Tegas mermó, en parte, al comprender que Ferren estaba en lo cierto, escupió aceite sobre la tierra mientras trataba de controlar su violenta emoción. -**¿Por qué está vivo todavía?**

-**No podemos atraparlo**- admitió el tecno sacerdote. -**Necesitamos ayuda, tal vez pueda solicitar a las Sororitas...**

Tegas fustigó nuevamente a Ferren silenciándolo de inmediato. -**¡Imbécil! ¿Acaso vivir en éste desierto ha obstruido tus procesadores con arena? ¡La Orden no puede saber nada de esto! Esa cosa ha de morir en manos del Adeptus Mechanicus, ¿es que no lo entiendes? ¡El intruso conoce la existencia de éste campamento!**- señalando a su alrededor. -**Estoy sumamente decepcionado, Ferren... parece que he llegado justo a tiempo.**

-**Yo… Yo… Yo…**- tartamudeó el tecnosacerdote como respuesta.

-**A partir de ahora, tomo el mando al completo de ésta fuerza expedicionaria**- interrumpió Tegas. -**Esa es mi orden**- dijo mirando hacia atrás y transmitiendo la nueva imposición en código binario.

Todos los hombres de Ferren, cesaron en sus labores y rindieron honor al Cuestor.



CAPITULO VI



Era de noche, la Hermana Miriya se encontraba una vez más en el jardín memorial.

Las Sororitas lo habían dado en llamar así, 'el jardín', a pesar del hecho de que nada había crecido en la tierra cubierta por la arena a excepción de los marcadores de piedra con los nombres de los muertos, caminó reverencialmente entre las filas ordenadas de pequeñas estatuas, su andar fue iluminado por el resplandor de las lámparas eternas dentro de cada estatuilla de santa Katherine, las luces fantasmales parpadearon como velas a la sombra del muro de que se alzaba ente las almenas dentadas y aserradas, cortando la línea oscura del cielo despejado, Miriya vio una figura moviéndose allí, era la Hermana Pandora que estaba de guardia, bólter en mano recorría el circuito del perímetro, ella miró hacia abajo, con el rostro oculto tras su yelmo modelo Sabbat, su presencia allí violaba la orden de restricción, que impedía el libre tránsito tras el toque de queda, pero a pesar de ello, Pandora no dijo nada, en lugar de ello, saludó con un solemne y comprensivo gesto de asentimiento, luego prosiguió su marcha.

Miriya apartó la vista, su mirada alternó entre las filas de las estatuillas, se sentía grosera, traicionada por su propia banalidad, incapaz de conciliar el sueño en las barracas improvisadas que se habían establecido en las salas de ejercicio del convento, la Hermana de batalla se había vestido con la túnica de servicio y salió a la fría noche, en busca de... *¿Qué?*

-**¿Por qué estoy aquí?**- se preguntó en voz baja, al aire, a los muertos, a la imagen de la Santa... ninguno le respondió.

Si uno buscaba una respuesta a tal cuestión, había toda una gama de justificaciones, pero en definitiva, Miriya estaba allí a causa de sus errores.

En primer lugar... sus errores al mando, la Hermana Lethe Catena había muerto durante la fuga de un peligroso psíquico, a ello se sumó la tozudez y casi obsesión con la que persiguió al prófugo, había causado la caída del Lord Diácono Viktor LaHayn, un hombre con tal arrogancia que sus planes hicieron temblar los mismos pilares del propio Trono Dorado, al final, LaHayn y su sacrilegio fue borrado, Miriya encontró de alguna manera la venganza que buscaba, pero a un alto precio.

Miró hacia abajo, sus dedos encontrando las cuentas de su rosario, acariciando los lugares en los que la cadena se había roto y reparado, cada pequeña esfera representaba un acto de devoción en el nombre de la Iglesia Imperial, una vez hubo muchas más cuentas diamantinas en el rosario, suficientes para indicar el rango de oficial Celeste, pero ahora apenas había suficientes para comparar su rango con el de una principiante Constantia recientemente elevada a la condición de Hermana Militante.

Miriya había cometido un grave delito contra la Orden, había desobedecido las órdenes directas de su Hermana Superiora, arriesgado la vida y la integridad física, a fin de seguir su propios planes hasta el final, en ese momento, le había parecido que era la única opción, pero con el paso de las semanas, y luego de los meses, había convertido esa certeza en duda. Durante el viaje a bordo del Tybalt, Miriya se había encontrado con mucho tiempo para reflexionar sobre la forma en que las cosas podrían haber sucedido de forma diferente si hubiera actuado de otro modo, pensó que tenía suerte de seguir con vida, pero frecuentemente, la misericordia con que se la había tratado se sentía como cualquier otro castigo, tal sentimiento no decreció por la manera en que otras mujeres, como la Hermana Imogen la trataron.

Como consecuencia de su degradación posterior a la categoría de simple Hermana de Batalla, Miriya se sentía perdida y sin propósito, había sido la Hospitalaria Verity quien le ofreció un camino de salida, la joven impresionó a la guerrera con su agudo intelecto y una reserva interna de fuerza que desmentía su frágil aspecto, así Miriya aceptó la sugerencia de la Hermana y su perdón, pues Lethe había sido Hermana de sangre de Verity, con su amistad, Miriya al menos podía creer que uno de sus errores había sido absuelto.

Pero no fue suficiente, miró a su alrededor tomando una profunda bocanada de aire seco, Miriya aceptó participar en la misión de la Canonesa Sepherina porque creía que iba a encontrar, de algún modo, renovados sus propósitos, creyó que ésta peregrinación hasta el borde del Imperio le traería la paz consigo misma, pero ello no había sucedido, en lugar de eso, había brillado una luz sobre verdades vedadas y dudas en las que Miriya nunca habría querido detenerse.

Trató de perderse en las rondas interminables de la oración y la práctica, de la instrucción, el rezo y el combate, pero nunca había tenido tiempo para la introspección, Miriya era un guerrero antes que nada, anhelaba el enfoque puro y limitado del combate.

La batalla era su verdadera capilla, aquí, en éste puesto de avanzada lejano, casi olvidado por el resto de la galaxia, estaba muy lejos de las grandes guerras de la orden de la fe, lejos de los lugares donde su brazo armado y su bólter podrían servir al Dios-Emperador contra el infiel, le preocupó admitir que era la ausencia del sonido de los disparos y los gritos de los indignos en sus oídos lo que más le dolía. Aquí, todo lo que Miriya podía oír, era el sonido de sus propios defectos, la idea le pareció casi sediciosa, ¿podría ser cierto que estaba tan cautivada por el derramamiento de sangre que sin ello caería?

Su alma se volvió hacia su interior y no le gustó lo que vio allí, la absoluta fe de la Hermana Miriya a la Santa Tierra no podía cuestionarse, nunca podría, pero ahora se sentía como si fuera una hoja embotada, rota y oxidada, que tal vez nunca volvería a ser llamada para las grandes y gloriosas gestas militares como las que alguna vez había presenciado.

Cumpliría su deber al pie de la letra, porque era una Adepta Sororitas e incluso la muerte de cada estrella en el cielo no iba a cambiar eso, pero Miriya estaba profundamente preocupada con un gran pesar en su hueco espíritu que parecía hacerse más grande con el paso de los días.

La Hermana de Batalla miró los marcadores conmemorativos y se preguntó si ese sería su destino, vivir y morir aquí, ser recordada por aquellos que no la conocían.

-**Seguí a Verity hacia el medio de la nada porque pensé que la distancia me traería claridad... y sólo me he encontrado con mis pecados**- el aspecto de Miriya se ensombreció.

Pasando las líneas de marcadores conmemorativos, su línea de visión cruzó el patio, donde los operarios habían levantado sus campamentos y refugios temporales al amparo del viento mientras trabajaban en la reconstrucción de los muros.

Miriya advirtió movimiento entre los puntales de soporte de los paneles de rococemento y un módulo habitacional, permaneció inmóvil, su viejo instinto de batalla tensó sus músculos, pues sólo Miriya y los guardias permanecían en el área a éstas horas, se preguntó tal vez si alguno de los trabajadores podría haber sido tan tonto como para aventurarse fuera de su modulo tras el último cambio de guardia, o si tal vez se tratase de un truco de la luz en sus ojos... el viento agitó los bordes de una capa.

Fue entonces cuando lo vio otra vez, estaba segura de ello ahora, Miriya sabía que sus instintos habían estado en lo cierto, se mantuvo inmóvil, evitando exponerse a los lúmenes de los módulos habitacionales, una figura encapuchada se movió en arranques bruscos hacia la torre central, la figura era de escala claramente humana, pero la Hermana de Batalla no podía distinguir al intruso bajo la capa, su primer pensamiento fue que se trataba de uno de los errantes Tecnosacerdotes del Cuestor Tegas, que avanzaba a escondidas de nuevo en el convento, pero entonces la figura se movió lentamente por los puntales de apoyo del módulo Laboratorium Mechanicus y prosiguió su camino.

El intruso podría ser cualquier otra cosa, Miriya avanzó con pasos constantes pero cuidadosos, sin apartar los ojos de él, maldijo su suerte pues no tenía el modulo vox consigo, tampoco un arma mejor que el cuchillo de combate de su bota, temió que se topara con la Hermana Pandora quien aún podría estar allí, el intruso, por lo que sabía, podría tratarse de un explorador, y por tanto, otros podrían estar rondando en el área, entre las sombras más profundas donde la vista de Miriya no alcanzaba, si sonaba la alarma sin tener la certeza, los operarios entrarían en pánico y sin duda, en desorden.

Sus pies crujieron sobre pequeños restos esparcidos sobre el suelo, inmediatamente la figura sospechosa giró en dirección al sonido, Miriya se dejó caer en cuclillas tras un contenedor de carga aprovechando la cobertura para extraer su cuchillo de combate.

Su mente daba vueltas, él o 'lo que fuera' el intruso, no descubrió a Miriya por pura casualidad, la idea de ello le heló la sangre, tenía presente que el intruso no solo se había infiltrado a través de los sensores perimetrales de alerta temprana desplegados por las exploradores de Imogen, sino que también había atravesado las arenas abiertas sin ningún tipo de cobertura, evitando la atención de Pandora y las otras Hermanas de guardia.

Se arriesgó a mirar por encima de la parte superior del contenedor y no vio nada, incluso ese breve intervalo en que perdió el contacto visual resultó suficiente, Miriya gruñó una maldición en voz baja y corrió hacia la pared, recogió una piedra suelta que arrojó sobre las agrietadas almenas de piedra, tras un breve instante, el yelmo de Pandora se asomó con la boca de su bólter en ristre.

-**Da la alerta**- siseó Miriya bajo y rápido -**¡pero en silencio, algo ha invadido el perímetro! Un intruso humanoide**- señaló. -**¡Lo vi en dirección a la torre central!**

Pandora vaciló, pues técnicamente y a pesar de que ambas ostentaban similares laureles de veteranía, era superior jerárquicamente a la otra Hermana, a pesar de lo cual, Miriya la había tratado con el temperamento

propio de una comandante de unidad, advirtió las razones de su vacilación y tuvo que recordarse a sí misma que debía demostrar la debida deferencia. -**Por favor, sor Militante**- añadió el rango para acentuar el respeto a su grado superior.

La Hermana Pandora asintió y ladeó la cabeza, Miriya reconoció el típico movimiento, en ese preciso instante, la Hermana estaba enviando el parte a través del sub-vocalizador, sin aguardar confirmación, Miriya echó a correr, esquivando los montones de escombros acumulados por los operarios y trabajadores, se dirigió hacia la torre central con toda la premura que pudo.

Llegó a las puertas de acero del atrio y las encontró abiertas.



Por un instante, Verity se permitió pensar que estaba de vuelta en Ophelia VII, en una de las naves de Yabarantine que salpicaban el paisaje del gran mundo cardenal, se imaginó volviendo la cara hacia el oeste con el fin de echar un vistazo a la luz de la luna frente a las torres del Ministerio Sínodo **(Synod Ministra en el original)**, el gran complejo de la ciudad en donde algunos de los textos religiosos de mayor notoriedad habían sido escritos, la idea la reconfortó.

Entonces, abrió los ojos y se halló a media galaxia de distancia de ese santo lugar, todavía aquí en el sistema Kavir, de rodillas ante un altar dañado y tendiendo un grupo de pequeños votos perdidos entre la oscuridad y los escombros del lugar, los Trabajadores del Diácono Zeyn habían hecho un trabajo aceptable al despejar la mayor parte de los escombros de la Gran Capilla, pero el polvo aún se sentía en el aire, asaltaba la nariz de la Hospitalaria, el polvo... el maldito polvo que todo lo cubría, parecía materializarse de la nada para volver a cubrir toda superficie una milésima de segundo después de haber sido limpiada.

Oyó el suave crepitar de las velas y captó el aroma a esencia de rosas que éstas despedían, cada vela tenía una plegaria impresa, con cortos rezos al Dios-Emperador llenos de generalidades y receptivas esperanzas, era un panorama usualmente visto en cada catedral a lo largo de todo el Imperio del Hombre, pues se trataba de objetos votivos lo suficientemente económicos como para adquirir una caja completa con una sola moneda imperial y así poder alzar su propio santuario si uno así lo deseaba. Aquí, ésta noche, Verity había traído consigo algunas velas para ofrecer su plegaria en nombre de la Hermana Thalassa, las encendió alzando la suplica a la Santa Terra, esperando que, tal vez, un milagro visitase a la mujer herida y desapareciese la esquirla de proyectil del cañón automático que se había alojado en su columna vertebral, pues desde luego, Verity, Zara y las otras Hospitalarias habían agotado todas las maneras terrenales de hacerlo.

La cabeza de Verity pesaba por la fatiga y el sueño que anhelaba, pero aún así, ella se había acercado a la capilla a tan tardía hora, para encender las velas y rezar sus plegarias, hecho que consideraba tanto parte de su deber, como curar la carne de las Hermanas.

Un doloroso gemido resonó tras ella, se tensó por la sorpresa, al volverse vio tras las oscilantes penumbras de la capilla, que las puertas de acero habían sido abiertas con un estridente chirrido de sus mecanismos, tan resonantes como solemnes lamentos. Verity se puso de pie y dio dos pasos más allá del altar con el ceño fruncido, no esperaba compañía a éstas horas, una leve brisa recorrió la cámara e hizo crepitar la llamas de las velas.

Una extraña e inesperada sensación asaltó la carne de Verity, al ser consciente de que se encontraba en un sitio fantasmalmente desolado.

Fue entonces cuando escuchó susurros, parecían venir de muy lejos pero le resultó imposible determinar su origen, de lo que sí podía estar segura, era de qué se trataba de la voz de una mujer y que sonaba cada vez más cercana.

Una emoción tan básica como animal despertó bruscamente en el pecho de la Hermana Verity, una emoción puramente humana... miedo... retrocedió buscando el amparo de una imponente columna de mármol, con el corazón estallando dentro de su pecho, el sueño se desvaneció abruptamente a causa del potente choque de adrenalina, Verity permitió que las sombras la tragasen aferrándose contra el pilar de piedra, sin siquiera atreverse a respirar, la voz susurrante se acercó con un apurado andar, antes de que pudiera identificar visualmente al visitante, oyó sus palabras.

-**Tú no sabes nada**- rugió una voz desde unos labios agrietados y una garganta reseca. -**Vete, no tienes derecho a hablar.**

Verity escuchó las confusas palabras, el arrastrar de unas botas y el rozar de una pesada capa sobre las losas de la capilla, una parte dentro de ella, maldijo ese momento de debilidad, era una Hermana del Adepta Sororitas, no una niña que corría y se acurrucaba tras cada sombra, se había enfrentado a grandes horrores al servicio del Trono Dorado, había sido testigo de terribles acontecimientos mientras atendía heridos en pleno campo de batalla en nombre de la piedad, hechos que habrían hecho correr el alma de cualquiera a través de bosques y colinas.

Y sin embargo, al mismo tiempo sentía un frio miedo desgarrando su pecho cual garras heladas, había algo allí en la oscuridad, algo que ella no se atrevía a mirar sin saber muy bien el por qué.

-**¡Te odio!**- dijo la voz, con un tono venenoso y repulsivo. -**¡Tú no puedes...!**- tras esto, hubo un momento de silencio, como si el que había hablado estuviese escuchando una voz que Verity era incapaz de percibir. -**¡Cállate!**- gruño la voz con rabia, mientras las botas descargaban su rencor sobre las losas.

La Hospitalaria apretó los dientes y al fin se atrevió a mirar tras la columna, escuchando el vibrar de la sangre en sus oídos.

Vio una figura humana con un manto raído del color del óxido, giró y arremetió contra el grupo de velas sobre el altar, con un único movimiento

de su mano, vio un brazo vestido con raídas tiras de tela que salía de los pliegues de una capa, la mujer de voz desgarbada empujó las velas al suelo, rompiendo las copas de cristal que las contenían, apagando las llamas y derramando la cera fluida allí donde cayó, escupió sobre todo lo que cayó y lo trituró después con el talón de sus botas, por momentos, Verity vislumbró destellos del ser oculto bajo el manto mientras se movía, vio una forma descarnada envuelta en harapos, carne cubierta de cicatrices, un enmarañado cabello oscuro, casi parecido al de un ser humano, pero no podía estar segura de ello.

-**No puedes detenerme**- sobrevinieron palabras sibilantes. -**No. No, no...**

Verity se dio cuenta entonces, de que era la voz lo que había encendido el miedo en su interior, había un humor negro en ella, un tono que resonó con tanta dureza como el cerrar de un sepulcro, escuchar esa voz era como oír la voz de la propia muerte.

Con una extraña gentileza, el intruso recogió una de las velas vírgenes que la Hospitalaria había dejado a un lado, la colocó en el sitio de honor del altar con la cabeza gacha y encendió la mecha, el intruso encapuchado susurró, más bien murmuró una letanía que Verity no pudo identificar.

La Hospitalaria se retiró hacia las penumbras sin atreverse a apartar la vista del intruso, intentando retornar hacia la puerta principal, su mano se agitaba en el aire hasta que fue tomada por otra mano, Verity se sobresaltó por la sorpresa al tiempo que se volvió para ver que quien había tomado su mano, era la Hermana Miriya quien portaba un temible cuchillo de combate en una mano y una gruesa barra de acero en la otra, obviamente recuperada entre los escombros.

-**Seguí al intruso**- murmuró Miriya, asintiendo con la cabeza hacia el altar. -**Saltó los muros.**

-**Ella**- jadeó Verity -**es un ser humano... creo.**

Miriya asintió sin más comentarios. -**¿Las otras salidas de la capilla están cerradas?**

-**Sí**- dijo la Hospitalaria.

-**Entonces la tenemos, está atrapada.**

Verity miró hacia el altar, sólo vio una vela quemándose de manera constante. -**Miriya.**

La advertencia apenas había salido de sus labios cuando un ruido estrepitoso y el chasquido de un manto resonaron por toda la capilla, la mujer encapuchada se movía, desapareciendo entre los gruesos pilares de soporte y las sombras, apareciendo y desapareciendo de las distintas coberturas.

La Hermana de Batalla, avanzó, lanzando a Verity un último gesto hacia las puertas de la capilla, la Hospitalaria comprendió y corrió por el suelo enlosado hacia la entrada.

-**¡Muéstrate!**- exigió Miriya blandiendo la barra de acero como si de una espada se tratara. -**Ríndete ahora y no habrá derramamiento de sangre, ¡resístete y morirás!**

Verity patinó hasta detenerse frente a las puertas, oyendo el ruido de las piedras sueltas tras las sombras, el sistema de iluminación interior de la capilla no había sido reparado y sólo una serie de lúmenes de pie, instalados precariamente sobre los corredores aledaños, vertían una escasa iluminación sobre la nave de la cámara y su altar, ocasionalmente, la luz de la luna se filtraba sobre los ventanales acristalados de la cúpula superior.

-**¡Muéstrate, intruso!**- gritó la Hermana de batalla, su temperamento ardía, Verity percibió movimiento en el pasillo, Cassandra ingresó en la capilla vestida con su servoarmadura y portando su bólter, Isabel estaba unos pasos detrás de ella, armada de una manera similar.

-**¡Allí!**- señaló Verity en la dirección del sonido.

Cassandra asintió. -**La alerta se está pasando a todas las centinelas, apártate, nos encargaremos de esto.**

Se oyó el ruido de escombros esparcidos en dirección a las sombras y las Hermanas avanzaron hacia allí, reagrupándose con Miriya.

-**Necesitaremos un selector de blancos para encontrar ésta cosa**- escuchó decir a Isabel.

-**No hace falta**- respondió Cassandra, quien arranco una pequeña esfera de su cinturón, la lanzó al aire en un arco que la hizo llegar hasta las vigas del techo abovedado de la Gran Capilla, allí la esfera hizo implosión con un ruido sordo y un destello deslumbrante iluminó el interior, entonces comenzó a caer lentamente hasta el suelo enlozado, iluminando una figura sombreada bien definida que se movía y rodaba.

Verity vio el movimiento más allá de la pared oeste y gritó, la forma manchada de un manto andrajoso desapareció tras la nube de polvo que levantó a su paso.

Isabel hizo disparos de advertencia que arrancaron grandes trozos de mampostería de las paredes, Miriya ya había advertido que no buscaba eliminar al intruso. -**Vamos, ¡tratemos de capturarlo con vida!**- gritó.

La intención de la Hermana de Batalla se mostró irrealizable, Verity se maravilló cuando el intruso escaló la faz de la piedra pulida donde poco asidero parecía haber, justo antes de saltar a través de enormes vigas y puntales, Isabel ignoró la orden de su ex-comandante y trató de evitar que la figura huyera a fuerza de disparos, cada proyectil impactó lejos del intruso, el encapuchado se lanzó de un salto al espacio, volando un largo trecho a toda velocidad y rompiendo con el empuje de sus puños los cristales de la cúpula, los fragmentos destrozados cayeron como una lluvia repiqueteando sobre el altar, mientras el intruso desaparecía en la oscuridad.

Otras Hermanas de Batalla ingresaron a través de las puertas detrás de Verity, vio a Helena allí, portando una espada-sierra activada y rugiendo a grandes revoluciones, con Pandora a su lado.

-**¿Lo habéis visto?**- preguntó Pandora.

Verity asintió. -**Sí, la vi.**

Miriya corrió hacia ellas. -**Está fuera, ¡en la parte superior de la cúpula! ¡Aún tenemos una oportunidad de atraparlo!**

Helena asintió. -**Escuadrón táctico, ¡conmigo!**- remontó el pasillo, con Isabel y Cassandra sobre sus talones.

-**No podréis atraparla**- Verity ni siquiera se dio cuenta que había dicho tales palabras.

Miriya se detuvo y la miró. -**Podemos intentarlo.**

La Hermana Pandora colocó una mano enguantada pesada sobre el hombro de la Hospitalaria. -**Niña, ¿qué has visto? Cuéntanoslo.**

Verity miró hacia el altar, donde una vela solitaria aún ardía, sufriendo un escalofrío involuntario. -**Vi a un muerto viviente**- respondió ella, hablando desde el corazón. -**No a un resucitado, no algo animado por los poderes de la oscuridad, vi algo peor que eso, vi una mujer hecha un fantasma viviente, de carne, harapos, cicatrices y lágrimas... y la voz, esa voz...**

-**Verity, tus palabras no tienen sentido.**

-**Lágrimas**- repitió la Hospitalaria -**vi lágrimas vertidas por un rostro herido, llorando mientras encendía la vela votiva.**



La luz del amanecer se arrastraba por los muros del convento, en el preciso momento en que las Hermanas se habían congregado en el patio, respondiendo a la convocatoria de la Canonesa, cambiando la tonalidad del cielo con sus rosados rayos, una nube baja de polvo perturbada por el calor

del desierto, flotaba a lo largo del valle, convirtiendo el convento en una isla flotante.

Sepherina se paró sobre un pilar agrietado y fulminó con una furiosa mirada, imposible de disimular a las Hermanas de Batalla que Imogen había reunido. -**No podemos permitirnos fallar**- gruñó, buscando los rostros de las Hermanas, Miriya no apartó la vista cuando cruzó su mirada, a su lado, la Hospitalaria Verity se mantenía rígida.

Isabel, Cassandra, Pandora y una docena de otras mujeres permanecían de pie ante la Canonesa, y la Hermana Superiora Imogen quien estaba a su lado, ninguno de ellas se atrevió a hablar, cada una consciente de su fracaso al permitir que el intruso se escapara.

-**En el nombre de Katherine, estoy muy decepcionada con cada una de vosotras**- Sepherina negó con la cabeza. -**¿Es que acaso el largo viaje las ha vuelto lentas y débiles? ¿Ha embotado el viaje sus sentidos?**- ella señaló con su mano al grupo. -**Esperaba algo mejor Hermanas, primero sufrimos la indignidad de que el necio de Tegas huyera por la noche como un niño travieso, ¡violando la santidad de de éste lugar!**- hablaba golpeándose la palma de su mano con el puño. -**¿Y ahora? ¡Ni siquiera están seguras de la naturaleza del extraño intruso!**

Miriya compartió una mirada de complicidad con Verity, la joven era la mejor testigo de la verdadera naturaleza de la figura encapuchada, pero la Hermana Imogen parecía desinteresada de las opiniones de la 'niña', prefiriendo prestar atención a las impresiones a medio formar de Pandora y las otras mujeres que habían estado de guardia.

-**¿Cómo ha podido suceder esto?**- preguntó la Canonesa. -**Imogen, ¡respóndeme!**

La Hermana de Batalla hizo un gesto contrito. -**El perímetro exterior... todavía hay brechas en nuestra cobertura de seguridad y a pesar de nuestros mejores esfuerzos, no podemos cubrir cada centímetro de los muros perimetrales, el daño está en proceso de reparación, pero...**

-**¡No escucharé más excusas!**- tronó Sepherina con ojos brillantes. -**El Diácono Zeyn y sus trabajadores ilotas, a partir de ahora trabajarán más, van a trabajar durante todo el día y la noche, ¡hasta que los muros estén completamente sellados y el convento deje de estar sujeto a incursiones o ataques! Trabajarán hasta caer muertos, si es necesario.**

Imogen asintió de nuevo y habló a través del vox comunicador de la gorguera de su servoarmadura, enviando las nuevas órdenes.

-**Hasta nuevo aviso, Santuario 101 se encuentra en permanente estado de alerta de combate**- continuó la Canonesa. -**Todos los líderes de escuadra tácticas con sus armas preparadas, no más errores, manténganse alerta Hermanas.**

-**Alerta**- corearon las mujeres, inclinando la cabeza mientras repetían la palabra como una bendición.

Cuando Miriya alzó la vista de nuevo se encontró con los fríos ojos de Sepherina vueltos hacia ella, una vez más. -**Hermana, tú has dado la alarma, has sido la primera en ver a esa... persona.**

-**Miriya rompió el toque de queda**- añadió Imogen sin más preámbulos. -**Una acción, que por sí sola, debería hacerla ganar todavía más deméritos.**

La Canonesa silenció a la Hermana Superiora, alzando una mano. -**¿Por qué estabas fuera?**

La verdad parecía una débil escusa, pero no obstante era la verdad. -**No podía conciliar el sueño, señora, decidí tomar un poco del fresco aire de la noche, no tengo ninguna excusa para mis acciones.**

-**Dime lo que viste.**

Así lo hizo, relatando el momento en el jardín, la advertencia a Pandora, su desesperada búsqueda de habitación en habitación, a través de las salas de la torre central que terminó en la capilla. -**La Hermana Verity estaba ya allí**- concluyó Miriya -**ella vio al intruso mejor que yo.**

-**¿Es así?**- Sepherina midió a Verity con una larga mirada. -**¿Estaba en la capilla?**

-**Sí, estaba allí, mi señora**- dijo Verity, la Hospitalaria continuó el relato de lo que había vivido frente al altar, la enloquecida y terrible voz del intruso junto a sus extrañas acciones.

Imogen ofreció a la Canonesa la vela que había dejado atrás. Sepherina la examinó, la giró entre sus dedos enguantados, frunciendo el ceño, finalmente, ella miró hacia otro lado. -**¿Y dices que el intruso hablo?**

Miriya vio un estremecimiento involuntario en Verity. -**Ella lo hizo.**

-**¿Qué clase de invasor envía a un explorador a una capilla a rezar?**- preguntó Imogen, su baja opinión sobre la veracidad del relato de Verity, quedó clara con el tono de su expresión.

Sepherina disparó a su segunda al mando una mirada penetrante que la hizo callar una vez más. -**Si ésta... persona... se atreve a mostrarse de nuevo dentro de los límites de nuestra visión, la quiero capturada para ser interrogada. ¿Queda claro?**

-**Sí**- fue la respuesta.

-**Castigaré personalmente a cualquier Hermana que no cumple su deber de proteger la pureza de éste lugar**- escupió su creciente ira una vez más. -**¡Juro que lo haré!**

-**¡Contacto!**- el grito bajó desde los muros, Miriya reconoció el grito de la Hermana Ananke, la mujer de piel oscura estaba en lo alto de las almenas bólter en ristre. -**Veo arena revuelta hacia el este, ¡acercándose a gran velocidad!**

-**¡A las armas!**- Exclamó Imogen, el grupo se movilizó con sus armas preparadas, a la carrera, hacia los puestos de combate.

-**Entra**- le dijo Miriya a Verity -**estarás más segura dentro.**

-**¿Lo estaré?**- preguntó la Hospitalaria con gravedad.

-**Sólo, entra**- dijo la Hermana de Batalla, cuando Pandora llegó a su lado y puso un bólter cargado en las manos de Miriya.



La nube de polvo se agitó más allá de las puertas del este, o lo que quedaba de ellas, habían sido construidas con hierro al edificarse el convento, pero durante el primer ataque que había dejado el puesto vacío, la entrada había sido demolida, las pericias posteriores arrojaron como resultado que había sido destruida por el fuego de armas de energía pesada y por la fuerza bruta de pesados golpes, éste pues, había sido el punto inicial del asalto cuando los Necrones habían atacado y sacrificado a sus Hermanas hacía una década.

Miriya se encontró con Pandora y Cassandra, tomando posición detrás de los restos de un pilar derrumbado, controló el cargador de munición y colocó su arma en ristre para disparar con el máximo alcance posible.

Una cortina ondulante de arena llenó la visión de su mira óptica, desplazó la pistola lentamente a través de la zona más allá de la puerta caída, Miriya encontró el rastro de polvo de inmediato, por un segundo creyó ver un rostro metálico dentro de la rojiza nube.

-**¿Oyes eso?**- preguntó Helena -**bajo el viento... un ruido regular... un motor.**

-**Un vehículo**- confirmó Pandora, escuchando las comunicaciones a través del canal de vox primario. -**Ananke notifica la detección a través de los escáneres termo-gráficos, cuatrocientos metros y acercándose.**

El dedo de Miriya se tensó sobre el gatillo del bólter. -**¿Debemos abrir fuego?**- Sepherina había dado la orden de permanecer en estado de alerta y combate permanente, ello traía aparejada la autorización de abrir fuego

contra todo aquel que se negase a identificarse. El sonido del motor le llegó como un constante ronroneo.

Helena identificó el vehículo de inmediato. -**Es un Venator, es uno de los nuestros.**

En el mismo momento que la Hermana de Batalla lo identificó, el vehículo emergió entre la nube baja de arena y comenzó a subir la rampa del convento hasta las puertas en ruinas, pero al segundo siguiente, el vehículo detuvo su marcha bruscamente, derrapando entre el polvo sin ningún tipo de elegancia.

Una docena de armas Sororitas centró su mira sobre el Venator, a través de sus cubiertas o desde las almenas, cualquier movimiento repentino, cualquier acción amenazante y el vehículo sería acribillado por el fuego bólter.

Una compuerta angular se abrió y una figura encapuchada apareció, a diferencia del intruso, éste llevaba el carmesí distintivo del Adeptus Mechanicus, uno a uno, sus ocupantes se apearon del vehículo explorador, agrupándose nerviosamente tras su líder.

-**Yo, supongo... que va a exigir una explicación**- dijo el Cuestor Tegas, su voz se hizo eco sobre los muros agrietados, con aparente indiferencia a las innumerables armas que le apuntaban.

Miriya centró su mirada en la cabeza del Cuestor, observando el movimiento de sus implantes oculares múltiples, tratando de medir sus intenciones.

Sepherina apareció bajo el arco roto de la puerta oriental, situada en el camino que el Venator había estado siguiendo, se había armado con pistolas bólter en su cinturón y sus manos se acercaban peligrosamente a las armas, la Hermana Imogen y dos de sus Celestes la seguían de cerca.

La brisa traía sus voces, así que todas las Sororitas reunidas podían oír la conversación. -**Como respeto de su título y rango**- comenzó la Canonesa. -**Le daré la posibilidad de explicar sus acciones.**

Tegas ladeó la cabeza. -**Señora...**

-**Si no encuentro las palabras satisfactorias, habrá consecuencias**- concluyó.

El Cuestor se tensó ante el tono de Sepherina, cuando volvió a hablar, la forma totalmente obsequiosa con que se había expresado inicialmente había desaparecido. -**Yo no respondo ante usted, Sororita, usted no tiene derecho a exigirme respuestas si no quiero darlas.**

-**¿Se atreve a jugar a los rangos, conmigo?**- replicó la Canonesa. -**¿Huye en medio de la noche a escondidas, ignora mis órdenes y roba uno de nuestros vehículos? Mis facultades me autorizan a dispararle aquí mismo donde se encuentra.**

-**¿Sus facultades?**- repitió Tegas. -**Creo que se ha excedido Señora, a pesar de toda la autoridad que usted puede proclamar, carece de jurisdicción sobre el Adeptus Mechanicus, yo no necesito justificar mis acciones ante usted**- tenía los brazos augmeticos cruzados, cerrados sobre el pecho tras un siseo de pistones. -**Debería alabar al Dios-Emperador por el hecho de que a usted y sus mujeres se les haya permitido poner un pie sobre éste planeta, pues si así lo hubiéramos querido, los Maestros Forja de Marte podrían haberse anexado éste mundo y desalojado su Hermandad de él para siempre por medio de una muerte honorable.**

La mano de Sepherina, borrosa y repentinamente apuntó una ornamentada pistola bólter a la cabeza de Tegas, sus Skitarii y adeptos prepararon nerviosamente sus armas en un perímetro defensivo, al mismo tiempo, el resto de las Hermanas de Batalla mantenían sus objetivos en la mira, si se les daba la orden, reducirían a los siervos del Mechanicus a manchas aceitosas sobre la arena, sin ningún atisbo de duda.

-**Tú desapareces**- gruñó la Canonesa -**y justo entonces, somos invadidas por un intruso desconocido, con una capucha y una túnica justo como la tuya.**

Por una fracción de segundo, la expresión corporal de Tegas cambió, la tensa postura lo abandonó, transformándose en rigidez, Miriya advirtió un débil parpadeo de luz láser en la punta de una de sus mecadendritas cuando envió una comunicación silenciosa a uno de sus adeptos. -**No sé nada de eso**- dijo, al fin.

-**Estás mintiendo, creo que se nos ha dicho muchas mentiras a lo largo de éste viaje Cuestor y las tuyas son las más recientes**- la Canonesa avanzó un paso. -**Me dirá dónde ha estado y por qué desafió mis órdenes de permanecer dentro del recinto.**

Tegas soltó un fingido suspiro, ya que no tenía necesidad de respirar de una manera convencional. -**Sus draconianos edictos me irritaron**- respondió. -**Opté por hacer caso omiso de ellos y darle así una lección.**

-**Máquina arrogante**- murmuró Imogen.

Sepherina negó con la cabeza y la intervención de la otra mujer cesó antes de que pudiera ir más allá. -**¿Así que admite haber cometido un delito de robo y conspiración contra la Iglesia Imperial?**

-**Está dentro de mis competencia como Cuestor, el hacer uso de los vehículos militares conforme mi interés**- dijo Tegas. -**En cuanto al hecho de que sus guardias no observaran nuestra partida... le sugiero que tome medidas con ellas y revise el despliegue táctico de la Hermana Superiora**- hizo una pausa, mirando a su alrededor. -**Estábamos deseosos Canonesa, deseosos de tamizar las arenas de éste mundo a través de nuestros manipuladores, investigar en persona... no podíamos aguardar tras los muros del convento a que decidiese liberarnos de la reclusión.**

Sepherina bajó lentamente la pistola bólter. -**¿Y qué es lo que tanto deseaba investigar Tegas? Dígame... allí, en los desiertos, ¿qué vio? ¿Que valía tanto la pena, como para violar mis edictos?**

-**Nuestra expedición no encontró nada de importancia**- respondió, mirando a través del alcance de focalización, Miriya no pudo evitar una nítida y repentina certeza, *una vez más, miente*.

Si la Canonesa pensaba lo mismo, no lo demostró. -**Su impaciencia podría haber hecho que le matasen, ¡ha actuado de manera imprudente!**

-**Tal vez sí**- se permitió decir Tegas. -**Pero su forma recalcitrante de actuar me forzó a ello, además si hay otra...**- hizo una pausa, acentuando el tono de sus palabras. -**Si hay alguna especie de agente desconocido en éste mundo, ¿no sería mejor que hagamos a un lado nuestras diferencias y que nos ocupemos de lo que realmente importa?**- preguntó Tegas. En respuesta, Sepherina narró los eventos acontecidos previos al amanecer en la capilla, el Cuestor escuchó atentamente mientras lo hacía, sin emitir ninguna opinión, ella le mostró la vela votiva y éste la tomó, la escaneó con un procesador de fotones antes de entregársela a otro de sus adeptos.

Por último, el Cuestor habló de nuevo. -**Con su permiso entonces, me retiraré a nuestro Laboratorium para realizar un análisis en profundidad sobre éste asunto.**

Sepherina parecía como si estuviera a punto de lanzar otra diatriba, pero luego se dio la vuelta y llamó a Helena y Pandora. -**Hermanas, vengan**- ellas se acercaron tal como se les ordenó, la Canonesa mantuvo su mirada sobre Tegas mientras decía. -**A partir de éste momento, ningún miembro del Adeptus Mechanicus está autorizado a salir del Laboratorium sin una escolta de Hermanas Sororitas.**

-**¿Por nuestra propia seguridad?**- preguntó Tegas.

Ella ignoró la pregunta. -**Todo aquel que viole el edicto, será tomado como un intruso y ejecutado de un disparo. ¿Ha quedado claro?**

El Cuestor se inclinó ligeramente. -**Por supuesto.**

-**Entonces sal de mi vista, antes de que lo reconsidere**- dicho esto, le dio la espalda.

Tegas lanzó otro pulso como señal a su séquito, quienes avanzaron tras él pasando frente a las Celestes e internándose dentro del convento, Miriya bajó su bólter y los vio alejarse, el Cuestor avanzaba como si flotase sobre las losas del patio, el último de los adeptos pasó cerca de ella portando un

cilindro del color del hierro en sus apéndices, captó el olor húmedo de una cueva, de la piedra arenisca y el olor del aceite de máquina.

-**Imogen**- Miriya se volvió al oír a Sepherina llamar por el nombre a la Hermana Superiora, la Canonesa esperó un momento, hasta que el séquito de la tropa de Tegas se alejó definitivamente y volvió a hablar. -**No quiero seguir permaneciendo ignorante sobre lo que el Cuestor ha estado haciendo por ahí afuera, ¿está claro?**

-**Podría llevar a un equipo**- señaló Imogen. -**Si podemos seguir el curso del Venator, podremos ser capaces de averiguar a dónde fue.**

Sepherina asintió y Miriya vio una oportunidad, se acercó y se inclinó respetuosamente. -**Señora, ¿si me lo permite?**- dijo señalando al explorador. -**El espíritu máquina del vehículo, si fuésemos capaces de interpretar sus registros, podríamos ser capaces de reducir la zona de recorrido y así saber que tan lejos ha ido Tegas, analizando la carga que queda en el núcleo de energía.**

-**Ninguna de nosotros es un tecnoadepto, Miriya**- respondió rápidamente Imogen. -**El funcionamiento de éste tipo de cosas es conocido sólo por los adeptos de Tegas y dudo mucho que nos dieran una estimación honesta.**

-**Eso es falso**- la corrigió Miriya. -**Creo que la Hermana Verity tiene alguna experiencia con dispositivos tecnológicos, en Neva, sus habilidades resultaron muy útiles.**

-**¿La joven?**- Imogen dejó en claro que no estaba nada convencida.

La Canonesa frunció el ceño. -**Tráela, quiero que lo intente.**

-**¿Y qué hay de nuestro intruso?**- dijo a la Hermana Superiora. -**¿Y si vuelve?**

Sepherina miró a las guerreras en las almenas. -**No podrá entrar con tanta facilidad ésta vez.**



CAPITULO VII



El explorador, coronó la cima de la duna de arena derrapando sobre sus seis neumáticos blindados, a medida que perdía adhesión sobre las rojas arenas del desierto, el Venator logró finalmente reducir su marcha hasta detenerse totalmente, entonces las compuertas, como si fueran alas, se abrieron hacia arriba posibilitando el rápido despliegue de la escuadra de Sororitas, éstas formaron inmediatamente un perímetro de combate alrededor del vehículo, desde la cabina de mando se asomó la Hermana Cassandra rugiendo maldiciones acerca del linaje del espíritu máquina, guardando silencio sólo para echar una mirada sobre el sol de Kavir, ya casi no se veía tras las nubes de polvo que flotaban, soltó un sombrío murmuro que se perdió tras el filtro de la máscara que le cubría la boca y la nariz.

Imogen bajó de la bahía trasera del transporte de tropas como una reina bajaría de un carruaje real, caminó alrededor del vehículo. -**¿Otra interrupción?**- exclamó, su rostro se hallaba oculto tras el yelmo de su servoarmadura. -**Creí que teníamos ésta zona totalmente mapeada.**

-**No lo suficientemente bien, Hermana Superiora**- dijo Cassandra. -**El compás digital sigue operando con cierta deriva, probablemente hay algo en las rocas, algún tipo de mineral o efecto magnético interfiere con el sistema de mapeado**- ella mostró la pantalla de la unidad auspex en su mano. -**Me llevará sólo un instante calibrarlo visualmente nuevamente.**

La Hermana Miriya estaba de pie, frente a la rampa abierta en la parte trasera del vehículo, presenciando la conversación en silencio, enfrentándose al viento desecante y escuchando el rozar de las partículas de arena que pulían su negra servoarmadura, habían estado buscando una ruta durante varias horas a través de un patrón de diseño cuadricular, las armaduras de cada una de las Sororitas se habían teñido lentamente de un rojo opaco, a medida que el polvo desértico cubría las superficies de ceramita de sus avambrazos y petos, ella había tratado de asegurar su capa de combate como medida preventiva, pero cada nueva ráfaga de viento descubría sus hombreras, las Hermanas de Batalla se apostaron en cuclillas escudriñando la bruma, al igual que Imogen, llevaban sus yelmos sellados, la Hermana Danae portaba el acero gris de un rifle de fusión, mientras que las Hermanas Kora y Xanthe estaban armadas con bólters modelo estándar.

El Venator se balanceó sobre sus anchas ruedas todoterreno, era un vehículo de exploración, una variante mayor del modelo estándar del tipo Masakari, usualmente utilizado por las unidades de la Guardia Imperial o los Arbites Adeptus. Tenía una mayor distancia entre ejes, un espacio cerrado para un conductor y en lugar de cañones láser montados, poseía un compartimiento trasero capaz de transportar incómodamente a seis Hermanas, pero incluso una unidad especialmente adaptada como ésta, concretamente diseñada para la exploración en mundos desérticos, halló Santuario 101 como un reto difícil de superar, aún así, era más apropiado que un vehículo blindado pesado, como un Rhino o un tanque Inmolator, que jamás habrían sido capaces de sortear con éxito las arenas que les rodeaban.

Miriya levantó la vista, vio picos rocosos tan delgados como dedos, que se alzaban sobre las paredes de un cañón poco profundo, la geografía había sido innegablemente esculpida por la acción de los vientos, gemían entre las brechas rocosas desde las dunas, miró hacia otro lado agachando su cabeza para evitar el techo interior del compartimiento trasero.

Verity estaba allí, susurrando una oración frente a unos controles que operaban una pictopantalla vacilante, su rostro ceñudo se mostraba pálido y sudoroso.

-**Hermana**- empezó Miriya -**temo que me he apresurado demasiado en requerir tu ayuda en ésta misión.**

La Hospitalaria miró hacia arriba. -**Oh. Miriya, no... En realidad me alegro de haber podido ayudar, ojalá pudiera hacer más**- acarició distraídamente el dobladillo de su túnica ya sucia, cuyos ribeteados bordes verde oro significativos de la Orden de la Serenidad, se habían vestido del rojo óxido del desierto.

-**Dijiste que habías trabajado con las Hermanas Dialogus y sus motores lógicos... creí que tendrías un cierto grado de comprensión en el uso de los sistemas operativos del explorador, si me he equivocado, si he sobrepasado mis límites...**

Verity negó con la cabeza y le regaló una débil sonrisa. -**No, no es eso, se trata simplemente de que el espíritu máquina del vehículo es de un tipo diferente al que conozco y no soy una experta.**

-**No podemos pedir ayuda a los expertos**- señaló Miriya. -**No se puede confiar en los adeptos.**

-**Lo sé**- asintió Verity operando la consola con sus dedos. -**Tenemos que encontrarnos cerca por lo que he podido deducir, el Cuestor Tegas transitó ésta zona y el vehículo permaneció inmóvil aquí durante varias horas, sólo necesitamos encontrar la localización exacta para estar seguras.**

-**Lo haremos**- afirmó Miriya mientras observaba a través del visor de tiro del vehículo, desde allí pudo observar a la Hermana Imogen impartiendo órdenes a las demás Sororitas, Verity advirtió su mirada.

-**Creo que la Hermana Superiora no comparte tus ideas**- dijo la Hospitalaria con cansancio. -**Cuanto más tiempo permanecemos aquí, su escaso temperamento parece decrecer.**

-**A Imogen no le agrada nada que no esté tras la mira de un cañón bólter**- respondió Miriya.

-**Una mente estrecha es una mente piadosa**- Verity respondió recitando un axioma de las páginas de la reprimenda.

-**Estoy seguro de que ella cree eso**- comenzó a decir Miriya, pero sus palabras se perdieron, no por el hecho de no querer seguir hablando, sino por el hecho de no encontrar las palabras adecuadas para hacerlo.

Verity vio el ceño de su frente. -**¿Qué sucede, Hermana?**

-**¿Por qué estamos aquí?**- le preguntó. -**¿Por qué vinimos a éste lugar desolado, Verity?**- el peso y la incertidumbre que había sentido antes en el jardín memorial, habían vuelto a ella.

-**Es nuestro deber.**

Ella negó con la cabeza. -**No, es más que eso**- Miriya miró a sus ojos. -**Sé lo que pretendías con la misión de Sepherina, tras la muerte del Lethe y... y lo que vimos en Neva...**



-**ethe.**

En el preciso momento en que Miriya dijo su nombre, Verity vio la imagen de su Hermana tan clara como el día, su cabello oscuro enmarcando por un rostro elegantemente aguileño, esos ojos que habían envejecido antes de tiempo, los ojos de su Hermana de sangre, resistente, fuerte, quien siempre había estado allí para protegerla, pero ya no, Lethe se había ido y Verity la sobrevivía.

Cada vez que pensaba que había hecho las paces con esa verdad, llegaba un momento en que se daba cuenta lo efímero de ese sentimiento, nunca lo haría, a pesar de que habían seguido sus caminos en distintas ordenes de la Hermandad tras la ascensión desde la schola **(Lethe fue adoctrinada para la batalla con las guerreras de santa Katherine, mientras que Verity con las sabias**

Medicae, nt) todavía había seguido sintiendo que su Hermana la seguía protegiendo, pero su muerte le había traído una terrible realidad, la dureza de éste universo, algo que antes había sido capaz de mantener a distancia, entró y la golpeó en el corazón.

Verity creía que era deber de cada servidor de la Iglesia Imperial mejorar la galaxia para la humanidad, oponerse y rechazar la oscuridad, el peligro Xenos, al mutante, la bruja y al hereje, por un tiempo ello le pareció posible sabiendo que Lethe estaba allí, luchando por el mismo ideal.

Su asesinato sacudió a Verity hasta la médula y amenazó con destruir su fe, ello le había provocado una furia y un dolor que nunca había experimentado, Miriya había estado allí con ella, y la había ayudado a encontrar su camino de regreso, pero el transitar de esa búsqueda la había cambiado.

Lo que ella había hecho la había cambiado, Verity recordó el peso de un bólter en sus manos, el retroceso del arma al disparar, recordó el primer hombre al que había matado a sangre fría, a quien había matado para salvar una vida, la vida de Miriya... pero con ese acto había perdido una parte de sí misma, una parte que creía nunca iba a recuperar de nuevo.

-**Me uní a ésta misión en busca de... la paz**- dijo, apartando la mirada de la otra mujer. -**Santuario 101 está tan lejos de las guerras de la fe, que pensé que... tenía la esperanza de que encontraría aquí una especie de paz, sin distracciones, sin recuerdos, una paz que me diera la oportunidad de participar en la obra pura de la re-consagración y tal vez así, renovar mi unión con la obra del Dios-Emperador.**

-**Esa paz... no está aquí**- respondió Miriya.

Verity negó con la cabeza compartiendo su dolor. -**Aún no la he encontrado.**

La mano de Miriya tocó la de su amiga, por un momento, Verity vio una terrible vulnerabilidad bajo la dura alma acorazada de su Hermana.

-**No abandonaremos la búsqueda, ni tú, ni yo**- dijo. -**Él nos mostrará el camino**- Miriya asintió mirando la consola, a la cual se había fijado un pequeño icono de bronce que emulaba al Trono Dorado.

Verity intentó decir algo más, pero entonces, el vehículo se estremeció cuando Imogen entró a la cabina de la tripulación. -**Corrige los mapas con un incremento de cuatro y un tercio**- ordenó, Verity obedeció inmediatamente, por el momento la conversación con Miriya había concluido.

La visual de la pictopantalla fue rotando poco a poco, compensando los efectos magnéticos mientras las otras Hermanas de batalla embarcaban, Verity oyó gruñir a Cassandra mientras ésta se dejaba caer sobre el asiento del conductor y aceleraba el motor que permanecía inactivo del Venator, el vehículo se sacudió bruscamente cuando los neumático reforzados lucharon contra las arenas y poco a poco comenzó a avanzar.

-**¿Y ahora a dónde?**- preguntó Imogen quitándose el yelmo, al tiempo que aseguraba el cierre de la escotilla.

Verity miró el mapa y señaló la boca de un estrecho desfiladero a medio kilómetro de su posición. -**Por esa antigua vía fluvial, creo.**

-**¿Eso crees?**- repitió la Hermana Kora, quien se quitó el yelmo revelando un rostro aceitunado y perlado por el sudor. -**¿Cuánto tiempo tendremos que seguir dando vueltas por aquí?**

-**Hasta que encontremos lo que Tegas estaba buscando**- dijo Imogen, poniendo fin al debate sobre el asunto, llamó a la cabina delantera y ordenó. -**¡Cassandra! Siga la cresta hacia el desfiladero.**

-**Eso nos llevará hacia abajo**- fue la respuesta desde la cabina de conducción. -**El rastro se pierde en la estrecha red de cañones.**

-**Por lo menos estaremos protegidas del viento**- dijo la Hermana Superiora casi para sí misma. -**¡Adelante!**



-Son seres humanos- insistió la vigilada. -**No voy a escuchar tus mentiras acerca de ellos por más tiempo, lo vi con mis propios ojos.**

+**Lo que ves es sólo producto de una mente dañada, débil y patética**++

La voz del Vigilante era como un terremoto en su interior, un eco atronando a través de los huesos y la carne, la figura encapuchada clavó las garras de sus huesudos dedos en los bordes de su sucia y harapienta túnica, tirando de ellos con ira.

Mucho más abajo, vislumbró la imagen fantasmal del vehículo siguiendo su camino a través del desierto, las mujeres a bordo ignoraban el hecho de estar siendo observadas desde lo alto de una de las torres de roca.

-**Me has dicho que eran como fantasmas caídos del cielo, espectros creados por mí, que hablaban y caminaban como si fueran reales...**- las palabras se perdieron en una carcajada salvaje. -**No es cierto, no es verdad, no es verdad, no es verdad, no es verdad...**

+**¿Y qué si son reales?**++ fue la respuesta.

-**Significa que no estoy loca.**

+**No significa nada, morirán como todas las demás, gritando y vaporizadas**++

La cabeza oculta bajo la capucha se movió hacia atrás y adelante. -**No, no, no me quedaré sola otra vez, no lo permitiré.**

Algo parecido a la risa brotó de su oscuro interior. +**Tú no tienes nada que decir al respecto... nada que hacer**++

La vigilada trastabilló y se irguió nuevamente, allí, fresco en su memoria estaba el recuerdo de aquel momento en la capilla, la primera vez que se

había atrevido a regresar a las ruinas, las preciosas velas votivas, la oración recitada que conocía hasta lo más profundo de su médula sin saber por qué, pero que ahora surgía a través de la impureza de su carne.

+**¿Qué crees que pasará con ellas...?**+ preguntó venenosamente el Vigilante +**...todo dependerá de lo tontas que sean, si huyen pronto, tal vez sobrevivan, pero si siguen éste destino, si siguen cavando...**++

+**... si siguen pavoneándose y jugando como si éste mundo les perteneciese...**++ las palabras se deformaron con un fantasmal tono ronco, entrecortado e inconexo.

+**Si se convierten en una molestia, despertarán una tormenta**++

Nuevas lágrimas comenzaron a caer, salpicando la piedra roja, surcándola como si de sangre se tratara. Eso no pasará, pensó la vigilada.

+**Ellas perecerán agónicamente, al igual que aquellas que vinieron antes que ellas**++

Abajo, en los cañones, la forma del explorador comenzó a perderse a medida que se adentraba en la zona de cañones de pura roca.

+**No puedes evitarlo**+ dijo la voz de manera persistente. +**Sólo puedes ser testigo de ello**++

-**No, de nuevo**- dijo y saltó del alto risco donde se encontraba, resbalando afanosamente por la pendiente con asombrosa rapidez.



Una sensación de angustia se instaló en el estómago de la Hermana Miriya cuando el Venator descendió del paisaje desértico adentrándose en el sombrío submundo de los cañones, la piedra de color óxido y el polvo infinito dieron paso a formas rectilíneas que se alzaban a cada lado de la

estrecha garganta, la plana superficie Xenos la inquietó con su anti naturalidad y casi mecanizada geometría. -**¿Qué es éste lugar?**- susurró.

-**Reciten sus oraciones Hermanas**- ordenó Imogen, mirando el entorno del compartimiento de tripulantes. -**Estén listas para enfrentarse a cualquier cosa.**

-**¿Qué crees que son esas formas?**- preguntó Xanthe observando a través del visor de tiro, sus ojos descubiertos, sin el yelmo, enmarcados por una piel cetrina se mostraban temerosos. -**Nunca he visto éste tipo de estructuras antes.**

-**No lo sé**- murmuró Danae, la taciturna guerrera no ofreció nada más a la conversación, en lugar de ello, acarició el armazón de su rifle de fusión al tiempo que susurraba palabras sólo por ella oídas.

Sonó una alarma desde los controles operados por Verity, dentro de la tranquila cabina del vehículo, resonó como el poderoso repiquetear de las campanas de una catedral, la Hospitalaria miró la pictopantalla y frunció el ceño. -**Hemos detectado algo**- empezó -**parece ser una emisión láser, un breve contacto a un kilómetro de distancia... hacia atrás.**

-**¿Un rastreo de objetivos?**- preguntó Kora aprestando su bólter.

-**No**- replicó Verity -**se trata de una señal demasiado débil.**

Miriya recordó lo que había visto en el patio del convento, los parpadeantes pulsos láser entre Tegas y sus adeptos. -**Una señal de comunicaciones**- dijo -**algo nos acaba de contactar.**

-**¿Y si no respondemos a la señal?...**- Imogen frunció el ceño, la Hermana Superiora se inclinó hacia delante. -**Cassandra, ¿qué ves ahí?**

-**El cañón se estrecha**- comenzó la Hermana de Batalla. -**Yo...**- se interrumpió. -**¡Veo estructuras! Un perímetro cercado... ¡Una barrera!**

-**¡Detén la aproximación!**- Imogen se levantó y abrió una escotilla sobre el techo de la cabina atreviéndose a mirar hacia fuera, el motor del Venator

se quejó cuando el vehículo detuvo su marcha, sin esperar ninguna orden Miriya se acercó a la otra mujer arma en mano.

Allí, donde el arroyo seco llegaba al final como un callejón sin salida, se había dispuesto una barrera enrejada de metal que cerrar el acceso, detrás de ésta podía observarse el andar de operarios y módulos habitacionales dispuestos en una formación radial precisa.

-**Otro puesto...**- dijo Imogen sin creer en sus palabras.

-**Movimiento**- advirtió Miriya, al aproximarse, las barreras que cerraban el paso habían comenzado a ceder con un rechinar mecánico, abriendo el paso.

Cassandra solicitó instrucciones desde la cabina del conductor. -**Eloheim, ¿sus órdenes?**

-**Llévanos adentro.**

Miriya le lanzó una mirada. -**¿Está segura?**

-**No...**- replicó Imogen, recuperando su puesto dentro del vehículo.



Una vez dentro del complejo, el Venator detuvo su avance frente a los módulos de habitáculos, a pesar de lo cual, el motor siguió gruñendo como si quisiera seguir su avance, Miriya arriesgó una mirada cautelosa a través de un visor de tiro realizando una rápida evaluación de lo que veía.

A juzgar por la cantidad de polvo y sedimento que se había acumulado en torno a los soportes de los módulos habitacionales, éste campamento había estado en vigor desde hacía algún tiempo, no durante años como el convento, estimó, pero si desde hacía algunos meses al menos, en algunos sectores, los cristales blindados se mostraban libres de los efectos

abrasivos del viento, el revestimiento eólico exterior de los módulos aún permanecía en gran parte intacto, escudriñó las autónomas torretas artilladas erguidas sobre torres delgadas, todas ellas orientadas y centrando sus objetivos hacia la entrada del cañón, una sensación escalofriante la estremeció, al comprender y tener la absoluta certeza, de que las baterías podrían haberlas borrado fácilmente antes de que el Venator hubiera siquiera avistado el puesto.

-**¡Contacto, a la derecha!**- susurró la Hermana Kora observando por la mirilla de tiro.

-**Aquí también... contacto a la izquierda**- agregó Verity.

Miriya vio un grupo de figuras vestidas con ropajes de color rojo, flanqueados en su andar por servidores armados y Skitarii. -**¡El Mechanicus!**

El rostro de Imogen se retorció en una fea mueca. -**¡Falsos y condenados mentirosos... el hijo de perra de Tegas nos ha mentido en la cara!**- rugió.

-**No lo entiendo**- dijo Xanthe -**¿qué es éste lugar? ¿Qué están haciendo aquí?**

-**Buenas preguntas... me encargaré de obtener las respuestas**- gruñó Imogen. -**Hermana Miriya, conmigo, el resto tengan las armas listas.**

Dejando el yelmo adherido a las placas de su cadera, la Hermana Superiora abrió la rampa y saltó a la arena, Miriya la siguió inmediatamente con el pulgar pugnando sobre el seguro de su bólter, el viento agitó su cabello oscuro y azotó su rostro, sus recelos internos tronaban ahora dentro de su pecho.

-**En el nombre del Dios-Emperador, ¿quién está al cargo aquí?**- gritó Imogen, desafiando a los adeptos del Mechanicus y a sus secuaces que permanecían aparentemente impasibles. -**¿Qué significa esto? Respóndanme, ¡ahora!**

Uno de ellos dio un paso hacia delante, Miriya vio el medallón sagrado sobre su cuello que indicaba el rango de tecnosacerdote.

El rostro del experto, o lo que había en su lugar, no le resultó familiar, de hecho, tuvo la inmediata certeza de que ninguno de ellos había viajado a bordo del Tybalt junto a ellas desde Paramar, además, fue consciente de que había muchos más adeptos allí de los que Tegas había traído consigo.

Ya estaban aquí, pensó Miriya, sintiendo una horrible sensación en la boca del estómago.

-**Yo soy Ferren**- el tecnosacerdote hizo un gesto conciliador. -**Honorables Hermanas, sean bienvenidas, su llegada ha sido inesperada e inoportuna.**

-**Hermana Superiora**- la voz de Cassandra zumbó en sus oídos degradada por la estática, a través del canal vox. -**Las comunicaciones de largo alcance han sido interrumpidas, no podemos comunicarnos con el convento desde ésta locación.**

-**Alerta**- dijo Imogen, casi escupiendo las palabras.

Miriya no dijo nada, ¿se trataba esto de algún tipo de estrategia deliberada por parte de estos adeptos o simplemente un efecto de la magnetosfera turbulenta del planeta? Cualquiera que fuera la causa, la escuadra estaba librada a su suerte sin poder enviar advertencia alguna de su hallazgo.

Lentamente, los brazos armados de los siervos y las carabinas láser de los Skitarii adoptaron posición de guardia, Miriya escrutó a los adeptos y se preguntó si estaban haciendo uso de su mudo lenguaje para coordinar sus acciones, se retraso para poder alistar su arma como respuesta, inmediatamente y como contramedida, un trió de delgadas líneas de laser utilizadas para la adquisición de objetivos, surcó el aire, iluminando la coraza de su servoarmadura, optó por bajar su bólter, ante lo cual, las señales desaparecieron instantáneamente.

-**Debo solicitarles que bajen sus armas y se alejen del vehículo**- prosiguió el tecnosacerdote. -**Los cinco tripulantes del mismo deberán descender, de uno en uno**- sus cambiantes ojos carmesí escanearon el Venator, sin

duda adoptando el modo de visión termo-gráfico que ellas también utilizaban en los yelmos modelo Sabbat para la adquisición de blanco. -**Han transgredido nuestro perímetro... sería preferible consensuar una solución**- dijo soltando un suspiro sibilante a través de las rejillas de su vocalizador. -**Preferiría no recurrir a la violencia.**

-**¿Tienes la arrogancia de acusarnos de iniciar las hostilidades?**- escupió Imogen -**Tegas ha venido hasta aquí buscándolos, ¿no es así?... ¡Ha venido por todo esto!**- hizo un gesto enojado en torno al complejo y las huellas dejadas sobre las rocas, que evidenciaban la labor que se estaba desarrollando allí, tales como cortes y quemaduras de láser a la entrada de la caverna. -**¡Reconózcalo o responderán por su engaño!**

Miriya le llamó la atención con la mirada por un instante, pudo advertir el tono de advertencia en esa mirada, pero no pudo asimilarla completamente, por lo que decidió proseguir.

El tecnosacerdote inclinó la cabeza en un gesto burlón. -**Ya veo, no encontraré una respuesta desapasionada**- las armas las apuntaron ante una orden silenciosa.

-**Él va a disparar...**- susurró confusa y sorprendida una distante Cassandra.

-**Su curiosidad le ha llevado a esto Hermana, me decepciona saber que no existe otra manera de resolver ésta situación, si tan sólo hubieran vuelto, regresando al convento ignorantes de lo que habían visto... pero ahora me veo obligado a tomar decisiones que...**

La Hermana de Batalla no permitió seguir al tecnosacerdote, Miriya apretó el gatillo de su bólter y disparó contra el suelo una descarga totalmente en automático, permitiendo que el retroceso del fuego sostenido arrastrase el cañón hacia arriba, los impactos de los proyectiles de masa reactiva arrancaron esquirlas de la roca y levantaron una nube repentina de polvo.

Tras el primer disparo, Imogen ya se había movido abriendo fuego con su propia arma desde la cadera, atacando a los servidores armados, optando por elegir objetivos primarios como los que portaban armas pesadas. -

Cassandra, en marcha- gritó instantáneamente, Miriya oyó el ronco rugido del espíritu máquina del Venator, avanzando en un derrape.

Danae emergió de la trampilla superior del explorador abriendo fuego con su cañón de fusión, en descargas sucesivas de llamaradas ardientes que dispersaron la guardia de Skitariis, la masa del rodador devoró los metros a través de las arenas, incrementando rápidamente la distancia.

Los disparos cesaron momentáneamente, instante que Miriya aprovechó para irrumpir en una carrera hacia la rampa trasera del explorador, instantáneamente los disparos se renovaron, sintió el calor en el aire, el aroma a arena quemada que dejaban los impactos laser a su alrededor, que la fundían formando cristalinos granos de sílice, reprimió un gemido de dolor cuando uno de esos disparos dio en el blanco fundiendo la ceramita y el flexiacero de su hombrera, una pequeña llamarada surgió de su raída y ahora humeante capa, pero a pesar de ello no redujo su marcha.

El Venator aceleró rápidamente salvando las curvas dentro del área central del campamento, absorbiendo los golpes de refilón y esquivando los obstáculos que se le presentaban a fin de evitar impactos directos, Miriya vio a Cassandra maniobrar el vehículo en un derrape controlado, de tal modo que la cola impactó a un servidor armado a quien arrojó contra una columna de apoyo, las ruedas escupieron arena cuando detuvo su marcha con una frenada brusca, momento que Miriya aprovechó para asirse al pasamanos situado a lo largo de su flanco.

Fijó los pies sobre el estribo, tomó el bólter con su mano libre al sentir que los adeptos del Mechanicus trataban de atraparla, contra ellos descargó una ráfaga de su bólter a ciegas, apuntando a las líneas confusas de siervos del Mechanicus.

-**Corran hacia la salida**- gritó Imogen por el canal vox. -**No se detengan. ¡Ya!**- Miriya la vio moverse y disparar, tratando de evitar las salvas de fuego y rayos de una escuadra de Skitarii.

-**No sin ella**- espetó Mirilla. -**Cassandra , gira y cúbrela.**

La otra mujer no respondió, pero el Venator trazó una curva cerrada saltando sobre una pendiente de terreno irregular, el tonelaje del explorador lo hizo rebotar hasta un punto tal, que las ruedas del lado derecho quedaron momentáneamente en el aire.

Incluso mientras se aproximaban hasta ella, Miriya vio el ceño fruncido en el rostro de Imogen por el caso omiso de sus órdenes, la Hermana Superiora rompió en una carrera de velocidad, lanzando una granada fragmentaria por encima del hombro mientras corría, el explosivo rebotó tras un adepto y luego detonó con un estruendo plano que resonó a lo largo de todo el cañón.

Cuando el Venator pasó a su lado, Imogen se arrojó sobre la rampa abierta aterrizando sobre la cubierta, los proyectiles de rojo carmesí, rebotaban insistentemente sobre el casco del vehículo. -**¡Entre! ¡Deprisa!** - rugió Miriya.

-**Demasiado tarde**- respondió Xanthe. -**¡Mirad!**

Los esbirros del tecnosacerdote cerraron la barrera metálica en cuestión de segundos, resultaba evidente, que a pesar de su masa, el vehículo de reconocimiento quedaría destruido si intentaba embestirla, a lo que había que agregar, que ahora sin Miriya o Imogen en tierra para atraer su atención, todas las armas de fuego de los servidores y Skitarii se centrarían en el vehículo como objetivo.

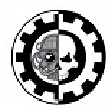
Miriya intentó cerrar la escotilla del vehículo tras entrar Imogen, pero el mecanismo de cierre había recibido un fuerte impacto por lo que no pudo hacerlo.

-**Nos han dejado atrapadas aquí**- la increpó Imogen mirándola fijamente. -**Debieron salir de aquí, ¡hay que dar la alarma!**

-**No estamos muertas todavía**- replicó Miriya.

-**La caverna**- gritó Cassandra desde la cabina de mando. -**Tal vez haya allí una vía de escape, o...**

-**Hágalo**- ordenó Imogen, sosteniendo la mirada de Miriya un momento más, luego se volvió y dijo. -**El resto de ustedes, a sus puestos de tiro, ¡rechácenlos!**



Ferren envió torrentes furiosos de código binario a través de la red local a sus adeptos, tratando de prever y contrarrestar los movimientos de las Sororitas, pero como tantas cosas, los actos y reacciones de los seres orgánicos resultaban difíciles de predecir.

En un principio, la imprevista llegada de las mujeres le habían hecho sentir pánico, no sólo el Cuestor los había trastornado con su llegada, alterando el orden imperante dentro del recinto y restaurado únicamente gracias a las iniciativas del tecnosacerdote, sino que ahora y como si ello fuera poco, por causas que desconocía y cuya responsabilidad, sin lugar a dudas le correspondía a Tegas, las Hermanas de Batalla habían venido siguiendo la ruta de retorno trazada por su superior.

Ferren calculó sus opciones en un microsegundo, evaluó y consideró todas las alternativas posibles, tuvo en cuenta la opción de atacar el vehículo en su aproximación con misiles, mediando el uso de las baterías, alternativa que finalmente desechó optando en su lugar por una acción más sutil.

Debían capturar el vehículo intacto... la escuadra de Sororitas debía ser eliminada rápidamente y con cuidado... Ferren había montado un plan para asesinarlas y depositar sus cadáveres en el desierto profundo, donde los depredadores locales darían cuenta de su carne y las arenas harían el resto del trabajo y si se diera el caso de que alguien diese con sus restos, podría acusarse al hecho como un infortunio o una desgracia, considerándose que las muy tontas se habían perdido en las tormentas de arena, con ello, el complejo seguiría oculto, su preciosa obra sería protegida, era un buen plan, uno complejo, pero válido.

Ese plan ahora era cenizas, arruinado por las acciones impredecibles de los cerebros humanos, que siquiera podían aceptar la lógica de haber sido derrotadas.

Un recuerdo despertó en la corteza cerebral de Ferren como resultado de los presente eventos, referido a Tegas, a una época anterior en la que el tecnosacerdote había ganado su rango actual, saliendo así de las sombras de su maestro, el Cuestor se había burlado de cada esquema que había creado por considerarlos complejos en demasía. 'La simplicidad es la verdadera medida de una mente inteligente' le había dicho, ahora Ferren se preguntaba sí debería haber prestado más atención, si los misiles habrían funcionado igual de bien.

-**Acaben con ellas**- exclamó, expresando su molestia en la lengua humana.

El Venator había sufrido graves daños y despedía una estela de humo, pero como una bestia salvaje enloquecida por el dolor, el espíritu máquina se negaba a morir.



Cassandra, haciendo uso de toda su fuerza, venció la resistencia de la máquina impulsando el mando de aceleración a fondo, hecho que disparó las señales de alerta de estado en las consolas de conducción, el santo rosario que colgaba sobre las consolas se rompió y cayó contra el parabrisas cuando el vehículo se abalanzó sobre los adeptos traidores.

En el último segundo, el rostro del tecnosacerdote pareció desdibujarse cuando sus extensiones mecánicas lo proyectaron fuera de la trayectoria del vehículo, en su lugar, el vehículo impactó el torso de un lento servidor artillado, que en vano intentó sujetarse del chasis y proseguir obstinadamente con las tareas programadas, los brazos coronados con cañones Stubber desguazaron el capó y golpearon el parabrisas, pero sin garras o manipuladores con los que sujetarse debidamente, el servidor de

blancos ojos resbaló en un rechinar de metal contra metal cayendo bajo las ruedas del Venator, el gran tonelaje del vehículo lo aplastó contra el suelo en un estallido de carne, sangre y fluidos procesados.

Luchando contra el derrape, Cassandra dirigió la proa del explorador hacia la boca cavernosa excavada sobre la dura roca, al mismo tiempo, el repiqueteo de los impactos laser contra la cola del vehículo se había vuelto una constante, un impacto sordo disparó nuevos iconos de alerta sobre el panel de control, advirtiendo el estado definitivamente critico del eje trasero, tras lo cual el rumbo comenzó a desviarse levemente a pesar de la tenacidad de Cassandra.

Las Hermanas que ocupaban el compartimiento de tropa trasero, no pudieron mantener una adecuada disciplina de tiro, ya que la inestabilidad del rumbo seguido por el vehículo las hacia trastabillar, rebotando contra las paredes como piedras dentro de una lata.

-**Recargando**- gritó Danae, dejándose caer de la trampilla del techo abierta, para expulsar la batería de combustible gastada de su rifle de fusión, gases calientes escaparon de la carga descartada y los ojos de Verity ardieron por la irritación que esto le produjo, obligándola a replegarse contra el rincón de la cabina.

Xanthe subió hasta la trampilla para tomar el lugar de la otra mujer y Miriya avanzó tras ella, el sonido de la batalla eran casi ensordecedor, el rugido del motor se mezclaba con el aullido de los disparos bólter y con el zumbido de los rayos laser que cortaban el aire.

-**Casi llegamos**- gritó Cassandra. -**Sujétense...**

La atención de Verity se diluyó por un instante ante las palabras de la Hermana de Batalla, justo en ese instante se volvió hacia la Hermana Xanthe, solo para verla morir.

La Sororita más joven, con sus hombros y cabeza asomados por trampilla del techo, dio una repentina sacudida antes de que sus rodillas cedieran y cayera sobre el piso del compartimiento, arrastrando una nube de calor y

rosado vapor con aroma a hierro quemado, su rostro era una ruina de carne ennegrecida, el sitio sobre su pecho donde estaba el corazón, mostraba ahora un agujero producto de un proyectil bólter.

La oscuridad se tragó el vehículo cuando ingresó por la boca de la caverna.



El eje trasero se rompió finalmente, enviando fragmentos de sí mismo junto al reguero de combustible que se vertía bajo el chasis, las ruedas se bloquearon y el avanzar del vehículo de reconocimiento también llegó a su fin.

Iconos de alerta púrpura llenaron la pantalla del salpicadero, Cassandra abrió de una patada la escotilla del conductor, se liberó del arnés de sujeción y salió del vehículo, deteniéndose sólo para tomar su bólter del soporte magnético a su lado.

Se volvió justo para ver como las llamas naranjas abrazaban la parte trasera del explorador, mientras Imogen y las otras Hermanas huían del vehículo siniestrado, la ultima en salir fue Danae, quien empujó a la Hospitalaria frente a ella con los dientes apretados.

Tras un breve recuento Cassandra preguntó. -**¿Xanthe...?**

-**Muerta**- informó Miriya. -**Debemos movernos.**

-**Sí...**- asintió Cassandra disimulando su dolor, sentía una cierta afinidad con Xanthe, su voz durante los himnarios había sido algo increíble de oír.

Imogen tenía el arma de la mujer muerta en sus manos y se la entregó a Verity. -**Toma esto, haz algo útil**- sin esperar a oír su respuesta, volvió la vista hacia Cassandra. -**¿El vehículo?**- inquirió.

-**Demasiado dañado, tendremos que adentrarnos a pie.**

Sin contención alguna, el fuego alcanzó el compartimento de la tripulación eructando columnas de humo negro desde las escotillas abiertas y cubriendo los confines de la boca de la caverna, los rayos láser atravesaron el humo mientras los Skitarii del Mechanicus avanzaban abriendo fuego a la carrera.

-**Entonces que así sea**- asintió Imogen. -**Deprisa, ¡vamos!**

-**¿A dónde?**- preguntó Verity palpando con aprensión el bólter ensangrentado de Xanthe. -**No tenemos mapa, ni manera de saber hacia a dónde nos conducirá éste túnel**- su voz resonó con el eco vacío de las paredes de piedra oscura.

-**Si mantenemos la posición moriremos**- dijo la Hermana Superiora con un visible mal humor por la interrupción. -**Aquí, presentamos un único objetivo... allí, tal vez podamos elegir una mejor posición de combate, muévanse.**

Danae ya había avanzado escudriñando el frente con su rifle de fusión. -**Por aquí**- gritó con palabras que resonaron, mientras la Hermana de Batalla señaló un camino que se adentraba por un paso oscuro, cuyo final permanecía incierto tras una curva sin fin y que apenas era iluminado por biolumenes fijados contra las paredes cada cien metros.

En su repliegue, la escuadra se alejó de la boca de la cueva, el rumbo seguido las alejó del brumoso resplandor de la luz del día, rápidamente reemplazado por la oscuridad de los túneles de roca, Cassandra escuchó el crujir de sus botas blindadas sobre la arena cristalina mientras se aventuraban a lo desconocido, percibió el aroma agrio del ozono, la temperatura descendió bruscamente, mirar los muros de piedra le generaba escalofríos.

Levantó la vista y cruzó una mirada con la Hermana Miriya. -**Éste sitio parece una tumba**- murmuró.

-**Si nos detenemos, será la nuestra**- respondió la otra Sororita.



-¿**Aún siguen ahí fuera?**- preguntó Tegas, aunque sabía la respuesta.

-**Sí, Cuestor**- contestó Lumik, quien tras haber recibido la descarga de estática, había cogido una extraña reverberación que generaba un eco en su unidad de vocalización.

Hizo caso omiso a la respuesta y envió una orden a la lente óptica fijada al exterior del módulo Laboratorium, su corteza cerebral fue alimentada con señales visuales, gracias a las cuales, pudo confirmar la presencia de dos Hermanas de Batalla que hacían guardia a las puertas del Laboratorium. Permanecían impasibles, con sus rostros de aspecto severos enfocados en la tarea a cumplir, Tegas corrió un ciclo de diversión a costa de su pomposidad y lo compartió con su séquito mientras trabajaban en el rollo de metal que había traído de la excavación, rodeado de extensiones manipuladoras y escáneres sobre un banco de trabajo.

Orbito alrededor del puesto de trabajo, pensando en lo necias que eran las Sororitas del exterior, se creían a cargo de la situación debido a sus armas y estoicas maneras, como si de alguna manera, su fe ciega las hiciera superiores al Mechanicus, no dudaba de que si tuvieran los medios, las Hermanas de Batalla convocadas y asignadas como 'su escolta', harían guardia hasta que el sol Kavir cayera del cielo, poseían una mentalidad simple, lo que para algunos se trataba de tenacidad, para Tegas constituía una prueba clara de un limitado intelecto.

Las Hermanas de Batalla atribuían todas las cosas a la voluntad del Dios-Emperador, no cuestionaban la estructura universal o el orden de las cosas, tal como aquellos en las altas esferas del Adeptus Mechanicus acostumbraban hacer, por el hecho de haber nacido para ello, cada hijo e hija de los grandes pensadores de Marte buscaban la unión con el Omnissiah y explorar las fronteras del conocimiento, las Hermanas... las Hermanas eran un claro ejemplo del porque de la situación actual. Eran

instrumentos contundentes, las porras de la Iglesia Imperial, eran seres ingenuos, carentes de visión.

Decir esas cosas en voz alta sería considerado por un tribunal como una sugerencias de sedición, tal vez incluso una herejía, incluso entre algunos de sus colaboradores, Tegas sabía que estaban quienes buscaban alejarse de tales pensamientos, ninguna de éstas cosas se hablaba en realidad o por lo menos no por medio del uso de la carne cruda y el aire impulsado a través de tubos de cartílagos, pues en realidad, en tal sentido existían patrones vagos de pensamiento en lenguaje binario, representativos de distintas corrientes conceptuales que flotaban a través del banco de datos compartido.

A pesar de que las Hermanas se creyeran a cargo de la situación en éste lugar, de que se pavonearan por todo el convento, ninguna de ellas se atrevería a aventurarse al interior del Laboratorium, por la ley del Ministorum se había clasificado al módulo como territorio de facto de Marte, una pequeña embajada del Mechanicus a años luz del sistema solar, Tegas estarían en su derecho de considerar cualquier intrusión como un acto de guerra.

El decreto le concedió el aislamiento que necesitaba para completar su propio análisis de la reliquia de Ferren, él flotó más cerca de la voluta, mirándola, Tegas había absorbido todos los Teraquad de datos que su errante discípulo había reunido sobre el dispositivo, pero él había ordenado a su propia comitiva que realizara de nuevo la misma serie de pruebas, tenía que estar seguro de lo que estaba viendo.

Si los datos obtenidos por Ferren eran correctos, de acuerdo a las interpretaciones efectuadas, el dispositivo se desplazaba y operaba en fases discontinuas con el resto del espacio tiempo, podría acceder a enlaces cuánticos, en niveles impensables para los dispositivos imperiales, de información almacenada en la estructura en partículas subatómicas, una infinidad de hechos, historias enteras codificadas dentro de él y lo más asombroso, todo esto era algo que tal vez, podría significar trivial para los seres que lo habían forjado.

Tegas estaba emocionado y agitado en la misma medida, la mera posibilidad de que el objetivo contuviese tamaña información lo emocionaba y al mismo tiempo lo irritaba ante la dificultad que presentaba su interpretación, esto no sería el trabajo de su vida, sino de varias vidas.

Cedió al impulso de tocar el rollo nuevamente y apartó los sensores palpando con sus dedos augmeticos las vastas líneas de glifos, comprender que estaba tan cerca y al mismo tiempo tan fuera de su alcance, era tentador, se atrevió a hacer la conexión.

Se perdió en él, pasó el tiempo, horas o tal vez segundos, desistió del uso de su cronómetro interno y cuando la correlación al fin rompió el foco en su mente, Tegas sintió una oleada orgiástica.

Las manos del Cuestor se abrieron como las patas de una araña, siguiendo el movimiento y detalle de los símbolos, el desplazamiento inusual de la superficie mutó, seccionándose en la imagen triangular que antiguamente utilizaban las cortes de los Altos Señores de Terra.

Hologramas florecieron desde la superficie de color gris acero con una loca profusión, mucho mayor que la que había presenciado inicialmente, anillos de controles virtuales y lo que sólo podían ser interfaces de órdenes por capas, unas encima de otras lo desafiaron a extender la mano y activarlas, sintió como una pérdida invisible de radiación electromagnética se construía sobre ellas, sin duda, algún efecto secundario por la activación del dispositivo, Tegas ignoró una punzada de vértigo y sintió una oleada de pánico ante el impulso analógico a través del banco de datos. Lumik y los demás adeptos estaban sorprendidos, temerosos de la reacción, se mostraron cautos, sostuvieron la necesidad de dar marcha atrás, para preservar y recoger la información reciente, considerarla, evaluarla.

Ello estaba bien, era necesario.

-**Pero ningún descubrimiento se ha logrado sin cierto toque de audacia**- dijo Tegas en voz alta, resplandeciendo con un fulgor esmeralda.



CAPITULO VIII



Miriya oyó el cambio en la estructura de las cavernas antes de verlo, el eco seco provocado por sus pisadas varió bruscamente, echó un vistazo por encima del hombro hacia la Hermana Kora quién ocupaba la última posición en la retaguardia de la formación, antes de volver la vista al frente.

Delante de ella, Verity jadeó y Cassandra masculló un juramento silencioso, el transitado túnel desembocó en una caverna más grande que el hangar de un Titán, el vasto espacio estaba iluminado por los rayos solares que caían en ángulos pronunciados desde las aberturas irregulares en la roca, puentes construidos con una extraña piedra de color negro verdoso, que jamás habían visto en otra parte, unían los lados más lejanos de la espaciosa caverna, había una especie de duras placas de piedra arenisca que sobresalía de las paredes como discos fundidos, estos se veían con frecuencia sobre las paredes, cuando Miriya casualmente recorrió su superficie de piedra oscura, el calor de su mano desapareció como si fuera absorbido aún a pesar de estar recubierta por la ceramita de su guantelete, en algunos lugares, parecía como si la materia Xenos hubiera crecido de la piedra arenisca de Kavir, como si una se hubiera rehecho de los átomos de la otra y fusionado, hecho que encontró extraño e inquietante.

Evitando los sectores iluminados por la luz del día, Imogen lideró el pelotón en un curso irregular por el perímetro de la cámara, Miriya se volvió una

vez más, vio el tenue resplandor de las lámparas apuntaladas que flotaban a lo largo de las paredes del túnel por el que habían llegado, desde el cual provenía el sonido generado por el avance de los Skitarii del Mechanicus, venían en su búsqueda rastreando de manera inexorable a las mujeres fugitivas con escáneres térmicos, entre otros adelantos tecnológicos de detección, que las Hermanas de Batalla sólo podía adivinar.

La mirada de Miriya osciló alrededor de la cámara, resultaba un buen sitio en el que detenerse para emboscar a los Skitarii que las perseguían, pero advirtió escasas coberturas y líneas de visión intermitentes entre los montones de polvorientos escombros.

La Hermana Danae se detuvo y miró algo, Imogen lo advirtió y se volvió. -**¿Qué es?**

-**No estoy segura**- dijo la otra Hermana, señalando.

Al igual que la piedra negra, fuera de lugar entre las formaciones irregulares de roca natural, encontró un gran panel de cristal vitrificado, Miriya estimó medía unos ocho metros de altura, la mitad de ancho y tan grueso como su puño, era sin dudas un objeto forjado artificialmente, la parte superior y sus lados habían sido cortados simétricamente, perfectamente nivelados, parecía extraña de pie, independiente y anclada sobre la tierra.

-**Otra**- advirtió Verity. Señalando con el bólter de Xanthe añadió. -**En las sombras.**

-**Hay más allá**- se sumó Cassandra, iluminando el área con una foco luminoso. -**Trono... hay docenas de ellas.**

Los paneles de vidrio estaban dispuestos en un círculo irregular, con sus anchas caras orientadas hacia fuera, hacia las paredes. Miriya tuvo un flash repentino de memoria, recordando las pinturas hololíticas del Museo del Santo Sínodo **(Holy Synod en el original)**, expuestas en un patrón similar para que las compañías de peregrinos que lo visitaban, pudieran rendirle homenaje, pero éste lugar no era esa galería, los objetos no eran obras de

arte, algo en su brutal forma geométrica le generaba una sensación de malestar a Miriya.

-**Es de origen Xenos**- dijo Danae, dando voz a la sospecha que todas compartían, volvió la mirada hacia otro lado y escupió. -**Debemos salir de éste lugar, ha sido un error venir aquí.**

Imogen le lanzó una dura mirada. -**No hemos tenido elección**- el sonido del aproximamiento de los Skitarii resonaba con mayor fuerza a cada momento. -**Estén atentas, pónganse a cubierto, tendremos que enfrentarnos aquí.**

Las Sororitas asintieron con la cabeza, pero la atención de Verity estaba en otra parte. Miriya la agarró del brazo. -**Hermana...**

-**¿Sientes eso?**- preguntó la Hospitalaria, tirando hacia arriba de la unidad auspex que colgaba de su cinturón. -**¿El aire? Es como... como si estuviera cargado de estática eléctrica.**

Miriya abrió la boca para decir que no, pero luego sí sintió algo, una leve sensación de cosquilleo sobre su piel, sumado al fresco aroma del acre ozono.

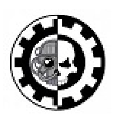
-**Se siente como el aire tras una tormenta**- añadió en un murmuró Kora.

Danae preparó su rifle de fusión. -**¡No deberíamos estar aquí!**- se quejó.

Un destello de luz llamó la atención de Miriya, se volvió sobre el panel acristalado más cercano, justo cuando comenzó a emitir una luz interior con forma de tenues chispas verdes, similares a los fuegos artificiales que se podría ver estallando en un distante cielo cualquier día festivo.

El auspex de Verity comenzó a emitir una señal, el semblante pensativo en el rostro de Miriya mudó a un aspecto de alerta por la repentina sensación de comezón y hormigueo, sus rosarios votivos comenzaron lentamente a flotar, atraídos en dirección a los brillantes paneles más cercanos como si tuvieran voluntad propia.

Entonces, un repentino pulso palpitante iluminó con una luz verde esmeralda los confines de la caverna, las láminas de los paneles comenzaron lentamente a iluminarse con un poderoso brillo.



Ferren avanzó con sus tropas, montaba sobre su servo-brazo más largo llevaba una carabina láser modificada para su uso personal, su resguardada posición estaba en medio de su séquito y rodeado de sus mejores Skitariis, sí bien el tecnosacerdote no estaba dispuesto a desaprovechar la oportunidad de enfrentarse cara a cara con las Hermanas de Batalla, tampoco era tan necio como para situarse al frente de sus tropas, pues sólo contaba con una capacidad de combate ligeramente superior a la media, que previamente había copiado de la matriz central de procesamiento con que habían sido programados sus escuadras de guerreros, las probabilidades bajo análisis preveían la posibilidad de intervenir en la fase final de la batalla, tal vez, para dar el tiro de gracia a una de las moribundas intrusas, Ferren solo quería ver qué sensación le generaba tal evento, quería examinarse a sí mismo y averiguar que sentimientos podía generarle tal situación, resultaba un experimento interesante, además de una buena manera de demostrar a Tegas que no era la unidad nula que el Cuestor consideraba.

Se preguntó si debería sentir remordimiento por tales pensamientos, después de todo, las Hermanas eran siervos del Imperio como él, ellas no eran el Archienemigo.

Ferren rechazó tales pensamientos, pues el proceso lógico era claro e indicaba que las mujeres habían descubierto algo que no debían conocer, algo de lo que no se debía informar a sus pares, y por lo tanto, su muerte resultaba el medio más eficaz de silenciarlas, en una única, simple y efectiva acción.

Ellas ya estaban cerca, los exploradores que encabezaban la partida de búsqueda en los túneles, estaban transmitiendo la información de los rastreos efectuados al resto del grupo, sus sensores de sonido habían percibido en medio de la semioscuridad, el pisar de las botas sobre la piedra, el zumbido de las servoarmaduras de poder, incluso el sordo latir de los corazones humanos, las Sororitas habían entrado en la sala principal, el área que uno de los adeptos de Ferren había dado en llamar 'la sala de las ventanas', en un momentáneo e inusual capricho.

Los paneles de material vítreo tan parecidos al sílice fundido, estaban forjados en realidad por algún tipo de cristal metalizado de una resistencia superior a la del acero, tras meses de análisis, ningún miembro del equipo de investigaciones de Ferren, había logrado extraerlos o comprender su funcionamiento, pero sí habían descubierto luego de un sinnúmero de pruebas, que eran resistentes a todo tipo de impactos, salvo a los proyectiles de bólter, que los atravesaban sin causarles daño como si no existieran, si las Hermanas decidían utilizar los paneles de cobertura, se llevarían una desagradable sorpresa.

Los pensamientos de Ferren se vieron súbitamente interrumpidos por un aumento repentino, de las señales captadas por los sensores de sus mecadendritas, le permitieron advertir un aumento inusual de los niveles de radiación sin origen aparente, de golpe, neutrinos y partículas de flujo quark crearon una niebla invisible que sólo podía ser advertida por ojos augmeticos.

El tecnosacerdote envió señales interrogantes al banco de datos común, sólo para descubrir que no era el único que había detectado la anomalía, intercambió información con su séquito con pulsos binarios en rápidos microsegundos, comparó las lecturas y elaboró una rápida teoría tras registrar efectos aledaños, los niveles bajos de radiación electromagnética se elevaban exponencialmente, las tasas de descomposición y los modelos de retro dispersión indicaban que el epicentro de la anomalía se encontraba allí, en dicha cámara.

Concretamente, la anomalía parecía provenir de los propios paneles.

La fuerza electromagnética no disminuyó, sino al contrario, se incrementó llegando a obstruir el funcionamiento de los Skitarii y de los demás adeptos, causando fallos en los implantes neuronales e intermitencias en la interfaz de sus conexiones cerebrales aumentadas. Ferren dio un paso involuntario hacia atrás, su capacidad neuronal y lógica se aceleró a niveles cíclicos, provocando una falla en sus sistemas mientras la descarga energética se incrementaba, intento en vano resistir aumentando sus escudos tempestad **(tempest shields del original)**, pero la anomalía era tan irresistible que lo abrumó, defensivamente, sus núcleos lógicos internos comenzaron el ciclo de auto-desactivación a fin de proteger datos vitales, como su matriz de personalidad y recuerdos primarios.

Le resultó casi imposible concentrarse, pues sintió los pulsos recibidos, casi como puñales abriéndose paso a través de la medula y de las conexiones de sus implantes cerebrales, a pesar de lo cual, pudo claramente reconocer uno de los factores que componían la anomalía, el patrón energético le resultaba familiar, una particular configuración cuya emisión Ferren había detectado en el rollo que Tegas se había llevado pero a una escala mucho menor, esto era mucho mayor.

Tuvo tiempo suficiente como para preguntarse sobre la relación entre ambos, justo antes de que la descarga alcanzará una escala irresistible que afectó por igual a todos los servidores del Mechanicus, quienes tambaleándose comenzaron a emitir gemidos y señales estáticas que se perdieron por los túneles, a medida que perdían sus capacidades visuales, caían al suelo o se paralizaban por cíclicos reinicios de sistemas.



Surgió entonces un fulgor verde desde los paneles vítreos, mientras explosiones de chispas fotónicas brillaban en breves intervalos de sus perfiles afilados como cuchillos y en un desafío a la realidad, rebatiendo todo lo conocido, el fulgor se extendió sobre sí mismo como un espejismo,

formando espirales acuosos de energía que fluyeron distantes e infinitos, entonces, como si se tratara de un portal cortado en el aire, unas zarpas metálicas alcanzaron los bordes pugnando por invadir la realidad.

Algunos de los paneles se encontraban dañados, ya sea por la caída de rocas o por la acción destructiva de los adeptos del Mechanicus, otros estaban semienterrados en las arenas, las cuales se escurrían por el portal hacia ninguna parte, pero aquellas libres de daños u obstrucciones se convirtieron en portales que derramaban una luz enfermiza.

Formas extrañas se movieron entre el fulgor, formas esqueléticas, cosas construidas en forjas ancestrales, en mundos largamente consumidos por las muertes de sus soles, caminaron solemnemente, despertando tras eones de sueño, despiadados en su forma de ser, sorprendiendo a los incautos, las formas delgadas de los guerreros Necrón dieron un paso sobre las arenas del Santuario 101.



El corazón de Verity comenzó una carrera agitada en su pecho, a medida que más y más máquinas Xenos atravesaban el portal, filas de óseas figuras de acero avanzaron desde la misma nada, una tras otra, como una cohorte perfecta, grupos de cinco formaban en posición de cuña como partícipes de un simulacro en una plaza de armas.

Nunca había visto un Necrón con sus propios ojos antes, todo lo que de ellos sabía la Hospitalaria provenía de vagos rumores e historias a medias más que de verdades, parecían solo suposiciones, verlos en persona despertó poderosas emociones en ella, miedo, terror, indecisión pero también una especie de repulsión que enfermó el estómago de Verity, las extrañas máquinas irradiaban una sensación efímera de ancestral crueldad, eran totalmente inhumanas de una manera imposible de describir con palabras, palabras que jamás encontraría.

Cada uno de los Guerreros Necrones imitaba la estructura de un esqueleto humanoide, elaborado a partir de un tono cromo mate, sus delgadas extremidades culminaban en garras portantes de armas elaboradas a base de tubos y brillantes varillas esmeriladas, sus cráneos alargados con forma de calaveras estaban animados por un fuego frío que se proyectaba sobre las oscuras cavernas, pero lo más escalofriante de todo, era el total silencio de sus movimientos.

Las manos de Verity se congelaron alrededor del bólter de la pobre Xanthe, sostuvo su aliento y enmudeció, como si cualquier sonido que emitiera desde su garganta, fuere capaz de romper el equilibrio de éste horrible espectáculo.

Miriya, Danae y las demás estaban listas y a punto de disparar. -**¿Eloheim?**- oyó Verity la sibilante voz de Kora dirigiéndose a la Hermana Superiora, pero Imogen no dijo nada, su rostro se veía pálido por el mismo shock, petrificada por el momento y sin posibilidad de hablar.

Al segundo siguiente, los Necrones comenzaron su avance, marchando hacia adelante y fuera del círculo de paneles brillantes, dirigiéndose hacia los Skitarii del Mechanicus, quienes con sus ropajes de color rojo se agolpaban por decenas a la entrada de la gran caverna, que a pesar de la gran cantidad de armas que poseían, parecían sufrir alguna especie de confusión. *¿Son la mayor amenaza?* Se preguntó Verity, *¿es así como éstas cosas los ven?*

La teoría se tornó realidad, cuando algunos de los tecno-guardias resolvieron finalmente abrir fuego contra los guerreros, destellos de luz carmesí y proyectiles trazadores fueron disparados por las carabinas posicionadas tras barricadas, con destino a las formaciones en punta de flecha de los Necrones.

Algunas de las máquinas tropezaron vacilantes, ignoradas por sus compañeros, quienes alzaron sus armas en perfecta sincronía y devolvieron el fuego.

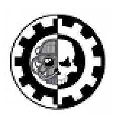
Una sobrenatural llamarada esmeralda crepitó, envolviendo al grupo más cercano de Skitariis, quienes lentamente comenzaron a desintegrarse, la boca de Verity se abrió en shock al ver como la piel, carne, nervios y huesos de las tropas del Mechanicus eran reducidas a cenizas, dejando a la vista únicamente las pulidas partes mecánicas de los adeptos de Marte, los implantes y los biomódulos se ennegrecieron de repente, cayendo al polvoriento suelo tras el colapso y muerte de su anfitrión.

Los Necrones avanzaban al son de la muerte, adentrándose por la boca del túnel.

Tras un largo y vertiginoso segundo, Verity se aferró a la esperanza de que por alguna razón, las máquinas Xenos habían olvidado la presencia de las Hermanas, que de alguna manera ignorarían a las mujeres a cubierto tras las rocas, pero las dos últimas escuadras que arribaron de guerreros mecánicos se detuvieron, realizando una parada perfecta y sincronizada, volvieron sobre sus talones y revirtieron la marcha.

Verity vio el resplandor frio de sus cavidades oculares, cuando los rostros metálicos volvieron sus miradas al unísono hacia las Hermanas.

La vacilación del momento fue quebrada por el grito de Imogen. -**¡Fuego!**- ordenó.



Ferren tropezó en su camino por el serpenteante túnel, aún trastabillando pudo notar el sonido ululante de los disparos Xenos, que errando a su persona, impactaban sobre las paredes de piedra generando verdosos relámpagos, un reflejo similar al fuego asesino, que instantes antes había eliminado a sus preciados Skitarii.

Su mente estaba en estado de crisis, al borde del colapso, el almacenamiento de datos cuidadosamente elaborados y recolectados

durante los últimos meses de trabajos, junto con el cúmulo de las investigaciones, habrían sido destruidas o arruinadas por la explosión electromagnética y el choque de ésta repentina invasión, el tecnosacerdote trató con desesperación de asimilar lo que estaba sucediendo, de comprender y procesar el curso de los acontecimientos a medida que estos sucedían.

El equipo de exploración había permanecido en el interior de las cavernas durante mucho tiempo, lapso durante el cual habían hecho tanto y sin embargo, Ferren y su séquito habían sido incapaces de encontrar algo más complejo que la tumba de un insecto descansando en estasis. Durante todo el tiempo que habían estado aquí, habían llegado a convencerse de que Santuario 101 había perdido su valor, fuese el que fuese, por el cual los Necrones se interesaban. Que por alguna razón, la eliminación de la colonia original de Sororitas había marcado el final del interés Necrón sobre éste mundo, ¿quién podría estar en desacuerdo con esa teoría? Si el interés y los modos de los Xenos... pues eran... ¡Xenos! Seres incomprensibles, insondables, ¡incluso para las más agudas de las mentes humanas!

Los Necrones habían pasado por éste planeta hacía ya más de diez años, habían masacrado lo que habían encontrado y luego habían seguido su camino, eso era un hecho, Ferren estaba seguro de ello, nada quedó aquí, nada más que reliquias, una rica veta de la que extraer información.

Los Necrones se habían ido y durante los meses que había estado al mando de ésta expedición secreta, había estado seguro de ello, lo había convertido casi en un mantra, pero ahora se daba cuenta de que la verdad no era como él creía, principalmente, el tecnosacerdote no podía hacer frente a una realidad emocional y grotesca que seguía negando, pero que no desconocía... el miedo.

Sentía miedo de que el Mechanicus lo hubiera enviado a éste lugar para morir, se sentía temeroso de no ser capaz de avanzar más allá de su rango actual, pero más que nada, horrorizado de saber que las despiadadas máquinas Xenos, aguardaban bajo las arenas el momento preciso para volver, sólo para venir y matar de nuevo.

Su miedo se había vuelto real ahora, Ferren se maldijo mientras escuchaba los gritos agonizantes y las frenéticas peticiones de ayuda de su guardia personal.

Emergió de vuelta en el pasaje principal, el área abierta en la garganta de la cueva donde permanecían los restos humeantes del Venator envueltos en una niebla de humo gris, servidores armados aislados de la unidad principal, por efecto de la oleada de energía electromagnética, habían retornado a su programación básica y asumido posiciones defensivas atraídos por el sonido de los ataques Xenos, Ferren pasó junto a ellos y se tambaleó hacia la boca de la cueva, luchando contra la humana sensación enfermiza de pánico que amenazaba con abrumarlo, recordó los términos de las ecuaciones sagradas, parte de su cerebro se concentró en ellas ordenadamente a fin de obtener una cierta calma, mientras que en otros niveles de su inteligencia sopesaba sus opciones de combate.

Su última orden había sido la de replegarse y los Skitarii aún intentaban cumplir la orden, pero los guerreros Necrón no estaban dispuestos a dejarlos ir con facilidad, estos mantenían el mismo ritmo de quienes se replegaban y eliminaban a todo aquel que tontamente se volviera para hacer frente a la boca de sus armas, más de una docena de signos vitales desaparecieron del banco de datos compartido, indicando la desconexión por cese de funciones cerebrales.

Ferren procesó el recuento de tropas que ya había perdido y la cifra le generó gran preocupación, en cuestión de unos pocos minutos, los Necrones habían surgido. *¿De dónde?* Se preguntó. Habían eliminado gran parte de la élite del Mechanicus, parecía un castigo, los números forjaron una situación inexorablemente clara para él.

Información en bruto fue transmitida a través de la red comunitaria en dolorosas puntadas, el equipo explorador había sido totalmente superado, las estimaciones más conservadoras indicaban que las máquinas Xenos completarían el exterminio de todos en el campamento en menos de diez minutos solares, en caso de que no regresaran de las cavernas.

Entonces, como si estos compartieran sus pensamientos, surgieron de las cavernas tras él, Ferren se arrojó instintivamente al tiempo que los esqueléticos cyborgs avanzaban en formadas líneas, enfrentándose a las formaciones de servidores artillados que inmediatamente les atacaron con fuego de cañones pesados, estos impactaban en los Xenos quienes crujían y caían, pero tras los caídos, siempre había otra fila que ocupaba el espacio vacío.

Ferren buceó a través de las olas de información en el banco de datos y encontró algo que podía resultarle de utilidad, enterrado en la memoria de un adepto menor involucrado en el estudio de las funciones geofísicas. Los pistones en sus piernas rechinaban mientras corría, el tecnosacerdote esquivó de refilón destellos de fuego verde y logró dar con un módulo de operaciones ubicado cerca de la pared de la caverna, era una cápsula blindada protegida por reforzadas escotillas de seguridad, el primitivo espíritu máquina reconoció a Ferren inmediatamente y abrió todas las cerraduras para él.

El agresivo hedor de productos químicos, procedente de los complejos anillos de exógeno y nitrotolueno, asaltó sus sistemas sensitivos. En su interior, había contenedores de metal cilíndricos, cada uno de ellos marcados con un trébol y runas de advertencias, se trataba de cargas geomagnéticas de gran potencia, que usualmente utilizaban para la perforación o destrucción de rocas durante las excavaciones profundas.

Si hubiera habido tiempo para delicadezas, Ferren hubiera descargado una corriente de referencia a un subalterno tal como un topógrafo para que cumpliera sus deseos, pero el momento era ahora y el tecnosacerdote comprendió que tendría que hacerlo él mismo, antes de que fuera demasiado tarde.

Más iconos desaparecían de la red comunitaria mientras él decodificaba el detonador, Ferren ignoró los gritos y activó la carga, al tiempo que la barra indicadora de tiempo comenzó a disminuir dejó caer la unidad y huyó. Mentalmente corrió una simulación del efecto de la detonación, la solución a la que había llegado, aún siendo una alternativa improvisada y pobremente elaborada, sería suficiente como para derrumbar la boca de la

caverna y aislarla del resto del campamento, los Necrones quedarían así contenidos, aunque ello significara sacrificar una considerable cantidad de Skitariis que aún seguían luchando allí, ignorantes de lo que el tecnosacerdote estaba haciendo, en definitiva, buscando la supervivencia de la expedición.

Más importante todavía, significaba que Ferren sobreviviría, aplicando la máxima energía motriz a sus miembros augmeticos, echó a correr por el suelo de piedra hacia la entrada.

Un rayo de energía impactó sobre él seccionando una de sus extensiones locomotoras augmeticas a la altura de su cadera, lanzando a Ferren a una caída de cabeza, detenida sólo por la colisión contra una roca semienterrada, cerró los receptores de dolor en el preciso momento del impacto, pero para entonces ya era demasiado tarde, la detonación del laser y la amputación del miembro habían desatado una oleada inicial de agonía imposible de detener, Ferren se revolvió, en un amasijo de ropas desgarradas, sucias y delgadas extremidades de hierro negro, agitándose como un insecto aplastado incapaz de enderezarse.

El disparo había sido al azar, habría errado el blanco e impactado contra un objetivo imprevisto, poco importaba ahora, sus brazos y mecadendritas se extendieron y comenzaron a arañar el suelo polvoriento, intentando desesperadamente alejarlo de la boca de la cueva.

Pero ello no sería suficiente. No, no lo sería.

Ferren lanzó un rugido furioso en código máquina, puso en ello todo el rencor humano que aún fue capaz de sentir.

La explosión ahogó su voz.



Los Guerreros Necrones atacaron a las Hermanas de Batalla con una precisión y concentración, que los mostraba incomparables a otros enemigos a los que Miriya se había enfrentado en cualquier campo de batalla, ninguno de sus movimientos fue en vano, cada paso y disparo, calculado con perfecta habilidad.

Rayos Gauss quebraron las rocas que habían elegido por cobertura, las Hermanas echaron a correr esquivando los paneles brillantes de vidrio. Miriya aún desconfiaba de los extraños portales, pues si bien no habían salido más guerreros tras la invasión inicial, no había manera de saber si más de ellos estaban en camino.

Danae se movió y disparó con el cañón de fusión desde la cadera, trazando un arco agudo que engulló cristales y guerreros por igual, los paneles sobre los que disparó se estremecieron y empañaron con el breve incendio, pero a pesar de ello no logró destruirlos, Miriya no podía dejar de preguntarse, ¿qué tipo de materia exótica podía resistir el poder explosivo de un sol caliente con que disparaba un cañón de fusión?.

Los Necrones devolvieron el fuego con sus propias armas, generando un campo resplandeciente de energía verde que agrió el aire y generó un sonoro gemido que resonó con un eco por el interior de la cámara, Miriya disparó tras su cobertura una ráfaga de tres proyectiles bólter de masa reactiva, impactaron contra el pecho de uno de los guerreros que avanzaba, el esqueleto de acero voló hacia atrás estrellándose contra el suelo como un montón de chatarra arruinado, ningún sonido de dolor, ningún tipo de expresión, ni siquiera un insulto, siseo o maldición soltó el Xenos, el silencio rodeaba el ataque Necrón, lo cual resultaba tan escalofriante como el horror blanco de sus cráneos.

Y entonces, para su sorpresa, la cosa que Miriya pensó haber matado, se movió, la grave herida a través de su torso comenzó a sanar, a cerrarse con las placas de metal fluyendo como el mercurio, lo que sólo podía ser conectores y cableados antes destruidos dentro de su pecho, comenzaron a unirse y repararse deshaciendo el daño, el Necrón dirigió su mirada hacia ella, volviendo su rostro afilado como la hoja de un hacha curvada, se

levantó y avanzó cual verdugo hacia el bloque de piedra usados en las decapitaciones.

-**¡Trono y Sangre!**- escupió Kora. -**¿Qué debemos hacer para poner fin a éstas cosas?**- se agachó mientras expulsaba el cargador vacio de bólter y lo reemplazaba por uno nuevo.

-**En caso de duda**- dijo Miriya, recordando las palabras de la venerable abadesa que había sido su instructora de armas. -**Apunta a la cabeza**-cambiando el interruptor de fuego, seleccionando en su bólter la configuración de ráfaga, al apretar el gatillo los proyectiles tronaron desde el arma, impactando en el cráneo del cyborg en medio de su avance, a pesar de no poseer una boca con la cual gritar, el Necrón finalmente emitió un alarido a través de una rejilla, un chillido similar al ruido de la estática, simulando patética y burlonamente el gemido de la muerte de un ser de carne, acompañado por una vibración que conmociono su cuerpo entero, justo antes de que los impactos lo decapitaran, tras provocar la implosión de su cráneo astillado en múltiples fragmentos brillantes.

Fue sólo una simple baja ante una fuerza de atacantes que superaba a las Hermanas de batalla por dos a uno, los guerreros se habían desplegado ahora en una línea y ahora avanzaban inexorablemente, bloqueando cualquier ruta de escape, cercando a los seres humanos y acorralándolos entre los paneles cristalinos y las paredes rocosas.

En algún lugar dentro de los túneles, resonó una detonación seguida rápidamente por el largo eco generado por el interminable colapso de las rocas, el suelo bajo sus pies tembló, curiosamente los Necrones no tropezaron.

-**¿Qué fue eso?**- inquirió Verity. -**¿Un seísmo?**

Densas nubes de polvo salieron de la boca del túnel, pero nadie respondió a la pregunta de la Hospitalaria.

-**¡Concentrad el fuego!**- exclamó Imogen, señalando a las máquinas. -**Ataquen su línea, ¡uno a la vez!**

-**Los proyectiles de bólter los dañan poco más que la lluvia**- gruñó Cassandra.

Miriya vio a Verity tratando de hacer todo lo posible por colaborar contra los atacantes, su vocación real era la asistencia Hospitalaria, por lo que carecía de habilidades de combate. -**Permanece a mi lado**- le gritó.

-**La guardia del Mechanicus...**- empezó a decir a la otra mujer. -**Ese ruido...**

-**Huyeron y pagarán por ello**- la interrumpió Miriya. -**Por eso, lucharemos solas o moriremos juntas.**

Mientras decía las palabras, algo se movió en la oscuridad por encima de su cabeza, una forma se desplegó con la alada forma de un ave rapaz, la figura se posó frente a los luminiscentes paneles Xenos, ocultando su rostro tras una capucha y blandiendo una negra espada que nada reflejaba.



Era la mujer que Verity había visto en el interior de la Gran Capilla, pero se había transformado, la figura vacilante que había llorado y orado ante el altar roto, era ahora una fría asesina, por primera vez desde que habían llegado, los Necrones mostraron algo parecido a la confusión, interrumpido su ciclo de combate por la repentina aparición de un inesperado enemigo.

Dos de ellos pivotaron para responder con fuego a la nueva amenaza, pero la oscura espada hizo estallar las bocas de sus armas gauss tras cortarlas con el paso de su hoja, el negro filo los seccionó así como a un Necrón, dejando al descubierto sus partes internas, Verity vio las partes pulidas y brillantes ya seccionadas del guerrero Necrón cayendo e instantáneamente éste se derrumbó sobre sus rodillas con un estremecimiento, tratando de aferrar los miembros amputados y conectarlos nuevamente.

-**El intruso...**- dijo Miriya, con la misma expresión de reconocimiento en su rostro. -**¿El del convento?**- preguntó Verity con una mirada inquisitiva

recibiendo su confirmación.

-**¡Sigan disparando!**- gritó Imogen, por el momento desinteresada en cuestionar las acciones de ésta nueva llegada.

Cada una de las armas de las Hermanas vertió ráfagas de proyectiles y rayos de fusión contra las líneas enemigas. Al igual que el punto de ruptura de un cable dañado, la aparente cohesión de su unidad repentinamente se rompió, los Necrones se dispersaban y reagrupaban, aquellos con graves daños quedaban atrás, protegidos por el resto mientras iniciaban sus ciclos de regeneración.

La mujer encapuchada esquivó las garras de un guerrero y se cubrió tras la cobertura donde se reunieron las Hermanas, protegidas por un lado por la roca cercana a los resplandecientes paneles acristalados.

-**No hay tiempo**- les espetó con un tono de voz venenoso, Verity pudo ver parte de su rostro dañado y sentir el agrio olor que despedía. -**No hay tiempo, no hay tiempo, no hay tiempo.**

-**En el nombre del Dios-Emperador**- dijo Imogen. -**¿Quién eres?**

-**¡No hay tiempo!**- gritó de nuevo, agarrando el brazo de la Hermana Superiora. -**Están viniendo más... ¡Volviendo!**- señaló con la espada en la dirección del túnel, desde los que oían el eco de múltiples, constantes y resonantes pisadas de guerreros Necrón, si el ruido que antes había escuchado, había sido producido por un derrumbe, entonces los Necrones que habían perseguido a los Skitarii estaban volviendo, próximos a duplicar y reforzar la fuerza que hacía frente a las Hermanas.

Con una fuerza que su aspecto definitivamente disimulaba, la vigilada de andrajosos vestidos empujó a Imogen hacia el panel más próximo. -**Vete ahora**- gritó con un deficiente acento. -**¡Todos debemos irnos o moriremos aquí!**

-**¿A través de ese portal...?**- inquirió la Hermana Kora. -**¿Hacia dónde? ¡Es una locura!**

Verity volvió su mirada, en las penumbras del túnel, un sinnúmero de puntitos esmeraldas de luz crecía constantemente, los Necrones de la cámara se estaban reagrupando y tal vez esperando los inminentes refuerzos.

-**¡De allí han venido ellos!**- replicó Imogen señalando a los guerreros máquina. -**¿Pretende llevarnos a la fuente del peligro?**

-**Vete ahora**- dijo la mujer encapuchada, agregando luego lenta y deliberadamente. -**O morirás**- levantó la espada negra amenazante hacía la Hermana Superiora, la hoja de su filo no se parecía a ningún tipo de aleación metálica conocida, era más bien como un río de tinta, una sombra solidificada.

-**¿Qué opción tenemos?**- insistió Miriya. -**¡Cualquier lugar es más seguro que éste ahora mismo! Tú misma lo dijiste Eloheim, debemos elegir las circunstancias de nuestra lucha.**

Los ojos de Imogen brillaron. -**No vuelvas mis palabras contra mí, Hermana Militante**- dijo, enfatizando duramente el rango de Miriya. -**Esto no es su responsabilidad, debí haberla dejado atrás en el convento**- la Hermana de Batalla miró a la figura encapuchada. -**Y... ¿Por qué debemos escucharla?**

-**A espíritu dominatus…**- citó la extraña mujer, pronunciando las palabras como una maldición, gutural y áspera. -**Domine, líbranos**- la expresión sorprendió a las Sororitas reunidas, pero luego la vigilada se movió, pasando a un lado de Imogen y susurrándole en el último instante. -**Quédate y morirás.**

-**Es la única manera de sobrevivir**- insistió Miriya, tras ellas los Necrones comenzaron a avanzar a través de la cámara de nuevo, pero ahora avanzaban por docenas.

Imogen escupió deliberadamente en la tierra. -**La Santa la maldecirá por esto**- gruñó y se volvió hacia la mujer con la espada.

La figura encapuchada, sin mirar atrás, cruzó el umbral de cristal brillante.

Una por una, las Hermanas la siguieron.



El paso fue aterrador, la transición pudo haber durado una fracción de segundo, pero desde el punto de vista de la Hermana Miriya se sintió como una eternidad, el fulgor verdoso la engulló, sintió que su carne se zambullía en un calmo mar de aceite, y entonces, todo se distorsionó.

Su percepción se retorció inútil, vio formas de ensueño, colores y efectos cinéticos que su mente no pudieron asimilar, impresiones vívidas y vertiginosas que bien podrían tratarse de movimientos, calor, terror o alguna mezcla de todo ello, Miriya cerró sus ojos y recitó plegarias al Emperador una y otra vez, aferrándose a las palabras memorizadas y su inquebrantable, así esperaba al menos que aún fuera, fe.

Éste portal, el pasaje Xenos, no había nacido para el uso de humanos desprotegidos, podía sentir como intentaba rechazarla, Miriya sentía como el poder del portal trabajaba afanosa y activamente por rechazar su carne y sangre, actuando sobre ella como el polo opuesto de un imán, su piel se bañó con sensaciones repugnantes que amenazaban con romper la determinación de hierro de la Hermana de Batalla, éste camino a la nada bordeaba la vorágine psíquica del espacio disforme, podía sentir la increíble presión del immaterium más allá de las paredes de su propia mente, lo sentía tan cerca.

Y entonces, justo cuando parecía que no podría resistir más, se estremeció por el resonar de sus botas sobre una cubierta de metal, Miriya abrió dificultosamente sus ojos sólo para encontrar su piel bañada por una capa de escarcha que crujía mientras se movía, las finas capas de hielo formadas sobre su servoarmadura liberaban vapor y se desprendían en trozos mientras se tambaleaba.

Miriya se sobrepuso a la conmoción y tomó un profundo y tembloroso respiro, el aire le pareció escaso y pesado en su garganta, su visión borrosa se aclaró y la primera cara que vio fue un rompecabezas de sombras y escarificaciones, la mujer encapuchada se volvió y Miriya se movió en búsqueda de Danae, se ponía de pie en ese momento, tras haber caído de rodillas.

-**El Emperador protege**- jadeó la otra mujer, haciendo la señal de la santa Aquila. -**Él nos ha guiado...**

-**¿A dónde?**- se preguntó Miriya en voz alta, haciéndose eco de la pregunta de la Hermana Kora.

Un resplandor de color jade fluía en todo a su alrededor, tornando un paisaje de acero lustroso en algo aún más extraño, se encontraban sobre una plataforma cuadrada de hierro tan grande como una de las bahías de carga del Tybalt, suspendida aparentemente sin soporte alguno, en uno de sus extremos pudieron advertir una línea de paneles acristalados idénticos a los de la caverna, la mayoría de ellos a oscuras y carentes de toda luminiscencia, pero un puñado de ellos, incluyendo el que habían utilizado, aún palpitaban de poder, a cierta distancia había una sección sobresaliente con forma de medialuna, aparentemente debía ser una consola principal de control de algún tipo.

-**Esto parece una zona de espera o embarque**- murmuró Danae, compartiendo el parecer con los pensamientos de Miriya.

La Hermana de Batalla escrutó a su alrededor, agradeciendo al Emperador, por un breve instante, la presencia de Verity y al resto de la escuadra a salvo junto a ella, fue entonces cuando cayó en la cuenta de lo que estaba viendo mas allá de los bordes de la plataforma flotante.

El espacio abierto en la cámara bajo la roca, era amplio y masivo, pero ahora resultaba empequeñecido por la magnitud de lo que veía, varias miles de veces.

Un cielo de hierro osciló por encima de su cabeza de horizonte a horizonte, un inmenso domo de metal interrumpido cada tanto por sectores de la ya familiar roca obscura, cortada en limpias formas geométricas, segmentos perfectos y matemáticamente precisos perdiéndose en la distancia, notó un imponente obelisco de obsidiana emergiendo del interior de la cúpula, que cortaba el cielo abierto tan imponente como una montaña, bañado a sus lados por jalones luminosos a intervalos aparentemente aleatorios y despidiendo luminosos rayos rectilíneos, advirtió pirámides y zigurats, encrestados por cristales afiligranados en oro y esmeraldas, otras estructuras las encontró con apariencia aún mas monolíticas, construidas a base de plata, ya deslustrada por el paso del tiempo dado su escaso brillo.

El obelisco parecía proporcionar la mayor parte de la iluminación del vasto sector, a pesar de que cada una de las ensombrecidas estructuras parecía poseer un suave brillo propio. Miriya trató de estimar distancias y escala, pero le resultó imposible dada la ausencia de objetos familiares que utilizar como base de escala, a lo que se sumaba la extraña y cruda iluminación que conspiraba para engañar al ojo.

-**Retrocedan**- dijo la vigilada apareciendo a su lado, con el tono seco y ronco de su voz. -**Debo hacer algo.**

Antes de que las Sororitas pudieran reaccionar, la figura encapuchada blandió la espada negra, Miriya retrocedió, dándose cuenta de que se había aventurado cerca de la consola elevada, al otro extremo de la plataforma, donde estaban reagrupadas el resto de las demás Hermanas, oyó a Kora dar la alarma al advertir que algo las había seguido a través del portal.

Un guerrero Necrón estaba emergiendo del más cercano de los portales cristalinos, iluminado por el flujo de poderes deformados por el espacio tiempo, a pesar de que aún no había colocado un solo pie sobre la cubierta de metal, ya apuntaba su arma de rayos directamente a la Hermana Cassandra.

La espada negra cayó en silencio, describiendo una curva poco pronunciada y profunda que cortó limpiamente a través del panel de

metal, todo el poder contenido por el dispositivo fluyó con un chirrido, y entonces la consola Xenos murió, en el mismo instante, toda la energía de los portales activos se diluyó, convirtiendo estos en simples paneles de cristal una vez más.

Ciertas extremidades del guerrero Necrón quedaron fusionadas en su lugar, a medio salir del portal que había retornado a su estado sólido, la luz en los ahora muertos ojos del guerrero se apagó.

Miriya se volvió hacia la vigilada. -**¿Has cerrado el portal?**- la encapuchada asintió. -**Entonces, ¿cómo vamos a ser capaces de salir de éste lugar?**

-**Ya lo he hecho una vez antes**- fue la exigua respuesta, con una expresión que denostaba una sensación de antiguo dolor y tristeza bajo las palabras. -**Y puedo volver a hacerlo.**

-**¡Nos estamos moviendo!**- advirtió Cassandra, tal vez el movimiento se debía a los daños de la consola, lo cierto era que la plataforma estaba en movimiento, cayendo lentamente, descendiendo hacia un amplio anillo de acero que se asemejaba a una gran rueda plana y dentada.

Miriya arriesgó una mirada sobre el borde de la plataforma y captó fugazmente un repentino destello de comprensión, se encontraban en el interior de una esfera de hierro colosal, como si los arquitectos Xenos de ésta monstruosidad hubieran construido un pequeño mundo y luego vuelto el exterior en su interior, la Hermana de batalla luchó por asimilar la magnitud de lo que veía, la sola idea de ello le hizo revivir el estremecimiento provocado por la transportación a través del portal, le resultó difícil de entender el concepto de algo tan ajeno, tan contrario al verdadero orden de las cosas que en realidad no podría existir.

-**¿Ves eso?**- preguntó Cassandra mientras se acercaba señalando con su bólter. -**Allí.**

Al principio, Miriya no comprendía lo que la otra mujer le mostraba, pero entonces, uno de los haces de luz iluminó algo cercano y a causa del cegador resplandor, el objeto indicado por Cassandra se iluminó.

Tras las penumbras, lo que las Sororitas habían concebido como las sombras de columnas y puntales de soporte, se reveló como un gran soporte abierto con garras de metal fijadas por cables sinuosos y allí, colgando como marionetas de juguete en reposo, vieron innumerables formas humanoides e idénticas, de plateado brillante, ciegas y dormidas, en ellas reconoció las formas esqueléticas de los guerreros a los que se habían enfrentado en las cavernas, pero también vieron docenas de otras variantes de guerreros, más altos y más musculosos que las cohortes delgadas, su respiración se agitó en su pecho, Miriya asió su bólter y centró su mira telescópica para obtener una mirada más cercana.

Vio carcasas de apariencias humanas, cabezas sin rasgos, con un único ojo ciclópeo y brillante, extrañas máquinas cual escarabajos, extraños arcos de acero negro y carbono cortados sobre las superficies, grandes construcciones de metal que se asemejaban a costillares abiertos, anclados y con cierta deriva en el aire junto a enormes esculturas tetraédricas cual lápidas gigantes.

-**Arcas fantasmas**- asibiló la mujer encapuchada, nombrando las monstruosidades Necrón. -**Monolitos y guadañas nocturnas, espectros, inmortales, escarabajos...**- su voz terminó desvaneciéndose. -**Duermen ahora, esperando volver otra vez.**

-**¿Cuántos puede haber aquí?**- preguntó en un susurro Cassandra, asombrada y horrorizada a partes iguales. -**Esto no es sólo un ejército, aquí podría haber legiones enteras de éstas máquinas.**

-**Usted debe ver**- dijo la vigilada con un tono mortuorio.

-**Lo haremos**- insistió Imogen, caminando hacia ellas con fuego en los ojos. -**¡Veremos quién nos trajo a ésta locura!**

Antes de que nadie pudiera detenerla, la mano de la Hermana Superiora salió disparada y descubrió el rostro de la capucha que lo ocultaba, ella se sobresaltó dando un paso hacia atrás, la extraña mujer era todo un mar de cicatrices, dejó escapar un gemido, como si la acción de la luz sobre su pálida piel le causara dolor físico.

Imogen retrocedió ante lo que veía debajo, tras la capucha, Miriya no pudo impedir que un grito ahogado escapara de sus propios labios.

Cada una de ellas notó su aspecto humano, pero uno que había sido desarmado como un rompecabezas, en segmentos que habían sido abiertos y luego recompuestos, formando líneas gruesas de cicatrices púrpuras y quemaduras, allí donde la piel y la carne había sido nuevamente unida, su rostro era una página, donde la crueldad se había escrito, una y otra vez, carecía de cabello, su piel lucía translúcida, tensa sobre el hueso, pero tal vez, lo más impactante resultaba el arco de acero opaco, de acero Necrón que cruzaba su mejilla y rodeaba el orbe de su ojo derecho, ajustándose al ojo inyectado en sangre.

-**Usted debe ver**- repitió incomprensiblemente, mientras la plataforma llegaba al final de su deriva sobre una especie de inmenso muelle.



CAPITULO IX



+**Van a matarte**++ dijo el Vigilante.

-**No**- murmuró. -**No.**

Una de ellas, de rojos cabellos, voz estridente e implacable mirada, la observó al tiempo que preguntó con un evidente asco brotando de sus palabras. -**¿Qué eres?**

+**Las has salvado para nada**++

La vigilada sacudió la cabeza hacia adelante y hacia atrás, descubriéndola totalmente de su capucha. -**Hay algo que deben ver**- dijo a las Sororitas haciendo caso omiso de la voz en su cabeza.

Pero sus palabras cayeron en oídos sordos, las otras mujeres se sentían amenazadas y desconfiaban, las circunstancias las habían empujado a optar por alternativas violentas en lugar de aceptar profundas verdades, no podía culparlas, repentinamente se habían visto en el vientre del enemigo Xenos, eso no podía cambiar el curso de las cosas, ellas debían ver, ¡debían hacerlo!

-**Hermana Imogen**- dijo una de ellas, la de negros cabellos, la de mirada seria, enmarcada por un rostro surcado de cicatrices. -**Tal vez deberíamos...**

Pero aquella llamada Imogen no la escuchó, en lugar de ello apuntó con su bólter sobre la vigilada. -**Les sirves, ¿es por eso que nos has atraído hasta aquí, para entregarnos a tus amos Xenos? ¡Tú eres una de ellos!**

+**Van a matarte**++ repitió la voz.

Una furia repentina brilló con vida tras sus ojos. -**¡No!**- rugió implacable entre murmullos. -**No lo entiendes, ¡debes ver! ¡Debéis ver!**- dijo mientras pasaba el filo obscuro de su hoja sobre su mano, lenta y cuidadosamente. -**¿Lo veis?**- escupió.

La filosa hoja de la espada, resplandeció por espacio de un microsegundo mientras ella la pasaba sobre la palma de su otra mano, el aura entrópica desintegró los trapos que envolvían la piel de su mano en una línea perfecta, a lo largo de su piel sucia fluyó sangre carmesí y brillante, que discurrió como ríos entre sus dedos.

-**Tomé el arma de ellos**- dijo e inmediatamente avanzó un paso, posó la palma de su mano sobre la placa de ceramita en el pecho de la otra mujer, manchando con su líquido vital la servoarmadura de Imogen. -**Soy un ser humano**- había transcurrido casi una eternidad, desde que ella se había atrevido a expresar tales palabras. -**Al igual que tú.**

-**No eres como nosotras**- murmuró otra de las Sororitas, aquella que portaba un rifle de fusión pesado.

Ella insistió, impulsada por una emoción que brotaba de lo más profundo de su ser, una emoción que era incapaz de describir. -**Debéis confiar en mí, ¡debéis ver!**
+**No te seguirán**+ se burló la voz. +**No puedes hacerles entender**++

-**¿Ver qué?**- exigió saber la Hermana de Batalla, pero la vigilada ya estaba saltando del borde de la plataforma flotante, cayendo hacia el anillo de acoplamiento por debajo.



La mujer encapuchada cayó, por un momento Verity temió que ésta hubiese saltado al vacío, hacia su muerte, entonces oyó el ruido metálico de las botas sonando al impactar sobre una superficie metálica, la vio emerger a la vista, arrancando en una carrera de velocidad galopante a través del muelle de acoplamiento, zigzagueando entre los largueros metálicos y brillantes zócalos de piedra.

Danae vaciló en el borde. -**¿Debemos seguirla?**- lanzó una mirada a Imogen e inquirió. -**Hermana Superiora, ¿sus órdenes?**

-**Sea lo que sea**- dijo Kora. -**Humana o Xenos, su mente está rota, con solo mirar a sus ojos resulta tan claro como el amanecer.**

Imogen hizo un gesto lacónico y desinteresado con la mano, las Hermanas siguieron con la vista a la mujer encapuchada corriendo a través del muelle.

Verity sintió un escalofrío involuntario, todas las máquinas a su alrededor se movían con lentitud, masivas estructuras de armazones y extraños módulos flotantes discurrían de una lado al otro, daba la impresión de ser un enorme motor de algún tipo girando en un constante ralentí, lo que le provocó una extraña sensación que no pudo evitar, la de saber que una inteligencia Xenos lo manejaba todo, ningún buen augurio podía surgir de ello.

Imogen se irguió, las dudas, el miedo que había mostrado en aquel instante dentro de las cavernas de piedra arenisca, se había disipado, ahora se mostraba decidida a borrar todo recuerdo de ello con acciones decisivas. -**¡No permitiré que nuestro destino lo designe el capricho de un extraño ser desquiciado! Somos las hijas de santa Katherine, honor a su gloria.**

-**Honor a su gloria**- repitieron a coro las Hermanas de Batalla.

-**¡Nosotras no estamos aquí para morir!**- continuó Imogen. -**Éste día se hará nuestra voluntad**- miró a Danae y le ordenó. -**Toma a dos Hermanas... a Miriya y a la niña...**
La mujer con el rifle de fusión ni siquiera trató de ocultar su disgusto cuando lanzó una mirada a Verity. -**Sí, señora.**

La Hermana Superiora señaló la torre lejana. -**Explore esa estructura, busca algún tipo de puente de mando o consolas de control y repórtate regularmente por el micro transmisor vox**- se volvió para mirar a Cassandra y Kora. -**Vosotras, conmigo.**

-**Y... ¿la intrusa?**- preguntó Cassandra señalando la dirección por la cual la mujer encapuchada se había perdido.

-**Rastrearemos su pista**- dijo Imogen. -**Si ella quiere mostrarnos algo, averiguaremos lo que es.**



El grupo se separó en dos secciones, Verity se situó tras Miriya cuando la Hermana de Batalla tomó su lugar en la formación, a su vez, Danae se alejó unos metros detrás de ella, apuntando su pesada arma de un lado a otro en busca de objetivos, en cuestión de segundos, Imogen y las otras Hermanas se habían desvanecido tras un bosque tubular de metal que nacía de la superficie, aflorando entre soportes de hierro y piedra.

A través de interminables conductos que pendían sobre sus cabezas, podía ver flujos verdes de energía que corrían canalizados como rayos hacia adelante y hacia atrás, generando un constante zumbido crepitante y efervescente, a lo lejos podía observar un sinnúmero de plataformas como la que les había transportado hasta allí, se movían impulsadas por fuerzas invisibles de un modo peculiarmente silencioso, siguieron avanzando, Verity daba cada paso con sumo cuidado mientras se mantenía atenta a la

ruta a seguir, intentaba mantener todos los flancos vigilados a la vez, sí bien no se hacía falsas ilusiones de que su rudimentario entrenamiento militar pudiera protegerla de un probable ataque, no estaba dispuesta a permitirse la posibilidad de fallar en sus responsabilidades en cuanto a vigilancia, estaban en terreno alienígena, de ello no cabía duda, en Santuario 101, a pesar de ser un desolado puesto de avanzada, Verity había sentido siempre que los ojos del Dios-Emperador podían alcanzarla.

Pero en éste lugar... fuere lo que fuere... la acosaba un constante sentimiento de abandono... nunca había visto un sitio tan extraño.

-**¿Qué es todo esto?**- expresó la pregunta que acosaba su mente.

-**Tal vez es su hogar**- arriesgó Miriya sin mirar atrás. -**Tal vez el portal que atravesamos nos ha traído a su mundo de origen.**

Tal pensamiento heló la sangre de Verity, quien realizó inmediatamente la señal del Aquila. -**Ruego que no sea así.**

-**Donde sea que estemos**- continuó Miriya -**éste no es un lugar para seres como nosotras**- asintió con la cabeza hacia las rampas elevadas y otras consolas similares a las que habían visto antes, la escala de las construcciones no guardaba relación con las dimensiones humanas, habían sido claramente forjadas para seres más altos, para una forma de vida que se elevaría en altura sobre Verity con una estética radicalmente distinta, el cromo mate y la piedra negra se repetía constante e interminablemente en la arquitectura Xenos, solo se veía interrumpida de tanto en tanto por planos de cristal esculpidos con forma de ataúd, con las iconografías circulares en oro atravesadas por líneas radiales.

La Hospitalaria observó los iconos grabados sobre los arcos a medida que los atravesaban, concluyendo que debía tratarse de alguna especie de lenguaje, dada su extraña configuración no podía significar otra cosa, no podía dejar de preguntarse qué significado podría extraer de las extrañas runas si tuviera la capacidad de traducirlas al gótico imperial, Verity accionó la unidad auspex que colgaba de su correa, en un momento de claridad decidió configurar el dispositivo en modo de grabación

automática, pues no sabía que encontrarían más adelante, si en algún momento lograban volver a una zona segura, los registros que el dispositivo pudiera recabar podrían convertirse en valiosa información.

Claro está, si es que podían volver.

La cubierta bajo ellas se convirtió poco a poco en una curvada rampa que se enroscaba alrededor de un pilar circular de gran espesor, con un gesto de Danae, se aventuraron por ella, la cima del obelisco estaba por encima de ellas ahora, lanzando deslumbrantes destellos de luz blanca, a medida que se aproximaron pudieron constatar lo que parecían ser las rendijas de ventanas en los flancos del mismo.

-**Nos acercaremos tanto como podamos**- dijo la Hermana Danae -**busquen una entrada al interior y mientras tanto, tengan cuidado.**

Pero a medida que avanzaban y nada descubrían, la tensión comenzó a cernirse sobre Verity como una capa de pesada malla, finalmente expresó su preocupación. -**¿Por qué los Xenos no han venido en nuestra persecución? Si pudieron atravesar los portales para atacar el complejo del Mechanicus, por qué estamos aquí solas, en el corazón de su civilización... ¿Es que acaso ignoran nuestra presencia?**

-**Una buena pregunta**- gruñó Danae, sopesando claramente la misma inquietud.

-**Los que están en las cuevas**- señaló Miriya. -**Algo debe haberlos despertado, lo que sea, debe haberlos convocado.**

Danae soltó un suspiro. -**¿Cómo puedes estar segura de ello?**

-**Hubo una alteración energética antes de que los portales se activaran, temo que ha sido lo que ese tecnosacerdote hubiera estado haciendo lo que la ocasionó, quien sabe cuánto tiempo hace que él y su séquito ocupan el complejo en el arroyo seco, solo el Dios-Emperador sabe lo qué estaban haciendo allí y con lo que pudieron haberse topado.**

-**Han clavado su cuña y agitado el avispero, eso es seguro**- dijo la otra Hermana de Batalla. -**Tienes razón, si logramos regresar al convento tendremos que ajustar cuentas con el Cuestor y sus adeptos por sus acciones.**

-**Pero los...**- Verity tragó antes de proseguir -**los Necrones...**- con solo nombrarlos sintió la tensión apoderarse de su ser -**...deben saber que estamos aquí, ahora... ¿por qué no vienen a matarnos?**

Miriya se detuvo y miró hacia arriba, sobre ellas, una amplia estructura de metal y vigas sostenía errantes rieles invertidos, fijos a ellos observaron la cantidad aproximada de un batallón de silenciosos guerreros mecánicos, colgando sobre soportes de fijación cual cadáveres. -**Están inactivos**- dijo ella en voz baja, temiendo que pudiera despertarlos. -**Si hablamos de ellos como avispas en una colmena, bien podría decirse que aquí, parecen estar invernando como las avispas harían durante un duro invierno, tal vez no nos han atacado por no representar una amenaza considerable.**

-**¿O tal vez es porque nos están observando?**- agregó Danae con gravedad. -**Tal vez nuestra situación les divierte.**

-**Ellos no tienen alma, ni mente tal como la conocemos**- dijo Verity. -**Sólo son autómatas.**

Miriya le lanzó una mirada. -**¿Así lo crees, que es lo que el Imperio realmente sabe de éstas cosas? ¿Qué verdades ha descubierto?**- hizo una mueca. -**Ésta debe ser la razón por la que el Ordo Xenos era tan reacio a dejarnos volver a Santuario 101, ¡suponían que íbamos a encontrar algo aquí!**

-**Debe entender Hermana**- señaló Danae -**que nosotras no los encontramos... ellos nos encontraron.**

-**¿La encapuchada?**- inquirió Verity.

Danae asintió. -**Deberíamos haber matado a la criatura cuando tuvimos la oportunidad.**

Los labios de Miriya se tensaron pero no dijo nada, en cambio, Verity se negó a permanecer en silencio. -**¿Criatura? Ella no es una criatura.**

-**Tú has visto su rostro**- se mofó la Sororita -**un desastre de carne y metal, como uno de esos servidores del Mechanicus. ¡O peor! Pretendiendo ser una mujer.**

-**Yo la he visto**- continuó Verity, con su creciente convicción. -**Pero con una mirada distinta de la suya Hermana Danae, yo vi un alma perdida, vi... un alma gemela**- dijo con atrevimiento y algo de pesar, animó sus palabras con un fruncimiento de su ceño. -**Yo solo sé**- empezó Verity nuevamente -**que si hemos de sobrevivir, si hemos de huir de éste sitio de obscuridad, ella habrá de venir con nosotras, en nombre de santa Katherine no voy a ver un alma perdida, vagando alejada de la mano y luz del Dios-Emperador.**

-**¿Has olvidado tus propias palabras ya, muchacha?, no puedes salvar el alma de una cosa que no la posee, para empezar**- respondió Danae endureciendo su tono -**saca esos pensamientos de tu mente, es una orden.**

Verity miró a Miriya, pero la Hermana de Batalla no dijo nada.



Entre las pirámides de piedra negra discurría un largo corredor, estaban milimétricamente dispuestas, de tal modo que las esquinas en sus bases quedaban separadas por apenas un palmo de distancia, las Sororitas avanzaban en fila india lanzando miradas cautelosas hacia las zonas oscuras, que de tanto en tanto, eran intermitentemente iluminadas por proyectores lumínicos, silenciosas como estaban las lineales estructuras monolíticas parecían haber sido diseñadas por la mano de algún geómetra obsesivo, generando un clima siniestro y amenazante a pesar de la aparente tranquilidad que reinaba.

-**Esto es una forja**- susurró Kora. -**Tiene que serlo, hemos cruzado nuestro camino con algo equivalente a un mundo forja Xenos.**

La Hermana Imogen observó a la joven mujer. -**Si fuera así, entonces ¿dónde están los servidores y los siervos? ¿Dónde están las fundiciones y almacenes de armas?**- sacudió su cabeza. -**Esto es más un relicario que una forja**- la Sororitas detuvo su paso y recorrió con la palma de su mano la superficie de uno de los monolitos, dejando tras su paso un surco sobre la espesa pátina de polvo que lo cubría. -**Estos artefactos no han operado por miles de años, me gustaría saber porqué.**

-**Tal vez por más tiempo que eso**- añadió Cassandra.

Imogen hizo un gesto sombrío y siguió adelante, frente a ellas, el suelo se dejó caer en una rampa que se abría hacía en una larga y baja cámara, dominada por filas de monitores circulares.

La mujer encapuchada se encontraba al otro extremo, acariciando su mano, cubriendo la herida que ella misma se había infringido, entonces levantó la vista hacia ellas mientras se acercaban.

-**¿Es esto lo que querías mostrarnos?**- preguntó Imogen.

-**Aún no han visto suficiente**- fue la ronca respuesta. -**Aún no.**

Kora miró uno de los monitores, estaba lleno de iconografía Xenos que bajaba como una cíclica cascada de texto ilegible. -**¿No es suficiente? Un ejército de miles y miles, y dices, ¿que aún no es suficiente?**

La vigilada negó con la cabeza lentamente, mientras su capucha exageraba el movimiento, acto seguido señaló uno de los tantos monitores. -**Cada uno de ellos representa una única cohorte de fuerzas de combate.**

Los ojos de Cassandra se ensancharon cuando ella calculó la cantidad de monitores. -**Pero hay... Debe haber cientos de esas consolas de monitoreo aquí.**

-**Y esto es solo una bahía de monitoreo, hay muchas más.**

La mandíbula de Imogen se endureció. -**Estoy harta de rodeos, criatura, habla claramente de una vez, ¡habla entonces! Dilo, di el número si es tu deseo, dinos cuántas de éstas máquinas Xenos duermen aquí, ¿tal vez una legión? ¿Más?**- ella avanzó, blandiendo su bólter. -**¿Acaso sólo buscas aterrorizarnos?**

-**Sólo deseo iluminarlas**- fue la respuesta, la vigilada retrocedió mientras Imogen se acercó, abrió los brazos señalando con dicho gesto las interminables consolas de monitoreo. -**El enemigo espera el paso del tiempo en éste lugar.**

-**Se trata de una tumba**- replicó Kora.

-**No**- la corrigió Cassandra -**Se trata de un arsenal.**

La encapuchada asintió con un balanceó de su cabeza. -**Esa es la verdad, todo éste... complejo, es una zona de espera, una escala previa antes de una invasión a escala cósmica, un núcleo de reagrupamiento, uno de tantos enterrados en el pasado profundo, dejados a la espera durante eones, aquí duermen, reposan y se mantienen listos para el eventual momento de su resurgimiento, un ejército de miles de millones.**

Se hizo el silencio cuando el peso de tales palabras caló hondo en las mujeres, el rostro de Imogen palideció mientras asimiló la importancia de lo dicho por la vigilada, su bravuconería se deshizo por el momento. -**Si lo que dices es así... Con aquellos portales, podían dar un golpe masivo en apenas un instante, ninguna fuerza de asalto o tele-transportada podría esperar igualar esas cifras...**

-**¿Es eso lo que hicieron en Santuario 101?**- preguntó Kora.

-**Sí**- susurró la mujer encapuchada, con un sollozo.

-**Hemos visto suficientes Xenos aquí como para invadir una docena de mundos**- Cassandra echó el arma sobre un hombro. -**Y aún así, ¿sostienes**

que hay más? ¿Dónde están? ¿Y por qué diablos nos has arrastrado hasta aquí?

La vigilada se acercó hasta un panel, al que pareció acariciar con su mano huesuda, el monitor cobró vida con ondulantes imágenes. -**Yo no las he llevado tan lejos**- dijo. -**No tan lejos como creen, vean**- dijo señalando.

Cassandra e Imogen estudiaron la imagen difusa sobre el monitor, la lluvia de los glifos se convirtió en una pantalla táctica, trayectorias orbitales y dinámicas de sistemas similares a algo que se podría encontrar en el puente de un buque de guerra.

-**¿Cómo hiciste eso?**- exigió saber Kora, pero su pregunta quedó sin respuesta.

-**¿Reconoces esto?**- la voz que surgió tras la capucha, sonó distante y apagada.

Imogen hizo un lento y leve gesto. -**Lo reconozco, es una representación visual del planeta... de Santuario 101 y sus satélites lunares.**

-**Hemos venido hasta aquí**- continuó, señalando un punto sobre la imagen justo cuando ésta se centró en un orbe oscuro de negra roca, giraba en una órbita alta sobre el mundo desértico, uno de los tantos asteroides capturados por la órbita planetaria. -**Éste cuerpo rocoso es falso, un engaño Xenos para ocultar la verdad.**

-**La Luna de Obsidiana**- dijo Cassandra casi sin aliento. -**Éste complejo... ¿Se encuentra en el interior de la Luna de Obsidiana?**

-**Imposible**- resopló Imogen -**el Tybalt pasó a menos de cien kilómetros de la superficie de ese satélite, ¡una base de ésta magnitud habría sido detectada!**

-**¿Lo sería?**- preguntó. -**Las máquinas Xenos han alterado el espacio y el tiempo con sus tecnologías arcanas, retuercen los efectos de las dimensiones, tú sentiste eso tras el paso por los portales y lo mismo**

pueden hacer aquí usando la luna como su hibernáculo, construyendo algo de aspecto imposible, algo que no debería existir.

-**Y sin embargo, existe**- añadió Cassandra con un estremecimiento - **debemos abrir nuestras mentes al contemplar tan terrible ciencia en manos de los Xenos.**

Imogen miró a la vigilada, su rostro se mostraba convulsionado por contradictorias emociones, en última instancia, la inevitable ira ganó su voluntad. -**Hemos visto suficiente, ¡hemos de regresar al planeta y advertir sobre esto!**

Pero la mujer encapuchada negó con la cabeza. -**Esto no es lo que debían ver**- hizo una seña con la mano ensangrentada. -**Venid conmigo**- agregó.



Entraron en una torre, que encontraron construida casi íntegramente con piedra negra, con todas sus caras brillantemente pulidas y esculpidas en ángulos agudos, lo suficientemente finos como para cortar la carne de la mano si uno presionaba sobre su filo, Miriya echó un ojo sobre las paredes al pasar, sólo un rayo, un dispositivo láser de un poder impresionante habría sido capaz de forjar tales diseños matemáticamente complejos, no había manchas, nada estropeaba la fría perfección de la arquitectura, sólo un grabado en forma de escudo se repetía en las paredes, su diseño oval, se asemejaba al dibujo de un escarabajo.

-**El polvo...**- señaló Verity antes de que Miriya o Danae se hubieran siquiera formado la idea. -**En los niveles inferiores, el polvo de los siglos estaba en todas partes, pero aquí... nada**- miró a las Hermanas de Batalla. -**¿Qué significa eso?**

-**Quiere decir que tal vez éste lugar...**- Miriya luchó para encontrar la palabra correcta. -**Se encuentra en uso.**

-**Armas listas**- ordenó Danae, mientras avanzaba por el negro pasillo. -**Si el enemigo se revela debemos estar listas**- la orden fue más para la Hospitalaria que para Miriya, a pesar de lo cual, obedientemente volvió a posicionar el interruptor del selector de fuego de su bólter una vez más.

Haces luminosos nacieron bajo los cañones de sus bólters cuando activaron los reflectores eléctricos de sus armas, tratando de perforar la oscuridad reinante encontraron una puerta metálica hexagonal y en la pared más cercana a ésta, un panel circular que emitía un suave resplandor verde.

-**Una esclusa**- señaló Verity.

Danae asintió con la cabeza, haciendo uso de gestos silenciosos de batalla, ordenó a Miriya adoptar posición de espera al otro lado de la escotilla, cuando estuvo en posición, la veterana dio una palmada en el control y la escotilla hexagonal se abrió, dividiéndose en secciones triangulares que se ocultaron tras la piedra, una corriente de aire rancio vino desde su interior, Miriya advirtió el sabor dulzón de la vieja descomposición, la sensación anidó en su garganta, pero resistió el reflejo de toser y escupir.

Liderando el avance con su rifle de fusión, Danae entró en la cámara, Miriya fue tras ella, consciente de los cuidadosos pero nerviosos pasos de Verity.

-**¿Hueles eso?**- dijo la Hospitalaria con su rostro sombrío.

-**Algo... ¿podrido?**- aventuró Danae.

La cámara estaba a oscuras, la luz que las seguía desde la entrada llegaba débilmente, por lo que en un principio sólo pudieron reconocer los sectores que sus reflectores alcanzaban a iluminar, una plataforma de acero allí, un conjunto de tubos de Viridiana aquí y nada que tuviera sentido alguno para Miriya.

-**Como en Tsan Domus**- cito Verity. -**Debemos ubicar el origen de ese olor**- señaló con un tono lúgubre, tras lo cual agregó. -**El aire apesta con su hedor.**

Danae se detuvo y se volvió parcialmente para decir. -**Éste mundo era una tumba de guerra**- comenzó de nuevo. -**Éste...**

Miriya vio a la otra mujer dar un paso sobre una fina línea metálica fijada contra el piso y en ese preciso instante algún tipo de interruptor oculto activó el sistema de iluminación a su alrededor, como una cascada de relámpagos silenciosos, la cámara tomo vida con un resplandor antiséptico.

Danae giró sobre sus talones, lo que vio la hizo retroceder soltando un débil gemido de alarma, un débil grito del que probablemente no fue consciente, la reacción de Miriya por el contrario, resultó ser un taciturno silencio, a pesar de sentir como la sangre se drenaba de su rostro y un sudor frío repentinamente se aferraba a su cuello.

Por su parte, Verity sólo se mostró triste, la Hospitalaria había caminado los campos de batalla de Tsan Domus en el Segmentum Ultima, donde se había producido una de las peores revueltas cultistas de los últimos 400 años, donde una Orden Militante Minoris había sido masacrada y sus cuerpos profanados... lo que ahora veía, le pareció un eco de aquel horror.

En nebulosos orbes, contenidos dentro de gruesos vitrales, observó cadáveres abiertos en canal con el cuidado propio de un anatomista, el conocimiento de Miriya sobre la carne y el hueso humano, se limitaba al daño que podía ocasionar o recibir y a los primeros auxilios básicos que podía prestar sobre el campo de batalla. A pesar de ello advirtió a su alrededor capas de piel y huesos, nervios y tendones desollados, suspendidos en la distancia por medios invisibles, dispuestos a la perfección en partes como las muestras de arte de un museo, como crueles experimentos, de cierta manera la disposición le recordó a la Hermana de Batalla los diagramas técnicos de las pistolas que le habían enseñado cuando era principiante en el Cantus, pero cosas como el armazón, bobina y percutor, habían sido suplidos por la aorta, médula ósea, la carne y otros órganos.

Había docenas de esferas, muchas de ellas exponían restos tan finamente desmembrados que resultaba imposible saber a qué especie pertenecían originalmente, ella vio lo que podría haber sido parte de un piel verde, en otro el color azul apagado de un tau, o tal vez todos eran restos humanos, restos de las últimas mujeres que habían muerto defendiendo Santuario 101.

Ese último pensamiento se apoderó lentamente en la mente de Miriya, provocándole asco y furia, fue afirmándose aún más a medida que siguió observando los restos de carne expuestos, vio un trozo de manto rojo de combate manchado de sangre seca, los restos de un yelmo modelo Sabbat que parecía haber recibido el golpe de un mamut, allí una pistola de plasma destrozada, cerca de un cargador de tambor gris cubierto de polvo apelmazado, en el cual podía reconocerse el grabado de una flor de lis, dichos restos parecían expuestos como baratijas, que alguna mente enferma había organizado en ésta obscena galería.

-**Esto...**- Danae tragó saliva haciendo una mueca antes de proseguir. -**Parece una sala de trofeos.**

Verity sacudió la cabeza solemnemente. -**Esto es una galería dedicada a la crueldad, organizada por quien es incapaz de ver el horror en la realidad de sus actos, por un ser que no es más racional que un niño arrancando flores silvestres y pegándolas en las páginas de un libro de notas.**

-**¿Por qué?**- preguntó Miriya, mientras la pregunta escapó de sus labios, se acercó al orbe más cercano y prestó atención a una pantalla circular flotando a su lado, grabada con el dialecto Xenos, se preguntó por su significado, ¿sería el registro de la agonía de una Hermana de Batalla ya muerta? ¿O aún viva recién capturada tras la invasión? Tal vez sólo eran datos genéticos fríamente recabados, conservados para el estudio por parte de futuras generaciones de Necrones, con el fin de facilitarles la tarea de destruir los seres humanos que pudieran encontrar a su paso.

-**Pensé que estos cyborgs eran solo asesinos**- continuó. -**Todos los registros se refieren a ellos como seres que convierten a sus víctimas en**

cenizas ¿Qué propósito tiene una... colección como ésta? ¿Cuál es el uso que le pudieran dar?

Miriya miró hacia atrás, ni Danae ni Verity dieron respuesta alguna, pues otras preocupaciones las mantenían ocupadas.

Desde el extremo alejado de la galería, una niebla negra remontó el aire en silencio, desplazándose como haría la tinta fluyendo a través del agua, formó rizos y bucles serpenteantes, acariciando a su paso las cápsulas tal como haría un dueño al acariciar a su mascota, la obscuridad se acumuló asimétricamente, parecía emerger desde un único punto de origen sólido en su interior, cosa que a Miriya le hizo pensar en una capa fantasmal ondeando por efecto de la brisa.

Apuntaron con sus armas a la forma burlona en el interior de la niebla, poco a poco, comenzó a solidificándose entre las penumbras, en primer término, con la forma de una báculo de obsidiana que bebía la luz a su alrededor.

El báculo era sostenido por las garras de una creación que se asemejaba a las máquinas guerreras, tanto como un siervo podría asemejarse a un Marine Espacial, sus esbeltas extremidades lucían cadavéricas, se trataba de un Necrón, de un ser hecho de placas de acero y hierro acanalado, el oro ornamentaba su forma junto a anillos brillantes de platino, y cada centímetro de cromo estaba pulcramente pulido, lo que lo diferenciaba notablemente del metal deslustrado, que habían ostentado los Xenos a los que habían enfrentado en el planeta. Éste ser se mostraba tan ancestralmente antiguo como bien cuidado.

El ser las estudió con sus imperturbables ojos esmerilados y cuando habló, su voz resonó como las hojas de dos puñales afilándose entre sí.

-**Han llegado muy lejos**- dijo.



-**Ahora**- dijo la vigilada de rodillas al borde de la plataforma elevada -**verán.**

Imogen, Kora y Cassandra, se acercaron en cuclillas al reborde, tan cerca como se atrevieron por temor a caer, tras el remate de la plataforma solo se observaba un vacío de miles de metros hasta la parte superior de...

De algo...

La estructura de la construcción que habían descubierto, era similar a todo lo que habían visto dentro de la Luna de Obsidiana, forjada a partir de pesadas rocas sujetas por rectilíneos costillares de metal, pero la irracional imposibilidad de su diseño no guardaba similitud alguna con lo que habían visto hasta ahora.

La Hermana Superiora trató de abarcar todo con una simple mirada pero no lo logró, al igual que una ilusión óptica, las líneas en su diseño parecían confluir en su propio principio y final, aristas salientes finamente esculpidas parecían superponerse y derrumbarse unas sobre otras, su mirada se perdió en el intrincado diseño tratando de asimilar la geometría de la obra en lo profundo de su mente, se trataba de una especie de tetrágono invertido, que vestido de antiguo hierro, ostentaba una altura mayor que la de la torre principal del Convento Santuario, brillaba con destellos de poder y una luz tan opaca como sobrenatural se observaba sobre el flanco abierto de su estructura, en la cual se observaba la misma tonalidad verde que habían visto en otras edificaciones.

Cassandra fue la primera en arriesgar su opinión. -**Es otro portal**- miró a la mujer encapuchada y ésta respondió con un asentimiento de su cabeza.

-**Muy diferente a los simples portales que hemos visto**- agregó. -**Éste es un ingenio de transferencia mucho más poderoso, capaz de atravesar en un instante vastas extensiones de espacio interestelar, un Portal Dolmen.**

Imogen aspiró una bocanada de aire seco y se obligó a mirar una vez más, pudo advertir el momento preciso en que el portal emitió un resplandor, y

generó una especie de red tejida que se agitaba como si un inexistente viento la golpease, parecía nacer de la nada, del propio polvo. -**¿A dónde conduce?**- preguntó temiendo la respuesta a la pregunta.

-**A todas partes**- fue la respuesta de la vigilada. -**El Dolmen atraviesa profundamente la matriz del universo, la línea y el poder que sustenta todas las cosas**- dijo mientras ladeaba su cabeza. -**Los eldar tienen un nombre para esa red, la llaman 'la telaraña'.**

Cassandra maldijo para sí, al tiempo que agregó. -**He visto a los Arlequines usando esa magia**- se quejó. -**Túneles a través del espacio, lo suficientemente grandes para conducir tanques y máquinas de guerra desde cualquier mundo, ¿y tú dices que los Xenos tienen ese conocimiento? ¿Cómo es eso posible?**

-**No tengo una respuesta para ello**- respondió con visible tristeza. -**Funciona de un modo incomprensible, pero lo que sí puedo asegurar, es que los Necrones están perforando el éter con éste dispositivo, el mero hecho de ello está destruyendo la propia piedra de la que está hecha-** señaló hacia los arcos que daban forma al enorme portal, hacia las grietas que lo surcaban y a los fragmentos que flotaban por la falta de gravedad.

Máquinas insectoides trabajaban afanosamente a lo largo del Dolmen, sus mandíbulas parpadeaban a medida que cortaban, esculpían y reparaban la superficie, Imogen reconoció el esfuerzo de la obra en cuanto la vio. -**Están preparando el dispositivo**- dijo ella.

-**Una larga tarea**- dijo la vigilada -**por esa razón es que han forjado éste complejo aquí, tengan en cuenta que las capas del espacio uniforme corren más delgadas en ésta región, las barreras que separan nuestra realidad son débiles aquí, hace más poderosa la telaraña cerca del sistema Kavir**- señaló hacia arriba, hacia matrices complejas de cañerías de metal de gran anchura, que oscilaban sobre sus cabezas. -**Traen la energía de una gran central energética para mantener abierta una grieta en el portal.**

-**¿Es por ello que las Hermanas del convento fueron asesinadas? ¿Para proteger la existencia de esto?**- se preguntó Kora en voz alta. -**Los Necrones estaban defendiendo un activo estratégico...**

-**Tal vez**- concedió Imogen sin apartar los ojos de la cara cubierta bajo la capucha desgarrada. -**Si logran abrir éste portal... entonces no va a ser sólo Santuario 101 quien sentirá el azote de estos Xenos, innumerables mundos podrían caer bajo su sombra.**

-**Los ataques sobrevendrían sin previo aviso, sin advertencia alguna**- señaló Cassandra. -**Legiones de éstas máquinas guerreras apareciendo de la nada...**- hizo una pausa sopesando la escala y los efectos en sus pensamientos. -**Dios-Emperador... El Imperio estaría indefenso.**

-**Una invasión masiva simultánea, de aquí hasta las mismísimas fronteras de la Santa Terra**- dijo la vigilada. -**Los Xenos podrían saciar la sed de sus Señores de la Guerra con la masacre de la humanidad.**

Imogen se levantó con un movimiento brusco y en un solo paso se encaró con el rostro encapuchado. -**Sabes mucho de éste lugar, ¡y también sobre los Necrones!**- la espetó. -**¡Dime por qué, criatura! Tú no eres uno de ellos, puedo aceptar esa realidad, pero tampoco puedes ser humana, ¡pues todos los seres humanos en el Santuario fueron asesinados!**

-**Sí**- convino ella, con palabras cargadas de emoción -**Así fue.**

-**¿De dónde vienes?**- preguntó Cassandra.

-**De mi propio infierno**- susurró la andrajosa figura -**maldecida, para servir como testigo de todo esto, yo logre escapar de mi prisión, pero la he cambiado por otra**- dijo golpeándose la cabeza. –**Ahora, regreso aquí por ustedes, para que puedan...**

-**Para que podamos ver**- la interrumpió Imogen. -**Pero, ¿de qué sirve si quedamos atrapadas aquí, en éste mausoleo de hierro?**

-**Ahora todas somos testigos**- dijo la vigilada estremeciéndose. -**Todas seremos testigos, si vivimos lo suficiente.**

-**Basta de acertijos.**

Pero la mujer ya no estaba escuchándola, señalaba hacia el exterior del Dolmen, hacia las formas metálicas que estaban lanzándose hacia ellas, brillando con destellos intermitentes como el parpadeo de las imágenes de un pictógrafo dañado, retorcidos seres sin piernas serpenteaban hasta ellas, seres de torso negro metalizado, cuyos brazos terminados en racimos de cuchillas, se acercaban a ellas poco a poco y en total silencio.

-**Hemos sido detectadas**- dijo la mujer encapuchada. -**Los espectros vienen por nosotras.**



-**Permítanme presentarme**- comenzó el Necrón sin mostrarse amenazante, sin mostrar signo alguno que previera un ataque por su parte. -**Soy Ossuar, gran Cryptotecnólogo de la dinastía Sautekh, ciudadano de la Mandrágora Dorada, despertado del gran sueño**- sus palabras resonaron con tono ritualista. Verity percibió una peculiar teatralidad en sus modos, a tal punto que no se habría sorprendido si el Xenos hubiera realizado una cortés reverencia al final de su presentación, ello y la declaración de intenciones, eran modismos de uso habitual en los tribunales Imperiales, pero ser testigos de semejantes modales por parte de un Xenos resultaba como mínimo inusual, sin duda habían sido esos modales inusuales los que habían sorprendido a las Hermanas evitado que abrieran inmediatamente fuego.

Las máquinas que había visto en las cavernas habían actuado como simples marionetas, como simples mecanismos que imitaban la forma humana, pero con un nivel de inteligencia poco mayor que la de un animal depredador, tal vez por ello, nunca habrían esperado encontrar un Necrón con la capacidad de comunicarse con ellas, o por lo menos, uno que así lo deseara.

-**Habla como un autómata jugando a ser un ser vivo**- murmuró Miriya incrédula con lo que oía.

-**Son los de su raza quienes imitan la vida real**- fue la respuesta que obtuvo a tal murmullo, con una leve tonalidad masculina, casi sin pensarlo, Verity lo clasificó inmediatamente como 'él'. -**Orgánicos extraños, confinados en los límites de la carne, sin la gloria de la biotransferencia**- la máquina Xenos hablaba como si estuvieran destinadas a comprender el sentido y el alcance de sus palabras. -**Han llegado hasta aquí, tan ansiosas de interferir en nuestra tarea, tan ansiosas de abrazar la muerte.**

Miriya respondió con preguntas. -**¿Por qué ha hecho esto, Xenos?**- inquirió señalando los orbes vidriosos. -**¿Qué espera aprender con esos horrendos actos?**

-**Antes de alimentarnos debemos testear el alimento, además, también está el enigma a resolver.**

-**¿Qué enigma?**- Verity fue incapaz de permanecer en silencio.

La criatura llamada Ossuar hizo un ruido que podría haber sido un suspiro de placer. -**¿Cómo fue que han logrado evolucionar? La respuesta aún nos resulta evasiva**- alzó el báculo en sus abismales garras y se generó a su alrededor un extraordinario resplandor obscuro, Verity estuvo convencida de notar un tono divertido en la voz del Xenos cuando se volvió para hablar. -**Pero han regresado, ofreciéndome más material de investigación, y por ello les estoy agradecido**- el báculo comenzó a aumentar su brillo. -**Sepan que no rechazaré su oferta.**

-**¡Ataquen!**- escupió Danae al recuperar el habla y de pronto, el breve momento de paz se vio interrumpido.



Los espectros llegaron hasta ellas rápidamente, azotando el aire con largas colas que surgían de sus columnas vertebrales, Imogen fue la primera en abrir fuego, pero para su horror, los proyectiles de su bólter pasaron inofensivamente a través del más cercanos de los espectros, como si se tratara de seres incorpóreos.

Anchos de hombros y poseedores de blancas máscaras cadavéricas, merodearon alrededor de las Sororitas fluyendo como energía etérea, ladeando la cabeza mientras examinaban a los seres humanos, sus manos, no más que manipuladores de hojas afiladas, se abrían y cerraban mientras escrutaban a los intrusos.

-**Puedo ver a través de ellos...**- dijo Cassandra, mientras seguía el derrotero de uno de los espectros con la boca del arma. -**Deben ser señuelos... ¡hologramas!**

La mujer encapuchada quien ya portaba su negra espada en mano, se lo aclaró. -**Ellos son muy reales, coexisten fuera de sincronía como seres corpóreos e incorpóreos a la vez, listos para atacar y desvanecerse al instante**- le lanzó una mirada a la Madre Superiora. -**Debemos replegarnos ahora.**

-**No estás al mando aquí**- replicó Imogen.

Kora dio un grito de alarma cuando los espectros se movieron, la mano de la Hermana de Batalla se tensó sobre el gatillo y disparó al atacante más cercano, los casquillos vacíos resonaron con estrépito al caer a su alrededor, los espectros se separaron y avanzaron, atravesaron anchos pilares de piedra tal como uno atravesaría una columna de humo, buceando silenciosamente en busca de la joven.

-**¡No!**- gritó Cassandra tratando de prevenir a la Hermana Kora cuando los espectros Xenos la rodearon, unas garras etéreas y un cola con púas atravesaron inofensivamente el torso de Kora, pero súbitamente se tornaron reales, manifestándose en el interior de la carne de la Hermana de Batalla.

La sangre que regurgitó en la boca de Kora, ahogó el grito que anunciaba su muerte mientras su bólter proseguía disparando.

La vigilada efectuó un giro, mientras los negros girones de su rasgada capa la acompañaban en el movimiento, la hoja negra de su espada realizó un barrido contra las sombras, la espada alienígena sesgó la cabeza de uno de los espectros mientras esté aún permanecía concentrado en dar muerte a la Hermana Kora, sin detener el barrido del arma dañó gravemente a otro de los espectros.

Siguiendo su ejemplo, Cassandra e Imogen descargaron sus armas sobre los espectros que se cernían vacilantes alrededor del cuerpo de Kora, logrando abatirlos en el preciso instante que se manifestaban corpóreamente en el plano de la existencia real para dar muerte a Kora, pero en solo un abrir y cerrar de ojos, se convirtieron nuevamente en una sombra efímera, volviendo a deambular, escrutar y así prepararse para lanzar otro ataque.

Ésta vez Imogen no dudó. -**Retirada**- ladró, arrancó una granada incendiaria de su cinturón y la lanzó hacia el cadáver de la Hermana de Batalla.

Cassandra recitó para sí misma una breve oración en memoria de Kora y cumpliendo con la orden impartida se replegó con la mujer encapuchada siguiéndola a su flanco.

La explosión golpeó sus espaldas mientras corrían.



En los confines de la galería, la lucha se convirtió en una tormenta de fuego y oscuridad, los rayos del rifle de Fusión de Danae trazaron vías de fuego solar que azotaron a la criatura Necrón, quien en respuesta lanzó rayos negros de energía maligna que congelaba a su paso las moléculas de

aire, luego caían sobre la superficie como si de nieve se tratara, Verity maldijo tras su cobertura, mientras Miriya acertaba repetidos impactos con su bólter en el pecho de la máquina, tratando de batir así al ser que las enfrentaba.

Ossuar, esa criatura que se hacía llamar a sí mismo 'el Cryptotecnólogo', rechazó las ráfagas de proyectiles como si sólo se tratara de insectos molestos, los cuales caían repiqueteando sobre el suelo junto a sus garras sin generar el menor daño, entonces, un siniestro manto nebuloso se desprendió del báculo derramándose y fluyendo hacia ellas como una ola imponente.

Miriya jaló la máscara de oxigeno de su gorguera, temerosa de que el Xenos las hubiera atacado con algún agente patógeno, el velo que fluía desde el Xenos comenzó a actuar como un ser vivo, revolviéndose, creciendo como un telón ondulado que todo lo ensombrecía.

Increíblemente, ella sintió que algo tiraba de su mente y jugaba con ella, sintió comezón en toda su piel y una repentina sensación de desesperación que se cernía sobre su persona con tanta fuerza que un breve sollozo escapó de sus labios, parecía tener una terrorífica serpiente desenrollándose dentro de su pecho, deslizándose por su propia voluntad dentro de ella, las pesadillas de su niñez que había desterrado de su mente en la edad adulta, derrumbaron los muros que había levantado y ahora la asolaban.

-**¡Maldito seas!**- escupió Miriya desde lo más profundo de su ser, expresando la actitud desafiante que residía en su interior, la Sororitas no tenía ningún conocimiento de cómo el arma de Ossuar atacaba sus sentidos, si por medio de ciencias arcanas o hechicería Xenos, era imposible saberlo, pero estaba segura de una cosa, resistiría.

La letanía vino fácilmente a ella, Miriya invocó la Luz del Emperador, recitando las palabras en una carrera entrecortada, el efecto fue inmediato, eléctrico, se sentía renovada por dentro, tocada por el amor y la fe de su Dios.

-**¡Sí!**- se dijo a sí misma -**¡aún tengo la fuerza!**

Miriya se sentía exultante tras la oración, sentía esa paz que había estado buscado en todo momento y que recientemente había encontrado en el amanecer de la batalla, la sentía preparada y real, como si siempre hubiera estado allí.

Con su mano libre sacó su espada sierra y lanzó un barrido tratando de batir la fuerza obscura del Xenos, el velo se fragmentó antes de que el barrido salvaje de la espada lo atravesara, impactando el báculo del Xenos quien se sorprendió por la feroz acometida.

El choque entre la espada y el báculo generó una explosión de chispas y el poder generado por tal fuerza apartó a los contendientes contra su voluntad.

Entonces, sonó un silbido... un rebuznar de alarmas que fluyó por toda la galería transmitido desde ocultas bocinas, mientras ello ocurría, Ossuar expresó un gesto de exasperación y furia, mientras esquivaba un disparo de Danae que estalló cerca de su ser, volviendo tras ello a adoptar su postura original.

Los monitores circulares mostraban todos y cada uno de ellos una serie de iconos blancos y brillantes, en los que Miriya supo reconocer las típicas características de una señal de alarma.

El Necrón dibujó un velo oscuro a través de la cámara, e intentó escudarse tras él a fin de evitar que ellas pudieran batirlo en combate. -**¿Hay más de ustedes aquí?**- exclamó con evidente rencor y agregó -**qué animales tan inteligentes son.**

Ese momento de distracción fue suficiente para que Danae hiciera su disparo, una explosión de energía impactó en una de los orbes cercanos a Ossuar, que estalló generando una onda expansiva que le hizo caer, pero el Cryptotecnólogo ya estaba intentando reponerse al instante.

-**¡Por aquí!**- exclamó Verity, retrocediendo hacia la escotilla hexagonal mientras el Necrón todavía intentaba incorporarse, Miriya abandonó su

cobertura y corrió hacia ella.

-**¡No somos animales!**- gritó Danae al tiempo que se replegaba, y lanzaba un reguero de fuego destructivo sobre todos los contenedores.

El repliegue escalonadamente que llevaron a cabo por el corredor fue acompañado por el penetrante pitido de alarma, al mismo tiempo y sin que ellas lo hubieran advertido con anterioridad, los gruesos paneles de hierro que recubrían las paredes del corredor, habían reducido las comunicaciones por canal vox prácticamente en su totalidad, mientras se replegaba, Miriya se preguntaba si había alguna otra consecuencia que el extraño velo de Ossuar pudiera haber desatado.

La voz de Cassandra resultó apenas discernible, a través de la descarga estática que asolaba el vox de comunicaciones. -**Hermanas, si nos reciben, nos dirigimos hacia su última locación para reagruparnos.**

-**Las tengo**- señaló Verity, hurgando en su unidad auspex. -**Por debajo de nosotras, no muy lejos.**

Danae volvió a disparar contra la escotilla y las miró a las dos. -**Estoy harta de éste lugar**- espetó -**¡encuentra a nuestras Hermanas y larguémonos de aquí!**

Detrás de ellas, un traqueteo metálico sonó al otro lado de los muros de piedra, Miriya alzó la mirada y dijo. -**El... el Cryptotecnólogo...**- pronunció el nombre Xenos con un fruncimiento de su ceño -**no ha terminado con nosotras aún.**

Ella advirtió que una de las formas grabadas sobre la roca se movían, un destello esmeralda surgió de su interior, al mismo tiempo que abrió un único ojo mientras seis finas extremidades se extendían como las patas de un insecto, la figura oval se desprendió de la roca y cayó al piso, primero uno, luego dos, y de repente eran docenas, las máquinas cual escarabajos se retorcieron sacudiéndose del letargo y entonces... las vieron.

-**Escarabajos**- advirtió Danae. -**¡Corred!**



+**¿Qué puedes hacer?**++ preguntó el Vigilante.

-**Salvarlas**- replicó ella furiosa por las palabras. -**Obsérvame hacerlo.**

+**Fallarás**+ fue la respuesta. +**Ellas morirán y tú serás aprisionada aquí nuevamente**++

-**¡Cállate!**- gritó la vigilada deteniendo su carrera.

+**No debiste volver**++

Aquella llamada Imogen, la tomó del hombro y la hizo girar sobre sí. -**En el nombre de Terra**- le gruño a la vigilada. -**Si pierdes la cabeza ahora y nos libras a nuestra suerte aquí, ¡juro que te degollaré antes de que ellos vengan por nosotros!**

Ella a su vez empujó a la Hermana Superiora. -**Estoy bien**- murmuró, fingiendo que era verdad. -**O acaso no te he traído hasta aquí**- la mujer encapuchada tiró de su manto y salió corriendo a través del pasillo flanqueado de monolitos inertes, moviéndose de uno a otro, rozando sus dedos huesudos sobre ellos.

Detrás de ella, resonaba como un eco el rugir de los bólter mientras las Hermanas de Batalla se batían en duelo con los espectros, que las perseguían materializándose y desvaneciéndose a cada paso, ella había sido testigo de esa táctica con anterioridad, el resultado era un imperdonable desperdicio de municiones.

En los breves momentos que estos se solidificaban, una siniestra luz producto de su etéreo exilio brillaba como rallos centelleantes, y cualquiera lo suficientemente desafortunado como para estar en contacto

con dicho poder en ese preciso instante, se esfumaba, se desvanecía hacia otra dimensión.

+**Te preguntas cómo es que sabes éstas cosas**+ dijo el Vigilante. +**Ríndete y lo entenderás**++

Ésta vez, no le dio ninguna respuesta, sus manos cruzaron la superficie de otra figura monolítica en silencio, y al fin sintió el objetivo que perseguía al alcance de su mano. -**¡Aquí!**- exclamó -**conmigo, ¡rápido!**

Más pisadas sonaron por el pasillo, vieron a lo lejos a tres mujeres armadas que se acercaban desde otra dirección, muy por detrás de ellas, el suelo ondulaba y se movía con una alfombra metálica de silbidos, chillantes formas avanzaban tras ellas en una lenta onda, los escarabajos estaban llegando, listos para arrasar los cuerpos reclamados.

+**Sí que eres afortunada**++

-**Estamos atrapadas**- dijo aquella a quien llamaban Cassandra. -**¿Qué porquería de huida es ésta?**

-**Hay una forma**- les dijo con seriedad -**pero pagaré un alto precio por ello...**

-**¿Un precio mayor que tu vida?**- preguntó la mujer morena con el rostro surcado por una cicatriz, *¡Miriya!*, ese era su nombre, era aquella, quien la había estado acechado en los corredores del convento.

-**Sí**- le dijo, con brutal honestidad.

Se dejó caer en un estado de fuga psicógena nadando entre los horrores que vivían dentro de su propia psiquis, allí encontró formas geométricas, patrones, valiosos esquemas pero sobre todo, las ecuaciones de activación de los mecanismos que les posibilitarían el escape de ese sitio, la vuelta al planeta, a las ruinas y al polvo de los desiertos.

Todo ello se acercó a ella, los fragmentos de conocimiento Xenos trataron de apoderarse de ella, de su ser, de arrastrarla hacia la oscuridad de sí

misma, le resultaba sumamente difícil resistir, pues la búsqueda que llevaba a cabo suponía a cambio un caro coste. Significaba perder parte de sí misma, que los horrores Xenos dentro de su mente acaparaban para sí mismos, parte de lo que ella alguna vez fue.

A pesar de ello prosiguió, la apagada superficie de piedra pulida del monolito, se vio súbitamente bañada por un fulgor luminoso y sobrenatural, la manufactura Necrona comenzó a vibrar y, lentamente, a levitar levemente impulsada por arcanos poderes que despertaban en su interior.

-**¡Otro portal!...**- exclamó Cassandra -**¿Y a dónde nos llevará éste, hechicera?**

Ella respondió dando un paso hacia él.



Los escarabajos y los espectros estaban ya rodeándolas, las Hermanas no tenían ninguna vía de escape, Miriya oyó a Verity gritar cuando rechazó una de las máquinas insectoides que la había mordido.

El fulgor sobrenatural del portal las bañó a todas en un misterioso resplandor, la mujer encapuchada no dudó y desapareció en él.

-**Parece que estamos haciendo un hábito de esto**- gruñó Danae y empujó a la Hospitalaria tras ella mientras disparaba a los espectros. -**¿Acaso tenemos otra vía de escape que seguir?**

El pálido rostro de Imogen se congestionó por la furia contenida, pero no dijo nada, sólo siguió los pasos de la criatura hacia lo desconocido.



El Cryptotecnólogo llegó a ver el final del ciclo de interfaz entre dimensiones, la fase de conducción colapsó sobre la estructura del monolito y una vez más se posó sobre la superficie inerte, los Xenos que se habían reunido a su alrededor permanecían ahora impasibles, aguardando una nueva orden, despidió a los escarabajos y ordenó a los espectros una exploración de la cámara para la estimación de daños, ya que los seres orgánicos habían sido descuidados con el uso de sus armas, y la ruina que habían causado tardaría muchos años en ser reparada.

Ossuar trazó las runas de activación sobre el monolito, entretenido por la preocupación que le generaba que un ser orgánico hubiera sido capaz de utilizar las ecuaciones necesarias para la activación, ello le resultaba francamente imposible de comprender.

Sin embargo, así lo habían hecho, repitió la ecuación a partir de las capturas realizadas por el banco de datos de los escarabajos y la examinó.

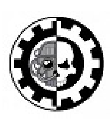
Una sensación distante despertó en Ossuar, había transcurrido demasiado tiempo desde que había experimentado algo así, tanto tiempo que le tomó un instante procesar e identificar lo que le sucedía, pero al fin pudo poner nombre a tal sensación, 'una emoción'.

El Cryptotecnólogo archivó la sensación para su posterior consideración, y se sumió en el estudio del portal ahora apagado. Estaba claro que la situación en el planeta se movía más allá de su capacidad de control. Aquí, en el interior del cubo, Ossuar tenía un perfecto conocimiento de sus capacidades y de los poderes a su alcance, ¿pero allí?, fuera de su reducto y más allá de estos pasillos sagrados... a regañadientes debió admitir que se requería el talento de una entidad diferente.

Había llegado el momento de despertar al Nemesor.



CAPITULO X



Hubo un tiempo, habían transcurrido ya tantos siglos de ello que más que un recuerdo parecía un sueño, en el cual Tegas fue completamente humano.

Entonces era apenas un joven, reclutado de la Schola Progenium donde los evaluadores del Adeptus Mechanicus lo habían descubierto, 'reclutado' era el término aunque bien podría ser sustituido por la palabra 'atrapado'.

El joven Tegas había sido un tonto, un completo estúpido, le avergonzaba ahora recordar a aquel muchacho asustadizo, como poco más que un niño sucio e incapaz de alimentarse sin ayuda.

Camino a Marte había intentado quitarse la vida, completamente ignorante de la gloria que el Dios-máquina le depararía a su llegada, había ingerido por voluntad propia una poción venenosa a bordo de la nave que lo transportaba, casi sucumbió a la potencia de la misma, pero finalmente las toxinas sólo habían acelerado el proceso de transformación, con la posterior suplantación de múltiples órganos internos por nuevos y mejores implantes.

La única sensación que recordaba de todo ello, era el dolor que había sentido mientras el veneno corría por su cuerpo, la repulsiva desconexión

que ello supuso entre cuerpo y pensamiento, el saber de su cuerpo moribundo y fuera de control... el miedo.

Recordó con claridad, tras tantos años, como el Adepto Lumik se preocupaba por él, guiándolo por el camino correcto, ayudándolo a reponerse de cada caída sufrida.

Gracias a su buen juicio, el Cuestor Tegas había ascendido, alejándose de los efectos perniciosos de... ¿de qué?

Revisó sus ciclos internos de programación y concluyó que él era el causante de esto... en su afán de investigar los secretos encerrados en el pergamino Xenos de hierro, Tegas había hecho algo, algo que generó una explosiva oleada de energía electromagnética como nunca había presenciado, la radiación alienígena había inundado el interior del Laboratorium, atravesando los hasta ahora eficientes campos de energía, que actuando como escudos tan hábilmente habían protegido el módulo y al mismo tiempo lo habían aislado del exterior para su investigación, se habían disipado.

Los parámetros temporales del Cuestor habían resultado seriamente dañados, a tal magnitud que no podía determinar cuánto tiempo había estado inerte, parte de sus sistemas internos seguían aún fuera de línea, reiniciando sus fases cíclicamente, gruñó mientras avanzaba tambaleándose hasta la estación de trabajo.

El pergamino Xenos todavía estaba allí, envuelto en un resplandor esmeralda, burlándose de él con su complejidad. -**¡He hecho algo!**- se dijo, el estado de shock que había sufrido no se correspondía con las medidas autónomas de emergencia y seguridad que sus implantes habían iniciado, sino con los efectos secundarios de un evento de particular importancia, Tegas sabía lo que había visto en la brillante interfaz del holograma, había descubierto un medio virtual para controlar y activar de algún modo los sistemas del pergamino, éste había disparado señales cuánticas derramadas en oleadas electromagnéticas a su alrededor. -**Active algo**- dijo con una sonrisa -**he enviado una señal.**

Razonó que una sensación de temor, hubiera sido la reacción más lógica en ese momento, pero extrañamente, incluso el más pequeño atisbo de tal emoción se le escapó. -**Esto es un proceso de investigación, tal proceso conlleva un riesgo, incluso para uno mismo, pero confío en que podré afrontar cualquier tipo de información o consecuencia que resulte de dicha investigación**- se dijo Tegas a sí mismo con total arrogancia.

-**¿Cuál es ese antiguo axioma, que he oído a los soldados recitar en momentos de crisis extrema?**- Tegas ladeó la cabeza, pensando en voz alta. -**Lo que no te mata te fortalece, o en mi caso, me hace más inteligente.**

-**¿M, mi... mi señor?**- tartamudeó Lumik, interrumpiendo sus palabras con tics que se habían vuelto cada vez más frecuentes. -**Yo… yo no lo entiendo.**

Se volvió hacia él. -**¿Estamos seguros? Las Sororitas de fuera... ¿Han advertido algo fuera de lugar? ¿Hemos sufrido daños?**

-**Sí, al parecer, no… no han advertido na… nada, hemos sufri… fri… frid… do una ba… ba… baja**- respondió a sus preguntas en rápida sucesión.

-**Bien**- hizo un gesto hacia la voluta del hierro. -**Lo haremos con sumo cuidado, paraliza el pergamino, examina los datos que hemos registrado y procede desde el último registro.**

-**Se… señor**- insistió Lumik -**no… no podemos, hemos estado tra… tratando de apagarlo durante cincuenta y siete minutos**- señaló con una mecadendrita sobre el objeto Xenos. -**El dispositivo está ab… absorbiendo po… poder de fuentes desconocidas, especulo que de… de manera extra-dimensional, se resiste a to… todo intento de inmovilizarlo.**

-**¿Qué?**- empujó a Lumik a un lado y cruzó la cámara de Laboratorium con urgencia, no sonaba bien, el aparato nunca había mostrado ningún síntoma de autosuficiencia en sus acciones, nada había sido advertido al respecto a partir de los diversos análisis realizados por Tegas o a partir de los estudios tediosamente ejecutados por el tecnosacerdote Ferren.

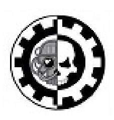
-**¿Qué, pero qué ha hecho?**- le preguntó, incapaz de ocultar el tono acusatorio de su voz. -**Se suponía que íbamos a observar, evaluar, cla… cla… clasificar, na… na… nada más, esas eran nu… nue… nuestras órdenes.**

-**¿Órdenes?**- inquirió Tegas ásperamente. -**¡Ah, sí!, las llamadas 'sugerencias' de Hoth, el Inquisidor del Ordo Xenos**- volvió un grupo de ojos para observarlo. -**Nosotros somos los hijos del Omnissiah y todo conocimiento nos pertenece, ¡por el amor a Marte! No nos subordinamos a las demandas de la Inquisición. Si eso fuera así, entonces esas mentes atrofiadas, ¡habrían esposado hasta el último pensamiento creativo de nuestra especie mucho tiempo atrás!**

Tras decirlo se acercó al pergamino, haciendo caso omiso de los demás adeptos, que se mostraban claramente temerosos de acercarse al objeto Xenos, los hologramas alienígenas estaban inundados de glifos que se movían a tal velocidad, que incluso él con sus mejoradas subrutinas de cognición no podía interpretar, la visión de los iconos lo aturdía gratamente, del mismo modo que se sentiría un simple hombre de carne y hueso tomando una copa de fuerte amasec.

-**¿Qué estás haciendo precioso?**- preguntó con una amplia sonrisa.

El ingenio optó por responderle.



El pergamino metálico había mostrado muchas características interesantes, incluyendo la capacidad de provocar alteraciones internas, mediando la transferencia de moléculas a niveles atómicos, al principio se mostró como un pergamino de papel metálico, luego cambió a una forma de finas hojas en abanico, tras ello, mutó a capas de hojas filosas y ahora... volvía a transformarse una vez más.

El pergamino se abrió.

Un resplandeciente fulgor esmeralda, brilló con la potencia de un rayo desde los perfiles del pergamino, a medida que se desenrollaba a lo largo de su longitud, el ingenio en sí, comenzó a deshacerse y a reconstruirse, mientras Tegas y sus adeptos miraban su transformación con una mezcla de asombro y estupor, los patrones cambiantes dieron forma a un metal orgánico, a partir de la probable transmutación de patrones moleculares contenidos y almacenados en su interior.

El pergamino se había transformado en una especie de abanico, compuesto por hojas finas curvadas y crecientes, el cambio molecular lo reorganizaba, lo rehacía, le otorgaba una nueva configuración gracias a un proceso acelerado, que imitaba el ciclo biológico de la evolución.

El Cuestor observó la transformación con una mezcla de expectación y ansiedad, Lumik tartamudeó y sacudió el dobladillo de su túnica implorando a Tegas que detuviera la mutación, pero incluso de haber sido capaz, no lo habría hecho, se sentía extasiado por la danza de la reconstrucción que veía, el metal viviente creció hasta alcanzar la forma de un anillo cromado de poco más de dos metros de diámetro.

En su centro, se formó una especie de campo de energía de color verde que chisporroteaba a medida que entraba en fusión, los exóticos componentes radiactivos que pudo advertir a simple vista, perecían interactuar con las moléculas del aire, como resultado de ello, el campo se transformó en una especie de tensa membrana de energía.

Tegas y los otros estudiaron los efectos de la mutación con sentidos que percibían realidades más allá de las que podría notar un ser humano sin implantes, sonidos y extraños aromas danzaron alrededor del Cuestor, quien recabó muestras de ello para su posterior análisis, partículas inusuales que se asemejaban al ozono, calcita y otros elementos surgieron a través de la membrana flotando pacifica e invisiblemente en el Laboratorium, las ondas de radiación junto a ondas de invisibles energías se derramaban allí mismo, frente a ellos, Tegas sintió la brisa bañar la poca piel que aún vestía su mecánico rostro.

Por fuerza de un impulso que no pudo cuantificar plenamente, llevó su mano hacia la radiante luz, Tegas quería tocarla, sabía que podría palparla con sus extensiones augmeticas, que la energía fluiría a través de sus dedos como arena tamizada.

La membrana se estremeció y estalló antes de que pudiera llegar a ella.

El aire se desplazó con un aullido lanzando pequeños truenos, el anillo vomitó formas envueltas en nubes de vapor helado, las figuras humanoides fueron expulsadas al centro de la sala, primero una forma encapuchada y luego otras vistiendo servoarmaduras negras y capas carmesí bañadas por costras heladas, se estrellaron contra la estación de trabajo y aterrizaron en desorden, chocando con maquinaria de análisis y servidores demasiado lentos como para salir del camino.

Hermanas de Batalla... el surrealismo de su llegada provocó confusión en el procesador de datos del Cuestor, a tal nivel que sus sistemas internos lanzaron alarmas y códigos de error mientas su mente aún intentaba asimilar lo que estaba presenciando... en definitiva, él tenía razón, la energía disforme era la clave y el pergamino contenía la información necesaria para controlar el poder materializado.

El anillo que se había formado, ahora lo sabía, era un portal...

El ensimismamiento en que se encontraba Tegas, se vio súbitamente interrumpido por el grito de alarma de Lumik, trastabilló retrocediendo mientras observaba el desorden en que se encontraba el Laboratorium.

Un rayo de energía verde surgió desde la membrana fluctuante, cruzó la cámara y destruyó una consola de cogitador que comenzó a expedir una obscura humareda, el Cuestor advirtió que otros objetos parecían querer atravesar el portal, traídos por el portal con marcada lentitud en comparación con los primeros llegados, unos objetos similares a escarabajos, forjados a partir del acero y el cristal esmerilado se aproximaban masivamente... tras observar detenidamente, pudo advertir que… ¡No! No se trataba de simples objetos atraídos al Laboratorium por

obra de la energía del anillo, se trataba de seres que avanzaban por su propia voluntad, con la lenta astucia de una máquina, a Tegas le vino el súbito recuerdo del ingenio que Ferren había estado atormentando tras su descubrimiento en el complejo de investigación del Mechanicus, poseía características similares a los recién llegados, pero a una mayor escala.

-**¡Retrocedan!**- gritó una de las Sororitas, una mujer de cabello obscuro y aspecto feroz, quien dirigió su orden hacia Lumik y sin esperar a que la obedeciese abrió fuego con su bólter, destruyendo al primero de los mecánicos seres con precisos disparos.

La mujer que había llegado inicialmente, aquella cuyos vestidos se encontraban desgarrados y olía a materia muerta, se tambaleó precipitándose sobre el anillo, temeroso de que pudiera destruir tan increíble reliquia tecnológica, Tegas intentó detenerla.

Sin siquiera detenerse, ella lo golpeó, el Cuestor fue arrojado a cierta distancia por el golpe, cayendo pesadamente sobre la cubierta del Laboratorium, desde el suelo realizó un escaneo de su atacante y como resultado obtuvo un confuso informe difícil de comprender, áreas térmicas cálidas y frías, radiación a baja escala, evidencias de bioimplantes, nada de ello tenía sentido. El escaneó parecía dirigido más hacia un adepto del Mechanicus que a una Hermana de Batalla.

La duda en su mente pasó a segundo plano cuando vio a la mujer cernirse sobre uno de los filamentos plateados que revestía el anillo, e increíblemente lo destruyó, y al igual que una falla sobre una cuerda tensada, el perfecto anillo de acero alienígena se fracturó, tras una detonación enceguecedora del poder que contenía, cuyos últimos vestigios se derramaron a través de la cámara, bañando el techo y la cubierta con rayos y chispas anaranjadas, se destruyeron los lúmenes y extensiones de los servidores que se encontraban lo suficientemente cerca, Tegas presenció con asombro como el pergamino volvió a mutar, reformándose como un simple papiro enrollado en apenas cuestión de segundos, como si nada hubiera sucedido.

Se maravilló por lo presenciado, éste simple objeto había realizado imprevistas fusiones, se preguntó entonces que otras maravillas podría la ingeniería Necrona realizar... -**Pobre Ferren**- musitó, no sabe lo que ha descubierto, ha sido como un niño buscando monedas perdidas, en su lugar, ha encontrado algo tan inconmensurable como un ser divino.

Se hubiera reído si no fuera por las circunstancias que ahora se vería obligado a enfrentar.

Tegas se volvió, solo para encontrarse frente al cañón del arma de la Hermana Superiora Imogen apuntando a su cabeza, tras un leve estremecimiento, se atrevió a decir. -**Mi señora**- y casi como si estuviera orando -**bienvenida**- añadió

-**El Laboratorium...**- entre las Sororitas, una Hospitalaria de pálido rostro miró con sorpresa a su alrededor. -**Hemos sido devueltas a la superficie**- sus camaradas se volvieron rápidamente a los lados, tratando de orientarse y mostrando a su vez el desagrado de lo que presenciaban.

Lumik y los otros adeptos intercambiaron silenciosos mensajes, el banco de datos común se vio obturado de rebosantes preguntas. *¿Cómo llegaron las Sororitas hasta aquí? ¿Cómo funciona el dispositivo? ¿Quién es la encapuchada? ¿Se ha comprometido la excavación?*

La respuesta al último de esos interrogantes estaba en los ojos de Imogen, no necesitaba decirlo y no había necesidad de ocultar la mentira por más tiempo, ahora era el momento de realizar el control de daños, antes de que las cosas pudieran derivar en violencia, las Adeptas Sororitas eran mujeres piadosas, pero de escasa paciencia y mermadas entendederas, una vez que despertase su ira, sostendrían el rencor hasta el fin de los tiempos y Tegas no quería encontrarse a sí mismo como blanco de su ira.

Justo ahora que tenía algo tan perfecto a su alcance.

-**Éste objeto**- gruñó la encapuchada señalando con un dedo huesudo al ingenio Xenos. -**Busqué la vía más rápida de regresar hasta el convento y**

el monolito interpretó mis deseos literalmente, utilizando éste objeto como un conducto a través del espacio, como portal de regreso.

-**¿Dónde lo encontraste?**- exigió saber Imogen. -**¡Habla Cuestor!**

-**Es la buena fortuna que me ha sonreído**- contestó Tegas -**esto proviene del desierto... pude entender algunas de sus funciones**- eso era casi una verdad y siguió adelante. -**Si no lo hubiera hecho, tal vez nunca podrían haber vuelto de nuevo de...**- dejó la frase inconclusa y como era previsible, una de las otras Hermanas llenó el silencio con la respuesta.

-**Hemos encontrado las cavernas**- dijo la que portaba el rifle de fusión. -**¡Su complejo avanzado secreto!**

Los seres sin modificaciones eran tan fáciles de manipular, reflexionó, no pueden evitar dar voz a sus estados emocionales. -**Puedo explicarlo**- Tegas moduló el tono de su voz simulando compungida apariencia. -**Me temo que todos hemos sido engañados.**

-**Más mentiras, tú, así sólo conseguirás que te entierren a mayor profundidad, ¡pedazo de maquinaria!**- gruñó Imogen -**tus hombres trataron de matarnos.**

Tegas maldijo en silencio la falta de moderación de Ferren, pero no dijo nada.

-**Sus acciones convocaron a los Xenos**- continuó Imogen -**y por ello, casi perecemos.**

Había tantas cosas que él quería saber, pero el Cuestor asimiló que sus próximas palabras podrían ser las últimas, a menos que hiciese un reconocimiento, entonces transmitió al resto de los adeptos una orden silenciosa mediante el banco de datos común, indicando que se abstuvieran de oponer resistencia, se inclinó ante las Sororitas en señal de rendición. -**Estoy seguro que hay una explicación para todo esto.**

-**Eso ya lo veremos**- Imogen hizo una seña a su segunda al mando. -**Tráigalo**- escupió la Hermana Superiora -**y su juguete también, la**

Canonesa debe saber lo que hemos visto- Imogen se volvió hacia Tegas. -**Pagarás un alto precio por lo que nos has ocultado maldito gusano.**

-**Hermana**- dijo una de las otras Hermanas -**¿qué hacemos con... ella?**- dijo señalando a la mujer encapuchada.

-**Vendrá con nosotras también**- dijo Imogen blandiendo su arma -**ha llegado el momento de revelar todas las malditas verdades que se esconden en éste lugar.**



El corredor que daba acceso a la tumba de estasis se perdía a lo lejos, el paso firme de Ossuar resonaba con aire pesado, súbitamente detuvo su andar cuando al fin se enfrentó al par de centinelas que guardaban la entrada a la bóveda del Nemesor, portando guadañas de guerra cruzadas sobre sus blindajes pectorales, las altas placas que daban forma a sus cráneos ornamentados mostraban tras sus relieves uno ojos muertos y perdidos en la nada, ni siquiera parecieron advertir la presencia del Cryptotecnólogo, en lugar de ello, tras un breve intercambio de señales inteligentes a través del nexo mnemotécnico, la zonda de vigilancia del complejo asimiló sus intenciones y le fue permitido el paso, Ossuar intentó escanear a los centinelas a su paso, en un vago intento de recabar información comprensible acerca de sus sistemas de procesamiento mental, pero las mentes de los ingenios de combate siempre le habían resultado difíciles de asimilar, de hecho, el Cryptotecnólogo tenía una visión del universo muy diferente a la valoración que de él hacían las castas de combate.

Ossuar y sus pares eran heraldos destinados al estudio y mantenimiento de los mecanismos sobrenaturales de su raza, ese había sido su único propósito desde que había sido biotransferido, pese a los eones transcurridos durante el Gran Sueño, seres psicomanticos como él, eran quienes mayor conocimiento poseían acerca de las almas de los no

iluminados, después de todo, era quien más había luchado con el obsequio de sus poderes, junto a correligionarios como los geománticos, plasmáticos, o cualquier otra disciplina que las tormentas invocaran, eran la élite intelectual Necrona, un eco eterno de lo que habían sido antes de que los C'Tan los hubieran elevado, pero él y los suyos no eran guerreros, eran los últimos pensadores, los sabios de las casas dinásticas, no tenían lugar en las mezquinas acciones de muerte sobre la masa de seres de carne y hueso.

Pero en definitiva... a algún nivel, Ossuar debió aceptar y procesar la verdad, el breve enfrentamiento que había tenido lugar con las hembras humanas había resultado... emocionante.

Él siguió el corredor pendiente abajo hacia la antecámara, guiado por un grupo de escarabajos canópticos que llevaban grabado el sello dinástico Sautekh, él Cryptotecnólogo ostentaba la misma marca grabada con láser en el esternón de acero, marca que fue escaneada por trampas ocultas tras las paredes, previamente a autorizarle el paso, al tiempo que desactivaban los letales cañones gauss ocultos dentro de las ornamentadas esculturas que lo siguieron apuntando en su avance.

La cámara de estasis del Nemesor se abrió ante él, los escarabajos se postraron respetuosamente flexionando sus seis patas, antes de internarse en las ranuras murales, Ossuar se detuvo para examinar la actualización de estado más reciente del código Somnus, para asegurarse que el proceso de reactivación progresaba debidamente en su etapa final, más allá, a la derecha, la cámara anexa rebosaba de armas de todo tipo, un arsenal personal atestado de desolladores, proyectores etéreos, guanteletes con afiladísimas hojas de vacío, flechas de taquiones y espadas hiperfásicas, Ossuar encontró sin sentido la evidente exhibición de las artes de la muerte, a lo largo de su existencia, el Cryptotecnólogo nunca se había visto obligado a usar otro poder, que no fuera el que llevaba consigo en todo momento, más los guerreros, solían centrar sus fetiches en sus armas, como solían hacer todas las especies guerreras, incluso entre los seres inferiores.

Ossuar realizo los sagrados signos de la Activación y Eternidad a los ojos que lo observaban desde el interior de la tumba, en parte, porque era lo que se esperaba de él, la ofrenda de tal ritual reverencia ante la tumba del líder supremo, pero principalmente, para que la interfaz de control gestual redujera el campo de fuerza entre él y la cámara interior, el campo brillante que impedía su paso, se disipó súbitamente permitiendo al Cryptotecnólogo el ingreso a la sala de estasis.
El sarcófago del Nemesor ya se había elevado desde los soportes de fijación, se hallaba en pleno proceso de transición del plano horizontal al vertical, un fino reguero de polvo llovió desde la superficie intrincadamente mecanizada del metálico ataúd, aunque el despertar en ésta cámara suponía apenas una fracción infinitesimal, en comparación con los ciclos interrumpidos por los millones de su especie que habían despertado desde el Gran Sueño, Ossuar aún experimentaba el momento con expectación e inquietud, permitiéndose recordar que 'el despertar' era siempre una situación difícil, un trauma mental era a veces el resultado de ello, de hecho, el Cryptotecnólogo recordaba siempre su propio ascenso del sueño eterno y lo impotente que se había sentido al principio, en el preciso y vulnerable momento previo a que su cuerpo máquina se relacionase con su propia esencia... era una experiencia que jamás desearía repetir, Ossuar había jurado en privado que nunca más se sumiría en el Sueño Eterno otra vez, esa era la principal razón por la cual había asumido la responsabilidad de tomar el papel de 'custodio del despertar' en la Necrópolis.

El centro de la tapa del sarcófago se fracturó a lo largo de todo su ecuador y luego a lo largo, los cuatro cuadrantes de piedra metalizada se desprendieron y alejaron... la presencia del Nemesor quedo revelada.

El señor de la guerra, al igual que Ossuar, aparentaba la misma forma esquelética humanoide de todo Necrón, un eco deliberado de los huesos frágiles que habían dejado atrás cuando abrazaron la majestuosidad de la biotransferencia, pero allí donde el Cryptotecnólogo era delgado y de largos dedos, el general guerrero era casi musculado, gruesas capas laminadas de aleación viva, daban forma a la armadura en su torso y extremidades, extendiéndose hasta su crestada cabeza que enmarcaba un

delgado rostro de brillante acero con detalles de cobre, el símbolo dinástico de Sautekh descansaba sobre la frente del general, tan nítidamente definido ahora como lo había estado cuando el maestro de su dinastía, Imotekh el eterno, había hecho su marca con el guantelete de fuego, el Señor de la Tormenta de Mandrágora había favorecido al Nemesor, ello le daba la absoluta seguridad de que todo el que la viera lo supiera con certeza.

Un fulgor verde marcó el regreso a la conciencia del habitante del sarcófago, acompañado por el brillar de unos ojos con renovada vida.

Ossuar inclinó la cabeza. -**Mi Señor Khaygis, se acabó el sueño, su ayuda es requerida**- el nombre del Nemesor no se había hecho eco en los pasillos del complejo necrópolis desde hacía muchos ciclos.

El vocalizador del general resonó como el moler de rocas entre sí. -**Cryptotecnólogo...**- dijo Khaygis sopesando el título. -**¿Cuánto tiempo ha pasado?**

-**Un aliento, poco más.**

El general se irguió despacio y con cuidado, poniendo a prueba sus extremidades mientras daba un paso fuera del sarcófago, diminutos arácnidos filáticos cruzaron su cuerpo mientras se internaban nuevamente en el interior del sarcófago, ahora que su deber de reparación y mantenimiento había culminado. -**Debe de ser una cuestión de relevancia, entonces**- el tono sonoro de Khaygis tenía una cualidad hueca, un cierto parecido al eco resonante en un largo túnel pedregoso. -**Así debe ser, para que el gran Ossuar deba admitir que se enfrenta a algo que no puede superar con el uso de su intelecto.**

El Cryptotecnólogo ladeó la cabeza. -**Yo diría que necesito... el enfoque de su incomparable visión.**

-**Por supuesto que lo dirías, sí**- respondió Khaygis, abriendo y cerrando las afiladas hojas que daban forma a sus garras. -**Muéstramelo ahora.**

-**Muy bien**- comenzó Ossuar -**pero primero será necesario, explicar ciertos hechos.**

El Nemesor recogió su manto de mando y lo ciñó sobre sus acerados hombros. -**Me has malinterpretado Cryptotecnólogo**- interrumpió al otro necrón, al tiempo que enderezó su rostro metálico. -**No tengo ningún deseo de oír la interpretación de lo que tus pensamientos creen que quiero saber, he dicho que me lo muestres**- alzó la mano y dobló sus garras alrededor de la mandíbula de Ossuar. -**Así que, muéstramelo.**

El Cryptotecnólogo sintió como la sonda mnemotécnica oculta en la cresta de Khaygis, se clavaba invasivamente en él, el filtro de datos palpó la conciencia externa de Ossuar, rápidamente reordenó sus protecciones sobre los datos internos para proteger sus secretos más profundos, mientras el Nemesor analizaba los últimos registros almacenados en su memoria.

Tal vez le habría resultado posible a Ossuar resistir la violación de su constitución mental, pero incluso una resistencia simbólica al Nemesor, habría supuesto un acto de desobediencia, Khaygis hizo pesar su rango jerárquico desde un principio, recordando al Cryptotecnólogo que a pesar de que tenía alto rango entre los precursores del Señor de la Tormenta, nunca estaría más allá de las órdenes del general.

Ambos compartían únicamente sospechas acerca de las motivaciones del otro, el Cryptotecnólogo consideraba al Nemesor, como un ser poco más que engreído y violento, como contrapartida, el general lo veía como un ser perdido y obsesivo.

De mala gana, Ossuar aceptó la situación y permitió que Khaygis duplicara los recuerdos de su banco interno de memoria, correspondientes al periodo de inactividad durante el Gran Sueño.



Tal como se le había ordenado, la Hermana Miriya se inclinó hacia adelante y apoyó el cañón de su bólter contra la parte posterior del cráneo del Cuestor, acariciando el gatillo con su dedo.

-**A mi orden**- dijo la Canonesa acentuando cada sílaba -**matarás a éste desgraciado mentiroso, ¿entendido?**

-**Sí, mi señora**- respondió mientras sostenía firmemente el arma.

La veterana, miró hacia donde la mujer encapuchada permanecía de pie observándolo todo, con la Hermana Verity a su lado, Sepherina frunció el ceño sopesando sus opciones.

-**Ella nos ayudó**- intercedió Miriya -**todas estaríamos muertas de no haber mediado su intervención y ésta perfidia habría quedado sin vengar.**

Desde su posición, de rodillas en la Gran Capilla, el adepto Mechanicus soltó un chasquido y un sonoro suspiro. -**Si se me permite brindar una explicación, todo se aclarará.**
Al margen de su vista, Miriya alcanzó a ver al resto del grupo de Tegas rodeados por un anillo de Hermanas de Batalla, similarmente armadas y comandadas por Pandora quien empuñaba un bólter de asalto, todos ellas tenían la requerida amplia experiencia de una Adepta Sororita en las funciones de una santa ejecución.

Sepherina miró a la Hermana Imogen. -**El dispositivo**- prosiguió -**¿dónde está ahora?**

-**Seguro**- respondió Imogen con fuerza -**la Hermana Danae y un grupo de Hermanas Repentia lo tienen bajo su custodia en una de las celdas de oración mientras hablamos, guardias adicionales han sido apostadas alrededor del objetivo y múltiples cargas explosivas han sido plantadas a su lado, si produce la más mínima vibración, será destruido.**

-**¡No puedes hacer eso!**- exclamó Tegas.

-**Tú no tienes derecho a demanda alguna**- espetó Sepherina.

-**Me malinterpretáis**- respondió Tegas aún cabizbajo -**no exijo nada, simplemente expongo los hechos, no se puede destruir, serán incapaces de hacerlo pues está forjado por una aleación viva.**

Los ojos de la Canonesa se estrecharon. -**Sabes mucho, Lord Cuestor... ¿cuántas cosas más me has ocultado desde Paramar?**- ella avanzó hacia él, mientras su furia se acrecentaba. -**Sólo me has dado mentiras, ¡mentira tras mentira! Dudo de la veracidad de todo lo que me has dicho, de cada palabra, de cada gesto, ¡todo subterfugios y artificios!**

Miriya había visto la creciente marea silenciosa de ira en el rostro de la veterana, cuando Imogen escoltó a los adeptos Mechanicus ante ella y le explicó lo que había ocurrido, no pudo evitar fijarse como la Hermana Superiora fijaba su mirada en Tegas, mientras se le informaba de los portales que las habían transportado hacia la Luna de Obsidiana, el relato de lo que habían encontrado allí, Miriya reprimió un escalofrío mientras Imogen describía los corredores metálicos resonantes del complejo Necrón, la idea aún le generaba un escozor en la base del cráneo.

No fue hasta ahora, tras su regreso al convento, que Miriya se sintió capaz de analizar las sensaciones que le había provocado su paso por la guarida de las máquinas Xenos, durante el tiempo que había estado allí, la Hermana de Batalla había sentido como si su espíritu se hubiera perdido o desconectado, ese sentimiento ahora había desaparecido, encontrando ahora un momento de paz para asimilarlo.

Allí había sentido, que la cercanía con los Necrones y sus máquinas, habían producido una suerte de embotamiento en el ambiente a su alrededor, provocando una sensación de espacio muerto, de decadencia, no como la podredumbre de un hereje de la plaga o el hedor osario de un campo de batalla, algo peor que todo ello, casi una ausencia total y absoluta de vida o esencia vital.

Miriya había entrado en un lugar y se había enfrentado a seres los cuales solo podía describir como seres sin alma, para alguien cuya existencia orbitaba alrededor de la luz de la fe y el poder del espíritu humano, vivir tal

experiencia había calado en lo más profundo de su ser. Los Necrones, razonó, suponían la antítesis cruda y real a la vida misma puesta de manifiesto.

Luchó contra el glacial sentimiento que se apoderó de su alma, centrando su atención en lo que sucedía en el presente.

-**Un complejo de excavación oculto, explotado por investigadores de su ministerio**- decía Sepherina -**no ha sido suficiente con que el Inquisidor Hoth y sus lacayos faltaran el respeto a nuestras Hermanas caídas, impidiendo el regreso de nuestra Hermandad, ¡y a nuestro propio puesto de avanzada! Sino que ahora me entero de que el Adeptus Mechanicus ha estado aquí, tal vez por años, escarbando la tierra, ¡y en secreto!**

-**Admito**- se justificó Tegas con sumo cuidado -**que se ha incurrido en ciertas omisiones en lo que a la puesta al tanto de cierta información, se refiere**- la Canonesa gruñó ante la respuesta, el Cuestor prosiguió rápidamente con la explicación, a fin de interrumpir la probable orden de ejecución. -**Puesto que aunque era consciente de la presencia del adepto Ferren en el planeta, desconocía cuán grande era su dispositivo o que estaba haciendo aquí.**

-**Embustero**- gruñó Imogen, Miriya se vio obligada a estar de acuerdo.

Tegas siguió hablando. -**He venido aquí para tratar con él, pues Ferren ha estado actuando sigilosamente por iniciativa propia, sin la debida supervisión y poniendo en peligro la relación del Mechanicus con la Eclesiarquía**- el Cuestor negó con la cabeza. -**¿Lo sospechaba? Sí, ¿pero cómo podría yo habérselo informado? ¿Cómo habría reaccionado la Orden de Nuestra Señora Mártir ante tal conocimiento?**

-**Con el fuego de la censura**- replicó Imogen.

-**Exactamente**- asintió Tegas bruscamente -**he venido con la obligación de ordenar a Ferren el cese de sus labores aquí y disponer su expulsión de éste mundo, por favor... mi señora, tiene que creerme.**

Sepherina se balanceó adelante y atrás, mientras permanecía frente al Cuestor sacudiendo la cabeza. -**¿Y esa es su explicación? He quebrado la primera fachada de tu falsedad, sólo para encontrarte anidando tras una nueva, ¿habrá otra debajo de ésta, y otra, y otra más?**- lo señaló con el dedo. -**Le hemos acogido adepto, a pesar de ello ha abusado de la confianza del Adepta Sororitas, con la única finalidad de beneficiarse con el traslado a Santuario 101, ya en su primera oportunidad reconoció que usted y sus superiores podrían haberse anexado éste planeta para sus propias necesidades, creo que ha intentado eso mismo, usted y Hoth juntos se han aliado, ¡para compartir el premio que esconden éstas arenas!**

-**¿Pero por qué involucrarnos?**- Miriya dejó escapar la pregunta.

La Canonesa cruzó una mirada con ella. -**Para encubrir su mentira, pues no pueden desafiar a la Eclesiarquía Imperial abierta y descaradamente, han pretendido compartir la misión con nosotras, pero durante la misma, nos han visto como poco más que un impedimento**- Sepherina miró a Tegas. -**Dígame Cuestor, ¿está Hoth viniendo hasta aquí? ¿Ha elaborado planes para destruir a mis Hermanas, ¿tal vez, enterrarnos en las arenas de éste distante mundo donde ningún ojo lo verá?**

-**Usted no lo entiende**- dijo Tegas con un tono plano y frío -**esto es más importante que los cuerpos de algunas mujeres muertas.**

Sepherina extrajo su rosario, una afilada y delgada hoja emergió en su longitud con un clic aceitado. -**¡Yo misma cortaré tu garganta por ésta traición!**

-**Asegúrese de tomar también la vida de su Hermana Superiora y de la que apunta con su arma contra mi cabeza**- replicó Tegas -**si su hoja busca traidores, ellas también lo merecen.**

-**¡Una táctica patética!**- replicó Imogen.

-**¿Lo es?**- inquirió Tegas -**he analizado los registros que los sensores de escaneo han realizado sobre esa... mujer**- dijo señalando con un gesto a la

vigilada. -**¡Os habéis aliado con una monstruosidad, con un híbrido Xenos!, han convivido de buen grado con algo que es... ¡Inhumano! Y ello es un grave pecado contra el nombre de santa Katherine, ¿acaso no es así?**

-**Más mentiras...**- dijo Miriya.

Pero la Canonesa dudó y señaló con su hoja a la vigilada. -**Tú**- ordenó -**descúbrete y muéstrate ante mí.**



Los recuerdos fluían como agua helada.

El tiempo era algo abstracto para un Necrón, hubo una época en que fueron seres orgánicos, el paso del tiempo solía parecerles una carga terrible, casi como el peso del propio cosmos soportado sobre las espaldas de su especie, pero cuando llegaron los C'Tan trayendo consigo el don del conocimiento, todo ello cambió, el paso de los dioses estelares transformó la vida de la raza Necrón para siempre y tras el fin de la gran guerra con los Ancestrales, ellos encontraron un nuevo propósito que perseguir, liderados por el Rey Silente, los Necrones se rebelaron contra los poderes que habían transformado su materia carnosa en la perfección inmortal del metal, tras ello, finalmente debilitados por la guerra, optaron por yacer en el ‘Gran Letargo’ durante milenios.

Tiempo... tanto tiempo habían pasado en estado yaciente, que tanto el Cryptotecnólogo como el Nemesor compartieron la misma sensación nostálgica, esa sensación de afrenta que habían experimentado al despertar... la galaxia que habían dejado atrás hacía sesenta millones años, se presentaba ahora como los restos quebrados de su anterior esplendor, como una zona de guerra desgarrada y devastada por batallas, que habían borrado sistemas estelares enteros de la existencia, con la misma facilidad con que un insectos podía ser eliminado en pleno vuelo, él había

despertado totalmente recuperado y sanado... para encontrar no solo al maldito eldar, lacayo del antiguo enemigo, sino a cosas nuevas que pretendían demostrar un cierto intelecto, que pululaban en la tierra de los mundos y ostentaban una inexistente superioridad.

El Trono de oro del mundo Necrópolis de Mandrágora, había despertado para cambiar los destinos de aquellos que reinaban en éste extraño y pestilente presente, el Señor de la Tormenta, Imotekh, había comprendido la realidad de las cosas, mucho antes que cualquiera de los otros Señores que habían sobrevivido al Gran Letargo, servido por una legión dinástica entre los que se contaban Ossuar y Khaygis, la cruzada de Imotekh por la dominación dio inicio al fuego esmeralda.

Fue ese fuego el que se extendió sobre la estrella que los humanos llaman Kavir.

El eterno camino que había marcado Imotekh a través del plano galáctico, guiaba aún hoy el destino de las Naves Sepulcro y de las Naves Cosechadoras, que surcaban casi a velocidades cercanas a la luz el vasto espacio estelar, el gran esquema previsto por el Señor de la Tormenta había arraigado firmemente en la estructura mental de cada Necrón a su servicio, desde los Señores de la Guerra hasta los drones, queriendo cumplir tal objetivo los dispersos durmientes se habían reunido en torno al sistema Kavir, buscando la luna de obsidiana y la Puerta Dolmen enterrada bajo su superficie, la Dinastía Atun había forjado la Puerta Dolmen, pero ésta dinastía se había debilitado y dispersado, circunstancia que la Dinastía Sautekh había aprovechado para apropiarse del portal.

Resultó casi circunstancial que los deshechos de materia orgánica en la superficie del planeta cercano fueran exterminados, seres que ante los ojos del Señor de las Tormentas no representaban valor alguno y obstruían el cumplimiento de sus objetivos, el puesto humano de avanzada murió y la luna fue triunfalmente anexionada.

Para ser más exacto, ello los acercaba a la victoria final.

Oculto en el interior de la luna, yacía el tesoro dinástico de los Atun, un sinfín de guerreros y armas inertes sin daño alguno, listos para ser reprogramados y vueltos leales a Sautekh, ello representaba un valor inestimable para cualquier Señor, incluso para uno tan poderoso como Imotekh, cuya flota de guerra ya transportaba la muerte a niveles incalculables y allí estaba, el portal en sí, misterioso y precioso, capaz de atravesar los muros inmateriales de la red sub-estelar.

Raro, precioso y por cierto, dañado, lo que había enfurecía al Señor de las Tormentas, tal vez por los estragos del tiempo, tal vez en los espasmos finales de la guerra con los Ancestrales... eso ya no importaba, sin el Portal Dolmen activo al completo, el arsenal almacenado en el interior de la Luna de Obsidiana no podía ser desplegado y por lo tanto su operatividad quedaba del todo entorpecida.

Ossuar recordaba muy bien aquel momento, la irritación de Imotekh al hacerse con ese premio, sólo para descubrir que era inútil para sus planes.

El Cryptotecnólogo había visto la oportunidad y la había tomado, todos los miembros en la estructura jerárquica del Señor de la Tormenta, sabían que se dejaba llevar por impulsos temperamentales de su fuego interno, por su eterno deseo de seguir adelante y nunca quedar atado a un único mundo, a pesar del consejo de los Señores de la Guerra de mayor confianza, generales como Khaygis, Imotekh se negó a quedarse y cavar en Kavir, habían muchos más por ahí, muchos otros mundos Necrópolis aún por encontrar y despertar, demasiados razas nacientes que sacrificar.

Había sido una maniobra de Ossuar en la corte real lo que había proporcionado la solución, el Cryptotecnólogo había utilizado sus influencias para asegurarse que la sugerencia no pareciera provenir de sí mismo, una sugerencia que solo él podría llevar a cabo.

El Señor de la Tormenta podría reunir su flota y partir, pero alguien tendría que quedarse atrás, permanecer como custodio de la Luna de Obsidiana mientras las reparaciones progresaban, Ossuar noblemente se ofreció a sí mismo al servicio de esa función, alguien debía velar por la reconstrucción de la Puerta Dolmen y el ejército durmiente, liberando a la flota de guerra

para seguir su destino en busca de nuevos objetivos y cuando fuesen cumplidos, la flota regresaría.

Si mientras cumplía tal deber, Ossuar se permitía disfrutar de las investigaciones de su propio interés, como la disección de la materia orgánica y la experimentación sobre ella, mucho más conveniente le resultaría estar solo, sin tener que desviar sus objetivos por la interferencia de las batallas, usando el tiempo en su beneficio.

Pero la confianza no era algo que el Señor de la Tormenta acostumbraba a brindar fácilmente, de hecho sería un líder insensato si permitía que el Cryptotecnólogo se presentase como comandante de tan importantes recursos, a pesar de hallarse en estado inertes, pues múltiples rebeliones habían surgido de tales errores, ya que era natural en precursores como Ossuar, buscar el engrandecimiento personal.

Khaygis era el ojo Vigilante que había dejado atrás para controlar a Ossuar, suspendido en estado inerte mientras sus guerreros seguían cada movimiento del Cryptotecnólogo, de haber ido contra los deseos de su amo, Ossuar habría sido anulado, sus engramas paternos biológicos borrados y su cuerpo máquina reutilizado como dron guerrero.

-**Todo eso lo sé**- dijo el Nemesor -**yo estaba allí, muéstrame lo que pasó mientras dormía.**

-**Como quieras**- Ossuar abrió más el banco de sus recuerdos, y se preparó para el inevitable torrente de inventivas, que sabía sobrevendrían.

Tras la partida de la flota, Khaygis se había cansado de ver al Cryptotecnólogo estudiando los pasillos polvorientos del complejo lunar, tras atormentar a los pocos supervivientes de la colonia humana hasta llevarlos al estado final de muerte, finalmente optó por abrazar el sueño hasta que la reparación del Portal Dolmen hubiera finalizado, de ello había transcurrido casi nueve ciclos solares de acuerdo al cómputo local.

Y ahora Khaygis vio lo que había sucedido durante su letargo, la experimentación de Ossuar y la agonía que había infligido a los

sobrevivientes, la llegada de las naves de los seres orgánicos, atraídos por el grito de muerte de su colonia, se les había permitido a tales seres descender de sus naves, mancillando las reliquias y grandeza de los Necrones.

La garra del Nemesor se deslizó alrededor del cuello de hierro del Cryptotecnólogo. -**¿Qué has hecho, idiota?**- exigió saber -**has permitido a las alimañas orgánicas volver al planeta, ¿y no las has exterminado?**- algo así como un sentimiento de confusión, inundó su ser tras el toque de Khaygis, que exploró el resto de sus recuerdos. -**¿Más de ellos? ¿Por qué, Ossuar? ¿Qué razones has calculado como para dejar a estos parásitos correr libremente?**- la efímera corriente de datos, que corría invisible entre ellos, cesó abruptamente cuando el General así lo decidió.

-**Me fascinan**- reconoció el Cryptotecnólogo, no tenía sentido negarlo. -**No vi ningún peligro probable en ello, pues ignoraban nuestra presencia**- inclinó la cabeza pensativo y agregó. -**Hubo un tiempo en que no fuimos muy distintos a ellos, los patrones evolutivos repetidos resultan evidentes y he aprendido mucho deconstruyéndolos...**

Khaygis soltó un zumbido furioso y empujó a Ossuar lejos, mientas se alejaba agregó. -**Ahora me doy cuenta que nunca debí haber entrado en letargo, ni siquiera por un instante, has descuidado tus obligaciones por dar rienda suelta a tus propias necesidades científicas**- le dedicó una mirada y añadió -**los seres de tu clase piensan que no están sujetos a otras reglas, ¡que no sean las propias!**

-**Ha sido mi curiosidad ilimitada lo que...**

El Nemesor recogió un ornamentado guantelete de fuego y mandó callar a Ossuar con un simple parpadeo de la llama verde que nació entre sus garras. -**¿Curiosidad?**- repitió. Khaygis alzó una flecha de taquiones y la fijó alrededor de su otra muñeca. -**Eso no es otra cosa, que el disfraz con que has ocultado tus deseos de poder**- lo señaló con una de sus garras y lo acusó. -**Nos has puesto en peligro, ¿qué sucederá si más de estos compuestos orgánicos vienen hasta aquí? ¿Si se presentan con una flota de naves lo suficientemente poderosa como para destruirnos?**

-**Son sólo seres humanos**- contestó Ossuar, incapaz de disimular el tono burlón de su vocalizador. -**Parásitos como bien has dicho, ¿qué nivel de amenaza pueden representar?**

-**Si ellos no revisten ninguna amenaza, ¿por qué me has despertado?**- la ira de Khaygis detonó. -**Te has equivocado, ¡lo sabes muy bien! Y ahora, una vez generado el problema, has entrado en pánico y acudes a mí, ¡para que lo resuelva por ti!**

-**El pánico es un estado emocional improductivo que no suelo emular**- insistió Ossuar. -**La necesidad de ello hace tiempo fue erradicada de mi conciencia**- se volvió al oír las fuertes y resonantes pisadas que anunciaban la llegada de los guardias, el Cryptotecnólogo se dio cuenta de que Khaygis debía haberlos convocado a través de su interfaz con una sigilosa señal.

Las hojas oscuras de las guadañas de guerra en manos de los imponentes guardianes, se volvieron hacia él como respuesta a las silenciosas órdenes que el Nemesor debía haberles transmitido. -**Debería deconstruirte**- dijo Khaygis.

-**¿Y cuándo retorne la flota del Señor de la Tormenta, qué le dirás?**- preguntó a modo de replica Ossuar. -**¿Que sufrí un trágico accidente cayendo sobre una hoja asesina?**- dijo señalando a los guerreros. -**Nuestro Señor espera buenos resultados y la reparación completa del Dolmen. ¡Nunca serán completadas sin mi colaboración!**

Finalmente, Khaygis asintió. -**Bien sabes que permaneces intacto sólo porque eso es verdad.**

Ossuar se inclinó ligeramente. -**Pido perdón por mi atrevimiento, reconozco el error en el cual he incurrido y solicito tu sabiduría para terminar con los orgánicos.**

-**Por fin, una directiva que puedo asimilar**- Khaygis despidió a los guerreros y se acercó hasta el Cryptotecnólogo. -**¿Cuánto te ha de doler? Procesar y asumir éste estado de sumisión, ¿no es así Ossuar?**

-**Yo existo sólo para servir a la voluntad de nuestro Señor**- respondió el Cryptotecnólogo.

-**Entonces acatarás mis órdenes como si proviniesen del propio Señor de la Tormenta**- dijo Khaygis. -**Detén tus mezquinas obsesiones hasta que cumplamos nuestra tarea, una vez que el portal sea reparado y el ejército haya despertado, tendrás suficientes humanos para cortar y diseccionar como para saciar tu curiosidad.**



La capucha cayó, y Verity escuchó el jadeo mancomunado de las Hermanas en la capilla que contemplaban el castigado rostro de la vigilada.

Poco a poco y con mucho cuidado, la mujer se quitó la andrajosa bata harapienta, formada por serpentinas de tela tan viejas y manchadas con tierra, que parecían tiras de piel desprendiéndose mientras las despegaba de sus brazos y garganta, mientras hacía esto, murmuraba algo para sí, cuyas palabras y sentido Verity no pudo distinguir.

Una hembra humana, en efecto, pero mutilada cruelmente con implantes de origen Xenos, algunos de acero, otros de cristal verde o piedra metálica, que podían advertirse entre la piel quemada por el sol o bajo la sintética piel translúcida, las modificaciones por ella recibidas, carecían de la estructura ritual biológica orgánica utilizada por el Adeptus Astartes o incluso el glorioso aprovechamiento de la máquina practicado por el Mechanicus de Tegas, ella era una mujer atormentada que soportaba la tortura en su interior, dentro de ella misma.

-**Por el Trono y la Sangre**- susurró la Hermana Pandora -**¿cómo puede estar viva?**

-**¿Cómo? En verdad**- repitió Tegas. -**Las cicatrices, Canonesa, ¿Ve las cicatrices en ella?**

Verity observó y detectó marcas auto infligidas a lo largo de las extremidades desnutridas y sobre la piel desnuda, líneas y círculos que imitaban la disposición de los glifos Necrones que había visto en el interior del complejo Xenos.

-**Un agente de los Xenos, después de todo...**- dijo Imogen -**yo estaba en lo cierto después de todo**- agregó furiosa mientras levantaba su bólter.

De repente, la Hospitalaria avanzó interponiéndose entre la vigilada y el cañón de la pistola de Imogen -**¡No!**- exclamó con firmeza. -**No, ¡no vas a hacer esto!**

-**Hazte a un lado niña**- dijo la Hermana Superiora. -**Hemos de obtener la verdad y si es necesario lo haremos por la fuerza, primero con ese híbrido y luego irá el adepto.**

-**¡No!**- reiteró Verity su negativa, con una exclamación de su voz que resonó en toda la capilla. -**¡Es tan rápida para odiar que no se toma un segundo para pensar! ¿Acaso no se cuestiona como es que ella ha llegado hasta aquí en primer lugar? ¿Ni siquiera se ha preguntado quién es?**- la joven señaló la triste y demacrada figura tras ella, las mejillas de la vigilada se habían vestido con húmedas lágrimas. -**¡Debería mirar con mejores ojos!**

-**Ellos le hicieron esto a ella**- dijo Miriya. -**Los Necrones... el Cryptotecnólogo.**

Verity se dirigió al altar mayor, manteniéndose cuidadosamente en la línea de fuego de Imogen, allí, oculta entre los velos votivos de oración, encontró una placa de datos que recogió, tras lo cual volvió lentamente sobre sus pasos.

-**Desde el momento en que vislumbré su cara hace dos noches**- comenzó ella mientras observaba el contenido de la pictopizarra. -**La reconocí, cuando la vi en ésta cámara, supe que la mujer poseía un alma familiar.**

-**Yo...**- la vigilada inclinó la cabeza -**no sé por qué vine aquí.**

-**Yo sí**- respondió Verity. -**Ésta pizarra contiene el registro memorial de cada Hermana caída en Santuario 101, todas las caras y todos los nombres de los muertos que honramos**- se detuvo, un grito escapó de sus labios cuando encontró lo que estaba buscando. -**Tenía la incertidumbre, dudaba... más ahora, ya no.**

La Hospitalaria posó la placa sobre las agrietadas y sucias manos de la otra mujer. -**¿Qué... qué es esto?**- preguntó mirando hacia el dispositivo, las lagrimas bañaron la pantalla brillante.

-**Ésta eres tú**- dijo Verity, con su corazón martillando tras sus costillas y volviéndose hacia el Canonesa. -**Su nombre es...**

-**Décima**- dijo la vigilada, la palabra brotó de sus labios entre un sollozo. -**Mi nombre es Décima- e**n la placa de datos, un reflejo impoluto de su yo del pasado, una imagen que no veía desde hacia una década, le devolvía la mirada a su arruinado rostro.



CAPITULO XI



Por un momento, Miriya perdió toda atención y concentración ante la novedosa situación que presenciaba, permaneció atónita observando el viviente cadáver frente a ella, a la mujer... a... ¿su Hermana de armas? Ésta lloraba abiertamente, sus suaves sollozos formaron un eco resonante a lo largo de toda la Gran Capilla.

Nadie parecía capaz de hablar, la revelación había resultado tan impactante que todos guardaban silencio, parecían haber perdido la posibilidad de replicar.

Pero Imogen, finalmente hizo sentir su voz, el suspenso del momento se vio quebrado como un cristal. -**¡La Hermana Décima está muerta! Pereció junto a todas nuestras Hermanas, no hubo sobrevivientes en Santuario 101**- hizo de tal declaración casi una orden.

-**No estoy de acuerdo**- respondió Verity y con un fluido movimiento natural, adquirido como producto de la práctica, la Hospitalaria abrió la funda del Narthecium fijado por una correa a su cinturón, extrajo una aguja con la cual pinchó la piel desnuda de la vigilada, luego colocó la misma en una ranura de su auspex activando el cogitador interno y aguardando que el mismo realizará su trabajo, mientras susurraba por lo bajo una letanía al espíritu máquina del equipo, el dispositivo expidió un timbre de alarma, ella lo sostuvo en alto a la vista de todos para que

fuesen testigos. -**La muestra de su sangre coincide con nuestros registros, juro por el Trono Dorado, que ella es Décima.**

-**Yo... soy Décima**- murmuró la harapienta mujer.

-**Lo que ella fue es irrelevante**- insistió Tegas. -**Ahora sólo es... un juguete Necrón**- sostuvo la mirada a la Canonesa. **-Pregúntele algo mi señora, adelante, hágale una pregunta que únicamente una Adepta Sororitas de éste convento podría responder.**

Los ojos furiosos de Sepherina se volvieron para observar a la mujer que aún lloraba. -**Cálmate**- le dijo -**dime el nombre de la abadesa que estaba al mando de ésta misión.**

Miriya vio la cara de Décima transformarse por el estado de pánico, mientras buscaba en su memoria algún fragmento de tal recuerdo, parecía que el mero esfuerzo de tal intento la hería.

-**Eso...**- hizo una pausa jadeando en busca de aire -**yo no...**- de repente, dio un zarpazo salvaje al aire como si intentará atrapar un insecto invisible. -**¡Cállate!**- gruño entre dientes.

-**¿A quién le hablas?**- le preguntó Verity con suavidad.

-**¡No lo sé!**- exclamó la mujer, luego miró a Sepherina, repitiendo sus palabras con profunda tristeza. -**No lo sé, su nombre... se ha perdido para mí, mucho se ha perdido para mí, yo soy todo lo que queda.**

-**Muy conveniente**- murmuró Tegas.

-**Ellos se lo han quitado**- concluyó Verity señalando la piel cicatrizada sobre el cráneo de la vigilada. -**No podemos saber qué es lo que se han llevado.**

-**O lo que ellos dejaron en su lugar**- agregó sombríamente el Cuestor.

La paciencia de Miriya para con el adepto se estaba agotando, lo empujó con el cañón de su bólter al tiempo que agregó. -**Habla una vez más, anda, inténtalo**- lo retó.

Sepherina avanzó unos pasos, haciendo caso omiso de la mirada de advertencia de la Hermana Imogen, posó su mano sobre el rostro de la mujer. -**¿Es posible?**- se preguntó en voz alta. -**¿Un superviviente? ¿Vivo tras tanto tiempo?**

-**Él no quiso matarnos a todas a la vez, mi señora**- fue la respuesta.

-**¿Quién?**

-**El Cryptotecnólogo, Ossuar, aquel que me atormenta.**

A su lado, la Hermana Pandora aventuró con una inclinación de su cabeza. -**Es un experimento Xenos sobre los humanos, ellos profanaron su carne para así aprender el mejor modo de eliminarnos.**

-**Lo soy... lo siento...**- dijo la mujer temblando bajo el toque de la mano de Sepherina, quien apenas podía mantener la compostura, Miriya pudo ver los ojos de Verity completamente húmedos por la piadosa emoción.

-**Décima**- finalmente la Canonesa pronunció el nombre -**¿cómo podemos saber que eres tú realmente? Maldito sea el Adepto, pues tiene razón**- Sepherina levantó la hoja afilada hacia ella. -**Sería más seguro eliminarte.**

-**Poco importa ahora**- fue su respuesta cargada de emoción -**lloro por todas nosotras, pues ya estamos muertas.**

-**Su mente está rota**- dijo Imogen -**deje que me haga cargo mi señora, lo hare rápido, con piedad.**

Sepherina elevó su mano deteniendo a la Hermana Superiora, pero no rompió el contacto visual con la mujer. -**¿Quieres decir que estamos en peligro?**

Ella sacudió lentamente la cabeza, su mirada cayó hasta posarse en el Cuestor Tegas. -**Quiero decir**- comenzó -**que los de su clase tienen la culpa, los vi venir, vi como desgarraban el desierto y la roca, como si sólo fuera un juego para ellos, antes... antes las máquinas dormían, una vez que despertaron lucharon entre sí y nosotras morimos en el fuego cruzado.**

Tegas no dijo nada, su rostro sintético se mostró impasible.

-**Su clase ha perturbado a las máquinas**- señaló con un dedo esquelético al Cuestor. -**Aquellos que estaban en el cañón, sus sirvientes, yo los vigilaba, traté de detenerlos, he eliminado a uno o dos... pero no pude prevenir esto, han llamado la atención de los Necrones, han agitado su estado yaciente e indiferente... tal como la Hermandad lo hizo antes**- ella se estremeció -**entonces pagamos con sangre, el costo que pagaremos ahora, será el mismo.**

-**Si ello es así**- dijo Tegas, negándose a permanecer en silencio -**entonces, ¿por qué ahora, híbrido? ¿Qué has hecho para agitar el avispero?**

-**Yo no hice nada**- insistió -**ha sido usted, debería haberse mantenido al margen, el Cryptotecnólogo... él ignoraría las torpes excavaciones en la arena mientras no trajera ninguna consecuencia, pero ya no**- ella volvió a mirar a la Canonesa. -**Atienda mi advertencia, las máquinas se levantarán de sus tumbas en estasis, vendrán muchos más que la última vez, no volverán a yacer en el sueño hasta que éste mundo quede desprovisto de toda vida alienígena.**

-**¡Ellos son los alienígenas!**- gruñó Imogen -**¡no nosotras!**

-**No es así**- dijo la mujer sacudiendo la cabeza. -**No aquí.**

Sus palabras trajeron de vuelta un largo silencio en la capilla de nuevo, finalmente, Sepherina se volvió introduciendo la afilada hoja, otra vez, dentro de su rosario, la Canonesa miró a la Hermana Imogen. -**Envía un mensaje al Tybalt, ordénale al Capitán que retorne aquí de inmediato.**

-**La nave partió hace ya varios días**- señaló la Hermana Superiora -**inclusive es posible que se encuentre en el espacio profundo.**

-**Incluso si aún permaneciera dentro del sistema Kavir, una señal de vox no llegaría a tiempo**- añadió Pandora, la partida enviada a re-consagrar el convento no contaba con astrópatas, pues la Hermandad era bien conocida por su aversión incluso ante los autorizados sirvientes psíquicos utilizados

por el Adeptus Terra, además de que la presencia de uno de ellos en la misión habría resultado una marca en la honorable y sagrada tarea que tenían entre manos.

-**Envíalo de todas formas**- ordenó Sepherina. -**El Imperio debe ser advertido, el Inquisidor Hoth ha fallado gravemente, los Necrones han permanecido durante largo tiempo en Santuario 101.**

-**Nunca se fueron de Santuario 101**- murmuró Décima.

Imogen la observó. -**Si por el momento ha de vivir, entonces debemos saber todo lo que pueda decirnos sobre la amenaza que enfrentamos aquí, nos debe decir lo que sabe**- la Hermana Superiora compartió una mirada con la Canonesa que sólo Miriya pareció advertir, en esa mirada intercambiaron silenciosas palabras, la Sororita se preguntó una vez más que secretos compartían y que aún desconocía el resto de la Hermandad.

-**Su mente está dañada, cualquiera puede verlo**- dijo Pandora. -**¿Cómo podemos saber que es verdad y que es ilusión?**

-**Hay una manera**- respondió Verity.



Gran maquinaria se movía preparándose para la guerra, inmensas grúas avanzaban sobre vías, lo suficientemente poderosas, como para soportar las pesadas cargas que transportaban hacia la gran cubierta de embarque.

Ossuar volvió su inexpresivo rostro de hierro hasta ver una 'plataforma de aniquilación' que se desprendía de sus soportes magnéticos y descendía lentamente hasta la cubierta de metal, el Nemesor bajaba en ella, vestido con sus ropajes distintivos de guerra y adornado con opulentas cadenas trenzadas, el oro y la plata de sus guanteletes de batalla brillaban tras las penumbras.

La mirada oculta bajo la capucha de Khaygis, se cruzó con la del Cryptotecnólogo, y el señor de la guerra lo agració con un movimiento de cabeza. -**¿Vienes a ver al Heraldo?**- y antes de que pudiera responderle, el general continuó -**no te interpongas en mi camino, ya has interferido lo suficiente.**

Ossuar se inclinó ligeramente, manteniendo bajo un férreo control la irritación que tal falta de respeto le provocaba, su báculo negro comenzó a acumular poder, pero logro controlarse de inmediato, incluso la menor expresión de desafío aquí y ahora podría tener gravísimas consecuencias, era conveniente permitir al fanfarrón que se pavoneará con su poder, mantener su actual postura, pues al final, cuando los humanos fuesen exterminados, el aburrimiento de Khaygis crecería y abrazaría nuevamente el sueño... llegado ese momento, Ossuar volvería a estar al mando una vez más.

El vio el primer indicio, cuando le quedó claro que los idiotas orgánicos estaban manipulando el rollo, ignorantes de los grandes poderes que contenía, el Cryptotecnólogo decidió enviar una falange de drones guerreros con la simple orden de matar, en la suposición de que ello resultaría suficiente, su error había consistido en subestimar el ingenio de los seres humanos, en particular el de las mujeres que a pesar de todo, habían librado un contraataque infiltrándose en el complejo.

Ossuar nunca admitiría que la culpa de ello recaía en él, si bien lo sabía, jamás se arriesgaría a que Khaygis lo oyera, la admisión y reconocimiento de cualquier tipo de error, sería tomado por el general y utilizado como un puñal contra él, debía evitar a toda costa el debilitamiento de su posición, era precisamente eso lo que más rencor le provocaba, permitir al Nemesor actuar con semejante fanfarronería.

La superviviente era lo que más le preocupaba, había trabajado mucho para reformar el cuerpo de la hembra, había avanzado hasta los límites de la resistencia del cuerpo orgánico, la había cortado, modificado, había hecho de ella su mayor experimento, pero cuando ésta huyó de su confinamiento, de esto hacía ya varios ciclos, casi se había sentido capaz de procesar un sentimiento de decepción.

Él se había sentido, si era posible que Ossuar sintiera realmente algo, traicionado por ella, el Cryptotecnólogo le había permitido vivir luego de que todas sus compañeras humanas fueran sacrificadas, todo lo que había pedido a cambio era observar su dolor y registrarlo. Había aprendido mucho acerca de los procesos internos de sus antiguos órganos, había recabado grandes cantidades de datos que habrían sido considerados irrelevantes durante la elevación, entonces, los Dioses Estelares habían prometido a los Necrones que jamás volverían a necesitar materia orgánica... pero ello había sido otra mentira entre tantas.

El trabajo de Ossuar era importante, él y sus compañeros psicomanticos eran los heraldos de la desesperanza, para cumplir dicho rol, era necesario comprender el dolor en todas sus formas y en ese sentido la mujer había sido de gran ayuda.
Pero había huido y el Cryptotecnólogo había cerrado a regañadientes los registros de su investigación, jamás consideró siquiera la posibilidad de que la hembra sobreviviera en el mundo desértico, más aún teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, las probabilidades de que hubiese muerto eran demasiado altas.

Pero los seres humanos parecían tener un don para el desafío de las probabilidades, Ossuar se preguntó ociosamente si podría desarrollar algún tipo de experiencia para probar semejante teoría, seguramente necesitaría un número elevado de desechables seres orgánicos para ello.

Otro vehículo de transporte se detuvo, vomitando una nueva cohorte de drones listos para abordar un 'arca fantasma', ahora ya contaban con dos poderosas falanges de batalla, compuestas por guerreros armados con rifles desolladores gauss, algunos de los cuales, aún contaban con la marca que sugería su anterior lealtad a la dinastía Atun.

Tanto éste gran emplazamiento, como el Portal Dolmen, habían constituido en épocas ancestrales una base de invaluable relevancia para dicha dinastía, pero las guerras sucesivas en sus dominios terminaron provocando su caída en la decadencia. Decadencia que había facilitado a la

dinastía Sautekh, sesenta millones de años después, la tarea de apropiarse de la luna de obsidiana para sus propios fines.

Con el paso del tiempo, cada Necrón que ostentara la marca de Atun sería nuevamente marcado con la señal dinástica Sautekh, ello sin perjuicio de que interiormente, ya habían cambiado de lealtades gracias a la reprogramación elaborada por los Cibermagos del Señor de la Tormenta, que habían reformulado su programación original volviéndolos leales al gran Imotekh.

Dichos guerreros fueron anexionados como una unidades de inmortales, pues se trataba de Necrones forjados con una robusta constitución y por lo tanto, mayor capacidad de supervivencia en el área de batalla, éstas tropas de choque estaban armadas con blasters Gauss, o con poderosas carabinas Tesla, la Necroguardia del Nemesor también se encontraba allí, incluso la pareja que había amenazado a Ossuar en la cripta de Khaygis, estimó que había más que suficientes de ellos para la tarea que debían llevar a cabo, pero a pesar de ello, el ejército del general aún no había terminado de reagruparse, otras 'arcas fantasmas' se acercaban, también vio algunos transportes de armas pesadas autónomos, inclusive un Monolito.

-**¿Cree usted que los seres humanos representan semejante amenaza como para alistar tanta potencia de fuego?**- preguntó a Khaygis, mientras pasaba a su lado. -**Los seres orgánicos tienen una capacidad de combate muy limitada.**

El general hizo un alto y sus ojos esmeraldas se volvieron hacia el Cryptotecnólogo. -**He oído hablar de ello**- admitió -**pero me gustaría observarlo por mi mismo**- dicho esto, Khaygis avanzó hasta otro Necrón. -**Sus muertes servirán para más de un propósito Ossuar, tal vez puedas asimilar y procesar ese hecho, más allá de tus abstractos teoremas y experimentos**-hizo un gesto hacia las filas drones reunidos. -**Ésta vez, voy a acabar con todos los seres orgánicos en el planeta.**

-**Los eventos tienden a repetirse**- señaló el Cryptotecnólogo.

-**Negativo**- replicó el señor de la guerra -**ésta vez no quedará ninguno de ellos, al margen de la matanza, que puedas usar como tu juguete personal, ninguna mascota quedará para que des rienda suelta a tus obsesiones, sólo quedarán cenizas, ni siquiera un rastro, un fragmento, ni una astilla.**

Ossuar levantó una mano con garras. -**Con todo respeto**- comenzó -**sigue siendo importante que se me permita investigar a los orgánicos, el propio Señor de las Tormentas lo ordenó.**

-**El Señor de la Tormenta pretendió que liberaras su flota de guerra**- replicó Khaygis. -**¿Cómo podría Imotekh sino, alejarte de tus peculiares obsesiones?**

-**No es una obsesión**- insistió Ossuar. -**¡Es ciencia!**

El general se volvió y mandó llamar a uno de los recién llegados. -**Justifícate como quieras, pero los seres humanos morirán y ese pequeño juguete roto tuyo será el primero en caer.**

-**Yo preferiría lo contrario**- dijo el Cryptotecnólogo, arrastrándose tras el Nemesor mientras el mismo se alejaba. -**He invertido mucho en ella... por lo menos, permíteme recuperar los implantes dentro de la hembra para su reutilización.**

Khaygis no le respondió, en cambio el Señor de la Guerra esperó a que se acercara el guerrero al que había convocado, éste se inclinó reverencialmente al llegar, Ossuar reconoció el equipo de combate del recién llegado, la típica configuración de ondas hiperespaciales grabadas en la armadura de acero mate, las líneas de corriente grabadas en el cráneo metálico y la mirada oscura de su solemne y única unidad óptica, todas, eran las típicas características marca de un Omnicida, uno de los francotiradores asesinos de las grandes dinastías.

El tirador se inclinó ante su comandante, sobre su espalda reposaba la delgada y letal forma de un largo rifle desintegrador sináptico, el arma usualmente utilizada por los mortales asesinos de los Necrones, Khaygis

ofreció al Omnicida una cuenta cristalina, una joya de datos que contenía información sobre el objetivo que se le había asignado, la joya se activó mostrando un rastro de ADN y la firma energética que el Cryptotecnólogo había vinculado al sujeto de sus pruebas.

-**Con todo respeto**- aventuró Ossuar -**¿no resultaría un uso más eficiente de la fuerza asignar al Omnicida la eliminación del Comandante humano?**

El asesino, asimiló en silencio los datos y devolvió la cuenta a Khaygis. -**No**- dijo el general -**el híbrido que has forjado me ofende, además hay otras razones.**

-**¿Cuáles?**

El Nemesor le dirigió una rápida mirada. -**Porque tú no lo deseas**- Khaygis asintió al asesino -**ve ahora.**

El Omnicida se inclinó una vez más, la matriz dimensional en su armadura comenzó a brillar intensamente, el tirador se volvió insustancial y efímero, antes de desaparecer por completo y desligarse del espacio-tiempo, el asesino ahora residía en el hiperespacio, en una micro-dimensión fuera de sintonía con el universo, desde allí, el asesino seguiría el rastro de la mujer, sería atraído por ella, esperando en la nada hasta que estuviera listo para ejecutar su misión.

Khaygis le devolvió la mirada. -**Una lección debe ser aprendida, no sólo por los humanos, tú también Heraldo, debes aprender a guardar tu lugar**- su rostro sombrío se cernió sobre él. -**Somos Necrones, ascenderemos sobre las debilidades de la carne cuando el tiempo se acabe, pero aún así, pierdes el tiempo con ellos y eso me repugna, acabaré de una vez por todas con tal obsesión.**

-**No lo entiendes**- replicó Ossuar -**los compuestos orgánicos humanos no representan una amenaza real, ningún peligro para nuestra gran labor en la reparación del Portal Dolmen.**

La postura del general varió repentinamente y sus ojos brillaron, Khaygis se puso rígido pues no era de aquellos que acostumbraba a soportar el

cuestionamiento de sus ordenes, una ira contenida fluía tras sus palabras cuando dijo. -**La arrogancia te trajo hasta éste punto, psicomantico, si tus habilidades no hubieran sido tan especiales, habría liberado al Señor de las Tormentas de tu nefasta presencia. ¡Incluso antes de haberme sumido en el sueño eterno! En lugar de ello he permitido que alimentes tus deseos de poder por encima de los deseos de Imotekh... estos otros seres humanos, ¡jamás debieron posar un solo pie en el planeta! Los intentos por ocultar la ilícita obsesión de tu obra han resultado en vano, pues ahora sé el alcance de lo que has hecho y habrá un castigo por ello, debes saberlo desde ahora Ossuar**- se volvió, ordenando la activación de los portales. -**Pero en primer término, corregiré tus errores.**



Zara trajo lo que se necesitaba del puesto medicae levantado en el patio del convento, mientras las Hermanas militantes miraban con insoslayables dudas, Verity y la otra Hospitalaria activaron las unidades para monitorizarla.

Imogen encontró una habitación en el interior de la torre principal, anteriormente había sido una cámara para almacenar libros de oración, el espacio contaba con una única, alta e inalcanzable ventana, con una simple y única puerta de entrada, en el corredor exterior, las Hermanas Elena y Danae se mantenían de pie con las armas listas, dentro, la Canonesa permanecía en guardia junto a Miriya y Cassandra observando cómo halcones.

Décima se sentó en una silla de lectura antigua, apenada, rígida e inmóvil, casi sin respirar, la labor que había supuesto desarmarla de las armas ocultas bajo su capa no había resultado nada fácil, solo la constante y cuidada súplica de Verity terminó convenciendo a la vigilada, ello y la salida de la Hermana Imogen.

Por lo general, la brutal Imogen habría estado al mando de la situación, pero finalmente, la Canonesa Sepherina le había ordenado que se retirara, escoltaría a Tegas y sus adeptos hasta un recinto donde los mantendría bajo custodia, pues de haber permanecido presente, estaba claro que Décima jamás habría podido relajarse, ya que desconfiaba de las intenciones de la Hermana Superiora hacia ella, y con razón.

Verity no tenía ninguna duda, Décima se habría unido a sus compañeras muertas de haber estado Imogen al mando, por ahora, la Hermana Superiora había sido puesta a cargo de la reclusión del Cuestor, con el encargo añadido de preparar las defensas del convento ante la amenaza de un ataque.

-**¿Qué tipo de hoja es ésta?**- preguntó Sepherina, mientras sopesaba la espada negra, como la más oscura de las noches, de Décima en sus manos. -**El metal de la empuñadura y el pomo no se parecen a nada que haya visto en toda mi vida.**

-**Su filo es capaz de cortar a través del acero como si de humo se tratara**- le dijo Cassandra a la veterana -**vi como ella la usaba contra los Necrones, se trata de algún producto de la ciencia alienígena.**

-**Sin embargo, no pesa casi nada**- la Canonesa hizo un lento swing de práctica con el arma, el aire crepitó bajo su poder. -**¿De dónde proviene?**- preguntó.

Décima parpadeó. -**No lo recuerdo, creo que la tomé de ellos hace mucho tiempo, cuando logré escapar.**

Sepherina entregó la espada a Cassandra, quien la tomó como si estuviera recubierto de veneno. -**Es importante que lo recuerdes**- dijo a la mujer harapienta -**tu vida depende de ello.**

-**Creo que la nuestra también**- agregó Miriya.

-**No temas**- dijo Verity mientras vinculaba un cable conector a su auspex y a continuación, el otro extremo a un disco de escaneo fijado a la garganta de Décima. -**Aquí estás a salvo.**

-**No**- respondió Décima con una firmeza escalofriante -**ninguna de nosotras está a salvo aquí, ellos ya vinieron una vez, vendrán nuevamente y no cometerán los mismos errores, aprenden rápido.**

La Canonesa encontró otra silla de lectura caída, la enderezó y arrastró hasta colocarla a distancia de un brazo de la otra mujer. -**Décima**- empezó -**si eres quien dices ser... debes recordar, por nosotras**- Sepherina señaló con un gesto hacia las paredes. -**Nuestros registros de lo ocurrido aquí están llenos de espacios vacíos, conocemos la mitad de los hechos y el tiempo escasea.**

-**Sí**- suspiro la vigilada -**lo sé.**

-**Necesito entender**- continuó la Canonesa -**debo estar segura de quien eres más allá de toda duda, ¿eres tu quien la Hermana Verity dice que eres? ¿O eres un ingenio forjado que habla con su voz y se comporta como ella?**

-**No tengo una respuesta que darle**- dijo con tristeza y sinceridad Décima.

-**Por tu bien**- dijo Sepherina, dando una orden silenciosa a Miriya y Cassandra -**espero que eso no sea así**- las dos Hermanas de Batalla levantaron sus bólter y apuntaron, Miriya sintió arrastrarse una sensación reticente dentro de su ser, pero no le prestó atención, órdenes eran órdenes, si no lograban encontrar las pruebas que Verity estaba buscando, entonces Miriya pondría un proyectil en el corazón de Décima y Cassandra otro en su cráneo.

-**Relájate ahora**- dijo Verity mientras sostenía un inyector frente a la garganta de Décima -**esto te ayudará a recordar.**

El inyector le tocó la carne y Décima se puso rígida, sus extremidades óseas se paralizaron. -**No me hables**- dijo entre dientes, mirando más allá de la Hermana, hacia la nada. -**No guardaré silencio por ti, ¡no lo haré!**

-**Habla con fantasmas**- dijo Zara estupefacta -**oye voces que sólo ella puede oír.**

-**Tal vez deberíamos oírlas también**- replicó Verity, tratando suavemente de calmar la angustia de la otra mujer.

Décima se estremeció cuando la droga inyectada pasó a través de ella, sus ojos se desenfocaron, sus brazos se aflojaron, sus manos cayeron sobre su regazo.

-**¿Ya está?**- preguntó la Canonesa.

Verity asintió. -**Está al borde de un estado de trance, sosegada por los filtros para no dañarse a sí misma.**

Sepherina se acercó más. -**Escúchame atentamente, me contarás la historia de lo que ha ocurrido aquí, sin omitir detalles. ¿Cómo es que has sobrevivido al ataque de Santuario 101? ¿Cómo te las has arreglado para sobrevivir en el desierto por más de diez años? ¿Qué es lo que los Xenos te hicieron? ¡Respóndeme!**



+**Confiesa ante ellas**+ dijo el Vigilante +**diles la verdad acerca de cómo has fallado completamente y cuando lo hagas, te ejecutarán**++

La voz parecía surgir de las paredes del confinamiento, ella parpadeó, mirando los rostros de las Hermanas de Batalla, ¿es que acaso, no podían oírla? La voz era tan fuerte, tan estridente que resultaba imposible de ignorar. ¿Cómo podían ignorarla?

+**Has fallado y sabes que ellas castigan el fracaso**++

-**Fallé...- las palabras salieron de sus labios.**

La Canonesa la miró. -**Explícate.**

+**Díselo a ellas y morirás por ello**+ gritó la voz. +**Todavía puedes escapar, mátalas y huye, vuelve al desierto donde aún estarás a salvo**++

Flexionó su mano impulsivamente y se sintió traicionada por sí misma ante dicho impulso.

El Vigilante aprovechó el momento de debilidad y prosiguió. +**Allí afuera no puedes morir, si sales serás libre, podrás ocultarte y observar como ellas perecen cuando llegue el ataque, sólo tú sobrevivirás de nuevo**++

Una oscura emoción se apoderó de su pecho. -**Yo sobreviví**- prosiguió, enferma ante la horrible, pero ineludible verdad de tal declaración.

Con cuidado, la mujer que así misma se llamaba Décima, presionó sus uñas rotas sobre las palmas de sus propias manos hasta traspasar la piel, delgadas líneas de sangres se dibujaron en la piel, provocando el dolor que siempre la había ayudado a enfocarse, y a su vez a alejar la voz.

Al principio, las palabras salieron con duda y cuidado, pensándolas cuidadosamente antes de pronunciarlas, pero de un momento a otro empezó a cambiar, el dolor, el ardor de los pequeños cortes en sus manos magnificó los vagos recuerdos en su memoria, trayéndola dolorosos recuerdos del horror de la captura y el confinamiento, de la evacuación y de la evasión, la memoria de todo ello comenzaron a volver a ella poco a poco, Décima permitió que las compuertas se abrieran.

Las otras mujeres se quedaron en silencio mientras ella les habló del ataque inicial. -**No hubo ninguna advertencia, llegaron justo antes del amanecer destruyendo la planta de energía, tras las penumbras, cazaron a la Hermandad a través de los corredores.**

-**Los Necrones**- aventuró la Canonesa.

Ella asintió con la cabeza. -**Esqueletos de acero... yo vi un...**

+**Un resplandor verde enfermizo que las perseguía a donde fuera que escaparan, con afiladas hojas de plata**++

Décima oyó las palabras y no estaba segura de si ella las había pronunciado, repentinamente recordó un rostro cuya imagen se había perdido durante años, Elspeth, su querida Hermana, su confidente y amiga cercana.

+**La inteligente Elspeth, que era tan buena jugando al regicida y a los altos juegos de cartas**+ el Vigilante estaba muy lejos, pero no lo suficiente como para no ser oído. +**La piadosa Elspeth, quien aún mientras soñaba, recitaba a veces entre murmullos los catecismos**++

Ella sacudió la cabeza, trayendo al frente los recuerdos marcados con sangre, hiriéndose aún más la palma de su mano. -**Cráneos de hierro**- concluyó -**una siniestra mirada de encendidos ojos esmeraldas, como nada que hubiéramos visto.**

Las otras estaban pendientes de cada palabra, observó a la Canonesa por un instante y su rostro fluyó como la cera asumiendo el aspecto propio de la comandante de Décima, quien yacía muerta y enterrada hacía ya más de una década, recordó, ¡no! Más bien oyó sus palabras elevándose desde las profundidades de su memoria y por un bendito momento, el Vigilante desapareció.

-**El artefacto nunca debe caer en manos Xenos**- repitiendo en voz alta la orden que le habían dado el último día.



Sepherina reaccionó como si hubiera sido golpeada, empujando tanto la silla, que se deslizó hacia atrás por el suelo. -**¿Qué has dicho?**

-**Esa es mi última orden para usted**- dijo la vigilada con la mirada perdida y la voz cargada de emoción. -**Ve ahora, tómalo y vete.**

-**¿Qué tome qué?**- susurró Cassandra al margen. -**¿Qué artefacto?**

Miriya sólo podía especular, pero entonces captó la atención de Verity y vio en ella una mirada de comprensión.

La Canonesa levantó la palma de la mano, mandándolas guardar silencio y antes de que nadie pudiera hablar preguntó. -**¿Quién te dijo eso?**

-**Tú lo hiciste**- dijo la mujer harapienta -**ella lo hizo, Agnes, la Canonesa**- levantó sus ensangrentadas manos asumiendo una postura que recordaría a una mujer cargando un crio recién nacido. -**Yo lo cargué**- continuó -**enfrenté las tormentas y el fuego, fui su madre, su protectora**- las manos comenzaron a temblar y cayeron de inmediato.

El rostro de la mujer se ensombreció y se dejó caer hacia delante, Miriya advirtió la vergüenza que la superaba en ese momento.

-**¿Dónde…?**- Sepherina se detuvo y miró a su alrededor, hacia las demás, dudando, temiendo completar la pregunta frente a los oídos de las presentes, finalmente, la mirada de la Canonesa se cruzó con la de Verity, su tono se hizo firme y prosiguió. -**¿Dónde está ahora?**

Se tomó mucho tiempo antes de responder, con un murmullo dio su triste respuesta. -**Mi desgracia es eterna, por aquel que desde el Trono me observa y de cuya mirada jamás lograré escapar.**

Sepherina movió la cabeza en señal de frustración. -**¿Dónde?**- insistió, sin hacer caso de la angustia de la otra mujer.

-**No he podido completar mi misión, ellos vinieron y nos llevaron a los dos, esperé la muerte...**- un estremecimiento atravesó su delgado cuerpo. -**Pero el Cryptotecnólogo tenía otras intenciones para mi carne**- repentinamente comenzó a temblar, a pesar de que el ambiente en la celda se mantenía templado, ella comenzó a gemir y murmurar en voz baja, casi inaudible.

-**El Xenos quebró su mente**- dijo Verity, echó un vistazo a Zara quien levantó la vista del auspex y volvió a asentir sombríamente. -**Pero no la destruyó.**

-**El poder de la fe puede soportar mucho**- dijo Miriya -**el Emperador aún vela por una parte de ella.**

La frente de la Canonesa se arrugó. -**¿Cómo escapaste?**- preguntó.

-**El Vigilante me dijo cómo**- admitió, el nombre no significaba nada para ninguna de ellas. -**Hui a través del desierto y he sobrevivido sola, acompañada solo por su voz**- señaló con un dedo sobre su sien.

-**Oye voces que nosotras no**- repitió Cassandra en voz baja.

-**¿Es de extrañar?**- dijo Verity -**sobreviviendo sola en el desierto, recuperándose de la tortura y la experimentación**- la Hospitalaria tomó suavemente las manos de la vigilada y cubrió las heridas auto-infligidas. -**Su personalidad debe de haberse fragmentado y derrumbado mientras luchaba por mantenerse con vida y buscando...**- Verity miró a la Canonesa -**lo que sea que hubiera perdido.**

-**Ten cuidado niña**- dijo Sepherina con frías palabras.

-**Pero tiene razón, ¿verdad?**- Miriya dejó descansar su bólter -**desde que aterrizamos en ésta bola de polvo, usted y la Hermana Imogen han estado buscando algo, no se trata de los Necrones, ni de nuestros muertos, ni de Hoth, ni de Tegas y cualquier pacto secreto que podrían haber sellado... nos habéis ocultado algo, mi Señora y desde el comienzo de ésta peregrinación que trato de entenderlo.**



Verity asintió ante la declaración de su Hermana. -**¿Qué puede ser tan importante?**- preguntó sin que pareciera una demanda o la insistencia en obtener una respuesta de Sepherina, y sin embargo, la obligación de responder crepitaba en el aire.

Poco a poco, la Canonesa se puso de pie y estudió sus rostros, su mano se movió cerca de la culata de su pistola enfundada y su dura e indescifrable expresión regresó.

Pero sólo por un momento, poco a poco, el aspecto duro que había formado se desintegró, Sepherina les mostró su verdadero rostro, parecía herida, al igual que la niña huérfana y perdida que una vez había sido, tal como todas ellas habían sido alguna vez.

Verity sintió una puntada de dolor al notar, por primera vez, la pesada carga que la Canonesa había soportado sobre sus hombros en silencio.

-**Una mentira ha sido dicha**- empezó Sepherina -**una gran reliquia nos fue robada aquí, en éste mismo lugar, hace doce años, un objeto de sublime importancia, algo invaluable e insustituible se ha perdido por pura casualidad durante el ataque Xenos**- miró a Décima, quien bajó la cabeza pronunciando una oración.

-**¿Una reliquia?**- preguntó Cassandra.

-**Sí**- asintió la Canonesa -**ese secreto es conocido sólo por unas pocas Abadesas de mayor rango y algunos miembros de la Hermandad, he llevado ésta carga desde que Hoth nos informó de la pérdida de Santuario 101, ha supuesto una gran carga para mí desde entonces, ahora ustedes deberán prestar juramento bajo pena de muerte**- Sepherina aguardó los silenciosos asentimientos antes de continuar. -**Como es sabido, se han realizado peregrinaciones a lo largo de las galaxias, visitando todos y cada uno de los conventos, puestos de avanzada bajo la guarda de la Orden de Nuestra Señora Mártir, sin importar lo alejados que puedan estar de los Mundos principales, así fue ordenado, a fin de llevar un momento de luz a todos los lugares que invocamos como nuestros.**

Verity había oído hablar de tales peregrinaciones, usualmente llevaban consigo algún objeto imperial o alguna santa reliquia que surcaba el espacio para llegar hasta donde los devotos se encontraban, de ahí que ciertos objetos de preciado valor se encontraban en constante movimiento a bordo de naves, siendo desembarcados, de tanto en tanto, para su

veneración en templos sagrados, donde eran guardados y custodiados por los predicadores y los misioneros.

¿Pero qué es lo que había sucedido en Santuario 101? ¿Qué se ocultaba dentro de estos muros cuando los Necrones golpearon?

-Yunque y Martillo- dijo Sepherina, pronunció el nombre como si el mero hecho de hacerlo resultará una agonía.

Los rostros de Miriya, Cassandra y las otras Hermanas de Batalla se pusieron pálidos por la sorpresa, Décima dejó escapar un débil gemido, el impacto de la noticia era palpable.

Zara frunció el ceño. -**Yo... no sé qué significa eso**- admitió ella.

-**Es un objeto sagrado para las hijas de santa Katherine, fundadora de la orden**- le dijo Verity, señalando con la cabeza a Sepherina y a las demás. -**La naturaleza de tal objeto jamás nos será revelada a nosotras, ni a nadie fuera de su Orden, pero he oído el nombre, sé que es un objeto de gran valor para ellas**- Verity recordó las historias y rumores que le habían llegado sobre Yunque y Martillo, algunas decían que era un arma de gran poder capaz de cegar soles, creada por la mano del propio Emperador durante la Herejía de Horus, otros rumores referían a un objeto capaz de almacenar conocimientos a niveles sideralmente incomparables, algunos se referían a un ingenio capaz de cambiar el flujo del tiempo mismo, construido por algún solitario tecnólogo al servicio del apóstata señor Goge Vandire.

Cassandra se volvió hacia la Canonesa con ojos desorbitados. -**¿Cómo puede ser?**- preguntó. -**¡La reliquia está en Ophelia VII, en nuestro convento!**

-**No**- le contestó Sepherina -**ese es el rumor que se ha hecho correr a lo largo de la galaxia, en realidad ha estado en movimiento durante los últimos 400 años, cruzando secretamente el espacio, surcando las distintas rutas espaciales y visitando cada lugar que consideramos sagrado...**- su voz se desvaneció -**hasta que llegó aquí.**

-**Y eso se hizo sin el conocimiento de la Hermandad**- preguntó Miriya.

Sepherina asintió. -**Secretas ceremonias de bendición han sido celebradas en cada lugar que ha visitado, ello ha ocurrido en el más absoluto de los secretos a fin de evitar cualquier tipo de amenaza**- frunció el ceño -**hay muchos que desearían tomar posesión**- la Canonesa metió la mano en un bolsillo oculto de su túnica, extrayendo una pequeña y ovalada pictopizarra. -**Ésta imagen es todo lo que guardamos de nuestra reliquia.**

La pantalla mostró una cápsula contenedora de transporte, cuya superficie estaba grabada con runas de protección y simbología propia de las Sororitas, la mano de Décima cubrió su boca al reconocer el objeto.

-**Se ha perdido**- ella gimió -**fallé...**

-**No es así**- dijo Verity, arrebatándole la pictopizarra de la mano de Sepherina. -**No se ha perdido, yo he visto éste objeto**- cuanto más lo mirada, mayor certeza tenía de ello.

Miriya también lo había visto y asintió en silencio.

-**¿Dónde?**- exigió saber Sepherina -**¡habla, por amor al Trono!**

Una cápsula gris cubierta de polvo apelmazado y grabada con una flor de lis, el recuerdo de tal objeto, aún permanecía grabado a fuego en su memoria -**Ossuar... el Necrón torturador, vi ese contenedor en su Laboratorium, lo que buscas está allá arriba, en el interior de la Luna de Obsidiana.**



La Hermana Imogen los encerró en celdas de reclusión, un miembro de la partida del Cuestor en cada celda de confinamiento, separados entre sí por vacías celdas, colocó a su vez un transmisor local de contramedidas de ondas Gammas en el corredor, con el objetivo de dificultar la comunicación

entre los mismos vía inalámbrica, también dispuso una guardia de Hermanas de Batalla que patrullara constantemente el corredor a fin de prevenir cualquier tipo de contacto entre adeptos, bien vía mecadendritas o señales láser.

Tegas había sopesado sus opciones, había analizado las probabilidades resultantes de un ataque contra sus captoras, pero los resultados procesados resultaban menos que favorables, había optado por no presentar resistencia por el momento, Lumik y los demás habían seguido su ejemplo.

En su lugar, se decidió a jugar un juego más largo, a pesar de todo lo que habían hecho para ofender a la Hermandad, sólo un acto de herejía ofrecería a las Hermanas la posibilidad de una ejecución sin vacilaciones, pero Tegas jamás traicionaría al Trono. A pesar de gruñir su ira, Sepherina e Imogen eran mujeres honradas, por lo que no lo asesinarían, en su lugar esperarían, manteniéndolo con vida, para que se enfrentará al juicio de lo que ellas consideraban sus fechorías ante los Altos Señores de Terra, jamás se les había ocurrido considerar que justamente algunos de esos mismos Altos Señores, eran cómplices de lo que había ocurrido aquí en el sistema Kavir.

Decidió aguardar su oportunidad, a sabiendas que ello no ocurriría pronto.

-**...una gran reliquia nos ha sido robada aquí, en éste mismo lugar, hace doce años, un objeto de sublime importancia, algo invaluable e insustituible se ha perdido por pura casualidad durante el ataque Xenos**- la voz de Sepherina llegó hasta él por medio de una señal de banda corta que la Sororita jamás podría obstruir, la señal le era transmitida desde una sonda microscópica de vigilancia del tamaño de una mosca de arena, en los momentos previos a que Imogen apuntase sus armas contra él, Tegas había soltado el minúsculo androide desde una vaina de su brazo, actualmente estaba escondida en una junta de la servoarmadura de combate de la Hermana Cassandra, el crepitar estático le indicaba al Cuestor que se encontraba cerca del generador de micro-fusión en la mochila de batalla de la Hermana, ordenó a la sonda que buscase una posición mejor desde la cual poder transmitir con claridad la conversación en curso.

Ahora Sepherina hablaba de secretos y peregrinaciones clandestinas despertando el interés de Tegas.

Luego dijo el nombre de la reliquia, espontáneamente, el emulador emotivo del Cuestor generó una reacción de adrenalina, **Yunque y Martillo**, sabía de ello, como también conocía un millón de otras reliquias y objetos legendarios del pasado profundo, el Adeptus Mechanicus tenía un archivo sobre el objeto, no era un informe concluyente, apenas una variable entre varias posibilidades, pero sin duda resultaba algo interesante.

La revelación tuvo sentido inmediato para él, durante todo ese tiempo, él había trabajado bajo la impresión de que las Sororitas sólo se encontraban interesadas en enterrar a sus muertos y hacer discursos melancólicos sobre las víctimas de la agresión Necrón... pero estaban aquí por la misma razón que él, en busca de un gran tesoro.

Si la reliquia de las Sororitas estaba en el Sistema de Kavir, entonces la búsqueda de Tegas acababa adquirir un nuevo y emocionante objetivo, tal vez aún había tiempo para salvar ésta misión, de transformarla en su beneficio y volver a casa no sólo con la gratitud del Inquisidor Hoth, sino también con un artefacto que le llevaría directamente a un alto cargo en Marte.

Armas Necrón y un objeto sagrado, forjado por ciencias arcanas y largamente olvidadas, era una recompensa por la que bien valía la pena arriesgarlo todo... y si... en busca de tales objetivos las Hermanas debían perecer, pues ello sería una carga que debería soportar.

Tegas se concedió a sí mismo la libertad de soltar un gesto claramente humano, entonces sonrió mientras seguía escuchando.



CAPITULO
XII



Uriahi Zeyn peinó su espeso y rebelde cabello con los dedos, lo sujetó nuevamente con un trozo de alambre de cobre dando forma a una cola de caballo, mientras subía los peldaños de la escalera en caracol ubicada en el interior de la torre de vigilancia.

Cada una de las piedras que daba forma a los peldaños de la escalera, estaba grabada con las palabras de los versículos del libro de Atticus, las susurró de memoria para sí mismo a medida que subía los escalones sumidos en penumbras, el interior de la torre estaba escasamente alumbrado por la tenue luz de la madrugada, se filtraba a través de cada uno de los estrechos y altos miradores que recorrían las paredes de piedra, el Diácono llegó al nivel donde se encontraban las almenas, realizó una breve pausa permitiéndose oír el sonido generado por los trabajos que se realizaban al pie de los muros perimetrales.

Los trabajadores realizaban su labor sin cantar, ya que la Canonesa les había ordenado que mantuviesen el orden y la quietud, Zeyn estaba en desacuerdo con ello pues el trabajo era una tarea sagrada y no poder alzar la voz en cumplimiento del deber le suponía de algún modo un acto negligente, él amaba los himnarios, un día sin ellos era igual a un día sin agua o aire, el único sonido que podía oírse ocasionalmente, era el tintineo del metal y de la piedra producido por los hombres, cuando cincelaban la roca o emplazaban los bloques con los que reconstruían el segmento de

muro colapsado, los lúmenes que colgaban alineados sobre las cabezas de los trabajadores ofrecían una débil iluminación, pero a pesar de ello, resultaba suficiente para que Zeyn pudiera vigilarlos a todos y meritar el alcance de sus esfuerzos.

Quería cantar con ellos pero Sepherina se lo había prohibido, el pensamiento generó una mueca en sus labios. El Dios-Emperador debía verlos, pensó. ¿Cómo se suponía que Él iba a volver su mirada hacia aquí, si no escuchaba los himnos de los más devotos?

Los trabajadores advirtieron el escrutinio de Zeyn y renovaron sus esfuerzos, intentando no cruzar la mirada con él, el electro-látigo del Diácono zumbaba en su funda, no había allí ni un solo hombre o mujer que no hubiera sentido su rigor, Zeyn se cruzó de brazos y examinó al grupo en busca de cualquier infracción merecedora de castigo.

Hizo un recuento del grupo de trabajo y advirtió la ausencia de un hombre.

Extrajo su electro-látigo, lo desenrolló brillante como un rio de neón que se contorsionaba bajo su agarre. -**¡Tú!**- señaló el predicador al hombre más cercano -**hay una ausencia en la partida de trabajo, dime dónde está.**

No necesitó decir una sola palabra más, ni usar su electro-látigo, el individuo señaló hacia los niveles superiores de la torre de guardia.

-**Dijo que iba hacia allí**- fue la nerviosa respuesta -**a buscar agua, padre.**

Zeyn dirigió su mirada hacia el patio inferior, donde una de las Hermanas Hospitalarias se movía entre los trabajadores portando una jarra de agua. -**Ahí hay suficiente**- respondió el Diácono, dirigiendo una mirada amenazante que prometía castigo si respondía con una mentira, entonces se dio la vuelta y retornó a la escalera de caracol, guardando sumo cuidado en caminar tan silenciosamente como le fuera posible, Zeyn se dirigió hacia el minarete.

La esbelta torre, había sido construida para portar en su cima el emplazamiento de un arma pesada, un arma que fuera capaz de efectuar un barrido completo sobre las tierras circundantes y más allá de los muros

del convento, pero como consecuencia de los daños sufridos durante el ataque Xenos, parte de su estructura se había colapsado y el derrumbe parcial de sus almenas había dejado al descubierto el flanco este de su cima.

Antes de atender la llamada de su santa vocación, el Diácono había sido soldado en la Guardia Imperial, aún no había perdido el instinto adquirido durante su formación militar, con el que sus instructores lo habían machacado hacía ya unos buenos treinta años, tal experiencia fue lo que le permitió divisar la improvisada trampa en la trampilla del techo, se trataba de una cuerda atada a la trampa y disimulada bajo un puñado de guijarros, el improvisado dispositivo habría sido suficiente para advertir a cualquier persona en la cima de la torre, que estaba a punto de ser descubierta.

Con sumo cuidado, Zeyn aseguró la cuerda de alarma y poco a poco despejó la vía de ascenso, emergió con sumo sigilo desde la trampilla, para descubrir a un trabajador vestido de cuero, que en ese instante se mantenía ocupado con lo que parecía ser una pictopizarra, portaba en una mano lo que parecía ser una aguja con la que realizaba movimientos espasmódicos, como si estuviese introduciendo ideogramas en la memoria del dispositivo.

El Diácono descubrió su electro-látigo una vez más y tosió deliberadamente.

El hombre se estremeció y se tiró a sus pies cuando lo vio, rogando piedad mientras aferraba la pictopizarra contra su pecho, intentando a tientas ocultar el objeto dentro de su chaleco. -**Imploro... imploro su perdón**-comenzó a decir, con el tinte de su rostro pálido por efecto del fantasmal resplandor del electro-látigo.

-**Pereza**- comenzó Zeyn pensando sus palabras. -**La pereza es una de las características de los hombres pequeños, es la que deja a sus hermanos hacer el trabajo, mientras uno elude su obligación creyéndose mejor que el resto...**- el Diácono había predicado esa doctrina un centenar de veces, estaba a punto de comenzar de nuevo, pero algo en la actitud del trabajador lo detuvo.

Era la pictopizarra, el delgado hombre la sostenía como si le fuera la vida.

Zeyn era hábil con el uso del electro-látigo, lo suficiente como para arrancar una sola hoja de la rama de un árbol, sacudió apenas su muñeca y la punta chasqueó provocando una cortante fisura electrificada sobre la mano del hombre, quien gimió y soltó la pictopizarra que salió despedida, girando sobre la loza.

El Diácono se inclinó para recuperarla, el visor del dispositivo estaba cubierto por simbología que él no podía leer, runas numéricas codificadas en largas cadenas sin sentido. -**¿Qué es esto?**- preguntó, mientras trataba de recordar el historial del trabajador.

Éste vino a su memoria, Jonah Sijue, un ciudadano obligado a trabajar durante seis ciclos solares por la Eclesiarquía, como pago por una infracción, era un cantero y debería estar trabajando duramente, cincelando con laser la roca en perfectos bloques para el nuevo muro.

Ciertamente, Jonah Sijue no era un hombre con la riqueza suficiente, no al menos para poseer un dispositivo de tan fina manufactura como la pictopizarra que tenía en sus manos y menos aún un hombre con el conocimiento necesario, capaz de analizar un código encriptado de tal complejidad como éste.

El rostro de Sijue perdió su insípida expresión, dejó asomar un aspecto frio y calculador. -**Voltéala**- le dijo al Diácono -**no temas.**

Zeyn lo hizo, al dorso del dispositivo descubrió el símbolo grabado sobre su superficie, una letra mayúscula ribeteada con guardas en alto gótico, una 'I' cruzada a media altura por tres pequeñas barras.

-**¿Sabes lo que eso significa, no?**- dijo Sijue, frotando la herida en su mano. -**Ahora devuélvemela**- la naturaleza servil y obediente, que el hombre había demostrado siempre, había desaparecido.

-**La Inquisición**- Zeyn tuvo que pronunciar la palabra en voz alta sólo para estar seguro. -**Pero tú... ¡Tú no perteneces al ordo! Eres un siervo. ¡Un**

esclavo al servicio de la Eclesiarquía!

Sijue extrajo del interior de su chaleco un compacto objeto de metal obscuro, que se transformó en una pistola de supresión con un deflector silenciador en el extremo de su cañón. -**Un juguete ingenioso, ¿no crees?**- remarcó el hombre -**como un juego de ingenio, algo muy complicado como para que usted pueda entrometerse, predicador**- hizo un gesto hacia la pizarra. -**Devuélveme la pictopizarra, devuélvemela, olvídate de esto y vuelve a tus labores, así como yo volveré a las mías.**

Zeyn no era un tonto. ¡Oh no!, la Hermandad había mantenido sus motivaciones en secreto, hablado escasamente de lo que había sucedido en Santuario 101 antes de ésta nueva consagración, pero a pesar de ello, había oído las historias, los rumores que se esparcían entre los trabajadores, quienes hablaban libremente cuando pensaban que nadie les escuchaba, muchas cosas se decían, se hablaba de sucesos extraños, algunos extravagantes e improbables, otros no tanto, algunos referían que el Ordo Xenos estaba interesado en éste planeta y lo quería para sí, algunos inclusive sostenían que estaban siendo vigilados por la Inquisición en todo momento.

Él no había hecho nada para desengañar a los trabajadores de tales creencias, ya que la paranoia en los hombres tendía a reforzar la fuerza de trabajo con mayor ímpetu que quienes no la sufrían, pero en realidad, a Zeyn le había resultado difícil imaginar que los exaltados guardianes de la integridad moral del imperio, estuvieran ni remotamente interesados por un sitio tan lejano y desolado como éste mundo.

Sin embargo, ahora pensaba diferente.

-**Aleja el electro-látigo y dame la pictopizarra**- dijo Sijue -**no volveré a repetirlo una tercera vez.**

La mente de Zeyn ardió súbitamente. -**Tú me matarás para mantener éste secreto, cualquiera que sea el amo al que sirvas, buscarás como mantener esto en secreto**- dio un cauteloso paso hacia adelante, el

pequeño cañón del arma apuntó hacia él. -**En nombre del Dios-Emperador, ¡me niego!**

-**Yo le sirvo a Él, tanto como tú**- respondió Sijue con frialdad -**tanto o más que muchos de los tontos que hay aquí, o de las mojigatas monjas, ciertas cuestiones son más importantes que las oraciones o...**

Nunca terminó la frase, un gemido provino desde el muro derruido, un hombre gritó quebrando la quietud de la madrugada, con tal brusquedad, que ambos se distrajeron por una fracción de segundo, Sijue volteó su mirada instintivamente hacia otro lado, Zeyn reaccionó sin vacilación, chasqueando el látigo otra vez.

Pilló a Sijue, cruzándole el electro-látigo por el pecho y la cara, el pequeño hombre aulló girando hacia atrás, envuelto en una explosión de chispas, el Diácono corrió hacia él y le propinó un golpe bajo, un fuerte puñetazo que lo desarmó y derribó al piso, el arma cayó lejos, mientras el polvo se levantaba por acción del fuerte viento.

Con cautela, Zeyn atisbó desde el borde de la torre hacia abajo, teniendo sumo cuidado en no perder de vista al hombre herido, observó a los trabajadores rompiendo el orden y luchando por escalar los muros semiderruidos, algunos de ellos sumidos en el más absoluto pánico, escapaban con tanta prisa que empujaban a los otros a un lado.

¿Qué sería lo que los había puesto en fuga de tal manera? Tensó el agarre de la empuñadura del electro-látigo desviando la mirada hacia las arenas abiertas y salpicadas de rocas, más allá de los muros del convento.

Allí afuera, entre las penumbras y bajo las tormentas de arena, logró vislumbrar lo que parecían ser luciérnagas, líneas de ellas flotando y bailando con sus brillantes y fluorescentes cuerpos, entonces, poco apoco, sus formas comenzaron a definirse con tenues y firmes destellos verdes, avanzando con cuidados movimientos, irradiados desde las cuencas oculares de metálicas calaveras.

La marea de destellos se quebró y cambió, mostrándose como un truco tan inteligente y peligroso como el arma secreta de Sijue.

Oyó al hombre maldecir en voz baja y rezar una oración a la santa Terra cuando observó lo mismo. -**Ellos vi... vienen**- exclamó, sus modos habían mutado nuevamente, ésta vez primaba el pánico, tanto en su semblante como en su voz. -**¡Si ya podemos verlos, significa que nos han rodeado!**

Zeyn se volvió hacia él. -**¿Sus amos del Ordo han hecho esto?**- exigió saber -**¿están aquí porque tú los has convocado?**

Cuando Sijue lo miró, sus ojos estaban sumidos en el más absoluto terror. -**No tengo ningún interés en oír la respuesta...**- mientras lo dijo, algo hizo un crujido seco dentro de la boca del hombre y Sijue cayó hacia atrás, con los ojos en blanco y expulsando una espuma toxica y rosada de sus labios, su pecho sufrió un espasmo y luego quedó inmóvil.

El Diácono apartó la mirada y vio filas de soldados metálicos avanzando inexorablemente hacia el resplandor de las lámparas de trabajo, en silencio y resueltos.



Khaygis estaba decepcionado.

Aún no había sentido ningún tipo de desafío al enfrentar a los orgánicos en los mundos donde los había combatido, ningunas de las variedades orgánicas a las que se había enfrentado habían opuesto algún tipo de resistencia notable contra sus ejércitos, cada vez que había despertado en su sarcófago, había guardado la esperanza de que la siguiente batalla lo pusiera a prueba, pero esa batalla, esa prueba, a día de hoy, aún no había llegado.

Incluso ahora, mientras observaba las falanges de sus guerreros inmortales avanzando sobre el puesto de avanzada humano, dudaba de que la materia orgánica en fuga supusiese un oponente digno de valía, se preguntó si alguna vez encontraría un enemigo a quien considerar digno de combatir... concluyó que ello sería poco probable, pues después de todo, él era un guerrero que había participado en la 'Guerra en el Cielo', uno entre aquellos que habían presenciado la caída de los Ancestrales en eras anteriores al gran letargo. Ajora, millones de años después, la galaxia lo entristecía con su incapacidad de dar a luz oponentes comparables con aquellos a quienes habían eliminado en eras pasadas.

Ya había estado aquí antes, había sido el propio Nemesor quien había encabezado el asalto a éste mismo puesto, hacía ya de ello una docena de ciclos solares, recién llegado y apoderado de los restos de la dinastía Atun, lo había considerado una buena prueba para sus habilidades y los guerreros bajo su mando, los Necrones nunca se había enfrentado a éstas extrañas tribus orgánicas con anterioridad, conformadas por hembras que se hacían llamar a sí mismas 'Soh ror it az', seres que emitían extrañas melodías corales mientras luchaban negándose a rendirse.

Pero finalmente las habían masacrado con tanta facilidad como al resto, en definitiva, el asalto al puesto de avanzada había sido más una ejecución que un ataque militar, las pobremente comandadas hembras habían sido sorprendidas, Khaygis había invadido la mente de hasta el último de los guerreros bajo su mando, había presenciado como fluían a través de sus defensas como el mercurio líquido, llegados a través del portal generado por el monolito, habían eliminado a muchas de ellas con sus propias garras, en ningún momento se vieron amenazados durante su avance.

Los seres humanos murieron en tropel, sin saber siquiera que les destruyó, murieron incapaces de darle un nombre a la muerte que recibieron, él se aseguraría de que ello no volviera a suceder, pero ésta vez de forma definitiva.

Rayos Gauss estallaron en una ola de llamas, coronando el muro dañado e incinerando las espaldas de los seres orgánicos en fuga, como respuesta, recibieron fuego defensivo desde las torres y desde los agrietados muros,

el Nemesor tomó nota de las primeras bajas entre sus guerreros, eliminados de la línea ofensiva a causa de la onda expansiva provocada por proyectiles balísticos, incluso mientras ellos caían, sus cuerpos comenzaron a sanar por efecto del ciclo regenerativo del metal viviente, Khaygis acarició el 'orbe de la resurrección', apresurando el regreso de los guerreros a la batalla, usando una pequeña porción de la esencia de su poder.

Los inmortales, fieles a su nombre, marcharon eternos hacia las fauces de las armas humanas con sus carabinas tesla en ristre, un fuego blanco azulado se reflejó en las lúgubres calaveras que daban rostro a sus cráneos, cuando cual relámpagos vivientes liberaron su furia sobre la cohorte humana, los rayos relampagueantes se bifurcaron entre los humanos, con arcos voltaicos que saltaban de un orgánico a otro, arrancando el poder vital con cada vida que tomaban de sus gimientes victimas.

Campanas de alarma sonaron dentro del puesto de avanzada, desde su sitio de observación, el Nemesor logró advertir la llegada de más hembras guerreras, un resplandor de color verde se reflejó en las armaduras de combate oscuras que llevaban puestas, ellas no se apresuraron al frente del combate, en lugar de ello adoptaron posiciones defensivas, generando corredores de fuego y cuellos de botella.

Inclinó la cabeza, éstas parecían estar mejor preparadas que las que habían estado allí antes, éstas hembras aguardaban el ataque, no fueron tomadas por sorpresa, tal vez, representarían algo más que un desafío.

Pero eso lo creía poco probable. Khaygis se volvió y transmitió una nueva orden a sus fuerzas, el constante y arenoso viento renovó su fuerza, desde lejos, un nuevo sonido se unió a la refriega.



Las 'Cuchillas de la Necrópolis' llegaron con rapidez, el rugido de sus motores repulsores dimensionales resonó por la ladera, semejantes a una extraña combinación de grúas de carga y tronos metálicos, una formación de tres naves brilló pálidamente, cada una de ellas armadas con un cañón de partículas, derribaron muros y destruyendo sus rojas rocas con cada descarga lineal, los rayos surcaron finas líneas a través de las rocas, los trabajadores que no lograron ocultarse a tiempo desaparecieron entre ventiladas nubes de húmeda ceniza cuando el fuego los tocó.

Barriendo por delante de las líneas de avance de los guerreros Necrones, las serpenteantes naves acribillaron y acosaron las barricadas, junto a las diversas posiciones defensivas levantadas por las Hermanas de Batalla, los guerreros mecánicos que pilotaban los mandos de las Cuchillas de la Necrópolis, eran más un componente de las mismas que sus pilotos, ellos solo procesaban las complejas secuencias de datos, los diversos patrones de ataque, pilotaban sus naves con total desapasionamiento, centrado su objetivo fijamente en la misión de quebrar la moral de los defensores, para que así, las fuerzas terrestres pudieran progresar con mayor facilidad.

Pero la moral de las Sororitas del Dios-Emperador, no era algo que pudiera quebrarse con tanta facilidad, años de servicio, de inquebrantable disciplina, de combatir a todos los enemigos de la humanidad, las había preparado para enfrentarse a los Xenos sin vacilación alguna.

Las mujeres que habían muerto en Santuario 101 doce años atrás, habían sucumbido a causa de las condiciones de éste mundo, habían permitido que la desolación y el vacío del planeta las sosegara con una falsa sensación de seguridad y habían pagado por ello con su propia sangre, poniendo fin a su vida en la desesperada defensa de éste remoto puesto.

Las que ahora estaban allí, tenían plena conciencia del inesperado peligro que sus Hermanas no habían sabido prever, ellas estaban listas para enfrentarse al enemigo.

Mientras las Cuchillas de la Necrópolis daban vuelta para realizar una nueva pasada, la escuadra de Vengadoras de la Hermana Danae tomó

posición, listas para el enfrentamiento, las experimentadas Hermanas de Batalla habían recibido un especial entrenamiento en el uso de armas pesadas, se consideraban a sí mismas como el martillo de la fuerza Sororitas.

Danae ordenó la apertura de fuego a discreción y las Vengadoras rasgaron el cielo con el atronador fuego de bólter pesado, densos proyectiles de masa reactiva persiguieron a los Necrones voladores, las luminosas y ardientes descargas de armas de fusión se unieron a ellas, generando breves destellos que iluminaron al patio.

Acertaron su blanco y hubo la primera baja enemiga confirmada, fue una Cuchilla de la Necrópolis que cayó ardiendo antes de estallar en llamas, el piloto que la comandaba fue dañado con tal gravedad, que sus incorporados protocolos de reanimación resultaron incapaces de superar la tormenta de disparos y granadas, por lo que terminó desintegrándose en una lluvia de esquirlas metálicas que cayó sobre la superficie abierta del patio.

Como respuesta recibieron fuego de partículas que se cobró la vida de una Hermana de Batalla, la muerte le llegó tan repentinamente que inclusive le robó la opción de gritar, las Vengadoras lucharon con mayor ahínco intentando vengar la Hermana caída, la desafiante represalia acertó en una segunda Cuchilla de la Necrópolis, que a su vez colisionó con la tercera nave de la formación mientras intentaba mantener la velocidad, ambos aparatos comenzaron a despedir un espeso humo acre, con lo cual se vieron obligados a interrumpir el ataque y replegarse, volando rasante hacia las colinas tras las cuales se perdieron dejando tras sí el resonante eco de sus motores, el acoso aéreo había cesado de momento, ya que el enemigo se había replegado para efectuar las reparaciones necesarias con sus regeneraciones.

Las Sororitas se reagruparon y recogieron a los heridos, mientras las filas de Guerreros Necrones proseguían su lenta pero constante aproximación.



Con su capa de combate roja flameando, la Hermana Isabel corrió serpenteando por el patio mientras rayos luminosos impactaban a su alrededor, disparando ráfagas a ciegas de proyectiles bólter en dirección al avance Xenos.

De alguna extraña manera, se sentía aliviada, desde que la Orden había retornado a Santuario 101 había sentido un siniestro presentimiento sobre todo, Isabel no era la única que lo había sentido, el mortal y escalofriante mundo desértico había pesado con gravedad sobre la mente de muchas de sus Hermanas, cada día transcurrido sobre su superficie había ahondado aún más la tensa sensación, cada una de ellas temía secretamente el retorno de los Xenos que habían aniquilado la primer colonia, ahora habían retornado, la terrible espera había concluido y la amenazante tormenta se había desatado al fin.

El silencio y el cansancio rasgaron los nervios de Isabel como navajas sobre la piel, pero igualmente abrazó la batalla como si de un viejo amigo se tratara.

El percutor de su bólter sonó en vacio cuando agotó el último cargador de munición, inmediatamente saltó un muro bajo, parapetándose tras los escombros de una de las estatuas destruidas.

La Hermana Ananke estaba cerca, metódicamente apuntaba y disparaba, apuntaba y disparaba, ignorando los destellos de llamaradas verdes que azotaban los escombros a su alrededor, el aire olía con el acre aroma de la roca quemada y la arena fundida, Isabel se parapetó mientras colocaba un nuevo cargador en su arma.

-**¿Cuántos de ellos han caído?**- preguntó Isabel sin preámbulos, escaneó la avanzadilla enemiga con el selector de blancos de su único ojo cibernético, contó muchos.

-**Resulta difícil de decir**- vociferó Ananke entre el estruendo de los disparos -**los derribamos pero luego resucitan, se levantan de nuevo**- ella volvió a disparar. -**Juro que he matado al mismo cerca de una docena de veces.**

Isabel disparó una rápida ráfaga sobre un guerrero inmortal, impactándolo y el necrón cayó derribado sobre el polvo. -**Sí, todos tienen el mismo aspecto**- admitió.

Con movimientos finamente exagerados, la máquina Necrón se arrastró hasta ponerse de pie nuevamente, entonces prosiguió su avance como si nada hubiera ocurrido, mientras cada uno de los inmortales respondía con rayos de energía a cada paso que daban a través del patio.

Ananke siguió el ejemplo de Isabel y se unió a ella atacando al mismo objetivo, ésta vez, fue derribado y desapareció tras la línea de avance, pero no les quedó claro a ninguna de las dos, si había caído definitivamente o si el necrón volvería a ocupar su lugar, uniéndose a la horda enemiga.

-**Necesitamos refuerzos**- exclamó Ananke por el comunicador interno del vox -**nuestros escasos disparos no resultarán suficientes para detenerlos a todos.**

Isabel no dijo nada, había venido de la torre principal, de donde habían salido las Hermana de Batallas listas para el combate cuando comenzó a sonar la alarma, cada una de ellas se había dirigido a sus posiciones previamente determinadas con el objetivo de repeler el ataque, dado el constante crepitar de las armas de fuego procedentes de las almenas oeste y sur, parecía ser que la brecha defensiva frente a ellas, no era el único lugar donde los Xenos habían concentrado su asalto. Desconocía si recibirían algún tipo de refuerzo, pero lo que si le quedaba claro, era que no contaban con suficiente poder de fuego para mantener la línea defensiva durante mucho tiempo.

-**Mantengan la fe**- dijo una estridente voz, con tal fuerza que las dos Hermanas de Batalla creyeron oírla tanto por el canal vox como por el aire. -**¡Canten conmigo!**

Una voz de timbre grave, gritó la primera línea del himno 'Santa Terra'. -**Nosotros te suplicamos...**- los ojos augmeticos de Isabel recogieron los movimientos de una figura brincando entre las estatuas caídas.

Iluminado por oleadas de fuego verde, el Diácono Zeyn llegó corriendo como un salvaje, con sus revueltos cabellos flameando tras él y sus ojos iluminados por el fervor, en una mano portaba un esculpidor láser industrial obviamente tomado del muro en reconstrucción, y en la otra portaba su chasqueante electro-látigo. -**¡Contra el Xenos prevaleceremos!**- gritó al tiempo que disparó un rayo ardiente de luz blanca a través de la línea de avanzada Necrón.

Isabel vio a los inmortales detener su marcha por un momento, como si hubieran sido sorprendidos por la repentina aparición de un solitario humano llegado para enfrentarlos en batalla, *pero...*, pensó, *¿acaso no se trataba solo de máquinas?* Los modos imprevisibles y desconocidos del Diácono parecían haber desconcertado al enemigo.

-**¡Con el Diácono!**- gritó Ananke advirtiendo la oportunidad -**¡vamos!**- la Sororita de piel oscura saltó de su cobertura, disparando mientras corría, otras Hermanas de Batalla cercanas oyeron la exhortación y siguieron su ejemplo.

Isabel sonrió y abandonó su cobertura siguiendo a su Hermana, avanzando con su pistola lista. -**¡Nosotras prevaleceremos!**

El electro-látigo de Zeyn arremetió y golpeó a los Necrones que lideraban la línea de avanzada, descargó todo su poder sobre las máquinas esqueléticas, cuyos controladores internos quedaron sobrecargados ante las descargas eléctricas... entonces, súbitamente uno de los Inmortales comenzó a sacudirse, giró sobre sí mismo y liberó una descarga de fuego con su arma Gauss, barriendo los torsos de sus pares.

Isabel usó su ojo cibernético para apuntar y disparar sin necesidad de asegurar el bólter contra su hombro, corrió serpenteando hacía la línea de escaramuza Necrón donde se había trabado la batalla, las máquinas habían

sido sorprendidas con la guardia baja, pero no tardarían mucho en adaptarse a la situación.

-**Cantad**- gritó Zeyn, e Isabel lo hizo, las Sororitas se unieron al himno dejándose llevar por la melodía y el ritmo marcial, protegiéndolas de toda duda o vacilación, eliminó a un inmortal con una salva que lo decapitó tras desintegrar su cráneo con un destello brillante, el electro-látigo de Zeyn subía y caía, su improvisada arma láser cercenaba extremidades y atravesaba los cráneos de hierro.

Múltiples destellos de color esmeralda se propagaron a lo largo de toda la línea de asalto, finalmente, los Necrones rompieron la cohesión escalonada de su formación, los cuerpos se demoraban al caer, parecían implosionar con llamaradas de energía, como si fueran expulsados o teletransportados por alguna fuente de tecno-herejía Xenos.

Los inmortales y sus cohortes guerreras trataron de reagruparse, pero las Hermanas ya paladeaban el sabor de la victoria, estaban cerrando la brecha y obligándolos a replegarse, la loca e imprudente carga de Zeyn había sido todo lo que se había necesitado para motivar a las Sororitas.

De pronto, como si hubieran recibido una señal silenciosa, la línea de Necrones se detuvo y retrocedió en masa, replegándose hacia la brecha, tras el muro periférico.

Algo en ello le sonó mal a Isabel y se detuvo en seco. -**Espera...**- dijo.

-**¡Síganlos!**- rugió Zeyn, escalando un pequeño montículo de escombros y mampostería caída, levantó en alto su electro-látigo, girándolo como las aspas de una hélice brillante, exponiendo su persona desafiante a los probables disparos de los Necrones. -**¡Nuestra fe es nuestra armadura! ¡En el nombre del Dios-Emperador!**

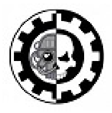
Cualquiera que fuera el instinto, ya sea intuición de un guerrero entrenado o precaución provocada por la divina providencia, la atención de Isabel fue captada por un movimiento a retaguardia, se dio la vuelta para ver a un grupo de figuras humanoides y delgadas trotando a través del patio tras el

muro occidental, ¡ellos estaban en el interior! Pensó alarmada, ¡detrás de nosotras! ¿Cómo puede haber sucedido? Se preguntó.

Los Guerreros Necrones levantaron sus armas y dispararon al unísono, los rayos de pulsante energía pasaron sobre su cabeza mientras buscaba cobertura.

Los disparos convergieron en la persona del Diácono Uriahi Zeyn y lo arrancaron de la existencia, el último verso del himno que ofrecieron sus labios, se transformó en un grito que heló la sangre cuando los desolladores gauss hicieron su trabajo, la melena de su cabello y el rojizo tono de su rostro, se transformaron en cenizas, sus huesos se mostraron ennegrecidos por un breve instante antes de volverse polvo dentro del nimbo de fuego color jade.

-**¡Es un avance de diversión, ya están tras los muros!**- alertó Isabel a gritos por el canal vox general -**¡el enemigo está dentro!**



En el preciso momento que comenzó a sonar el ruido de los disparos, el Cuestor Tegas se dirigió hacia la enrejada mirilla de la celda de detención y llamó a las Sororitas de guardia, una de ellas, una mujer de severo rostro y ojos estrechos, se acercó y sostuvo su mirada.

Antes de que ésta pudiera hablar, golpeó con su metálico puño el interior de la puerta. -**Son los Xenos**- le dijo -**no puedes retenernos aquí mientras atacan el convento, ¡nosotros podemos ser de ayuda para la Canonesa!**

-**Tengo mis órdenes**- respondió la Hermana de Batalla -**y no eres de fiar.**

Las mecadendritas de Tegas, se arrastraron por el polvoriento suelo de la celda, trazando un sendero como reflejo inconsciente de su estado de ánimo, en miras de la información recogida por la sonda de vigilancia, no estaba dispuesto a permanecer ajeno al conflicto, mientras las tropas de

Sepherina se enfrentaban solas a los Necrones, no estaba dispuesto a poner su vida y la de su séquito en manos de las Sororitas. -**Honorable Hermana**- comenzó, mientras se esforzaba en disimular su irritable ánimo, modulando el tono de su voz con un timbre dócil.

Ella lo calló con el estruendo que generó la culata de su bólter al golpear la puerta. -**¡No vuelvas a hablarme!**- dijo la mujer, escupiéndole -**¡no vuelvas a mentirme!**

Tegas nunca supo de que ‘mentiras’ se le responsabilizaba, pues en ese preciso instante, el corredor frente a las celdas se llenó de luz y ruido.

Oyó el chillido típico de las moléculas de aire al ser desplazadas, y vio una resplandeciente luminosidad esmeralda de tal magnitud, que se vio obligado a desviar sus unidades ópticas, incapaces de protegerlo del deslumbramiento.

La Hermana de Batalla se vio envuelta por el explosivo halo de un rayo Necrón, el grito de muerte que soltó se perdió en medio de la sonora descarga de las armas Xenos, lo último que Tegas llegó a ver de la mujer, fue su carne ardiendo como papel quemado.

Unos coloridos destellos abrasaron sus receptores retínales artificiales, Tegas se alejó de la enrejada mirilla ubicada en el centro de la puerta de su celda y se pegó todo lo que pudo a la pared de ésta, de modo que cualquiera que observara al interior de la celda desde el corredor, sería incapaz de notar su presencia.

Oyó el ruido de impactos y de más descargas de rayos de partículas, observó el reflejó luminoso que provocaban sobre la piedra que revestía la celda de confinamiento, acompañando cada descarga de las armas Necrón, identificó claramente el sonido de garras metálicas arrancando las puertas de las celdas y la aniquilación de sus ocupantes con cortas ráfagas asesinas, el sonido se acercaba por el pasillo, cada vez más hacia su celda.

Tegas se preguntó cómo podrían los Xenos haberse infiltrado con tal rapidez en los niveles inferiores del puesto de avanzada. *¿Acaso se tele-*

transportaron a través de esos demoníacos portales o habían excavado hasta llegar a los túneles subterráneos? ¿Existía alguna vía alternativa, para entrar al convento, que Imogen y sus perras Celestes ignoraban? Ya no importaba, todo lo que importaba era que moriría aquí, y la monumental injusticia de ello impactó a Tegas como un proyectil.

Descubrió antiguos odios y permitió que estos fluyeran. *¿Por qué el Omnissiah lo maldijo de ésta manera? ¿De qué manera podía servir a los designios del gran Dios-máquina? ¿Por qué ser eliminado cuando estaba tan cerca de cumplir sus objetivos?*

Sus manos encontraron el sagrado icono del engranaje que colgaba de su cuello, sus dedos siguieron los patrones del icono con la esperanza de que su Dios lo estuviese mirando.



La advertencia de la Hermana Isabel carecía de relevancia para la Hermana Superiora, ya que ésta había llegado demasiado tarde para salvar la vida de las Sororitas que se encontraban en la torre principal, de cada corredor surgían Guerreros Necrones aparentemente de la nada, y las Hermanas de batalla que se encontraban allí habían muerto tras el primer intercambio de fuego.

Imogen lanzó sus últimas granadas tratando de eludir el mismo final que ellas, deslizándose luego hacia las escaleras mientras las máquinas dispararon hacía ella, la única vía de escape era hacia arriba, Imogen ascendió por la estrecha escalera de caracol maldiciendo su suerte, oyó tras de sí el implacable sonido de las pisadas metálicas, como mucho estaban ya casi a sus espaldas, a menos de uno o dos recodos en el tramo de la escalera.

En el siguiente descanso se detuvo y levantó su arma, apuntó hacía la vía de ascenso por la cual había llegado. ¿Cómo se atreven a hacerme correr?

se cuestionó, los herejes no prevalecen sobre los fieles.

Derribó a los dos primeros que surgieron tras el recodo, estimó que debía haber todo un pelotón de ellos marchando tras ella, concluyó que no contaba con suficientes municiones para todos.

-**A un lado**- unas manos fuertes la empujaron contra la pared, al tiempo que una figura vestida con armadura, pasó rápidamente a su lado tras emerger de una puerta situada frente al descanso, Imogen vio a la Hermana de Batalla tomar un racimo de granadas de fragmentación, las arrojó hacia el recodo tras lo cual se zambulló en busca de cobertura, ella se arrojó también sobre el suelo de piedra mientas las granadas detonaban casi de inmediato, sus detonadores habían sido calibrados para estallar casi instantáneamente.

La conmoción la ensordeció, la explosión resultante cortó a los Necrones en pedazos, cerrando al mismo tiempo la vía de acceso en la escalera con el derrumbe de rocas y restos sobre los Xenos.

Entonces Imogen reconoció a quien había acudido en su ayuda, y su expresión se agrió. -**Hermana Miriya, ¿dónde está la Canonesa? ¿La abandonó en medio de un ataque? ¿En compañía de ese híbrido?**

La voz de la otra mujer era vaga y difícil de entender, pero Imogen podía leer los labios bastante bien. -**No hace falta que me lo agradezca, Hermana**- dijo Miriya mientras tosía a causa de la espesa capa de polvo en el aire. -**Sepherina está a salvo y Décima no es nuestro enemigo, ella presintió el avance Necrón...**

-**¡Pero no con la suficiente anticipación como para marcar la diferencia!**- hizo a un lado a la otra mujer de un empujón y salió al nivel superior de la torre principal. -**Lárgate, vuelve a tu puesto.**

-**La Canonesa me ordenó que me asegurara que usted estuviese a salvo.**

Imogen se volvió hacia ella con repentina furia. -**No necesito su ayuda, ¡Hermana Militante!**- recalcando con furia el bajo rango de Miriya como si de un insulto se tratase.

Esperó una reacción airada, pero la actitud de Miriya fue en cambio sombría. -**¿Por qué me desafía en cada ocasión?**- preguntó la otra mujer. -**¿Por qué hace de todo entre nosotras una competencia que sólo usted puede ganar? ¡Yo obedezco sus órdenes y a cambio solo recibo más desprecio!**

-**Ahora no es el momento para esto**- Imogen se volvió con la intención de retirarse, pero Miriya la retuvo tomándola del brazo.

-**Podemos morir en manos del enemigo en cualquier momento**- dijo la Hermana de Batalla -**y yo preferiría llegar al lado del Dios-Emperador sabiendo de qué manera te he ofendido o insultado, ¡pues no encuentro otra explicación!**

Imogen soltó su brazo, con un brusco tirón, del agarre. -**¿Te atreves a darme órdenes? Pues claro que lo haces, actúas como si ostentaras un alto rango y una gran gloria, tú eres la Hermana Miriya, la mujer que desafió las órdenes de su Canonesa en Neva. ¡A quien se le permitió escapar sin castigo por ello!**

Miriya levantó su rosario roto. -**Ya fui castigada por ello y tú me castigas aún mas, ¡por algo de lo que no sabes nada!**

-**¡Sé que desobedeció a su comandante!**- dijo Imogen mientras disparaba de espaldas. -**¡Pertenecemos a una Orden, Hermana! Ello significa que debemos obediencia sin vacilar, yo soy el instrumento de la Eclesiarquía Imperial, pero tú eres sólo una oportunista sin principios, ¡perdonada por una Señora demasiado débil para ordenar tu ejecución!**

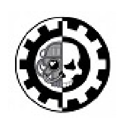
La otra mujer retrocedió un paso atrás con una expresión de sorpresa. -**¿Es... es eso lo que piensas de mí? ¿Que he priorizado mi persona sobre la de mis Hermanas?**- la expresión de Miriya se endureció una vez más. -**No tienes ni idea de lo que pasó en Neva, se me ordenó dejar atrás a mi escuadra, dejarla librada a la muerte cuando yo aún tenía la opción de salvarlas, y tomé una decisión alternativa**- el impacto de disparos lejanos hacía eco a lo largo del pasillo.

Imogen vaciló, algo en el tono de la otra mujer la hizo moderar el propio. -**Eso no es lo que se dice en el convento, ni lo que se rumorea en la Hermandad, se dice que tú dejaste morir a las mujeres bajo tu mando.**

-**Yo no dejé nada**- replicó Miriya con un deje de dolor en sus palabras -**pero sí soy responsable de las vidas perdidas... y no deseo ver a nadie más morir por nada**- sostuvo la mirada de la Hermana Superiora. -**Las palabras de aquellas que no conocen la verdad no significan nada para mí, pero... ¿dime que habrías hecho tú en mi lugar, Imogen? ¿Dejarías morir a tus Hermanas? ¿Aún sabiendo que existía una mínima oportunidad de evitarlo?**

Yo habría obedecido mis órdenes, Imogen habría deseado dar esa respuesta, pero supo que no podía, finalmente, sus labios se curvaron en una mueca y se dio la vuelta. -**No seguiré discutiendo contigo, ven, no dejaré a la Canonesa luchar sin mi brazo a su lado.**

La expresión de Miriya se mantuvo inmutable, mientras seguía a la Hermana Superiora por el pasillo a la carrera.



Afuera, en el corredor que discurría frente a las celdas, el sonido del combate resultaba ensordecedor. Al provocado por los Necrones, ahora se le había sumado el gemido de pánico liberado por bocas humanas y el traqueteo de unas armas pesadas, uno de los servidores artillados del Mechanicus debía haber sido liberado por error, había obviamente adoptado la configuración de combate y se había involucrado en la batalla contra los Xenos.

Finalmente, Tegas notó el contacto de una hoja Xenos sobre el acero forjado, cuando el hacha calada de un rifle Gauss rasgó la puerta de su celda, el metal de la misma comenzó a deformarse y abrirse cerca de sus

goznes, a medida que el filo mono-molecular del hacha comenzó a cortar limpiamente.

Con un choque atronador, la puerta de la celda cayó hacia el interior levantando nubes de óxido y suciedad, el Cuestor vislumbró la brillante hoja del hacha Necrón, entonces sus extremidades, su servo-brazo, sus serpentinas mecadendritas, todo ello cobró vida y acudió en su defensa convirtiéndolo en una furia de uñas y garras.
El adepto Lumik entró en la celda con el rifle gauss en sus manos, sosteniéndolo como un niño a quien se le ha dado un rifle con el cual jugar, ante el ataque del Cuestor se encogió a la defensiva, sin mediar juicio o emoción alguna, hablo sin que le preguntara. -**Los Necrones mataron a los gu... guardias, el serv... servidor armado mató a lo... los Necrones.**

Tegas miró tras él, viendo un caos de destrucción y muerte, los restos cenicientos de las Hermanas de Batalla y algunos adeptos ayudantes de Lumik asesinados, restos de escoria fundida rodeaban al servidor caído, quien estaba tumbado hacia un lado y mortalmente herido, soltaba espasmódicas y patéticas patadas. -**No habríamos sido capaces de derrotarlos sin él**- dijo en voz baja.

-**Ellos rompieron inesperadamente su patrón de ataque**- explicó el adepto -**y uti... utilizamos ta... ta... tal ventaja.**

Tegas le devolvió la mirada a Lumik, con un impulso inconsciente inexplicable le arrebató el arma Xenos, era sorprendentemente ligera, casi como si estuviera hueca por dentro, su empuñadura se sentía mal de algún modo, inmediatamente, el Cuestor deseó estar lejos del arma, la repulsión física lo sorprendió por su potencia.

No era el momento de estar jugando con éstas cosas, no ahora, aún no.

Arrojó el arma de rayos hacía un rincón de la celda y empujó a Lumik a su paso. -**Tomen las armas de los servidores, también las que portaban las Sororitas y síganme**- salió tambaleante al corredor de piedra, aún permanecía colmado de humo que sus silbantes pulmones artificiales se encargaron de filtrar.

-**¿A dónde vamos?**- preguntó Lumik.

Tegas siguió caminando y no le respondió.



En un principio pareció que el asalto Necrón se cerraba alrededor de la garganta de los defensores del convento, con la certeza de una maroma de acero tensada, surgieron convergiendo desde tres puntos cardinales, algunos emergieron de la nada sobre las posiciones de bloqueo defendidas por las mejores guerreras de Sepherina, las armas tronaron en ambos bandos pero la escalada de víctimas humanas fue superior, las Hermanas de Batalla habían establecido un amplio despliegue defensivo para abarcar todos los ángulos de ataque, se adaptaron, movilizándose escuadra por escuadra en respuesta a las acciones del enemigo, cuyos ataques habían resultados tan precisos, que casi podría decirse que aguijonearon el convento con la precisión de un bisturí.

Las Hermanas los rechazaron con su masiva y concentrada potencia de fuego, resistieron, algunas murieron, pero las que sobrevivieron, heridas de muerte o no, se burlaron de las máquinas fortaleciendo su espíritu de lucha por pura fuerza de voluntad, con oraciones y actos de fe en sus almas, las Adepta Sororitas dejaron que el amor por su Dios-Emperador les guiara en la batalla, permitieron que su odio hacia los Xenos les impulsara más allá de la razón y la mera resistencia.

La línea Necrón se agrietó en otros sectores, como había ocurrido instantes antes tras el arrojo apasionado del Diácono Zeyn, se agrieto y rompió, la ola de acero que marchaba cambió repentinamente y empezaron a retirarse.

Guerreros e inmortales comenzaron a desaparecer gradualmente, escuadras tras escuadras, como si fueran teletransportados o expulsados

por energías a través del espacio tiempo, el efecto dómino se hizo eco en sus líneas, fue sólo cuestión de segundos antes de que no quedase guerrero Xenos alguno dentro de los muros del puesto de avanzada de Santuario de 101.

El silencio cayó sobre las Hermanas de Batalla, el silencio y el lento amanecer de Kavir.



-**El enemigo ha desaparecido por completo**- dijo Cassandra a la Canonesa. -**Danae y Helena informan desde los puntos de contacto primario y secundario, que los Necrones se han dado por vencidos y se dan a la fuga**- su voz quedó atrapada por el viento, allí arriba donde se encontraba, en la suave pendiente del techo de la torre principal, podían ver la extensión completa de la fortaleza y el valle más allá de sus muros, buscó el brillo de la luz del sol sobre el acero y no lo encontró.

-**No**- murmuró Décima, de pie, a un lado junto a ella y la Hospitalaria, Verity había permanecido con ellos mientras la Hermana Zara se había retirado para prestar auxilio a los heridos.

Sepherina no advirtió la expresión en el rostro de la otra mujer. -**¿Esto es real?**

-**Aye** **(es un sí, de acuerdo, por supuesto, descuide, expresado por militares, nt)**- dijo Cassandra, incapaz de ocultar la incredulidad en el tono de su voz. -**El destino nos bendice, supongo que tal vez hemos contraatacado con fuerza y se han retirado tambaleándose**- miró a la vigilada. -**Tal vez esperaban derrotarnos fácilmente como sucedió la última vez que vinieron, pero en ésta ocasión estábamos listas para ellos-** por un momento, la Hermana de Batalla se atrevió a suponer que estaba en lo cierto, pero entonces esa esperanza se desvaneció, murió cuando

Cassandra vio los vacios y fríos ojos de Décima, recordando el interminable ejercito que había visto en el complejo orbital Necrón.

-**Nunca he creído en el destino**- respondió Sepherina mirando a su alrededor, en ese momento, la Hermana Miriya y la Hermana Imogen surgieron desde el interior de la torre. -**Informe**- exigió.

Imogen compartió una cautelosa mirada con Miriya y se inclinó brevemente. -**Múltiples vectores de ataque, las bajas han sido altas pero logramos mantener la línea, el combate fue parejo hasta que...**

-**Hasta que se replegaron.**

-**Querrás decir, qué huyeron**- la corrigió Verity.

Miriya negó con la cabeza. -**Huyeron sugiere que han abandonado el combate y no ha sido así, simplemente han realizado un repliegue táctico, se están reagrupando.**

-**¿Por qué habrían de hacerlo?**- preguntó Cassandra -**de haber mantenido la presión...**- no quiso proseguir, pero terminó. -**Habríamos sido derrotadas a la larga.**

-**Un tanteo**- respondió Sepherina -**están tanteando nuestras defensas, los Xenos nos estaban probando.**

-**Khaygis es su Nemesor, su comandante**- dijo Décima, palpó con un dedo huesudo sobre uno de los implantes de su rostro. -**Creo haberlo oído.**

-**¿Está ese... Nemesor... sigue allí fuera?**- Imogen avanzó confiadamente hasta el borde del techo y miró hacia el desierto.

-**Ellos nunca se fueron**- susurró la mujer harapienta con la mirada perdida en su interior, agobiada por los brutales recuerdos. -**Nunca, nunca se fueron.**

-**Todo parece estar más claro ahora**- dijo una nueva voz, las armas se volvieron en dirección al Cuestor Tegas, quien arribó junto con algunos de

sus adeptos al tejado azotado por el viento.

Imogen frunció el ceño. -**¿Cómo lograste liberarte?**

-**Tus Hermanas lucharon con valentía**- dijo Tegas con solemnidad -**salvaron mi vida.**

Sepherina dio un precavido paso hacia los adeptos. -**O tal vez las eliminaste aprovechando la confusión.**

-**Entonces, ¿por qué habría de venir hasta aquí?**- le contestó. -**Usted reniega de mis conocimientos acerca de todo esto, Canonesa, se niega a aceptar mi colaboración, solo por el hecho de no poder ver más allá de sus prejuicios respecto a todo lo que no concierne a las Sororitas.**

-**¿Cómo te atreves?**- dijo Imogen llevando su mano a la empuñadura de su martillo de poder, pero Sepherina la detuvo con un gesto, Cassandra vio cuando la Canonesa autorizó a Tegas a continuar con una breve inclinación de su cabeza.

-**Habla, continua, voy a dejarle hablar, incluso antes de tu ejecución.**

Tegas olfateó. -**Sé más sobre los Necrones que cualquier otro ser humano sobre ésta arruinada roca, más incluso que éste juguete roto**- dijo señalando con el servo-brazo a Décima. -**Las muertes de sus Hermanas aquí, hace ya, ¿cuánto? ¿Ocho años, nueve, tal vez siete? Esas no fueron las primeras víctimas de nuestra especie en ser ejecutadas por éstas monstruosidades Xenos, ellos ya eran largamente conocidos, los ojos humanos ya habían cruzado sus miradas con los Necrones hace más de dos siglos antes de ese día.**

-**Imposible**- dijo Verity, aunque ella hablaba como si estuviera tratando de convencerse a sí misma. -**Una amenaza de tal gravedad... el Adeptus Terra no habría guardado silencio frente a semejante peligro para el Imperio.**

El Cuestor resopló ante ella. -**¿Todas ustedes son tan ingenuas?**- hizo una pausa, Cassandra se dio cuenta que estaba accediendo a alguna base en el banco de datos de su memoria interna. -**Solemnace, Morrigor, Lazar y**

Bellicas, ¿alguna de ustedes escuchó hablar de esos mundos?- cuando ninguna de ellas respondió, él asintió con la cabeza y continuó. -**Y nunca lo harán, el Imperio se enfrenta a muchas amenazas tanto internas como externas, la gente común no necesita saber lo cerca que la garra del Necrón se encuentra de su garganta.**

-**¿Cuántos ataques como éste han ocurrido?**- exigió saber Sepherina -**dime que otra información ha compartido contigo el Inquisidor Hoth.**

-**Te diré lo siguiente**- dijo Tegas con un nuevo asentimiento -**esto ha sido una falsa derrota, sólo nos estaban tanteando, tal como usted misma dijo Canonesa, es un patrón esquemático usualmente utilizado por los Necrones en docenas de campos de batalla, los Xenos se han ido, sólo para reacondicionarse y rearmarse. Volverán y cuando lo hagan, será en tal número que la tierra temblará a su paso.**



CAPITULO XIII



Por un momento, Miriya pensó que la Canonesa daría la orden de ejecución, allí mismo, en lo alto de la azotea de la torre principal.

La Hermana de Batalla imaginó ese momento en su mente... a Sepherina gruñendo la orden, las otras Sororitas levantando sus armas, el aullido de los disparos, Tegas, con los brazos aleteando con cada impacto recibido y lanzado más allá del borde de la azotea.

Era lo que se merecía, después de todo había mentido a la Orden de Nuestra Señora Mártir, tal vez por años, el Mechanicus había explorado secretamente el área de los cañones, como si ello fuera poco, había guardado en secreto la amenaza mortal de los mismísimos Necrones.

-**Deberías morir por lo que has hecho**- dijo la Canonesa dando voz a los pensamientos de Miriya -**seria negligente por mi parte permitir que respiraras un instante más.**

-**Eso sería un grave error**- respondió Tegas con un tono de voz tranquilo que demostraba una falta total de temor, Miriya imaginó que tal apariencia era sólo un truco más entre su arsenal de mentiras, interiormente, el Cuestor debía de estar aterrorizado, si daba un paso en falso sería ejecutado allí donde se encontraba. -**Ya no tengo razones para guardar ningún secreto, mi Señora, los eventos sobre el terreno han superado las**

órdenes que recibí, ahora todos nos encontramos metidos hasta el cuello en la misma disyuntiva.

Sepherina apartó la mirada, disgustada con él, su mirada osciló hacia el pálido amanecer, se encontró con el fantasma nebuloso de la Luna de Obsidiana, aún alta y visible en el cielo.

Finalmente, ella volvió a hablar. -**Si lo que dices es cierto, debemos reformular nuestra estrategia defensiva**- la Canonesa miró a Cassandra. -**Ordena a las escuadras de defensa que desplieguen los generadores de escudo que rodean la cámara del convento y los redirijan hacia los muros de la torre principal.**

-**Eso dejará a nuestros sistemas generadores de energía sin protección**- dijo Verity.

-**Si los Xenos logran internarse tanto de nuevo, no importará**- Imogen asintió con gravedad, mientras Casandra hablaba en voz baja por el canal de comunicaciones.

-**¿Y él?**- Miriya señaló a Tegas con el cañón de su bólter.

-**Dejaré que viva por el momento**- dijo Sepherina, Tegas se relajó visiblemente -**sus habilidades y conocimientos pueden resultarnos necesarios**- ella se acercó a él. -**¿Entiende eso, misionero?**- Tegas se estremeció ante el peyorativo. -**En el instante que considere que carezca de cualquier valor táctico, se convertirá en un peso muerto.**

Miriya cargó su arma y miró al Cuestor. -**¿Así que esto es lo que vamos a hacer?**- se volvió hacia la Canonesa. -**¿Resistir y morir?**

-**¡Hermana Miriya!**- la espetó Imogen con dureza. -**Recuerde su lugar. ¡Hablará con respeto a la Señora!**

Ella se mordió el labio y se inclinó. -**Por supuesto... no quise faltarle el respeto...**- Miriya miró hacia arriba. -**Pero mi pregunta sigue en pie, debemos buscar una nueva estrategia mi Señora, si no llevamos la lucha a los Xenos... ¡Nos van a aplastar!**

-**No estás en posición de cuestionar las órdenes de tus superiores**-continuó Imogen. -**¡Pensé, que había aprendido claramente eso en Neva!**

Miriya la ignoró, concentró su mirada en Sepherina. -**Debemos hacer frente a ésta amenaza en su origen, debemos volver a la Luna de Obsidiana...-** su voz se desvaneció **-todas sabemos la razón de ello.**

-**No estoy en desacuerdo**- dijo la Canonesa -**pero un ataque sería suicida, en miras de la innumerable cantidad de tropa con que cuenta el enemigo en la fortaleza alienígena**- ella miró de nuevo al cielo. -**Y tampoco tenemos naves para hacer tal viaje, no hay manera de regresar a la cámara que han descubierto en los cañones...**

-**Siempre hay otro camino**- dijo Tegas en voz alta, mientras cernía su capa agitada por el viento. -**Puedo proponer una solución.**

-**El cilindro de hierro**- se arriesgó Décima, quebrando su silencio al fin -**posee muchas cualidades y funciones**- apartó la mirada, murmurando a la nada con un tono de voz bajo y seco.

El Cuestor continuó, animado repentinamente por la idea. -**Ahora que lo he visto en funcionamiento, creo que me resultará posible convocar el portal mediante la configuración de su matriz... todo lo que se necesita, es una puerta de enlace Necrón activa dentro de la Luna de Obsidiana... podría abrir una vía de ingreso al complejo.**

-**Pero, ¿podremos destruirla?**- preguntó Cassandra directamente.

-**Él está mintiendo**- murmuró Décima. -**¡Cállate!**- dijo en un susurró a la voz que sólo ella podía oír.

Tegas no prestó atención a la vigilada. **-Al igual que nosotros, que poseemos un reactor en el interior de éste puesto de avanzada, los Xenos han de poseer un dispositivo dimensional fásico capaz de proporcionar energía a sus inmensas instalaciones... Sí Hermanas, puedo desactivarlo si me llevan allí.**

Imogen notó el tono ambicioso en las últimas palabras y levantó su arma de nuevo. -**¡El híbrido está en lo cierto! miente otra vez, de hecho, no tengo duda alguna de que sigue con sus intrigas, persiguiendo el fin de sus objetivos en su propio beneficio.**
-**¿El fin de mis objetivos?**- repitió Tegas. -**Incluso la más favorable de las ecuaciones de probabilidades ¡nos dan una tasa de éxito de uno en cada cinco mil iteraciones! En éste momento, ¡el mayor beneficio para mí, Hermana Superiora, es sobrevivir!**

Los vientos se llevaron las airadas palabras del Cuestor... durante un instante, solo sonó el bajo aullido del viento y la arena sobre la piedra.

-**Vamos a resistir y luchar**- dijo Sepherina al fin -**es nuestra manera de ser, somos el baluarte inquebrantable que mantiene a distancia al enemigo de la humanidad, siempre ha sido así**- dijo sosteniendo la mirada de Miriya. -**Nuestras Hermanas murieron aquí y para honrar su memoria, mantendremos ésta posición, lucharemos hasta agotar el ultimo proyectil, si el Dios-Emperador, así lo decreta**- ella avanzó un paso en dirección al borde del tejado. -**Y mientras luchemos con ellos, vosotras Hermanas, entrarán en las catacumbas de las máquinas alienígenas y cortarán sus gargantas.**

-**¿Está segura de ese curso de acción?**- preguntó Imogen.

Sepherina asintió. -**Si no hacemos nada, Santuario 101 caerá en silencio una vez más, la historia se repetirá.**

El fantasma de una sonrisa surcó parcialmente el rostro de Tegas y se desvaneció tan rápidamente como había surgido, quizás fue el resultado de un recuerdo emotivo de los verdaderos sentimientos del Cuestor, quien ahora se mostraba victorioso... tal comportamiento no fue soslayado por Miriya.

Se decidió a desafiarlo. -**¿Por qué tenemos que depositar nuestra confianza en el Adeptus Mechanicus, cuando contamos en nuestras filas con una Hermana de Batalla cuyo conocimiento de los Necrones superan los de Tegas?**- preguntó, inclinando la cabeza hacia Décima.

La otra mujer reaccionó retorciéndose las manos. -**No**- murmuró arrastrando las palabras -**no, no, no vayáis, no volváis allí otra vez.**

-**¿Confiarán más en ésta...**- Tegas hizo una pausa, luchando por encontrar la palabra adecuada -**alma dañada, que en mí?**- se acercó a ella, Décima le rehuyó. -**¿Acaso, tiene usted alguna idea de lo que realmente es?**

-**Los Necrones le hicieron esto, el Cryptotecnólogo, aquel que se hace llamar Ossuar**- Décima se estremeció cuando Verity pronuncio el nombre, resultaba extraño, pues en el interior de las cavernas y del complejo Xenos, la hibrida Hermana de Batalla se había mostrado fuerte y desafiante, pero aquí y ahora, estaba acobardada e inquieta.

-**Perderemos si esperamos**- susurró con los ojos perdidos y fijos en algún incognoscible punto distante. -**Si... si...**
Tegas abrió su capa con un gesto teatral. -**Parece ser, que la única forma en que puedo demostrar la honradez de mi palabra, es dando ejemplo, lo haré, les demostraré la patética realidad de éste pobre ser desgraciado**.

-**¡Ella es un ser humano!**- insistió Verity.

-**¿Tan humana como lo es un Marine Espacial?**- contestó Tegas. -**¿Cómo un psíquico, un ogrete, o un ratling** (**'Homo sapiens minimus' subespecie humana, muy parecido a un hombre rata, grandes francotiradores, nt**)**? ¿Tan humana como pueda serlo yo?**- él activó sus apéndices manipuladores frente a Décima, ésta se mantuvo firme, mordiéndose las cicatrices de sus labios.

La punta de una de sus mecadendritas se abrió cual flor de metal, de su interior surgió un grupo de cristalinas paletas triangulares que comenzaron a girar hasta adoptar con un clic una perfecta forma circular, semejante a una lupa de gran tamaño, la lente se empañó... luego creció en definición a medida que Tegas escaneaba la piel de Décima a escasos centímetros, el ingenio bombardeó el cuerpo con ondas de terahercios sin causar ningún daño, gradualmente el cuerpo de Décima se vio reflejado tridimensionalmente... a través del hueso y la carne, se tornó visible la cruda realidad de la gran cantidad de implantes metálicos injertados.

-**Es un sujeto de pruebas**- concluyó Tegas con un tono distante y clínico. -**Ese científico Necrón que ustedes han mencionado... estaba experimentando con la anatomía humana... pero necesitaré realizar una disección completa para saber con certeza que es lo que él estaba tratando de probar.**

-**Tú no vas a tocarla**- sostuvo firmemente Miriya.

-**¿No?**- Tegas trasladó el objetivo hacia arriba, hasta la cabeza de Décima, quien intentó retroceder entre susurros y gemidos. -**Cuando veas esto, cambiarás de opinión.**

La lente descubrió la estructura craneal de la vigilada, representada en diversas capas de color y densidades fotónicas, advirtieron con claridad la presencia de un dispositivo fijado a la región occipital, un dispositivo que Miriya había visto anteriormente en los pasillos de la Luna de Obsidiana.

Era una variante de los extraños escarabajo mecánicos Necrones, una variable más pequeña de las que habían visto, su forma maligna estaba adherida o sujeta a la carne en el interior de su cuello, sus apéndices finos como agujas incrustados en su columna vertebral, la Hermana de Batalla pudo advertir cierto movimiento mientras lo observaban... como si estuviera vivo.

-**Lo siento**- dijo Décima y comenzó a llorar -**lo siento, lo siento, lo siento...**

-**No sabemos qué nombre tienen los Xenos para esto**- dijo Tegas, en un tono intimidatorio. -**El Inquisidor Hoth los llama piratas cerebrales, aunque creo que el término resulta excesivamente fantasioso hasta para mí.**

Cassandra la apuntó con su bólter. -**¿Un dispositivo de control mental?**

-**Sí**- asintió Tegas -**pero éste parece estar dañado**- dijo mientras señalaba sectores oscuros del caparazón del ingenio. -**Puedo arriesgarme a asegurar, que el mal funcionamiento del escarabajo adherido ha sido lo que le permitió huir de los Necrones hace tantos años, eso le ha permitido, con ciertas limitaciones, hacer uso de su propia voluntad.**

Verity parecía enferma, posó una mano sobre el brazo de Décima y la otra mujer se echó hacia atrás como si la hubiera quemado. -**Ella oye voces en su cabeza... ¿es el Cryptotecnólogo quien la atormenta?**

-**Tal vez**- dijo Tegas -**pero también podría tratarse sólo de su corrupta mente manifestándose, los traumas ocasionados en la psiquis humana tienen efectos impredecibles.**

Imogen frunció el ceño. -**Eso no tiene importancia, de todas maneras ella no es de fiar**.

-**Podría decirse lo mismo de ti**- replicó Miriya señalando al Cuestor.

-**No**- dijo una voz serena, la mirada de la vigilada se perdió por encima de ellos. -**Lo que el Adepto sostiene es verdad, soy imperfecta, soy un peligro para ustedes... si me mantienen demasiado cerca, Ossuar nos verá... puede ver a través de mis ojos.**

-**Eso no puedes asegurarlo**- insistió Verity.

-**No pueden correr ese riesgo, Hermanas**- dijo Décima con profunda firmeza.



Desde lo alto de su monolítico, en el trono de mando, el Nemesor Khaygis escrutó las filas de sus tropas, líneas de prestos guerreros, algunos avanzaban hacia los portales del complejo orbital, otros regresaban para su regeneración tras la oleada del ataque inicial, los guerreros, Inmortales y Necro Guardias, se aguardaban inmóviles esperando la orden de avance, el resto de su ejército permanecía detenido en el tiempo, a la espera de su despertar, aguardando el momento de la matanza.

El Nemesor miró sobre las almenas del monolito, los motores anti-gravitatorios que le sostenían emitían un persistente y resonante zumbido que latía en el aire, Khaygis hizo una pausa para tomar un momento de comunión, conectó su intelecto a la amplia matriz de control que se extendía entre todos sus soldados menores, escaneó sus recuerdos recientes y cotejó la información obtenida.

En cierto sentido los guerreros eran apenas conscientes, antes de la gran liberación, antes de la agraciada biotransferencia, estos habían conformado la casta inferior de la sociedad Necrón, los trabajadores, los criados y los pobres; los dioses estelares los habían liberado de la tiranía del pensamiento consciente, de la emoción y el carácter, hasta dejar únicamente la mínima expresión de su esencia, la menor chispa posible de vida animada, rendida, sin alma y servil.

¿Cuán complacidos debían estar? Reflexionó Khaygis, al no tener la necesidad de pensar por sí mismos de nuevo.

Sus superiores, los Inmortales, habían sido los soldados de las dinastías en la época de la carne, sus renacidas formas reflejaban ese hecho, los Inmortales estaban mejor armados, poseían mejores armaduras y mantenían aún una mínima fracción de su esencia, no la suficiente como para merecer un nombre por supuesto, pero sí la suficiente como para que su formación marcial se mantuviese intacta, tenían un rendimiento eficiente después de todo, no resultaba necesario perder tiempo y esfuerzo en su formación, pero a pesar de ello, su inteligencia limitada solo les permitía la existencia en momentos como éste y nada más, ellos eran armas andantes, herramientas de asesinato y desarrollaban su función de forma admirable.

Khaygis no recordaba su biotransferencia, lo único que recordaba era despertar en el cuerpo de la máquina, latente de poder y potencia letal, el recuerdo esencial de ese glorioso momento era una sensación de absoluta libertad, libertad de las cosas pequeñas, como el decaimiento de su forma orgánica y los códigos morales sin valor de los seres mortales.

El Nemesor no recordaba su vida antes de la elevación, esa parte de él había sido editada y desechada, debía de haber sido un ser de alto rango como para que se le permitiera conservar determinados elementos de su personalidad, eso era suficiente explicación para él, el primer acto que Khaygis había realizado con su nueva forma mecánica, había sido arrodillarse frente a su nuevo amo, el Señor de la Tormenta Imotekh.

Otros no tuvieron tanta suerte, por supuesto, algunos no lograron atravesar el ojo de la transformación sin sufrir daños, algunos sufrieron deformaciones por distorsiones propias que tardaron inclusive milenios en manifestarse, entre ellos se encontraban los Destructores, los Berserker de los Necrones que sólo buscaban la destrucción de todo lo que encontraban en su camino, sus desnudas mentes hacían esto posible debido a fallas biotecnicas de la memoria, putrefactas y consumidas por el descreimiento, conteniendo ya sólo el deseo y el impulso de matar, nada más. Pero aún estos, en nada se podían comparan con el horror abominable de los Desolladores, impulsados por una compulsión que los heraldos llaman 'la maldición', acuden al derramamiento de sangre orgánica como carroñeros, los Desolladores se visten a sí mismos con la piel muerta que saquean de los cadáveres en los campos de batalla, algunos sostienen que están poseídos por una locura obsesiva a causa de la carne que han perdido, como si estuvieran tratando de reconstruirse a sí mismos a partir de los cuerpos del enemigo, otros sostienen que uno de los Dioses estelares asesinados, liberó un supuesto virus como un último acto antes de perecer en la guerra en el cielo, que algún día llevará a toda su raza por el mismo camino.

Khaygis detestaba ambas clases de aberraciones, jamás permitiría que formasen parte de sus tropas de batalla, tal vez ello era el resultado de algún elemento consciente persistente del ser que alguna vez supo ser, pero lo cierto era que el Nemesor veía el combate como un acto sagrado, un lugar donde todas las verdades podían ser puestas a prueba, donde podía encontrarse las respuestas a todas las preguntas, si él aún fuera capaz de experimentar ciertos estados emocionales, podría decirse a ciencia cierta que Khaygis apreciaba la guerra tanto como un padre a su hijo.

El Nemesor concluyó el cotejo de datos y comenzó a procesar la información reunida, en un solo instante, fue testigo de todo, de cada simple y esporádico contacto, vio cada enfrentamiento, cada muerte, cada disparo de laser, tesla o explosión, trazó como el General que era, un mapa mental del centenar de acciones individuales afrontadas por sus guerreros, todas al unísono y superpuestas, vio donde los caídos fueron abatidos, él supo donde era posible la victoria, presenciando cada uno de esos breves instantes, Khaygis, en quien se centraba la información del banco de datos común, absorbió toda ésta información.

Cuando estuvo listo, el Nemesor cortó el vínculo y una luz esmeralda brilló con intensidad en sus ojos, tenía un plan, obtenido tras procesar la información recogida durante el primer asalto, tenía sus soldados, que superaban largamente la cantidad de mujeres apostadas en el interior del puesto de avanzada.

En su mente, Khaygis ya había dado forma a su victoria, era inevitable que los Necrones abrumaran a los invasores humanos, sólo restaba ahora la tediosa tarea de los asesinatos reales, la estrategia de muerte que él había formulado debía ser puesta a prueba.

Detrás de él, un fuerte destello luminoso color jade se derramó desde el cristal de poder que coronaba la cima del monolito, enmarcando al Nemesor con el cambio de las auroras mientras señalaba con su guantelete de fuego, Khaygis apuntó con él a través del inmenso desierto, hacia el valle próximo donde los compuestos orgánicos vivían sus últimos momentos de vida mortal.

Él transmitió el plan de batalla a su cohorte, volcó en sus mentes hasta el más mínimo detalle sin dar cabida a interpretaciones equívocas, les dijo a todos donde debían ir y que debían matar.
Entonces Khaygis dijo una simple y única palabra, su vocalizador lo transmitió a través del sistema de resonancia a bordo de su monolítico trono de mando, si bien para él ello resultaba innecesario, la finalidad del gesto ritual así lo requería.

-**Ejecutar**- esa fue la palabra. Entonces, sin mediar gritos de batalla o euforia en modo alguno, sin miedo ni vacilación, el ejército Necrón inició su marcha hacia Santuario 101.



-**Esto podría tratarse de una estratagema**- dijo Verity en voz baja, lanzando sus palabras para que sólo Miriya pudiera oírlas.

La Hermana de Batalla la miró desde donde estaba agachada, mientras chequeaba el estado de su equipo de combate antes de embarcarse en su misión. -**¿Crees que no lo he pensado?**

Verity miró las paredes de la Gran Capilla e hizo una mueca. -**Ya es suficiente que tú tengas que hacer esto... pero que él deba activar el ingenio Xenos aquí, en éste lugar sagrado...**

-**Éste sector cuenta con la mayor protección dentro del convento**- le recordó Miriya.

-**En efecto**- respondió Verity -**pero aún lo siento como un sacrilegio.**

-**No estoy en desacuerdo**- dijo la otra mujer con gravedad, hizo una pausa. -**Soy muy consciente de las intenciones de Tegas, reservó un proyectil del bólter sólo para él... para cuando llegue el momento.**

-**Los Adeptos Mechanicus no permanecen fieles, no como nosotras**- insistió Verity.

-**No todos son como él**- fue la respuesta. -**He luchado al lado de Adeptos que han demostrado su fidelidad al servicio del Trono Dorado, Tegas no es el mejor de ellos, en ninguna medida ni manera.**

-**Sirven a una deidad adulterada**- continuó la Hospitalaria -**adoran al Dios Máquina, que es solo un aspecto del Dios-Emperador... ¿cómo puede**

cualquiera de ellos advertir su verdadera gloria, tal como nosotras lo hacemos?

-**Podemos debatir sobre teología si lo deseas, Hermana Verity**- dijo Tegas desde el otro extremo de la cavernosa sala mientras se aproximaba flanqueado por Cassandra y Danae. -**Pero discúlpeme si le digo que éste no es el momento ni el lugar para ello.**

-**Él me escuchó...**- susurró Verity.

Miriya le susurró al oído. -**Con todos los augmeticos hacinados entre sus huesos, supongo que es capaz de oír las pisadas de cada mosca de arena dentro de éstas paredes, si así lo desea.**

-**Y más aún**- dijo el Cuestor con una fría y avariciosa sonrisa.

-**Es suficiente**- dijo la Canonesa quien permanecía cerca, le hizo señas a la Hermana Ananke quien se acercó portando una cápsula de almacenamiento en dirección a Sepherina, abrió cautelosamente el contenedor y retiró la silueta gris del pergamino de hierro, Ananke parecía rebelarse físicamente ante la proximidad del dispositivo, Décima acechaba tras las sombras de los pilares tras ellas, mirando los acontecimientos y ocultando su mirada bajo la capucha.

-**Entrégaselo**- ordenó la Canonesa.

Así lo hizo Ananke, más que contenta de librarse del artefacto Xenos, Tegas lo tomó con entusiasmo y ella retrocedió mientras aprestaba tensamente su bólter, cerca de allí, la Hermana Imogen y un tercio de las Sororitas ya habían desenfundado sus armas y apuntaban a la cabeza de Tegas.

Él fingió un suspiro decepcionado. -**¿Es esto realmente necesario...? he dado mi palabra de que voy a cooperar con ustedes.**

Sepherina no hizo ningún ademan como para que las Hermanas de Batalla depusiesen sus armas. -**Haz que funcione**- dijo ella -**y sabed que si nos traicionas de cualquier manera, no vivirás para ver las consecuencias de ello.**

-**Dios nos libre**- respondió el Cuestor -**después de todo mi querida Canonesa, ambos queremos lo mismo.**

-**¡Hazlo!**- ladró Imogen con su paciencia agotada. -**¡Ahora!**

-**Como ordenes**- Tegas volvió sus apéndices manipuladores hacia el pergamino enrollado y acarició su superficie trazando círculos y líneas, formando trazos en la simbología Xenos.

La atención de Verity se vio atraída cuando oyó a Décima dar voz a un suave gemido, luego al segundo siguiente el ingenio Necrón pasó de su estado inerte a brillar fantasmalmente, retorciéndose con finas líneas de energía verde.

Tegas reaccionó con sorpresa, sus ciber-extremidades adoptaron rígidas posturas, a pesar de lo cual sostuvo con esfuerzo el dispositivo, el metal viviente Xenos vibró en su agarre, mutando sus formas con una fluidez inquietante que puso a Verity la piel de gallina, en primer lugar se expandió como un libro de textos lleno de simbología, luego formó un abanico angular de hojas metálicas luminosos y coloridas, a continuación cambió por un breve instante a la forma de un cubo y de seguido a una vara, antes de que finalmente se desenrollara en finas líneas que flotaban en el aire como tallos movidos por la brisa.

-**¡Sí!**- exclamó el Cuestor eufórico -**ahora lo tengo**- la emoción humana parecía fuera de lugar viniendo de un Adepto del Mechanicus.

Las antes finas líneas aumentaron en longitud y diámetro, Tegas liberó el dispositivo de su agarre para que fuera libre de reformarse a su máxima expresión, volvió a reformarse, sus formas volviéndose unas sobre otras, sus brillantes extremos comenzaron a unirse lentamente atrayéndose unos a otros, la aleación Xenos finalizó con un sonoro clic metálico su transformación circular, lo suficientemente amplia como para que un ser humano pudiera pasar a través, una nebulosa red de energía comenzó a entretejerse en el centro del anillo, con una aspecto de exótica radiación

brillante, Verity se sintió atraída por la fascinante luminosidad, por sus colores casi seductores...

...y alienígenas, ella sacudió la cabeza y se obligó a romper el contacto visual, la membrana que dio forma al portal se estremeció, parecía inofensiva ahora que la veía allí, pero Verity había visto con sus propios ojos lo que había al otro lado de ese umbral, los ejércitos infinitos y sus desalmadas máquinas esperando el momento de despertar.

La sola idea de que le ordenasen volver allí, la llenaba de un pánico glacial, ella arriesgó una mirada desapercibida hacia la Canonesa *¿Le ordenaría Sepherina que lo hiciera?* Verity se sintió avergonzada por su miedo, pero no podía dejar de rezar en silencio para que la orden no se impartiera.

Nunca había estado en un lugar como el complejo Necrón, un lugar donde la ausencia de espíritu era casi una cosa tangible que pudiera palpar o degustar, la Hospitalaria luchó por ordenar sus pensamientos, por encontrar las palabras adecuadas que pudieran definir la sensación que dicho lugar le había provocado, era simplemente... vacío, un vacío como ningún otro, un lugar donde la fe, por si misma, no podría arraigar.

Se estremeció con el pensamiento, entonces Décima se atrevió a hablar.

-**Les queda muy poco tiempo**- dijo la harapienta mujer. -**El uso prolongado del dispositivo atraerá su atención, deben darse prisa.**

Sepherina se concentró en Tegas. -**¿Has terminado, funcionara?**

-**Así es**- asintió dos veces.

La Canonesa apartó la mirada del adepto y la concentró en la Hermana Superiora. -**Imogen, reúne un equipo y avanza hacia la fortaleza Xenos, sus órdenes son destruirla o morir en el intento.**

La otra mujer dio un seco saludo. -**Entendido**- Imogen escruto los rostros de las demás Hermanas de Batalla que la rodeaban. -**Necesito cinco mujeres de templado espíritu, prestas a cumplir con la voluntad del Dios-**

Emperador en el día de hoy, tal vez nunca regresen de ésta misión y mueran en suelo Xenos ¿Quién se unirá a mí?

-**Yo lo haré**- Miriya fue la primera en dar un paso hacia adelante, en respuesta a las últimas palabras que salieron de los labios de la Madre Superiora, Verity no había esperado menos de su amiga.

-**Y yo**- Danae levantó su rifle de fusión, a su lado, la Hermana Ananke asintió solemnemente ante su afirmación.

-**Aquí o allá**- dijo Cassandra, sumándose al grupo -**donde sea, importa poco, mientras sea en Su nombre.**

La Hermana Pandora fue la última en ofrecerse, devolviendo el saludo a Imogen. -**Sí.**

-**Cuanto honor**- exclamó un recatado Tegas, tomó una pausa para respirar y dijo -**creo que lo más aconsejable sería enviar en primer término a alguien que explorase...**- miró hacia sus jóvenes adeptos, Verity los vio retroceder presas del pánico, pues ninguno de ellos quería pasar a través del portal y aún menos ser los primeros en posar un pie en una trampa Necrón.

-**Usted dijo que estaba listo**- dijo Sepherina, acercándose a Tegas. -**El paso está abierto ¿o no?**

-**Sí, pero sería prudente...**

Ella nunca lo dejó terminar, con una rápida floritura de movimiento, la Canonesa tomó los bordes de la capa del Cuestor y con la fuerza aumentada por la musculatura artificial de su armadura de poder, levantó a Tegas en el aire y lo arrojó hacia la membrana brillante.

Su boca intentó evocar un grito, pero fue interrumpido cuando atravesó el portal y se desvaneció en la nada, despidiéndose con una única emisión de energía luminosa como prueba de ello.

Una sonrisa cruel se formó en el rostro de Imogen por un momento, luego se desvaneció. -**Escuadra lista, mi Señora.**

-**Asegúrese de que el Cuestor mantenga su palabra**- Sepherina inclinó la cabeza. -**Que las bendiciones del Trono Dorado sean con ustedes, mis Hermanas, Ave Imperator.**

-**¡Ave Imperator!**- exclamaron a coro las Hermanas de Batalla.

-**Buena suerte**- dijo Verity, sintiendo como un sentimiento de pérdida presionaba su pecho.

Miriya se detuvo ante el umbral y le dirigió una inclinación de cabeza, luego entró al portal y la luminosidad brilló en la cámara.

Décima observó a las mujeres avanzar, una tras otra, con los ojos entornados distantes e ilegibles.



El primer asalto había sido un tanteo lento y constante, pues así lo había previsto el comandante Necrón, sus tropas menores y de menor valor, le habían permitido evaluar el poder del enemigo y la disposición de los defensores humanos dentro del puesto de avanzada.

El segundo ataque fue rápido y fluido, bajo la cobertura de las bajas nubes de arena que levantaba el calor del amanecer, el enemigo se acercó al convento y rompió en una marcha veloz cuando quedaron al alcance visual de los defensores, los Necro Guardias, Inmortales y guerreros avanzaban en formaciones que fluían alrededor de los accidentados afloramientos de roca y sobre las dunas, tal como lo haría una horda de langostas.

Liderando el avance se encontraba un monstruo de hierro.

El Acechante de la Triarca, era una máquina imponente, un trípode gigante de forma arácnida, avanzaba sobre tres extensiones semejantes, a cada lado, las extremidades parecían grandes hojas afiladas, cuyos extremos culminaban en durísimas puntas de flecha que horadaban la tierra allí donde pisaba, el conjunto de lentes sensores sobre el cuerpo del ingenio le daban un aspecto similar al rostro de un arácnido, éste se acentuaba aún más con las garras manipuladoras que sobresalían como mandíbulas abiertas, era conducido por un Pretoriano de la Triarca montado en el nexo de mando superior, todas las funciones del soldado Necrón se sintetizaban con la gran máquina de guerra. Las primeras descargas de rayos, disparadas por los largos rifles de los tecno guardias personales de Tegas, fueron absorbidos sin causar daño por los escudos cuánticos de dispersión que protegían el cuerpo del Acechante.

Las fauces de un cañón de brillante color carmesí, peinaba el terreno en todas direcciones buscando un objetivo adecuado, de pronto, acompañado por un aullido descargó un rayo de calor, cuyo arqueado curso impactó sobre la almena que flanqueaba la puerta principal, donde los tiradores de Tegas habían establecido sus posiciones de tiro, la roca sobre la almena se tornó de un color rojo opaco, se derritió y fluyó cual lava, mientras los tecno guardias morían gimiendo como antorchas humanas.

Era la señal de que el asalto final había comenzado, cada Hermana de Batalla en la línea de defensa comenzó a abrir fuego a discreción contra los Necro Guardias, guerreros e Inmortales devolvieron el odio con precisos disparos de rayos hacia las rocas desnaturalizadas y cenicientas, atacando allí donde fuera que se encontrase el objetivo previamente indicado, los Necro Guardias encabezaban el ataque, bloqueando disparos mortales con sus altos escudos de dispersión, con sus guadañas de guerra se abrían camino, cortando limpiamente y con rápidos mandobles las picas de contra infantería que encontraron en su camino, los hoscos Acechantes de la Triarca avanzaron cubriendo los flancos, esquivando los rayos de plasma palpitante mientras lanzaban dispersos rayos calóricos, rociando con fuego los sectores donde la muralla había sido ya en parte violada.

Arriba, en las almenas, la Hermana Helena se arrojo a un lado cuando un silbante rayo verde cayó como granizo sobre la posición que ocupaba, maldijo por lo bajo, afirmó su bólter a su coraza mientras se incorporaba.

-**Informe**- gritó, cuando vio a la Hermana Isabel. -**Mi comunicador vox está inactivo.**

-**Todos los comunicadores vox están inactivos**- la corrigió Isabel -**no me preguntes cómo, pero las máquinas han neutralizado todas las frecuencias**- debió gritar para hacerse oír por encima del ruido generado por las otras Hermanas de Batalla a su alrededor, todas disparando hacia abajo, en dirección al avance enemigo con una cacofonía de gruñidos bólter.

-**Me lo temía, es el monolito**- dijo Helena con gravedad. -**¿Lo has visto allá afuera? Es como un castillo a la deriva, allá a lo lejos, tras sus líneas... emite algún tipo de campo electromagnético que interrumpe nuestras comunicaciones, están tratando de aislarnos.**

-**Nos superan en número**- dijo Isabel. -**Son cinco, o quizás diez veces más, mensajeros de las murallas sur y oeste dicen que hay más por venir tras los medaños de arena.**

-**¡Bah!**- Helena escupió y ejecutó un rápido disparo, que impactó en la garganta de un Inmortal, a quien decapitó. -**¡Que el Dios-Emperador nos maldiga, si permitimos que estos juguetes mecánicos vuelven a profanar éste lugar!**

El gemido de una mujer a sus espaldas captó su atención, Helena se volvió a tiempo para ver una Sororitas caer hacia el afloramiento de rocas al pie de la muralla, la mitad superior del torso de la Hermana era una ruina ennegrecida por el humo y la carne en brasas, segundos después, otro haz de calor las golpeó cerca, estalló en el aire sobre ambas como un trueno.

Isabel silbó como un gato enojado y Helena se tragó una punzada de sufrimiento cuando la cola de su cabello crujió envuelta en llamas, apagó

las mismas con palmadas de su enguantada mano. -**Ese maldito caminante**- gruñó la veterana -**debemos acabar con él.**

-**¿Con que? ¿Con himnos y sermones? Por si no te has dado cuenta es un blindado.**

Helena asintió con amargura -**El Tybalt se ha ido y con él nuestras esperanzas de refuerzo o evacuación...**- su voz se desvaneció.

-**Lo segundo nunca habría ocurrido**- dijo Isabel. -**El Adepta Sororitas cedió terreno aquí una vez, no deshonraremos a los muertos haciéndolo de nuevo.**

-**Aye, eso es verdad, pero creo tener una solución**- respondió Helena. -**¿Cuántas granadas te quedan?**

-**Aún tengo cuatro.**

La veterana puso las suyas en las manos de Isabel. -**Toma las mías también, átalas y sincroniza los detonadores**- se arriesgó a mirar por encima de las almenas, el Acechante estaba deteniéndose en un lugar, plantando sus patas y preparándose para lanzar una nueva tanda de disparos contra el muro, si lograba abrir aún más la brecha, la línea simplemente se derrumbaría, Helena podía ver movimientos bruscos de una cabeza Necrón cableada al núcleo de la máquina, levemente visible tras las placas de blindaje.

-**¿Qué piensas, Hermana?**

-**Pienso en un acto audaz y tonto como para una vieja como yo... cuando sea el momento adecuado, lanza las granadas contra el escudo y yo haré el resto**- no esperó la respuesta de Isabel, en lugar de ello, Helena se lanzó en una veloz carrera a lo largo de la línea de las almenas en dirección a la siguiente torre, ahora era un tocón quemado, desgarrado por las rachas sostenidas del fuego enemigo.

Los impactos de los disparos de los Necrones encendieron el aire a su alrededor con llamas verdosas, Helena sintió como las moléculas de aire

dentro de sus pulmones parecían estallar, el aroma acre del ozono invadió sus fosas nasales, a pesar de ello, logró aproximarse a los restos ennegrecidos de la torre siguiente, rodando y parapetándose tras una roca que aún seguía al rojo vivo, su puntería no tenía parangón en la Orden, o ello era lo que la veterana quería creer, lo cierto era que ahora iba a demostrarlo.

Isabel hizo exactamente lo que se le pidió, un racimo de granadas perforantes describió un estrecho arco hacia abajo, hacia las placas blindadas del Acechante de la Triarca, detonando en el preciso momento del impacto, la fuerza de la explosión inhabilito el escudo cuántico por un instante, tiempo suficiente que Helena utilizó para soltar tres ráfagas letales sobre el Pretoriano que dirigía el ingenio.

La máquina de guerra Necrón trastabilló como un animal tambaleándose sobre su eje, pisó una docena de guerreros de su propia especie mientras perdía el equilibrio, Helena oyó a Isabel y algunas de las otras mujeres en la línea de fuego soltar gritos triunfantes, pero incluso mientras lo celebraban, ella supo que el festejo era prematuro.

El Acechante estaba herido, y herido de gravedad, pero a pesar de ello, su desesperado plan no lo había eliminado de forma definitiva, en lugar de ello, la máquina se precipitó contra la muralla con la inercia propia de la velocidad y brutalidad de la caída, logrando así cumplir el cometido que había perseguido desde un principio.

Lenta y tortuosamente, con un sonido similar al de un trueno, las agrietadas murallas se hundieron y abriendo así el paso, Helena vio los bloques perdiendo solidez y cohesión, cayendo unos tras otros, el acechante se desplomó sobre la articulación de sus patas y allí quedó retorciéndose, pero al igual que las crías de una araña, su cuerpo se vio engullido por líneas de guerreros Necrón pululando sobre el caparazón de la máquina de batalla caída... fluyendo hacia el interior del convento a través de la grieta abierta en la muralla.

Helena sintió como se helaba la boca de su estómago, debió obligarse a ponerse en pie, se volvió recargando su arma, y por primera vez, en lo que

parecieron horas, miró al interior del puesto de avanzada.

El ala central y el solario era una masa de humo y fuego, esa brecha era solo la más reciente entre otras, había esqueletos vivientes avanzando a tropel, rayos verdes iban de un lado a otro, gritos, polvo y muerte por todas partes, cerró sus ojos.

La segunda caída de Santuario 101 había comenzado.



CAPITULO XIV



Se preparó para la transición una vez más, pero nada que Miriya pudiera hacer sería suficiente para afrontar la experiencia.

El vértigo, el febril y enfermizo movimiento sin moverse, el giro y los bandazos que hacían tambalear sus percepciones, se sumió en todo ello al zambullirse a través del portal, en ese espacio intemporal ya no estaba atravesando una puerta, estaba cayendo, derrumbándose, precipitándose hacia un imposible e infinito agujero colmado de luz y sonido, un vacío a través del cual parecía que caería por siempre. Miriya se retorció expuesta a dimensiones que eran poco naturales para la especie humana, se aferró a su fe como lo había hecho antes y oró hasta que todo acabó.

Un extraño y translúcido hielo cubrió su cuerpo por la fuerza del tránsito, crujió cuando ella dio el siguiente paso, el metal sonó bajo sus botas y ella se enojó con el roce de la fina escarcha sobre su carne, escupió restos de ésta, su piel se sintió desnuda y quemada por un viento crudo.

-**Por los ojos de Katherine...**- murmuró Ananke, agachado cerca del suelo. -**¿En el nombre de Hades que ha sido esto?**

-**Sólo el paso por el portal, Hermana**- informó Miriya ofreciéndole a la adusta mujer una mano, que aceptó.

-**Cuando hayamos terminado aquí, voy a volver**- fue la insólita respuesta, la tozudez en sus palabras dibujaron una cruel sonrisa en los labios de Miriya.

A su alrededor, las otras Hermanas de Batalla se estaban recuperando, recobrando la compostura y escrutando la oscuridad en busca de contacto con el enemigo, Miriya parpadeó tratando de liberar las gotas de agua fusionadas a sus pestañas mientras se reagrupaban.

Detrás de ellas, un corte cuadrado perfecto sobre el flanco de una negra y pequeña pirámide se ondulaba como un charco de agua, burlándose de cualquier teoría sobre la gravedad, el resplandor que proyectó descubrió la presencia de variados tipos de pirámides que se proyectaban en la distancia, formadas linealmente frente a ellas, Miriya sufrió un leve estremecimiento como producto del reconocimiento.

-**El solar de los monolitos, de aquí huimos antes**- empezó a decir -**hemos vuelto al mismo sitio.**

-**No**- dijo Imogen, ampliando la panorámica con el haz luminoso activo bajo el cañón de su bólter. -**No es el mismo lugar, es otro solar lleno de sus máquinas infernales, casi idéntico en cuanto a forma y función.**

Miriya consideró tales palabras y se dio cuenta de que Imogen estaba en lo cierto, había menos luz en éste ambiente, las sombras eran profundas y melancólicas, los monolitos latentes eran de una librea diferente, advirtió las abundantes líneas de detalles en oro, perdidas bajo gruesas capas de polvo.

-**¿Ves esto?**- preguntó Pandora -**éste glifo, ahí, se repite en todos estos monolitos**- indicó señalando una forma que se asemejaba a una flecha rota, con la punta embotada, su eje formado por púas y con un corte circular en la hoja.

-**He visto eso antes**- dijo Miriya -**la criatura que encontramos, el Cryptotecnólogo... llevaba esa marca sobre sí mismo**- se golpeó el peto

señalando la ubicación, su voz se apagó al advertir que algo andaba mal. -**¿Dónde está Tegas?**

El Cuestor no estaba por ningún lado, cada una de las Hermanas de Batalla activó los lúmenes de sus armas, iluminando el volátil polvo del ambiente con finos rayos, detrás de ellas, el portal sobre el monolito fue desapareciendo, perdiendo su poder, tras escasos segundos desapareció, el monolito adoptó su estado de solidez habitual, que lo asemejaba a poco más que un cristal vítreo.

-**El Adepto, maldito sea, atravesó el portal sólo un instante antes que nosotras...**- dijo Danae, con el ceño fruncido. -**¿Es que acaso las máquinas lo han capturado?**

-**¿Oís eso?**- Pandora había caminado por delante del grupo unos pasos, levantó la mano para pedir silencio.

Miriya captó un sonido en el aire viciado de la vasta cámara, un tono peculiar, hueco, como un tintineo, señaló al tiempo que acusó. -**Proviene de allí.**

La Hermana Superiora levantó su arma y ordenó el avance a la escuadra. -**Formación táctica**- ordenó Imogen -**no abran fuego a menos que yo ordene lo contrario.**

Miriya caminó detrás de Pandora, siguió a la delgada mujer a través de un espacio estrecho entre dos de las latentes manufacturas Necronas.

Pandora arriesgó una mirada hacia ella con el pálido ceño fruncido. -**¿Qué es ese sonido?**- preguntó entre susurros.

El extraño eco pareció asemejar el funcionar de una máquina, lo que le recordó a Miriya un motor en marcha o el funcionamiento de engranajes, avanzaron hasta la siguiente fila de monolitos y se dio cuenta de que era el rítmico sonido de una risa.

Tegas caminaba lentamente frente a la línea de silenciosas pirámides, sus manos, su servo-brazo, sus mecadendritas extendidas en toda su

envergadura trazaban líneas angulosas sobre las superficies de cada monolito frente al cual pasaba, acariciándolos, tenues chispas de color verde llovían aquí y allá, entre las manufacturas Xenos y el Cuestor, inclinó hacia atrás la cabeza cubierta por su capucha y soltó otra carcajada, la situación inquietó a Miriya, le parecía inadecuado presenciar al lord del Mechanicus expresando tal alegría frente a las manufacturas Xenos.

-**¡Tegas!**- siseó entre dientes. -**¡Aléjate!**

Tegas se detuvo, se volvió en el preciso instante que Imogen y las otras emergieron entre las pirámides. -**Esto...**- empezó, moviendo la cabeza -**esto es increíble**- el Cuestor miró hacia el cielo, hacia la cúpula de hierro sobre sus cabezas, donde esmeriladas luces iban y venían en silencio. -**Oh, mí querida Hermana Miriya, si pudieras verlo con mis ojos...**- hizo un gesto en el aire, como si estuviera agarrando cosas que sólo él podía percibir. -**Las capas de datos grabados en la propia atmósfera, enormes matrices cambiantes, códigos electromagnéticos y mnemotécnicos, jardines de partículas exóticas sonando cual sinfonías...**- Tegas describió una lenta pirueta, sus labios adoptaron una extraña forma. -**¿Es esto lo que perciben todo el tiempo, me pregunto? es como nadar en un océano de datos, uno dentro de otro, dentro de otro, dentro de otro, dentro de otro...**

-**¡Cuestor!**- gruñó Imogen interrumpiéndolo, él se quedó en silencio. -**Cualquiera que sea el rito máquina al que estás jugando con la máquina Xenos, ¡termínalo ya! Si alertamos a los Xenos de nuestra presencia, ¡estaremos perdidos antes de empezar!**

Tegas le dirigió una mirada burlona. -**Hermana Superiora, piense por un momento, acabamos de entrar a éste complejo atravesando una vía dimensional paralela, forzándola con cruel brutalidad, ¡si los Necrones estuviesen despiertos aquí, habrían percibido nuestra presencia de inmediato y atacado en tropel!**- abrió las manos, y acarició la silenciosa piedra de la manufactura. -**¿Sucede algo? ¡No! Yo ya había intuido que el cuadrante al completo se encuentra sumido en un sueño forzoso, tal vez a la espera de una mayor batalla que librar, no tenemos nada que temer.**

-**De todos modos**- continuó Imogen -**he dado una orden, y la obedecerás.**

Tegas se puso tenso. -**La Hermandad siempre ha mirado a los de mi clase con superioridad, son felices mientras mantenemos vuestras armas, forjamos vuestras armaduras de poder, construimos sus tanques y sus naves espaciales... pero a pesar de ello, se resisten a la idea de vernos como iguales, el tratamiento de su Canonesa hacia mí supuso una deshonra a mi rango, ¡me trató como si fuera un esclavo quien no merece el menor respeto! ¡Y eso es intolerable!**- su vocalizador crujió, casi como si tuviera dificultades para procesar las emociones que parecía expresar, un sentimiento de verdadera ira, entonces, su tono mutó nuevamente. -**Pero yo sé perdonar, me alegro de haber sido enviado primero, las riquezas aquí recompensan miles de veces la indignidad con que se me trató**- vagó hacia el monolito más cercano, y lo acarició una vez más. -**Tantas riquezas**- dijo arrullando -**quiero ver todo lo que da forma a éste lugar, saber cómo funciona...**

-**Nunca pensé que los de su clase fueran capaces de tanta codicia**- dijo Ananke, disimuladamente. -**¿No es algo demasiado humano para ellos?**

Miriya se adelantó y agarró la mano de Tegas, los motores del brazo cibernético zumbaron al tratar de resistir la mayor fuerza de la Hermana de batalla. -**¿Recuerdas por qué estamos aquí?**- le dijo. -**Ésta no es una salida en busca de diversión, tu vida descansa en nuestras manos**- levantó su bólter.

Tegas cedió y retrocedió. -**Lo recuerdo**- dijo después de un momento. -**Perdóname, el shock ha sido increíble... pero tienes toda la razón, por supuesto, tenemos una misión que cumplir.**

-**El núcleo de energía**- dijo Imogen -**guíanos hasta él.**

Hizo una reverencia y salió, Pandora lo siguió de cerca.

Cuando Imogen llegó hasta donde se encontraba Miriya, le hablo. -**Tenemos otra misión que cumplir**- dijo, casi repitiendo las palabras del Cuestor. -**La reliquia, la Hospitalaria sostuvo haberla visto en el laboratorio que tú viste, ¿puedes encontrarlo otra vez?**

Miriya alzó la vista, escrutando los pórticos y componentes móviles gigantes del complejo. -**Tal vez, si logro orientarme y encontramos una de las plataformas de desplazamiento que nos lleve a las zonas altas.**

-**Se trata de un... objetivo secundario**- Miriya veía cuanto le costaba a Imogen decir esas palabras. -**Que la Santa queme mis ojos por decir éstas palabras, pero la destrucción de la Luna de Obsidiana debe tener prioridad, si es necesario debemos renunciar a ella, antes de permitir que las máquinas lleven su obscuridad a las estrellas.**

Sabía que la Hermana Superiora tenía razón, pero aún así, Miriya no pudo detener el golpe que sintió en su corazón por la orden impartida, **Yunque y Martillo**, se había perdido, ¿realmente había sido destruido? Miriya se preguntó si incluso toda una vida entre las Hermanas Arrepentidas, sería suficiente para pagar la culpa por permitir que ello sucediera. -**Esperemos no tener que llegar a eso**- respondió.

Los modos bruscos de Imogen regresaron. -**No seas ilusa**- dijo ella, poniéndose en marcha.



El ruido de la guerra llegó a través de los corredores y sonó como el fin del mundo, el gemido de los heridos, el murmullo constante del equipamiento medicae, el crepitar del fuego de bólter distante y de las armas de energía Xenos era una constante, de vez en cuando una potente explosión hacía vibrar los muros como un seísmo, serpentinas de polvo caían del techo sobre las cabezas de las Hospitalarias y sus pacientes.

Las Hermanas de la Orden de la Serenidad habían trasladado su enfermería portátil, del solar del complejo al interior de una cámara, una habitación larga y curvada, salpicada de pilares y con un techo abovedado, antiguamente, cuando se construyo, se había utilizado para el descanso de la guarnición del convento, un puñado de catres se encontraron entre el

desorden, fueron alistados y reutilizados en beneficio de las Hermanas de Batalla heridas.

Verity, Zara y las otras trabajaban con diligencia, se había establecido protocolo de combate, lo que significaba que los heridos eran sanados y cosidos con celeridad, para que fueran enviados nuevamente a la zona de combate, pero en realidad eran pocos los que necesitaban sus habilidades, la mayoría de quienes recibían un impacto de las armas Necrón morían casi en el acto y los que no lo hacían acababan en un profundo coma, los impactos sobre sus cuerpos provocaban un trauma tan importante que prácticamente desconectaba al herido. Usó un guante valetudinario para actuar sobre la carne quemada de un misionero, quien a pesar del coma inducido aún sollozaba de dolor, las hojas de bisturí, suturas automáticas y sondas correctivas sonaron con un clic metálico mientras los sujetaba con los dedos cubiertos por la aleación metálica que cubría los guanteletes, trabajaba sobre la carne con el guantelete, era natural para Verity, el mismo era tanto parte de ella como el bólter lo era para una Hermana militante.

Echó un vistazo a Thalassa, quien permanecía dormida a medias, los vendajes que rodeaban su intestino, se habían vestido de un color obscuro por la sangre de la herida que aún no sanaba, la Hermana de Batalla se veía seria, miraba el techo de piedra y prestando atención con esfuerzo a los sonidos del combate, como si fuera capaz de interpretar el curso de la batalla.

Verity se volvió justo a tiempo para cruzar su mirada con la de Zara, quien levantó la vista de la forma inmóvil de una Hermana traída desde la muralla oeste, sus miradas recorrieron la enfermería al completo, con un leve pero pesaroso movimiento de cabeza, cubrió con una sábana el señorial rostro.

-**Siguen llegando**- dijo una voz a través con los dientes apretados, Décima permanecía de pie al abrigo de una columna dañada, mirando. -**Incluso ahora, están forzando nuestro repliegue barricada tras barricada, cercándonos cada vez más, arriándonos hacia la torre fortificada, como una marea imparable.**

Verity se preguntó por un momento si Décima estaba reviviendo un recuerdo del pasado, o si estaba describiendo la batalla que arreciaba en ese momento. -**¿Por qué estás aquí?**- le preguntó.

-**La Canonesa tomó mi arma**- dijo ella -**me ha prohibido luchar, ordenó que me mantenga fuera del camino**- Décima negó con la cabeza. -**No soy alguien en quien se pueda confiar.**

El familiar sentimiento de compasión punzó el interior de Verity una vez más, sentía gran empatía hacia la mujer y su dañada mente, una tristeza tan profunda que ni siquiera la propia Décima sería capaz de expresar. -**No lo creo, has venido aquí, para montar guardia y protegernos.**

-**¿Lo hice?**- la pregunta la soltó en susurros entre sus labios. -**¿Lo hice?**- repitió ella, luego, con un movimiento brusco Décima tomó la mano de Verity. -**Tú eres una medicae, ¿puedes extirparlo? Sabrás cómo cortar y coser la carne, ¿no?**

-**Sí**- fue la confiada respuesta de Verity. -**¿Pero qué quieres decir con eso Décima?**

-**Décima**- repitió ella -**yo creo ser ella, aunque no puedo asegurarlo**- apretó un puño y se cubrió un ojo. -**Hay recuerdos, pero están encerrados, los veo como si de una pictopizarra se tratara, pero no puedo asimilarlos, no logro saber a quién pertenecen, tú me dices que yo soy esa mujer, pero el Vigilante me dice que no lo soy... soy...**- se volvió y le gritó a su torturador invisible. -**¡Basta! ¡Deja de hablar!**- Verity se sobresaltó cuando Décima golpeó brutalmente su propio rostro y un hilo de sangre espesa y aceitosa echó a correr de los labios partidos de la mujer, clavó violentamente en la carne de su cuello sus huesudos dedos, en el lugar donde Tegas habían mostrado el dañado implante adherido bajo su piel. -**¡Ésta cosa! ¡Ésta cosa hace el mal! ¡No logro que se detenga!**

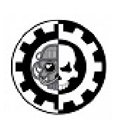
-**¿Cómo puedo ayudar?**- preguntó Verity al fin, sintió un hueco frío abriéndose dentro de ella, temiendo la respuesta que se le daría, no sería la primera vez que la Hospitalaria se había visto obligado a otorgar a

alguien la ‘Paz del Emperador’, había sentido en cada ocasión que ello ocurría, como perdía una parte de su alma.

Por fin alzó la vista hacia la sobreviviente, vio algo inexplicable, al igual que el resplandor de la descarga plasmática alrededor de las torres de una nave espacial en plena tormenta disforme, un extraño halo de luz sobrenatural, débil pero claro, brilló alrededor de la cabeza de Décima.

-**¿Q-qué es eso?**- Thalassa también lo había visto, arrastrándose se levantó de su lecho.

La respuesta de Décima nunca llegó, algo capturó su atención y repentinamente comenzó a gritar y aullar como un animal furioso, la vigilada se lanzó sobre Verity y ambas comenzaron a rodar por el suelo de sala mientras una luz brillante destelló en los confines deslumbrándolas.



Al final, pensó Tegas, las puedo llegar a necesitar.

El peligro dentro del complejo Necrón era, por supuesto, esperable, si él activaba una alerta, una falange de guerreros sería enviada a su ubicación y todo habría terminado, el Cuestor había sopesado la necesidad de contar con las Hermanas de Batalla para esa eventualidad, no porque creyese que pudieran vencer con el uso de la fuerza, eso era ridículo, impensable, sino porque atraerían a la fuerza de reacción Necrón por un tiempo, mientras luchaban y morían, le darían el tiempo suficiente para huir.

Pero ahora que estaba aquí, ahora que Tegas había visto y nadado a través del miasma invisible de datos masivos que llenaban el complejo como una rica niebla... cambió de opinión.

Ya estaba empezando a comprender los principios básicos en lo concerniente al sistema operativo de la red Necrón, con la transmisión de tonos cuánticos adecuados, lograría acceder a la red desde cualquier parte

del universo, estableciendo una comunicación instantánea a través de complejos fenómenos de datos cuánticos controlados, de hecho, los protocolos de evolución en los sistemas internos de Tegas, ya estaban trabajando en la readaptación de una de sus muchas vías de comunicación para lograr establecer una función adecuada, ya había probado con cuidado unas cuantas subrutinas benignas y había logrado inesperadamente, casi por casualidad, filtrarse en los niveles básicos de los sectores inactivos de la invisible red del complejo, pronto estaría listo para probar algo un tanto más arriesgado.

Una de las subrutinas estaba recabando generosamente abundante información, recopilando pilas de datos que mapeaban el alcance y diseño de la Luna de Obsidiana, le resultó extraño que los Necrones no mantuvieran dicha información resguardada tras pesados filtros de seguridad, pero no eran como el Imperio, las naciones bajo el mando del Emperador de la humanidad, hacían uso de la ignorancia y el miedo como herramientas básicas de gobierno, y la mejor manera para el Adeptus Terra de mantener a la gente ignorante y temerosa era mantenerlos ajenos incluso de la más básica de las verdades, en muchos sectores del Imperio, era un crimen capital para un hombre común poseer un mapa de las estrellas sin autorización oficial, en algunos mundos, era ilegal incluso leer sin una licencia.

Pero el Necrones no tenía ninguna razón para mantener a sus órdenes inferiores temerosas y ajenas a la información, las raíces de todo, el miedo y la necesidad de saber, no existían dentro de sus altos cargos, lo que el Imperio atesoraba como oro estaba a la libre disposición de todas las especies Necrón, la información abundaba en sus redes, incontables cantidades casi infinitas de información lista para ser tomada, millones de años en datos, el primer impulso de Tegas fue querer tomarlo todo.

Pero eso era imposible, allí estaba él, con su colosal y poderosa capacidad de almacenamiento, pero incapaz de beber siquiera una taza de ese océano.

El emulado sentimiento de frustración se transformó en pragmatismo tras uno o dos nanosegundos, no lograba comprender la totalidad de la matriz

Xenos, pero tampoco le resultaría necesario hacerlo, pues con la información recabada recientemente, Tegas ya podía considerarse a sí mismo como una autoridad en lo que al conocimiento de la cultura Necrón en toda la humanidad se refería, sólo debería ser capaz de sobrevivir y escapar al conflicto.

Lo consideró placenteramente, la sola idea de volver a Marte, hinchado con Gigaquads de información sobre las máquinas alienígenas, no sólo borraría toda referencia a sus errores de juicio durante su pasado servicio, se vería elevado hasta los altos cargos entre los Señores del planeta rojo, además lograría un agradable equilibrio en su relación con el Inquisidor Hoth y el Ordo Xenos, pasando de subordinado a superior, ellos vendrían a él de rodillas, el Adeptus Mechanicus recibiría el respeto que se merece, éste regalo le permitiría cambiar.

Pero necesitaba más, subsectores de su cerebro estaban ya formulando un plan acerca de las acciones a seguir y que le brindarían una vía para capear el temporal de ésta pequeña guerra, en la cual se había visto inmerso durante los últimos días, sólo tenía que permitir que los Necrones acabasen con las Sororitas de nuevo y asegurarse de no llamar su atención, con el tiempo, las máquinas podrían volver a su estado inactivo, lo que le daría la oportunidad de huir.

Se llevaría además un tesoro consigo, algo que podía representar una recompensa para cualquier persona que viniera en su rescate, ya sean agentes de la Inquisición o más guerreras de la Hermandad, se llevaría la reliquia, tomaría **Yunque y Martillo**.

Tegas prestaba atención a todo, había oído a Imogen y Miriya hablar en el planeta, sus sondas habían oído a la zorra Hospitalaria escupir su historia sobre el Laboratorio Necrón, donde había visto el tesoro perdido de las Sororitas, pero los mapeados realizados sobre la instalación Xenos no le decían dónde podía encontrarse dicho laboratorio.

El Cuestor comenzó a elaborar un preparado guion en su mente, comenzaría con su regreso al convento, solo, mostrándose tristemente apenado por la desafortunada pérdida de la escuadra completa de Imogen,

se presentaría ante Sepherina portando la reliquia, pero no habría tiempo para agradecimientos, pues los Necrones estarían tras sus pasos, él mismo se aseguraría de ello alertando a los Xenos tras intervenir sus líneas de comunicación, entonces, lograría evadir los combates manteniendo el tesoro en su poder.

Miró los elevados muros metálicos, las complejas y cristalinas manufacturas Xenos alzándose sobre sus cabezas, sintió un simulado estado de remordimiento, sí, sería necesario destruir éste magnífico lugar, tal vez algún día volviera y lograra salvar de los restos algún objeto de utilidad, pero de momento, debía tomar esa dura decisión si él pensaba sobrevivir, ya que después de todo, si él moría todo sería en vano.

En una batalla, resultaría fácil para un ser inteligente como él, escabullirse y ocultarse, mientras las mujeres y las máquinas se aniquilaban mutuamente, Tegas tendría que jugar un largo juego, pero valdría la pena.

Se detuvieron en un cruce de cuatro vías, el hizo un escaneó del aire con los sensores de su servo-brazo.

Sintió la presencia de la Hermana Pandora tras él. -**¿Qué vía tomamos ahora?**- preguntó ella, perdida entre la inmensidad del complejo Xenos.

Tegas la miró, era como todas las demás, demasiado cegadas por el dogma como para apreciar las extrañas geometrías y el increíble arte en el diseño del complejo. Las Hermanas sólo odian, pensó para sí mismo, es absurdo esperar otra cosa de ellas.

El Cuestor señaló con el servo-brazo. -**Por ahí**- el corredor nos acercará al núcleo principal.

-**Pareces muy seguro**- señaló Imogen. -**¿Cómo puedes estar tan seguro?**

-**Estoy detectando el mayor flujo de energía de todo éste complejo por encima de nosotros, en esa dirección. No puede ser otra cosa.**

-**Vamos entonces**- dijo la mujer.

Él asintió obedientemente y apartó la mirada, esperando el momento adecuado mientras caminaba hacia adelante.



l momento había llegado.

Para el Omnicida, el paso del tiempo era algo que sólo servía para registrar la acciones, un conjunto de números variables que alternaban de un estado a otro, sólo servían como puntos de referencia que comenzaban a computarse desde la activación, hasta que lograse llevar a cabo la ejecución ordenada, momento en que el registro volvería a cero, quedando a la espera del reinicio del ciclo.
En silencio, el potenciador fásico alteró el ligero espacio tiempo en el interior del complejo humano, permitió que el tirador Necrón se deslizase fuera del santuario hiperespacial desde el cual había observado preparado, esperando el momento de actuar, el homicida Xenos surgió de la dimensión ciega y activó la 'marca del asesino', la joya de datos de objetivo que le había sido provista por el Nemesor Khaygis, era un ingenio rico en información y perfecto para las necesidades del tirador, el indicador de blancos transmitía desde el interior de la armadura del Omnicida una señal hacia su visor craneal, la señal formaba un halo neutrino que marcaba la posición del blanco, volviéndolo fluorescente y visible a través de cinco dimensiones, donde fuera que éste se dirigiese, ya sea al immaterium, a la cámara de tele-transporte, cruzando barreras cronométricas o al propio corazón de una estrella, carecía de importancia siempre que la señal que marcaba su objetivo se mantuviese estable, ya que el rango de alcance disminuía de los umbrales mínimos de rastreo al cabo de poco más de una hora según los estándares humanos, mientras ello no ocurriera, el halo de energía no escaparía al experto ojo del asesino.

Era inaudito que un objetivo sobreviviera a la marca por mucho tiempo, los registros del propio Omnicida mostraban una única excepción entre sus

objetivos, se trataba de un exarca eldar que había logrado evitar la terminación durante un total de casi cinco minutos antes de que el disparo acabara con su existencia... no se preveía que el actual objetivo, con la mente dañada, representase reto alguno.

El Omnicida levantó su rifle desintegrador sináptico y disparó un rayo liberando partículas leptonicas a través de la cámara.



La respuesta de Décima nunca llegó.

Empujó a Verity contra las losas mientras el rayo de ardiente energía pasaba lejos de ellas, reclamando a la pobre Thalassa como víctima en su lugar.

La herida Hermana de Batalla lanzó un gemido espeluznante cuando el arma atravesó su tejido neural, destruyendo toda actividad sináptica junto con su cerebro, se desplomó con su cuerpo transformado en un nervudo saco de piel y carne, con sus ojos abiertos y vueltos del color de un rubí mientras sangraba profusamente de nariz y orejas, de alguna horrible manera parecía aún estar con vida y muriendo lentamente, sus piernas sufrían espasmos mientras su materia neural en ruinas fallaba y se disolvía.

El pánico se desató en la enfermería cuando Verity y Décima se apresuraron en busca de cobertura.

-**¡Un Omnicida!**- dijo la vigilada. -**Forma parte de las escuadras de asesinos Necrones**- frunció el ceño ante el extraño resplandor que la envolvía. -**Él está aquí por mí, soy su objetivo, he sido marcada para morir, tal vez ha sido el escarabajo implantado quien ha expuesto la marca.**

Verity arriesgó una mirada sobre el pilar tras el cual se había parapetado, vio a Zara y las otras realizando una evacuación frenética de la enfermería,

al final de la larga guarnición advirtió el movimiento de una especie de niebla obscura y acero mate, un pequeño rayo láser, brillante y verdoso, barrió la sala.

-**¿Zara?**- llamó Verity por el canal vox. -**¡Evacúalas a todas y advierte a las Hermanas de Batalla! ¡Lo mantendremos ocupado!**

-**¡No!**- gritó Décima. -**¡Debéis huir! ¡Sólo me persigue a mí! El Omnicida matará a su objetivo y luego se desvanecerá. ¡Dejadme morir!**

-**¿Qué era eso que ibas a pedirme hace un instante, cuando dijiste que tú no estabas segura?**- se acercó más, con su temblorosa voz añadió. -**¿Quieres que yo... te libere?**

-**Sí**- fue la instantánea respuesta. -**No... Sí...**- Décima apretó los dientes y finalmente escupió su respuesta. -**No.**

Otro rayo de energía arremetió sobre sus cabezas, explotando en chispas contra la mampostería.

-**Pero no he de ser yo quien tome esa decisión**- dijo la sobreviviente con súbita claridad. -**Otros, ya la han tomado por mí.**

El temor que Verity sentía en su interior se transformó en otra cosa, se volvió un incendio, se convirtió en poder. -**Me niego a aceptar eso**- le dijo ella, levantó el guantelete que cubría su mano, un ingenioso mecanismo de relojería construido con latón afiligranado, en el cual florecían hojas y agujas. -**Si estás dispuesta a morir, entonces estarás dispuesta a correr riesgos. ¿Confías en mí?**

Décima cerró forzosamente sus ojos y Verity supo con certeza que ella estaba soportando el acoso silencioso de la voz dentro de su cabeza. -**Confío en ti-** dijo en voz baja.

-**Habrá gran cantidad de dolor**- añadió Verity acercándose al cuello de Décima.



Estaban en algún lugar por encima de la puerta Dolmen, según los cálculos de Miriya, estaban cerca del mismo nivel al que habían llegado la vez anterior, miró a su alrededor, tratando de dar sentido a las repetitivas e idénticas cámaras. *El laboratorio está cerca*, se dijo la Sororitas así misma, *estoy segura de ello.*

Sin embargo, era difícil estar segura, las estructuras en el complejo Necrón parecían modulares en su diseño, miles o incluso millones de idénticos componentes se complementaban armoniosamente para dar forma a los vertiginosos muros y a los interminables corredores que se perdían entre penumbras, el diseño carecía totalmente de la elegante obra artística con que los artesanos caracterizaban y colmaban la arquitectura Imperial, ningún artesano había diseñado y construido éste lugar, los espacios interiores cavernosos de la Luna de Obsidiana se habían construido con toda la precisión fría e inhumana de un cogitador.

A través de aberturas sobre los muros de acero, vislumbró destellos regulares de deslumbrante luz brillante, su piel se erizó por efecto de la electroestática, al otro lado del muro, vastas cantidades de energía habían sido contenidas y explotadas para dar poder al complejo, sólo podía imaginar qué clase de ciencia podría ser capaz de crear semejante ingenio.

-**Hay una vía de acceso aquí**- advirtió Pandora, quien encabezaba el avance de la escuadra, con su arma señaló un túnel hexagonal de rectos ángulo por el cual podrían avanzar.

-**Muéstrame**- dijo la Hermana Imogen, avanzando un paso para echarle un ojo más de cerca.

Miriya se volvió hacia Tegas, quien se había detenido tras ella. -**¿Es éste el camino?**- le preguntó. El Cuestor no respondió de inmediato y ella repitió la pregunta con severidad.

Por fin, Tegas asintió con lentitud. -**Sí**- dijo.

Una sensación de persistente hormigueo inquietó los pensamientos de Miriya, Tegas parecía abstraído, su atención estaba puesta en algún otro lugar, mostrando el mismo patrón de comportamiento que había advertido días atrás en el convento, en donde le había parecido que él mantenía silenciosas comunicaciones con sus camaradas... ¿Pero ahora... qué podía estar haciendo?

-**Esas marcas...**- dijo Danae señalando con la cabeza hacia los muros del túnel. -**Los grabados sobre la negra piedra...**

Miriya miró y se quedó helada, había visto las figuras talladas en las paredes oscuras antes, perfectos óvalos cortados con láser, diseños con forma de escudo con un sólo rubí opaco en la parte superior de la circunferencia, oyó el leve crujido de metal en la roca.

-**No...**- se dio la vuelta hacia Tegas. -**¡No!**

Los óvalos se estremecieron y voltearon, Imogen y Pandora se encontraban paradas justo en medio de ellos, Danae lanzó un grito de advertencia pero ya era demasiado tarde, no se encontraban en un túnel de acceso hacia algún lugar, sino en una especie de cámara de almacenamiento, los muros del túnel cobraron repentina vida cuando los insectos de hierro y acero surgieron de la mampostería, donde habían permanecido en estado yaciente.

Una oleada de escarabajos chillantes avanzó sobre ellas, ocho de ellos ya se cernían sobre Pandora, pero fueron arrancados por un golpe seco de la Hermana Superiora, el arma de Imogen alcanzó a rugir una sola vez... luego fue tragada por la masa retorcida insectoide.

Tegas atacó a Miriya con la pesada pinza de sujeción del servo-brazo que nacía en su espalda, el golpe la hizo caer, repentinamente el Cuestor irrumpió en una carrera, huía con sus extrañas extremidades, Miriya vaciló, un instante de indecisión ante los múltiples objetivos que se le presentaban.

Las otras Hermanas de Batalla se enfrentaban a la horda masiva del enjambre de escarabajos, una amenaza que, estaba segura, de alguna manera Tegas había sido capaz de invocar, la ola de retorcidos escarabajos metálicos no se detuvo y siguió su avance, en el medio de la masa una forma se movió, para su horror, Miriya descubrió que se trataba de Imogen quien se tambaleaba sobre sus pies por pura fuerza de voluntad.

Los escarabajos, la cubrían en su totalidad como una capa susurrante, como una cota de malla, la sangre corría como ríos donde se veía su piel desnuda, la servoarmadura se sacudió cuando las máquinas mordieron los músculos artificiales, ella se golpeó a sí misma, mientras las máquinas Xenos rasgaban su cuerpo con centenares de afiladas mandíbulas.

El ojo derecho de Imogen ya le había sido arrancado, pero el otro fulminó a Miriya con una mirada enojada y acusadora, entre los húmedos zumbidos y crujidos provocados por el festín que los escarabajos se daban con ella, la Hermana Superiora logró dar voz a su orden final.

-**No fracasen**- se atragantó, gorgoteó espuma brillante y sangrienta entre sus labios, luego, al segundo siguiente estaba cayendo nuevamente bajo la masa del enjambre, las máquinas trabajaban afanosamente en desmembrarla y llevársela pedacito a pedacito.

Miriya dio la espalda al combate y rompió en una veloz carrera, haciendo resonar sus pisadas sobre la cubierta de hierro en busca del Cuestor.



El Omnicida ignoró al resto de seres humanos que se afanaban en huir de la zona de combate, ninguno de ellos parecía portar algo parecido a un arma, ninguno de los sensores externos del asesino registraron una capaz de penetrar el blindaje de su armadura.

Sin prisa, marchó por el pasillo abovedado con el largo rifle desintegrador en ristre contra su hombro, aún zumbaba la boca de su cañón por la descarga anterior, la señal de su objetivo aún brillaba en el campo de visión del soldado Necrón, saltando de un cúmulo de escombros a otro en busca de cobertura, la dispersión de su energía era inusual, fuera de los parámetros normales, el asesino consultó la información que el Nemesor le había brindado.

Se trataba de un humanoide atípico, altamente modificado con tecnología Necrón, la marca del cazador brilló en torno a una de las principales modificaciones, se trataba de un escarabajo cepomental, Khaygis le había proporcionado toda la información referida al mismo, lo que había tornado la búsqueda del objetivo en la simple tarea de rastrear las emisiones de la unidad.

Pero ahora, la lectura lucía atenuada, se volvía irregular, el resplandeciente marcador se dividía en dos, como si estuviera en dos lugares a la vez.

El Omnicida se detuvo y bajó el rifle, esto era algo inusual y sin precedentes, habían transcurrido dos minutos desde la fijación del objetivo, el tiempo pasaba sin freno en éste plano temporal y su objetivo aún no se había cumplido, tales factores fueron convergiendo y formando la determinación de que debía cumplir su misión con suma urgencia.

El sonido de un brutal gemido de dolor hendió el aire, el asesino tomó nota de ello y continuó su avance, abrió una breve brecha en la realidad y el Omnicida guardó su desintegrador en su santuario hiperespacial, retornó portando una plateada espada hiperfásica, capaz de cortar a través de todo, incluso a través de la materia más densa, las acciones de los cuadros asesinos de la dinastía no siempre se llevaban a cabo a grandes distancias, en ciertas ocasiones la muerte en combate cuerpo a cuerpo resultaba ser el método más efectivo, el Necrón marchó hacia el pilar caído blandiendo su espada.

La marca del cazador se partió en dos y se dividió en direcciones opuestas.



El broncíneo guantelete de su mano se había revestido con sangre, Verity saltó de su cobertura corriendo hacia la puerta más cercana, el escarabajo cepomental aún sufría espasmos mientras seguía aferrado a su guantelete, sus patas con forma de aguja trataban vanamente de afianzarse, mientras brillaba con la misma luz etérea que había enmarcado la cabeza de Décima, y ella era muy consciente de que mientras lo sostuviera representaría un blanco.

Entonces cometió un error, el tipo de error que una Hermana de Batalla nunca cometía, miró hacia atrás.

Tuvo que hacerlo, se había visto obligada a extraer el escarabajo en el calor del combate, sin la adecuada preparación, haciendo uso de las herramientas más básicas y una oración al Dios-Emperador en pos del éxito... era más que probable que al hacerlo, hubiera dado a Décima una misericordiosa muerte.

No vio ni rastro de la sangrante mujer herida, la Hospitalaria pensó en la cruda herida abierta en el cuello de Décima, había pelado la espalda de su carne, tras haber desprendido la cicatrizada piel, llena de cicatrices hasta el hueso...

Había una posibilidad, pensó, de que el Omnicida se confundiera por la extracción forzada del implante, tal vez incluso lo suficiente para derrotar su lógica de focalización, parecía una idea tonta ahora.

El Necrón estaba justo detrás de ella, tropezó cuando atravesó la estancia blandiendo hacia ella una reluciente espada.

Perdió el escarabajo por la sorpresa y éste cayó al suelo, donde comenzó a vagar en círculos dejando un irregular rastro con la sangre de Décima, el Omnicida le dio una mirada desapasionada y blandió su espada sobre él, destruyéndolo, eliminando la marca de luz.

Por un momento pensó que la mataría también, pero el inexpresivo rostro cadavérico, pulido casi como un brillante espejo, sólo mostró desinterés, se volvió en busca de Décima una vez más.

El Omnicida la encontró, la mujer salió gritando de las sombras, con su cicatrizado rostro y cuello bañado por el reciente derramamiento de sangre, aún portaba la marca del cazador sobre sí, el resplandor hizo de Décima un espectáculo aterrador, un fantasma de venganza, los inquietos espíritus de sus muertas Hermanas parecían haberla enviado para vengar sus muertes.



En su mano, Décima portaba un trozo de rococemento más grande que su cabeza, el cual estrelló contra el Omnicida con tal violencia salvaje que el asesino Xenos se tambaleó por el golpe.

+***No puedes ganar***+ aulló el Vigilante +***Nunca podrás silenciarme***++

Ella hizo llover ataque tras ataque contra él con la fuerza y el ritmo de una fiera, rompiendo la piedra en su caja torácica metálica brillante hasta que la coraza cedió y se quebró.

-**No voy a caer contigo**- gritó Décima. -**¡Te has ido, yo te he matado! ¡Déjame!**- gritando sus insanas emociones, todo lo que había guardado en su interior incapaz de liberarlo... pero ya no más.

+***Nunca***+ fue la respuesta. +***Estoy en tu cabeza, estoy en tu psique***++

El Xenos se defendió retrocediendo, cortó el aire con su espada cuando intentó cercenar a la vigilada, Décima fintó y se acercó nuevamente, antes de que el Xenos pudiera reaccionar sujetó la rótula del brazo del Necrón y la giró, forzando el brazo contra sí mismo, el Omnicida perdió el equilibrio y a causa de su propio peso fue incapaz de detener su caída.

-**Ella arrancó la máquina**- susurró la mujer. -**Ya no tengo que escucharte más, recupero mi alma. ¡Te la arrebato!**

Décima se aseguró de que el Omnicida cayera lenta e inevitablemente sobre la punta de su propia espada, con un rechinar la espada hiperfásica penetró debajo de la barbilla, y lentamente se abrió paso a través del cráneo.

+***No***++

Miró su reflejo manchado de sangre sobre el cadavérico y pulido rostro del Omnicida, oyó como la voz en su cabeza moría silenciosamente.

+***No…***++

-**¡No soy tuya!**- escupió venenosamente. -**¡Nunca lo fui! ¡Nunca!**

El Necrón no respondió, la luz esmeralda en la cuenca de sus ojos desapareció en la nada.



CAPITULO XV



La tormenta de arena llegó al valle acompañada de ondas electroestáticas que relampagueaban en el aire, pequeños destellos de luz blanco azulada cargaban la atmósfera mientras las polvorientas nubes de color óxido se entremezclaban con las columnas de humo negro de los fuegos desatendidos, la plomiza y temible tormenta fue ignorada por los invasores mientras proseguían su marcha siempre hacia adelante, a su alrededor, vehículos incendiados, pérgolas rasgadas y la cáscara ennegrecida de un módulo explorador, eran testigos mudos del minucioso asalto Xenos, los muertos humanos yacían donde habían caído, ignorados por sus asesinos y abandonados por sus camaradas al replegarse en busca de un lugar seguro.

Una lluvia de brillantes rayos gauss, explosiones de tesla y corrientes de partículas aceleradas surcaron en cascada el patio abierto, los ángulos de ataque fueron cambiando lentamente a medida que los Necrones avanzaron, el estruendoso aullido de los proyectiles bólter resonó desde los flancos escarpados y redondeados de la última estructura intacta en el interior del convento, la torre principal.

La piedra de color rojo oscuro de la torre principal lucía imponente y brillante por el efecto generado por del escudo de vacío, la barrera de energía desviaba el torrente de muerte, grandes ondas temblorosas fluían en torno a éste mientras el ingenio trabajaba arduamente para proteger el

último reducto del Santuario 101, en otra época, el escudo de vacio había formado parte del arsenal de una gran Titán de batalla, perdido como consecuencia de las Guerras de la fe, éste componente fue entonces legado a la Orden de Nuestra Señora Mártir y les sirvió bien durante trescientos once años, pero ahora destellaba al borde de una catastrófica sobrecarga al estar siendo forzado más allá de sus capacidades.

Las Hermanas resistieron en cada brecha abierta en los muros, casi hasta ser rebasadas, usaron todas las armas a su disposición, sembraron minas, cavaron zanjas incendiarias, abrieron fuego convergente, utilizaron ancestrales tácticas de lucha anti-asedio, que ya eran antiguas antes de los días de la Vieja Noche de la Santa Terra, los Necrones fueron aniquilados en gran número, pero a pesar de ello, no dejaron de avanzar. Las columnas siguieron su marcha sobre los caídos, aquellos caídos simplemente se desvanecieron con un resplandeciente estallido de fulgor verde, por cada uno que era destruido, otro estaba allí para llenar el espacio vacío.

La Canonesa ordenó a las Hermanas de Batalla el repliegue, una y otra vez, hasta que por fin no hubo otro lugar al que replegarse, ahora esperaban dentro de la torre principal, las Sororitas, un puñado de sobrevivientes aterrorizados de la partida de misioneros y los restantes Adeptos, pertenecientes al contingente del Mechanicus.

A través del escudo de energía trasparente y purpúreo, las mujeres heridas y cansadas miraban desde las miras de sus armas, como murallas adentro del convento, se congregaba una masa esquelética de plateada aleación, la hueste de guerreros Necrones parecía interminable y su frio deseo de batalla, implacable.

Entonces, en algún lugar del tercer piso, una Hermana de Batalla comenzó a recitar el estribillo inconfundible de la ‘Fede Imperialis’ que se hizo eco en todos los pasillos, cada mujer que lo oyó añadió su voz al coro, pronto, cada Adepta Sororitas dentro de los muros aunó su canto como si de una sola se tratase, la armoniosa oración se incrementó y superó el crepitar de los rayos laser, el himno de batalla se elevó.



Al otro lado del escudo de vacío, los guerreros y los inmortales en multitudinarias filas concentraron su poder de fuego en puntos específicos de la barrera de energía, concentraron el ataque en sectores que los Espectros Canópticos había señalado como puntos débiles donde sobrecargar el escudo, un anillo de acero permanecía en los lindes de la crepitante pantalla de energía, formado por trozos triturados de los atacantes y de un Omnicida, que habían intentado penetrar la barrera a través de la transición hiperespacial, los seres humanos habían tenido sumo cuidado al elevar la potencia del escudo de vacío, con el objetivo de volverlo dimensionalmente inexpugnable, pero la intensidad requerida para ello era monstruosamente alta y oportunamente representaría un grave costo con el paso del tiempo.

El Nemesor observaba desde su trono de guerra, el monolítico puesto de mando cruzó la zona rebosante de escombros, que era todo lo que había quedado de los muros periféricos, acumuló la inteligencia recabada por las arañas de exploración que escrutaron todo el perímetro del campo de fuerza y procesó los escaneos realizados, Khaygis levantó una de sus garras y todas las armas de fuego se silenciaron a la vez, sólo persistía el crepitar de la descarga eléctrica, el repiqueteo de los motores anti-gravedad y el débil murmullo de voces humanas que entonaban una peculiar armonía.

Sólo debía aguardar, incluso si la masa del ejercito Necrón permanecía allí, silencioso y Vigilante, llegaría un momento en que la barrera defensiva de los humanos llegaría al final de su vida operativa y caería, el Nemesor no necesitaría gastar más energía, el orden natural de la termodinámica haría el trabajo por él, realizó un rápido cálculo y estimó que ello acontecería en escasas rotaciones solares y no mucho más.

Por supuesto, ese tiempo podía reducirse a un solo ciclo rotatorio de Kavir por medio del bombardeo sostenido, tal vez incluso en apenas horas si él

emplazaba el látigo de partículas de su monolito y ponía en acción el arco de flujo gauss.

Podría intentarlo ahora mismo.

Khaygis alzó la mano e hizo un movimiento, un gesto atrayente y entonces un nuevo sonido se elevó, uniéndose al de los restantes motores anti-gravitatorios, pero de otro calibre, más rápido y agudo, una pareja de Cuchillas de la Necrópolis emergió en vuelo de entre las nubes de polvo que ocultaban el valle, flanqueando una tercera nave que flotaba lenta y rasante sobre las arenas, perfilando su arcada proa hacia la torre central.

Las tropas de tierra se movieron, abriendo una ruta de acceso para la cercana barcaza, construida en negro carbono y brillante aleación, la nave parecía una invertida caja torácica de acero, comandada por un Pretoriano de la Triarca conectado al sillón de mando ubicado a popa, que operaba los brillantes paneles de los sistemas operativos que le rodeaban, debajo del fuselaje de la barcaza, corría casi en toda su longitud un ingenio cilíndrico que contenía letales espirales radiactivos, el cañón coronaba su boca con una cresta barbada, un buscador de objetivos serpenteaba como la cola de un escorpión por encima del trono de mando de popa, toda su longitud había sido grabada con glifos, muchos de ellos representaban honores y alabanzas grabadas por la dinastía Sautekh, que referían y recordaban todas las batallas que les había permitido ganar, si los grifos pudieran ser traducidos al pobre idioma humano, la barcaza sería conocida como 'Arca del Exterminio'.

La barcaza se detuvo, mientras las Cuchillas de la Necrópolis aprovecharon su pasada para ametrallar el campo de fuerza, el gran cañón bajo su estructura acumuló poder, brillantes lanzas de descarga relampagueaban en la boca barbada fundiendo la arena debajo hasta convertirla en vidrio.

Cuando llegó el momento, el Nemesor cerró las garras antes abiertas de su puño y el Arca del Exterminio abrió fuego, tal fue el poder de la detonación, que por un instante agotó el poder de la barcaza hasta el punto que pareció caer sobre las arenas, pero antes que ello sucediera, regeneró su energía y logró estabilizarse, el disparo actínico de plasma

ardiente desatado, rugió a través del patio como si se tratará de un rayo liberado por la muerte de una estrella.

Aquellas Hermanas de Batalla que no portaban su yelmo, o que reaccionaron con lentitud en busca de cobertura, fueron segadas de por vida cuando detonó el escudo de energía y a causa de ello, no pudieron ser testigos de la masiva liberación de poder desatada cuando ambas fuentes de energía chocaron entre sí.

La barrera que protegía a la torre principal se hizo añicos con un sólo golpe, el impacto resonó a través de las aspas del generador y provocó su explosión, la detonación aniquiló a los operarios que lo servían y a los guardias que lo protegían mientras el fuego se extendió con soltura en los niveles inferiores.

En silencio, salvo por el crujir entre las arenas y escombros de sus pies metálicos, el ejército Necrón comenzó a avanzar sobre la desprotegida ciudadela, alzando sus armas y apuntando hacia cada recodó o abertura que presentase un blanco probable, las Hermanas de Batalla abrieron fuego, líneas de munición trazadora, llama y plasma cayó como aguanieve sobre la masa de acero Xenos.

Khaygis observaba, en instantes el Arca del Exterminio elevaría su potencia a niveles operativos normales, en instantes tendría suficiente energía para una segunda descarga de su cañón principal, mientras tanto, el Nemesor analizaba los vectores de ataque más convenientes, el arma poseía la capacidad de destruir grandes tramos de los gruesos muros de piedra que daban forma a torre central, tal vez incluso socavar lo suficiente la integridad de su estructura como para provocar su total colapso, el podía detener a sus tropas, permitir que su armamento pesado hiciera todo el trabajo y los seres humanos eventualmente perecerían.

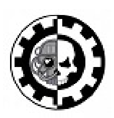
Excepto que...

Eso no le parecía suficiente, Khaygis buscó en lo profundo de sus pensamientos intentando alcanzar la razón de su lógica... pero no encontró nada, sólo tenía la certeza de que no le alcanzaba con permanecer allí

mientras reducía a ruinas la fortaleza humana, necesitaba que los seres orgánicos murieran con pánico en sus corazones, viendo el rostro del Necrón mientras perecían.

El Nemesor no podía cometer los mismos errores que el Cryptotecnólogo, los seres humanos tenían que morir, ninguno podía sobrevivir y se encargaría personalmente, a través de los ojos de sus soldados, con sus propias garras si era necesario.

Khaygis transmitió la orden de ejecución y el recinto de la torre fue invadido, vio a sus tropas adentrándose al interior como un enjambre, reconstruyendo la masacre liberada hacía ya doce años con gran eficiencia.



¿Cuánto tiempo he sido un traidor? Fue el cuestionamiento que se formó en la mente del Cuestor Tegas mientras corría, dejando que los procesadores de dirección autónomos controlasen su avance a través de la ruta programada.

La traición es sólo una cuestión de tiempo, las palabras surgieron desde algún sitio en lo profundo de su memoria interna, algo que Tegas había asimilado a partir del proceso de información recogida hacía ya siglos, el origen y el contexto del axioma se perdió en él.

No se consideraba a sí mismo como un verdadero traidor, pues para ello debería haber actuado en contra del Adeptus Mechanicus de Marte, en contra del Omnissiah, acto de traición del que jamás sería capaz en toda su vida, cualquier signo de debilidad en tal sentido había sido borrado de su ser hacía ya mucho.

¡No!, lo que él estaba haciendo ahora era justamente lo contrario a una traición, llevaba a cabo un acto de suprema y absoluta lealtad, liberarse de

las cargas que lo apresaban, preparándose para volver ante el Mechanicus como un heraldo... como un héroe.

Por supuesto, ello requería la realización de algunos actos desagradables. Las mujeres por ejemplo, tenía que deshacerse de las Hermanas de Batalla para poder llevar a cabo sus objetivos, le sorprendió la facilidad con que logró infiltrarse remotamente en los niveles inferiores de la jerarquía Necrón, irradiando señales hacia la red ambiental a su alrededor, se sentía extasiado por haberlo podido hacer, hasta tal punto que sus sistemas internos aún estaban evaluando y procesando la magnitud real de lo que había sucedido, Tegas había alertado a los escarabajos mecánicos, los había despertado de su modalidad latente a una modalidad de ataque, tal vez significaba que... por el Dios-máquina, ¿y si era posible que el pudiera controlarlos?

La posibilidad era deliciosa, por un breve segundo, Tegas se imaginó entrando al Salón de las Forjas en el Monte Olympus con una falange de esclavos Necrones.

Alejó tales pensamientos, no era el momento apropiado para sumirse en tales distracciones, se encontraba en lo profundo del territorio Xenos, indefenso y carente de tiempo, Tegas se armó de valor y clasificó sus pensamientos, centrándose en la búsqueda de su objetivo, la reliquia de las Sororitas, con ella en su poder tendría toda la riqueza necesaria para facilitarse el camino a la gloria.

El Laboratorium era exactamente como la Hospitalaria se lo había descrito a la Canonesa Sepherina, el Cuestor desaceleró su paso y se movió con todo el sigilo del que fue capaz, liberó antenas y sondas de su cuerpo a través de orificios en su ropaje, emitiendo una señal electromagnética de bajo nivel para imitar las mismas señales que emitían los guerreros necrones, recitó una oración que los sensores Xenos del complejo serían incapaces de descubrir.

Se acercó a una puerta hexagonal y ésta se abrió en segmentos, Tegas orientó un ojo hacia su retaguardia para asegurarse que no le seguían y avanzó, por un momento, una de las hembras, la Hermana Miriya recordó,

había estado tras sus pasos, pero la persecución se había interrumpido cuando cruzó su camino una patrulla de guerreros que Tegas había logrado eludir.

Pensó que a éstas alturas ya debía estar muerta... entró en la cámara.

Piedra oscura y muros de extrañas aristas destacaron en tonalidades de color verde pálido, Tegas calibró la capacidad de su visión, descubrió la presencia de sensores sobre el suelo y con una explosión de anticipación analógica, permitió que la cámara iluminara todo a su alrededor.

Tegas alteró su estado operativo y activó sus sistemas de recopilación para asimilar toda la información que pudiera, miró las formas orgánicas en éxtasis dentro de cientos de cápsulas vidriosas y los paneles holográficos de datos Xenos que las señalizaban, algunos de los contenedores mostraban signos de daño reciente... soltó un gruñido negativo, sin duda ello era obra de las Hermanas de Batalla que habrían atravesado la cámara dando tumbos, como niñas torpes e ignorantes.

Encontró exhibidas un gran número de piezas de armaduras y armas de fuego inertes y en medio de todo ello, aparentemente descartada, estaba la forma gris de un contenedor de metal durmiendo bajo capas de polvo apelmazado, tenía una flor de lis grabada en su superficie.

Tegas pasó las manos sobre el receptáculo, lo exploró en busca de micro-fracturas, intentó detectar desprendimientos de energía residual y trampas explosivas... nada, los sensores de sus apéndices lo registraron íntegramente... con cautela recogió la cápsula y la volvió sobre sí.

Era sin duda el elemento correcto, encontró la traba y el sigilo personal, de la anterior Canonesa de Santuario 101, que había mantenido sellada la cápsula en reposo durante más de una década, Tegas calculó el peso del objeto, no podía escapar a la pregunta que lo atormentaba. ¿Qué encontraría allí adentro al abrirlo?

Pasó revista a los registros internos que se referían a **Yunque y Martillo**, la información era escasa, pues las Hermanas de Batalla

custodiaban sus secretos con gran cuidado y vehemencia. Y éste, era uno de sus más preciados secretos, era incuestionable que la reliquia se remontaba al trigésimo sexto milenio de la Era de la Apostasía, época en que el lunático Gran Señor Goge Vandire, sumió al Imperio en el llamado 'reinado de la sangre', algunos datos señalaban que el tesoro era anterior, incluso, a la fundación del Adepta Sororitas, que se trataba de un obsequio a las progenitoras de las Hermanas de Batalla, cuando aún eran conocidas como las Hijas del Emperador, otros datos señalaban que se trataba de una herramienta, un arma poderosa concedida al Sororitas por los Altos Señores de Terra durante la gran Reforma, cuando los restos de los cultos de Vandire fueron purgados de la galaxia sin piedad, muchos de los registros de esa época eran de gran ambigüedad, a pesar de lo cual, el Adeptus Mechanicus contaba con informes de mundos enteros, que habían 'ardido por el tacto del martillo', que habían sido 'quebrados sobre el yunque' por la furia de la Hermandad, tal vez aquellas palabras eran más que figurativas... la idea de ello flotaba en la mente de Tegas.

Y sin embargo, la identidad de la reliquia era desconocida para la totalidad de la galaxia y así había permanecido para todos durante miles de años, excepto para las Sororitas de mayor rango.

Tegas miró la cápsula y se sintió hambriento, pero no por las ganas de comer ya que sus sistemas internos eran nutridos por un generador de micro-fusión, éste procesaba ingestiones mensuales de un gel nutriente compuesto por polímeros densos en metales y proteínas, se sintió hambriento de conocimiento y ello le hizo recordar sensaciones de su vida orgánica, a pesar de haber depositado la cápsula sobre el suelo de piedra, él supo que lo que estaba haciendo era una locura, la lógica le gritaba que la tomara y huyera con ella, en busca de un lugar seguro, lejos de miradas indiscretas, antes de que fuera descubierto.

Y sin embargo, no supo detenerse a sí mismo, la necesidad de conocimiento era irrefrenable, le inundó la razón. *Sólo daré una mirada*, pensó, *sólo el tiempo suficiente para ver la reliquia y saber de qué se trata*, era consciente de que tal vez perecería en su huida, tales probabilidades lo motivaron a descubrir el velo, no podía morir sin descubrir el secreto

guardado por las Sororitas, la información estaba destinado a ser conocida, conocida por aquellos con el intelecto necesario para su uso y él poseía tal intelecto, eso era el Adeptus Mechanicus, estaba en su derecho, más que eso, era su deber conocerlo.

Activó el láser de corte en la punta de su servo-brazo y delicadamente seccionó la traba de seguridad de la cápsula mientras trabajaba afanosamente por abrirla, la tarea habría resultado un reto para cualquier otra persona, pero no para el Cuestor, la Hermandad había errado al omitir considerar que sus dispositivos de seguridad eran forjados por el Mechanicus, por ende, toda cerradura podía ser forzada si se contaba con el conocimiento.

El tiempo transcurrió, la cubierta de la cápsula se desprendió y cayó sonoramente al suelo, de su interior emanó un vaho ancestral que se arremolino en el frío ambiente del Laboratorium Necrón, Tegas detectó el parpadeo de un campo de estasis desactivándose, el objeto oculto en su interior había sido sumido y protegido en un estado eterno de suspensión, gracias a la pantalla de energía que lo contenía.

Sus manipuladores se estremecieron ligeramente cuando tomó el objeto en su interior, un rectángulo grueso y pesado, escaneó metales y plásticos en su composición, combinaciones de tensioactivos químicos y materia orgánica curada, cuero, la reliquia estaba cubierta con una funda de cuero curado.

Tegas había esperado encontrar una pistola, un cráneo, un orbe de oro, una corona hecha de cristal, había esperado algo Xenos, inhumano o demoniaco, algo profano, había previsto un centenar de posibilidades, pero nada como esto.

En sus manos sostenía un libro, un grueso tomo, cerrado por densas bandas y una cerradura, allí en la portada de cuero, vio un grabado en oro, el título del libro, **Yunque y Martillo**.

La curiosidad que lo guiaba, esa emoción humana que nunca había sido capaz de purgar por completo de su personalidad, se desvaneció y fue

reemplazada por otra cosa, por un sentimiento de confusión.

El Cuestor abrió cuidadosamente el libro en su primera página y sus mecadendritas bailaron a su alrededor, escudriñando el tomo a través de cada posible rango perceptivo. *Su forma puede ser sólo una ilusión*, pensó, algunos archivos de Marte describían ciertos objetos como libros, objetos tales como el 'Malus Codicium', el 'Ravonicum Rex' o las 'Epístolas de Lorgar', pero que en realidad eran mucho más que eso, eran páginas codificadas con matrices telepáticas, memes sub-espaciales, incluso poseídos por la energía demoníaca de la disformidad, podría haber nano-formas dentro de la propia tinta, el papel podría ser psicoactivo, incluso su maquetación podía ocultar filas de datos que condujesen a otras riquezas.

Y él detectó... nada, sólo lo ancestral de sus páginas, el libro era viejo en una escala de cientos de siglos, Tegas procesó lo que veía con diversos patrones cifrados de sus programas internos, pero como resultado solo obtuvo un caos de información sin sentido, sus intentos resultaron en vano, tradujo las palabras racionales del documento y el resultado arrojó apenas galimatías recurrentes.

En sus manos sostenía un libro, sus páginas versaban acerca de la fe y el deber, el uso piadoso del texto no ofrecía ninguna interpretación extraña, no parecía haber un secreto oculto en sus líneas, no estaba imbuido con un poder sobrenatural de ningún tipo que Tegas pudiera asimilar.

La confusión del Cuestor se profundizó a medida que estudió el libro una y otra vez, no había ningún mensaje secreto acechante en sus palabras, ningún código oculto en los patrones del texto, no contenía el plano de un arma tan poderosa como para quemar un mundo de herejes, no poseía poderes etéreos en estado latente ni había sido encuadernado con la piel de un demonio, ni siquiera había sido escrito con sangre Xenos.

Todo lo que él tenía en sus manos era un libro, tinta y papel encuadernado.

-**Esto es... ¡sólo es esto!**- Tegas dijo las palabras con un estremecimiento, sacudió el contenedor pero sólo partículas de polvo cayeron de él, el

Cuestor blandió el tomo en sus garras y se preguntó. -**¿Qué es esto? ¿Pero qué... es esto?**

-**Lee el nombre**- Tegas se giró y descubrió la presencia de una mujer de pie en la entrada de la cámara, Miriya, había estado tan ensimismado en el estudio de la reliquia que no había percibido su aproximación, estaba allí de pie, jadeando, con el rostro ensangrentado y su actitud reverente. -**Lee el nombre del autor**- exigió, en su mano portaba un bólter humeante y ennegrecido.

Tegas miró la portada y leyó lo que estaba escrito allí, era apenas un rasguño sobre el cuero, pero realizado con sumo cuidado. -**Estos son mis pensamientos, éstas son mis palabras, conóceme, soy la Hermana Katherine Elysius, hija del Dios-Emperador.**



-**Bendito sea su nombre, madre de mi orden y primera entre las compañeras de Alicia Dominica**- Miriya completó la frase ritual y agachó la cabeza, ella esperó que santa Katherine pudiese perdonarla por no hacer la señal de la águila, pero dadas las circunstancias no confiaba en Tegas lo suficiente como para apartar los ojos de él. -**Lo has abierto, no tenías ningún derecho a hacerlo, ¡Pedazo de escoria! ¡Ensucias las palabras de mi Señora con tu sola presencia!**

-**¿Palabras...?**- el Cuestor negó con la cabeza encapuchada. -**En el nombre de Terra, ¡dime que hay algo más que sólo palabras en sus páginas!**

Agitó el antiguo tomo en dirección a ella y Miriya temió por la integridad del mismo, estaba furiosa con él por la profanación de la reliquia, pero al mismo tiempo se sentía aterrorizada de que él pudiera dañarla. -**Dámelo o te mataré ahí mismo dónde estás.**

Tegas no pareció escucharla. -**No hay nada aquí... ¿O me equivoco? No veo que guarde ningún secreto, ¡sólo existe el hermetismo y el secretismo que lo rodea!**- gritó. -**¿Cómo puede ser tan altamente valorado...? Éste texto no vale nada, no contiene nuevos conocimientos. ¡No tiene la llave del universo! ¡Es sólo un libro! ¡Lo he arriesgado todo por las palabras de una monja muerta!**

-**Tú blasfemas contra su santidad**- Miriya apuntó a su cabeza. -**¡Es su libro, gusano! Escrito por su propio puño, sus propias palabras dejadas para las Hermanas que vendrían. ¡Como yo! ¡Es fe en estado puro!**

-**¡Sé, acerca de la fe!**- contestó Tegas. -T**engo la fe necesaria, ¡convicción suficiente del Culto Imperial y el Omnissiah!**

-**Tu única fe está depositada en tu personal arrogancia**- dijo Miriya con frialdad. -**No comprendes lo que es creer en algo más grande que uno mismo**- las palabras parecían provenir de algún lejano lugar, como si estuvieran siendo habladas por una parte de la Hermana de Batalla que había permanecido en silencio durante muchos meses. -**Yunque y Martillo es el alma de Katherine derramada en papel y tu posees la única copia que aún existe, el último vestigio físico de ella, esas páginas, ese libro... carece de valor material, el valor reside en las palabras que contiene, Cuestor... la mismísima Señora Mártir las escribió ahí, el libro está más allá de cualquier valor material para el Adepta Sororitas, es nuestro secreto más preciado, llevado de convento en convento para bendecir a cada puesto de avanzada de la Orden con la memoria de Katherine. ¿Me preguntaba por qué Sepherina había luchado tanto por volver al Santuario 101...? Yo no logré entenderlo hasta que me habló del libro**- Miriya lo fulminó con la mirada. -**¿Entiendes ahora, Tegas? la moneda con la que mides el valor del mundo no es la misma moneda con que nosotras lo medimos. ¿Aquello que para ti carece de valor, para mi es invaluable?**

Se quedó en silencio durante un largo instante, cuando volvió a hablar, la voz del Cuestor estaba cargada de veneno. -**Debería destruirlo por puro despecho. ¡Tú y tu hermandad no han sido otra cosa que un obstáculos para mis planes desde el principio!**- arrojó el libro al suelo. -**Toma tu**

preciado libro pues, lee en voz alta todas las homilías y sermones acerca de la fe de tu santa muerta, veamos que tan lejos te lleva.

Miriya cogió el libro... entonces, una ráfaga de aire glacial bañó su rostro, acompañada por un pesado olor a polvo y metal caliente.

Ella reconoció el aroma, la Hermana de Batalla se giró alzando su bólter apuntando a lo largo de la cámara, sintió su sangre helarse al vislumbrar una sombra entre la impenetrable niebla, arrastrándose a lo largo de las paredes del Laboratorium, deslizándose sobre las esferas vidriosas y las líneas de columnas de acero.

-**Fe**- dijo una voz sepulcral -**una vez tuve mucho de eso, pero ahora es algo que he olvidado, tendré que esforzarme por recordar cómo era... para poder procesar ese concepto.**

-**Allí**- señaló Tegas hacia la penumbra -**no puedo analizar la naturaleza de la masa... parece ser un tipo de radiación oscura.**

-**¡Calla!**- le gruñó Miriya.

El velo negro se fundió en las paredes, como si se tratara de una marea abandonando una playa y develó la decorada y arcana forma del Cryptotecnólogo, Ossuar inclinó la cabeza para estudiar a la Hermana de Batalla. -**Has vuelto**- le dijo -**hemos dejado asuntos inconclusos tras nuestra última reunión.**

-**¡Él habla...!**- logró articular Tegas, inmediatamente alzó sus mecadendritas ondeantes en el aire. -**Analizar**- dijo.

-**Puedes intentarlo humano**- dijo el Necrón -**pero no comprenderá nada.**

-**Entiendo lo suficiente**- replicó el Cuestor -**no eres más superior que nosotros.**

-**¿No?**- la máquina lo observó. -**¿Realmente has creído que pudiste acceder a nuestra red por tus propios medios? Estás aquí sólo porque yo lo he permitido**- se acercó, estudiando al Cuestor con abierta curiosidad. -

Fascinante, has intentado biotransferirte a partir del progresivo remplazo de tus órganos, pero veo imperfecciones, tu teoría se basa en conceptos erróneos- el Cryptotecnólogo miró a la Sororita. -**¿Es eso parte de tu 'fe'? ¿Esas falsas creencias, son las razones por las que insisten en resistir?**- hizo un gesto con el negro báculo hacia ellos. -**¿Me pregunto qué tal me serviréis cuando desmonte vuestras formas vivientes?**

La expresión de Miriya se ensombreció. -**Yo soy una Adepta Sororitas**- le dijo al Xenos -**y no sufriré viviendo a tu servicio.**

Accionó el gatillo del bólter, descargando una ráfaga de proyectiles de masa reactiva sobre el torso del Cryptotecnólogo.



A través de los vitrales de la torre, una infernal tormenta parecía estar en su apogeo, las baldosas que adornaban el piso de la Gran Capilla temblaron bajo los pies de Verity, a causa de los profundos impactos provocados por el disparar de armas pesadas, polvo y restos de piedra llovieron desde la cúpula que se alzaba por encima de sus cabezas.

Ayudó a Zara a mover al último de los heridos, poniéndolo al abrigo del altar de granito, envolvió a la mujer herida con una capa de combate, la Hermana de Batalla respiraba agitadamente mientras deliraba, no era siquiera consciente del lugar en el que se encontraba, ni lograba entender que ocurría a su alrededor.

-**Tal vez es lo mejor**- dijo Zara en voz baja, uniendo sus pensamientos a los de la otra Hospitalaria. -**Cuando llegue el final, no lo sabrá.**

Verity se volvió hacia la otra mujer. -**¡Aún no estamos muertas!**

Zara apartó su mirada, miró hacia las altas puertas de acero, por donde las Hermanas de Batalla ingresaban de dos en dos y de tres en tres, con sus

armas recalentadas y humeantes de tanto disparar. -**No estoy de acuerdo**- replicó.

Verity negó con la cabeza y se acercó a ella, sus manos se estrecharon cuando otra larga andanada de disparos enemigos sacudió los pilares que las rodeaban, la taciturna moral de Zara era contagiosa y pudo sentir la misma sensación desoladora creciendo progresivamente dentro de sí, rezó una letanía en voz baja para alejar el sentimiento, pero le resultó sumamente difícil concentrarse, el estruendo y el gemir de las armas Xenos se aproximaba, tanto que parecían estar tras los curvados muros de la Capilla.

Como respuesta a sus pensamientos, los herrajes de metal se quebraron a causa de las constantes vibraciones dejando caer al piso los altos tapices de las paredes, las demás ignoraron el acontecimiento, las Hermanas de Batalla estaban afanosamente ocupadas reuniendo grandes bancos de madera e intentando bloquear el acceso a la nave central de la Capilla, fue allí donde vio a la Canonesa exhibiendo una sorprendente serenidad.

La figura de Sepherina estaba iluminada por el resplandor de las velas votivas, dispuestas en fila, una tras otra, a lo largo del camino que culminaba en el curvo altar, parecía ajena a la batalla que se avecinaba.

Habían seguido su orden, replegándose a la Capilla cuando el escudo de energía que las protegía al fin cayó, su orden resonó a través de todos los canales de comunicaciones, no usó la palabra ‘repliegue’ ni ‘rendición’, al contrario, sostuvo que había llegado la hora.

-**Vengan hasta la capilla**- había dicho. -**Es la hora del rezo canónico.**

Verity levantó la vista cuando la luz verde se reflejó en los altos vitrales, no se parecía a ninguno de los rezos matinales que había presenciado, ellas estaban ante el ojo de un huracán, aguardando el avance implacable de los Necrones, sufriendo el constante acoso de sus armas que a cada segundo parecían acercarse más.

La capilla era lo más parecido a un espacio inexpugnable dentro del convento, aquellos que las construían así lo afirmaban, sostenían que sus muros nunca caerían, que sus salas nunca serían violadas, Verity pensó en ello mientras veía mentalmente como sus vidas discurrirían camino a la nada.

Vio a Sepherina hablando a un auspex, activado en modo de registro, la vio moviendo sus manos como si lo estuviera bendiciendo, Verity se acercó a ella justo en el momento que el tronar de un arma poderosa volvió a resonar, pero a pesar de ello logró discernir sus palabras.

-**Ésta es mi última esperanza, que aquellos que nos encuentren nos perdonen, no hemos podido cumplir con nuestra misión y estaré eternamente apenada por ello, véannos a nosotras, Hermanas, al lado del Dios-Emperador y sepan que hemos hecho lo imposible.**

-**¿Últimos ritos?**- la desafió Verity mientras Sepherina colocaba el dispositivo sobre el altar. -**¿Eso es todo lo que nos queda ahora?**

-**Eso y nuestra devoción**- la Canonesa hizo la señal del águila ante las estatuas que se alzaban frente a ellas. -**Sólo desearía que ello resultase suficiente, pero he sido tonta al pensarlo**- su mano cayó sobre la afilada espada envainada en su cintura. -**Creía que nuestra tenacidad y fortaleza sería suficiente para desvelar las mentiras y verdades perdidas en éste lugar**- miró a su alrededor. -**Pero la arrogancia nos ha condenado a todas, a Hoth, a Tegas... incluso a mí.**

-**Yo no quiero morir aquí**- dijo Verity casi sin pensar.

Sepherina gesticuló frente a las estatuas. -**¿Ante la mirada de los santos y el Dios-Emperador? ¿Hay acaso un lugar mejor donde morir?**- hizo una pausa. -**¿Tienes un arma? Deberías portar una.**

-**Ya nos das por muertas**- replicó ella. -**¿Qué sentido tendría? ¿Qué estaría defendiendo?**

La Canonesa la miró con sorpresa. -**A tus Hermanas**- dijo ella con un tono de suave reproche, acto seguido, Sepherina sacó una de sus propias

pistolas bólter y la puso en manos de la Hospitalaria. -**Ya está, te la entrego como un obsequio personal, su nombre es Ithaca, me fue entregada en el sistema solar Gamma por nuestra victoria en aquella matanza.**

Ella sostuvo la pistola en sus manos. -**No soy una Hermana militante.**

-**Lo eres hoy**- Sepherina caminó por el pasillo hacia la puerta. -**Sellad la entrada Hermanas**- ordenó con su voz alzándose sobre el estruendo de la batalla. -**Y reúnanse con nosotras en el altar, ya vienen**- soltó la cofia de su cabeza y la desechó, pasando una mano enguantada sobre su calvo y tatuado cuero cabelludo.

-**¡Esperen!**- gritó Zara. -**¡Alguien viene!**

Nubarrones de humo gris se enarbolaron a la entrada a la capilla, múltiples disparos de pistola sonaron provenientes del corredor de ingreso, las Hermanas de Batalla que guardaban la entrada vacilaron, una figura ensangrentada entró trastabillante tras cruzar el umbral, portaba un bólter de asalto cuyo cañón brillaba al rojo vivo.

-**Hermana Isabel...**- la saludó Sepherina.

-**No soy la única**- tosió la Sororita, señalando con el pulgar a sus espaldas.

Verity guardó la pistola y recogió el pack de Narthecium, siguió los pasos de Sepherina cuando otra forma llegó a través del humo, la recién llegada se apoyaba en otra figura irregular.

La capucha rota echada hacia atrás, reveló el rostro lleno de cicatrices de Décima, quien colocó gentilmente a la Hermana Helena sobre el suelo, la veterana mostraba graves quemaduras en un lado de su cuerpo y apenas parecía consciente.

-**Carabina Tesla**- explicó Décima -**el impacto fue de refilón, pero aún así, resultó suficiente para herirla de gravedad.**

Verity asintió, cargó desinfectantes y estimulantes analgésicos en los inyectores de su guantelete, con los que inyectó a la Hermana herida,

vendó las heridas de Helena, la mujer se estremeció al recobrar la conciencia, la Hospitalaria captó la mirada preocupada en la expresión de Décima, la última vez que había visto a la vigilada había sido cuando comenzó el ataque final, en medio del desorden causado por las primeras brechas defensivas, Décima había desaparecido. Verity había supuesto que podría haber ido en busca de una gloriosa muerte hacia la batalla, pero ahí estaba ella, con una vida salvada por sus manos.

Una vida salvada era todo lo que importaba. Sus pensamientos fueron interrumpidos con el rechinar de los goznes, se dieron cuenta de que las puertas de la capilla habían sido cerradas, el estruendo y el aullido del combate disminuyó inmediatamente, pero aún así, sentía el estremecimiento resonando a través del suelo.

-**Están avanzando por allí**- susurró Isabel con amargura, mientras limpiaba la suciedad de su lente artificial -**nada podrá detenerlos ahora.**

-**Gracias... hija...**- los ojos de Helena se abrieron del todo cuando los medicamentos comenzaron a surtir efecto, ella se enderezó y regaló a Décima una lacónica y respetuosa inclinación de cabeza, entonces se alejó arrastrándose, en busca de un lugar donde parapetarse a la espera del asalto final.

La vigilada caminó el largo pasillo en dirección al altar y Verity fue tras ella, a los pies de la estatua, Décima hincó una rodilla y adoptó una posición suplicante, la Hospitalaria no podía soslayar la vistosa herida y la sangre ya seca tras su cuello, del cual ella había removido, forzadamente, el escarabajo cepomental. La herida se mostraba aún cubierta por los fluidos cicatrizantes con que la había cubierto.

-**Debes estar sufriendo mucho**- dijo Verity. -**Tanto en cuerpo como en espíritu.**

Décima negó con la cabeza. -**Esto es una bendición**- le dijo -**todo es silencio**- ella se llevó una mano a la sien y se tocó la piel. -**Pensé que ellos habían removido mi alma, pero sólo estaba velada, el Vigilante únicamente la oculto de mí, pero tú la redescubriste para mí.**

Verity guardó silencio, tras el asalto del Omnicida en la enfermería, se había visto sumida en un sin número de preguntas acerca del implante Xenos que había encontrado en la carne de Décima, no tenía forma alguna de estar segura hasta qué punto el dispositivo había estado en funcionamiento, de hecho, se preguntaba si alguna vez había funcionado.

¿Y si la voz que atormentaba a Décima había sido algo más? ¿Qué sucedería si las palabras del llamado Vigilante no hubieran provenido de sus verdugos Necrones? ¿Y si en realidad provenían de otro lugar? Verity no podía ocultar la sensación de que tal vez, el sufrimiento de la pobre Décima, no era producto de factores externos, sino un resultado de su propia psique agonizante.

Como Sepherina, Décima se había torturado a sí misma por el hecho de haber sobrevivido a la masacre del Santuario 101 y por igual, las dos mujeres habían sufrido sus tormentos de diferentes maneras, aunque en definitiva, ambos modos parecían igual de destructivos. Ambas sentían haber fracasado ante la Orden y en su interior, Verity pensó que quizás ambas hubieran preferido quitarse la vida para encontrar la paz.

Una sombra se cernió sobre ella, danzantes luces provocadas por los incendios del exterior se filtraban a través de los vitrales, Verity se hizo a un lado cuando la Canonesa se acercó. -**Te había juzgado mal**- dijo Sepherina a la mujer arrodillada. -**Levántate ahora, el Dios-Emperador sabe tu nombre, santa Katherine es testigo de ello**- dijo con una tenue sonrisa. -**Y yo también.**

Décima hizo lo que le mandó. -**¿Mi señora?**- preguntó con sonrojada expresión -**no lo entiendo.**

-**Te enfrentaste sola al enemigo, protegiendo a tus Hermanas en la sala de la guarnición, Isabel me dice que has obrado por igual con Helena, desafiando el fuego Necrón para recuperarla, si en algún momento dudé sobre tu fe, debo reconocer que me equivoque**- alargó la mano y acarició el rostro de Décima. -**Has sufrido demasiado y nada más puedo pedir de ti.**

Sepherina metió la mano dentro de sus ropajes y extrajo la hoja disforme que horas antes le había confiscado a Décima. -**Esto es tuyo, un botín de la guerra según creo.**

La vigilada miró a Verity, casi como si estuviera pidiendo su ayuda, la Hospitalaria hizo un discreto gesto afirmativo como única respuesta.

Décima recuperó el arma alienígena y la sopesó en la mano. -**He castigado a muchos de ellos con esto, una espada que ellos mismos han creado, me pareció lo apropiado.**

Del exterior sobrevino el silencio, no se oían marchas, ni disparos, cuando la Canonesa volvió a hablar lo hizo a plena voz, alzó el tono lo suficiente como para hacerse escuchar a través de la habitación. -**Guarden mis palabras Hermanas, yo la bendigo, la bendición de la Orden está sobre ésta mujer, sepan su nombre niñas, honremos y demos la bienvenida a la Hermana Décima de vuelta a nuestra hermandad. Lo sé bien ahora, ella nunca nos abandonó.**

Una frágil sonrisa se dibujó en los labios de la sobreviviente. -**He aguardado toda una vida para escuchar esto.**

Verity se encontró con la mirada de Sepherina y le pareció ilegible. ¿Que significaban sus palabras? ¿Lo que simplemente decía o se trataba de un acto final de bondad hacia la andrajosa mujer, instantes antes de que llegase el final?

Las pregunta quedó sin respuesta cuando pesados puños golpearon una vez, dos veces, tres veces las puertas cerradas de la capilla, otro puño se sumó a éste y luego otros más le acompañaron, cada vez sonaban más impactos, las Hermanas de Batalla adoptaron posiciones de combate mientras el sonido de acero contra acero, crecía más y más a cada instante, las puertas comenzaron a combarse por la contante presión, el improvisado bloqueo comenzó a temblar.

-**No les den ningún respiro**- dijo Sepherina, levantando su arma y haciendo una floritura con su espada.

Verity alzó la pistola entre sus manos, entonces, los goznes se quebraron y las puertas cayeron como un puente levadizo.

Tras el umbral, no se veía nada más que acero y fulgores esmeraldas.



CAPITULO XVI



Los impactos golpearon la impecable forma de metal Xenos, la Hermana Miriya sintió por un momento una sensación de triunfo al ver como el Cryptotecnólogo se tambaleaba hacia atrás, cogido por sorpresa ante la repentina violencia de su ataque.

El momento no duró mucho, lo que ella había supuesto un ornamentado talismán rodeando el cuello de Ossuar, era en realidad una especie de amuleto protector, del cual surgieron una horda de gélidas arañas que pulularon sobre el pecho del Necrón, se enterraron en las heridas recién infligidas, incluso en pleno combate pudo ver que el metal viviente comenzó a fluir y formar una especie de costra, simulando la orgánica parodia de una curación.

Miriya expulsó el cargador de su bólter y volvió a recargar, en ese preciso instante, Tegas se interpuso entre ellos obstruyendo su línea de tiro, dudó por un instante en abrir fuego pensando que el Cuestor había recuperado repentinamente su valentía.

-**¡Alto! ¡Detente!**- exclamó su vocalizador, amplificando sus palabras con sucia estática. -**¡No es necesario actuar violentamente! ¡Aún podemos encontrar un punto de interés en común, podemos lograr una paz consensuada!**

La expresión de Miriya se ensombreció al pensar en ello, aprovechando la oportunidad que se le presentaba, se apresuró en recoger la reliquia sagrada, su mano tomó la cubierta de cuero y la Sororita reprimió un estremecimiento de temor al sujetar el volumen sagrado a las cadenas votivas de su cinturón, pensando que pudiera manchar las páginas de la gran obra de santa Katherine con su sangre. La sujetó firmemente, optaría por morir en lugar de arriesgarse a verla perdida una vez más.

Tegas todavía estaba hablando, casi balbuceando mientras trataba de expulsar todas las palabras juntas. -**Mucho podemos aprender unos de otros, su tecnología, nuestra visión de...**

-**Si crees que alguna vez podrá existir una comunión, aunque sea momentánea entre nuestras especies, das una cabal demostración de vuestra extrema ignorancia**- la voz de Ossuar sonó ácida -**sus formas orgánicas siempre fueron inferiores y siempre lo serán**- el Necrón ladeó la cabeza, examinando a Tegas con una mirada implacable. -**Hubo un tiempo, en el que supuse que podrían tener algún tipo de valor como seres experimentales...**- dijo mirando a Miriya. -**Pero ya no, Khaygis tiene razón, son indignos de nuestra atención, apenas una distracción y nada más, una distracción que ahora debe ser eliminada.**

Una parte de la innata arrogancia de Tegas lo hizo reaccionar ante el trato despectivo del Cryptotecnólogo, alzó su servo-brazo en alto, al tiempo que exclamó. -**¡No, no le voy a permitir...**

Ossuar soltó un sonido que bien podría significar una risa de hace un millón de años. -**Nada tienes que decir sobre ello**- el Necrón alzó su bastón abisal y de su extremo expulsó una oleada obscura, una materia similar al humo que fluyó como petróleo, Miriya buscó por instinto una cobertura, por el contrario, Tegas demostró ser demasiado lento.

El humo se coronó sobre él y lo envolvió, lo atrapó como si se tratase de una garra nebulosa enroscándose alrededor de su cuerpo, invadió la obscuridad bajo la capucha de su capa, él dejó escapar un grito inhumano, el sonido se asemejó al registro sonoro del distorsionado llanto de un hombre reproducido hacia atrás y hacia adelante, cayó al piso entre

espasmos, acompañados por un chillido sintetizado convertido en un largo e interminable lamento.

Entonces Ossuar invocó más poderes con su báculo, la obscuridad se cernió sobre él como si fuera una capa, Miriya soltó una mueca de desagrado, había visto al Cryptotecnólogo utilizar ese truco con anterioridad, ningún sensor o buscador de blanco sería capaz de penetrar el muro ondulante de la oscuridad a la que el Necrón daba vida.

Aún sabiendo eso debía intentarlo, Miriya cambió el selector de tiro de su bólter de modo automático a tiro simple, comenzó una danza rápida de movimiento y disparo, impactó contra los destellos metálicos que brevemente asomaban en medio de la niebla, algunos de estos disparos se perdieron impactando en los muros del Laboratorium, otros hicieron estallar las orbes de receptáculos situadas a lo largo de la galería, los pestilentes fluidos almacenados se vertieron espumantes a través de canales ocultos bajo las planchas de la cubierta, los cristalinos restos fragmentados de las orbes crujieron bajo sus pies, mientras que los restos irreconocibles de materia orgánica caían al suelo y comenzaban a descomponerse por el contacto con el ambiente.

El velo negro se extendió hacia ella y Miriya saltó lejos de él, el remolino color tinta resultaba demasiado rápido como para que pudiera evitarlo permanentemente, los estrechos confines de la galería de horrores de Ossuar dificultaban sus maniobras de evasión, a lo que se sumaba la presión que sentía por la responsabilidad de poseer el libro sagrado, oculto bajo los pliegues de su capa de combate.

Un resplandor verde brilló brevemente al margen de su visión, la Hermana de batalla giró y disparó contra el humo, pero en el preciso instante que el proyectil abandonó la boca de su bólter, se dio cuenta del engaño, una ágil y escuálida presencia se materializó detrás de Miriya.

Ossuar apareció repentinamente, el esqueleto de hierro se cernió sobre ella con el bastón abisal destellando en medio de la obscuridad, la pesada punta humeante se estrelló contra ella como si fuera un garrote, incluso protegida por su servoarmadura de poder, Miriya sintió el golpe hasta lo

más profundos de sus huesos, el golpe pareció penetrar su servoarmadura sin esfuerzo, el impacto paralizó su brazo instantáneamente, perdió la sensibilidad del miembro al mismo tiempo que perdió el asidero de su bólter, el cual escapó de sus dedos cayendo ruidosamente sobre el suelo.

Por una fracción de segundo, Miriya sintió pánico y bajó la mirada hacia su brazo, su mente le gritaba que había sido reducido a una capa fina de piel muerta y huesos, se vio obligada a mirar, la piel de su mano se mostraba pálida y temblaba a causa del shock, pero aún así se mostraba íntegra. La retrajo y la masajeó tratando de recuperar la sensibilidad, intentó alejar la sensación de acariciar la mano de un muerto.

Ossuar no se arrojó tras ella, en lugar de ello alzó su bastón hasta adoptar una posición horizontal, cruzada a la altura de su regenerado torso, una liquida penumbra salió brillante del bastón, pero no con su anterior fluidez, sino como un autentico diluvio, una brumosa ola de humo negro se disparó del báculo en dirección hacia ella.

Instintivamente, Miriya levantó las manos para protegerse a sí misma cuando la niebla envolvió su cuerpo, ella sabía lo que le esperaba tras su anterior enfrentamiento con el Xenos, pero ésta vez el ataque fue cien veces más potente.

La obscuridad cayó sobre ella, repentinamente se encontró en un vacío sin fondo donde nada parecía real, nada tenía sustancia, se sacudió tratando de encontrar los muros y pilares de apoyo que sabía estaban allí, pero no encontró nada.

La oscuridad estaba en su mente, el arma no era algo que confundía la visión, la tecnología Necrón había proyectado un manto de pesadilla que lo cubría todo, no se trataba del encanto insidioso de una bruja psíquica que intoxicara la mente, no, Miriya ya se había enfrentado a psíquicos con anterioridad y sabía que la sensación era otra.

El arma de Ossuar era muy diferente, había conmocionado un área animal y primitiva de su cerebro, enterrando la racionalidad y la lógica, despertando los más básicos de los miedos, el miedo a la obscuridad, al

aislamiento, a la muerte, a pesar de comprender el ataque, se sintió incapaz de liberarse del sudario que la cegaba, su mente hambrienta de toda razón, moría por la falta de aire como si alguien la estuviera estrangulando.

El vacío se embotó de emociones, cada una de esas emociones reflejaba distintos matices de desesperación, sensaciones crudas, sangrientas e ineludibles, repentinamente, Miriya se estaba ahogando en remordimientos miserables, vio los rostros de los muertos de tiempos pasados, escuchó sus gritos repiqueteando contra las tenebrosas paredes, vio a su Hermana de armas y amiga de confianza Lethe, a la triste Portia cuyo potencial nunca llegó a desarrollar, Iona con su lechoso y pálido rostro oculto bajo la capucha carmesí de una Hermana arrepentida... y más allá de ellas, cientos, miles de rostros conocidos, la masa total de mujeres que habían muerto en Santuario 101, elevándose y culpándola a ella por haberles fallado, reflejadas allí donde ella volviese su mirada, no podía cerrar sus ojos, tampoco podía rechazar la ilusión, ni encontrar las letanías de fe de las que antes se había valido, los fantasmas la estaban ahogando, hundiéndola en la desolación, matando toda esperanza...

Esperanza...

Forzó los insensibles nervios de su mano, Miriya sujetó con sus temblorosos dedos la cubierta de cuero del libro oculto bajo su capa, pensó en las palabras escritas en las amarillentas páginas de **Yunque y Martillo**.

El miedo es enemigo de la esperanza, la esperanza es la base de la fe, la fe es el arma que destruye el miedo, el axioma llegó a ella como si la misma Katherine se lo hubiera insinuado, como si ella lo hubiera susurrado en su oído.

La luz llegó acompañada de esas palabras, fluyendo desde un recodo de su corazón del cual nunca se había ido, pues nunca se extinguió, solo se había ocultado por los engaños del enemigo, un enemigo que luchaba por convencerla de lo contrario, de que esa luz se había perdido para siempre,

de que el fuego de su alma se había apagado y vuelto cenizas, de que la esperanza había muerto... pero todo eso era una mentira.

Era un sentir eterno, tan claro para ella ahora, que se asombró de haber dudado, citó una letanía para invocar al espíritu de la Mártir y quemar así sus dudas, se armó de valor, sujetó el libro sagrado en una mano y con la otra cogió la empuñadura de su espada sierra envainada a su espalda.

La oscuridad murió, la sensación se hizo añicos, solo había transcurrido un breve instante y sin embargo, parecía que había estado cegada por las garras de sus pesadillas durante horas.

Un erguido Ossuar escupió una sibilante y agria exasperación. -**Aún me desafías**- exclamó.

-**Cada acto de fe es un desafío**- replicó Miriya y atacó lanzando un grito de batalla, dirigió un barrido de su espada sierra al tórax, que el Cryptotecnólogo bloqueó, grandes y brillantes centellas brotaron cuando los duros dientes de la espada sierra mordieron el bastón abisal Xenos.

La vehemencia impulsó el ataque de Miriya, eso y su furia justiciera, lanzó otro barrido ligeramente desviado eludiendo así la guardia de Ossuar, los dientes aserrados se clavaron en el cráneo del Necrón, la Hermana de batalla cargó el peso de su cuerpo sobre el arma, ésta soltó un horrible y chirriante chillido mientras sus afilados dientes mono-moleculares desgarraban el rostro cromado del Cryptotecnólogo, moliendo sus lentes ópticas y demás sensores de su rostro, el Xenos dio un atonal aullido.

Él golpeó a ciegas la espalda de Miriya con su bastón abisal. -**Has dañado mi visión... No puedo ver...**- Ossuar activó nuevamente su medallón protector, los insectos reparadores comenzaron a pulular nuevamente surcando su cuerpo cromado en busca de sus heridas. -**¡Necia, yo repararé el daño y tú pagarás por el atrevimiento de desafiar el destino de la dinastía Sautekh!**

La obscura niebla surgió nuevamente de la nada cual negras cortinas cayendo, Miriya saltó nuevamente en dirección al Necrón, pero se había

esfumado, apareció entrando y saliendo estroboscópicamente del velo que lo cubría, materializándose de un lado al otro dentro del Laboratorium sin que pudiese preverse su rumbo, cerca de allí Tegas gimió, alejándose del combate a rastras hasta un rincón.

Guardando nuevamente el libro sagrado, Miriya se agachó y tomó su bólter del suelo, se volvió y en un único movimiento fluido comenzó a disparar al Xenos que huía, sus disparos llegaban tarde, Ossuar usaba el velo para evitar el ataque, obligando a Miriya a malgastar su munición y así ganar tiempo mientras se auto-reparaba.

-**No pelearé contra un fantasma**- escupió Miriya y realizó un veloz arco con su arma, cayendo luego sobre una rodilla mientras su bólter aún describía el arco a través de la habitación, no disparó donde se encontraba Ossuar, sino que se limitó a llenar el espacio de la cámara con proyectiles retroactivos, impactando en los probables sitios donde supuso que él podría aparecer.

La mitad de sus proyectiles impactaron contra la nada, pero entonces, acertó a su fantasma en el preciso momento en que transitaba entre el espacio inmaterial y material, impactó una nueva tanda de disparos sobre la forma corpórea y material del torso de Ossuar, éste se estrelló contra un orbe de estasis.

Ruinosos y quebrados sonidos surgieron del cráneo dañado del Necrón, su angulosa máscara metálica se veía rota, quebrada, Miriya atisbó complejos ingenios cristalinos trabajando entre sus grietas, el Cryptotecnólogo se abalanzó violentamente con su báculo abisal, lanzando salvajes ataques al azar.

¿Sentiría miedo?, se preguntó. *¿Estaría sintiendo pánico ahora que estaba ciego?¿Seria la máquina capaz de emular tal sentimiento?* Miriya rogó porque así fuera, consideraba injusto que Ossuar fuera capaz de sembrar pánico y al mismo tiempo incapaz de sufrirlo.

Con un brutal golpe de su espada sierra, Miriya cercenó el brazo del Cryptotecnólogo a la altura de la articulación del codo que sostenía el

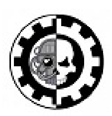
bastón, el sistemas de auto reparación del Necrón se sobrecargó desesperadamente tratando de reparar los críticos daños recibidos, pero la Sororitas podía infligir daños con mayor velocidad con la que Ossuar podría repararlos.

Cercenó y trituró al Xenos, saboreando pequeñas victorias con cada gutural gemido derramado por el Cryptotecnólogo, el Necrón consiguió apuntar con una de sus garras hacia ella.

-**¿Crees que puedes vencer?**- dijo con estáticas y envenenadas palabras. -**Hay más como yo que estrellas en tus noches, nosotros ya poseíamos ésta galaxia antes de que tu especie naciera, aniquilamos a los primeros dioses y acabaremos con los tuyos.**

Lenta y deliberadamente, Miriya golpeó a la máquina Xenos una vez más y envainó su espada sierra, alzó su bólter y lo apoyó sobre la dañada carcasa cadavérica de Ossuar. -**Mi Dios no puede morir**- dijo la Hermana de Batalla -**él vive en la fe y la fe vive en nosotras.**

Miriya convirtió el cráneo del heraldo en fragmentos de chatarra y metal, contempló el fulgor verde de la desintegración arrastrándose sobre los restos de su torso, crepitando mientras los últimos vestigios de energía abandonaban la máquina alienígena.



El Cuestor Tegas aún permanecía donde se había ocultado, todavía se estremecía por las secuelas de las mortales pesadillas, sus implantes neuronales habían quedado sumidos en un constante estado de reinició, esto lo hacía retorcerse como si fuera víctima de un estado de parálisis, la Sororita lo arrastró hacia sí misma, lo puso de pie y le soltó un revés al Adepto en su sintético rostro.

-E**stás pensando cómo matarme**- gruñó tratando de recuperar la compostura -**pero las circunstancias han cambiado.**

-**No mucho en realidad**- la mirada que Miriya le lanzó, demostró su salvaje intención de desgarrarlo allí donde se encontraba, sus ojos ardían de fuego. -**Aún tenemos una misión que cumplir**- ella lo tomó de su túnica y lo empujó hacia el pasillo. -**Muévete.**

-**¿Por qué habría de hacerlo?**- replicó él -**yo te abandoné... tendrás que vengarte por ello pues tal sentimiento está dentro de ti, así es como las hijas de santa Katherine son conocidas.**

Ella ignoró sus palabras. -**La Hermana superiora Imogen ha muerto, eso significa que soy la Hermana de Batalla de mayor rango aquí, y por lo tanto, el mando de ésta misión me corresponde**- mostró su bólter y lo amenazó con el arma. -**Tú vida me pertenece ahora, cuan larga sea dependerá de cómo me obedezcas de aquí en adelante.**

-**Lo que hice...**- él trató de encontrar las palabras -**me vi forzado a tomar decisiones desagradables.**

-**¿Desagradables?**- repitió ella con voz fantasmal -**nos abandonaste a merced de la muerte.**

-**¡Fue por un propósito mayor! Por el bien del Imperio y la Santa Terra, vuestro sacrificio nunca hubiera sido olvidado.**

Miriya se detuvo. -**¿De verdad crees en esas palabras, Tegas? Dímelo honesta y sinceramente.**

Él asintió con la cabeza sin vacilación. -**Por supuesto, soy un leal sirviente del Omnissiah.**

Hubo un largo silencio antes de que la Sororita volviera a hablar. -**De ser así, Cuestor, tiene una excepcional oportunidad de redención. ¿Lo entiende?**

-**Tú pretendes que yo cumpla con mi promesa inicial, desactivar el núcleo generador de energía Necrón**- él había previsto cumplir con esa misión después de todo, y por tanto, la petición de la Sororita no supuso ninguna sorpresa. -**Lo haré.**

-**Hazlo**- le dijo solemnemente -**y yo te ofreceré la salvación.**

-**Lo haré**- repitió él, moderando el sintetizador de voz a fin de convencerla a ella de la sinceridad de sus palabras.

Ella no respondió, por último Tegas hizo una nerviosa reverencia y se volvió por donde había llegado, no antes de que sus sensores terciarios detectaran el destello de unas páginas encuadernadas en cuero, sujetas a una cadena de hierro, medio ocultas bajo la capa de combate de la mujer.



Las máquinas entraron por las anchas puertas recibiendo una oleada de fuego bólter y explosiones, el ambiente dentro de la Gran Capilla se espesó, las moléculas de aire se dividieron cuando brillantes rayos calóricos y descargas de tesla recorrieron la cámara en oleadas asesinas, el hedor a cordita y promethium consumido espesó el ozono al punto de convertirlo en volutas de vapor blanco, en respuesta al ataque, el bramido de las pistolas bólter gritó a coro su desafío frente al Xenos invasor.

Verity nunca había presenciado una batalla tan salvaje en un espacio tan reducido, si bien la capilla era lo suficientemente grande como para alojar una docena de módulos de aterrizaje, parecía demasiado pequeña para el combate desatado, una verdadera guerra estalló en el interior de la cámara liberando toda la rabia de sí misma.

Oyó los gritos de muerte de las Hermanas de Batalla al ser reducidas a cenizas por el fuego concentrado de los Xenos, guerreros Necrones avanzaron desde la entrada tras forzar su ingreso con el fuego de sus

pesadas armas, sus caídos destacaron con destellantes explosiones de energía, aunque no podía saber con certeza si ello se debía a su aniquilación definitiva o si se debía a algún tipo de tele-transportación, cuando estos morían, si es que tal término fuera aplicable a ellos, los Necrones soltaban un aullido penetrante que parecía diseñado con el propósito de herir el espíritu y helar la sangre, salvo en dichas ocasiones, permanecían en completo silencio enfrentándose a las Hermanas de Batalla, mientras la Canonesa Sepherina exhortaba a sus tropas a elevar su piadosa furia.

Verity se parapetó tras un pesado banco de roble, con las dos manos sosteniendo la pistola bólter que Sepherina le había dado, hasta el momento la Hospitalaria había errado más disparos que había acertado, Verity se prometió silenciosamente que si sobrevivía a éste horror, iba a esforzarse en mejorar sus habilidades con las armas.

Su entrenamiento con armas de fuego había sido de lo más básico, como medicae al servicio de la Eclesiarquía Imperial se encontraba a menudo expuesta al peligro, pero siempre en compañía de verdaderas guerreras, por lo tanto, con escasas expectativas de tener que combatir al enemigo cara a cara, Verity no ignoraba totalmente el uso de las armas, pero tampoco contaba con la fría habilidad para la muerte de mujeres como Sepherina, ya que su vocación radicaba en proteger la vida, no en eliminarla, los Necrones eran la contrapartida a ambos extremos, ellos eran seres huecos, sin alma, una sola mirada a esos ojos brillantes bastaba para confirmarlo.

No por primera vez, Verity se volvió a su interior y pidió a su fe que le diera fuerza y templanza... y por la gracia del Dios-Emperador que lo logró.

El gran banco de madera frente a ella se tambaleó y voló lejos como si estuviera poseído por una fuerza invisible, entonces, una estatua de metal se alzó ocultando bajo su sombra a la arrodillada mujer.

Se trataba de un robusto y pesado Necro Guardia, allí donde el resto de los Guerreros Necrones e Inmortales parecían delgados y esqueléticos, la máquina ostentaba una plateada armadura, adornada con filigranas y

bellos detalles en platino y cobre, una cresta con la intrincada forma de una abanico coronaba la parte trasera de su metálico cráneo, avanzó portando un escudo alto y rodeado por un halo de centelleante energía, en su otra mano sostenía un arma similar a un hacha de color azul oscuro, su afilado borde resplandecía cual mortífero y brillante espejo.

Instintivamente, Verity apretó el gatillo de la pistola bólter y descargó una ráfaga completa de proyectiles sobre el campo de dispersión espacial que rodeaba al escudo, el percutor de su pistola sonó seco en la recámara cuando vació el cargador, retrocedió desesperadamente tratando de poner distancia ante el enemigo, mientras el caos de la batalla se desarrollaba con su habitual cruda naturalidad a su alrededor, ignorante de éste pequeño drama dentro de la masividad de los combates.

La especie de hacha, una 'guadaña de guerra' se movió, cayendo hacia su rostro, ella se apartó y sintió el aire desplazándose cuando la hoja pasó cerca de sus labios, el filo de la curvada hoja mordió la placa de la coraza de su armadura rasgándola como si fuera humo, Verity se sumió en una sensación de pánico mientras se tambaleaba esperando encontrarse con la sangre vertida de su pecho, pero se encontró con que la hoja sólo había alcanzado la placa, el instintivo paso hacia atrás la había salvado por una fracción de segundo, un centímetro menos y la hoja habría cortado y abierto su esternón.

El Necro Guardia cambió su postura, se tomó su tiempo y la implacable máquina la fulminó con la mirada, un presagio de que el siguiente ataque no fallaría.

El hacha se alzó, justo cuando percibió una sombra nerviosa definiéndose entre las sombras, soltando un gruñido de esfuerzo muy humano, Décima vino a la carrera entrando en la refriega blandiendo la intermitente y obscura espada, el Necrón se volvió para rechazar el ataque con su escudo de dispersión, pero ella ya estaba preparada para ello.

Verity observó a Décima intentando forzar la entrada de la espada Xenos a través del campo crujiente que rodeaba el escudo, Décima empujó con

toda su fuerza y el escudo se quebró por la mitad, la tecnología Necrón cortó limpiamente la tecnología Necrón.

Verity se preguntó si ella se había enfurecido de tal manera al ver al Necro Guardia hendir la placa de su ahora inútil servoarmadura, la 'guadaña de guerra' intentó cortar la coraza de la otra mujer, las dos hojas Xenos se cruzaron con un ruido discordante, el Necrón era una cabeza más alto que la desgarbada sobreviviente, por lo menos dos veces la masa de la Décima, pero ella no dejó que ello detuviese su ataque, la espada y la guadaña entraron en contacto, una y otra vez.

Verity centró su atención de la salvaje refriega mientras colocaba un nuevo cargador en la pistola bólter antes de volver a apuntar, vaciló con el dedo acariciando el gatillo, al ver la danza letal entre Décima y el Necro Guardia, demasiado cercanos el uno del otro, hoja contra hoja en busca de una brecha en la defensa del oponente, Verity sintió un repentino pánico, un único error en su disparo y Décima moriría.

Entonces la decisión fue tomada por ella, el Necrón encontró la brecha que buscaba y estrelló el extremo del mango de su guadaña de guerra en la cabeza de Décima, quien trastabilló desequilibrada y cayó hacia atrás, el Necro Guardia pareció detenerse, pareció calcular el plano perfecto del golpe que daría, ese golpe único, solitario e impecable que pondría fin a la vida de la harapienta Hermana de Batalla.

Verity abrió fuego, gritando a la vez que tiraba del gatillo de la pistola y sufría el retroceso de los proyectiles que abandonaban el cañón, el Necrón intentó proteger su cráneo con su mano blindada, distrayéndose por un breve instante.

Décima aprovechó la ocasión y contraatacó, con un grito desgarrador de ira, la mujer realizó una pirueta mortal y saltó, cayendo con la empuñadura de la espada sujeta con ambas manos, la negra espada penetró el torso del Necro Guardia, justo donde un humano tendría su clavícula, y la retorció aprovechando la fuerza del golpe, Décima empujó con todas sus fuerzas hacia él y cercenó el crestado cráneo de sus hombros, el decapitado

Necrón cayó lentamente de rodillas y tembló, mientras que del muñón de su tronco saltaban centellas.

Décima retiró su arma robada y retrocedió un paso hacia Verity. -**Hermana**- empezó a decir -**te mantendré...**

-**Protegida...**- la palabra murió en sus labios cuando la punta de una guadaña de guerra atravesó su estómago, oscuras salpicaduras de sangre arterial rociaron las piedras del suelo, a su espalda, el Necro Guardia decapitado todavía se tambaleaba, la última orden que su mente moribunda, había sido apuñalarla a través de la columna vertebral.

Verity gimió cuando las piernas de Décima se debilitaron y cayó hacia delante liberándose de la guadaña de guerra, impactó contra el suelo con su peso muerto, en medio del rabioso combate nadie se percató de ello.

-**Her... mana**- Décima logró pronunciar la palabra a pesar de que su boca se ahogaba en sangre, levantó la mano con sus desnutridos y huesudos dedos, secando con ellos las lágrimas en las mejillas de Verity. -**Nunca los volveré a oír**- dijo sin aliento -**antes, siempre los oía, en mi cabeza, el Vigilante... él siempre me vigilaba... pero ésta vez no... Al fin soy libre.**

-**Décima, lo siento mucho...**- Verity quería curarla con sus propias manos, pero supo que era imposible, pues la Hospitalaria reconoció al instante la letalidad de la herida.

-¿Podrás perdonarme?

Sufrió una sacudida por el shock y preguntó. -**¿Por qué?**

-**No pude proteger la reliquia**- cada palabra resultaba todo un esfuerzo para Décima. -**Katherine me odiará por ello.**

-**No. ¡No!**- negó Verity con la cabeza. -**Te estará agradecida Hermana, renunciaste a todo por sobrevivir, para poder advertirnos**- una amarga tristeza nació dentro de la Hospitalaria, se sentía impotente y quebrada mientras observaba a la mujer caer en los brazos de la muerte.

-**Hermana**- repitió sin aliento -**había olvidado que somos Hermanas, pero ahora lo recuerdo.**

-**No te olvidaré**- prometió Verity, pero Décima no la oyó.



Danae, Cassandra y las demás estaban de pie, en medio de los restos esparcidos de los escarabajos Necrones, sus últimos vestigios revestían el suelo de piedra carbonizado o ardiente, Miriya escuchó a la Hermana hablando en voz baja mientras se acercaba.

-**Imogen Nal, Hermana Superiora de la Orden de Nuestra Señora Mártir, soldado honorable del Trono Dorado, hija de Ophelia VII y del Convento Sanctorum, recordaremos tu nombre y te dejaremos descansar en paz aquí, la mirada del Dios-Emperador te encontrará incluso aquí**- el cuerpo arruinado de Imogen estaba frente a Danae, ella apuntó con su rifle de fusión al cadáver de la mujer. -**Ave Imperator**- concluyó.

-**Ave Imperator**- repitió Miriya, mientras el resto de la unidad centraba sus duras miradas sobre ella y sobre Tegas.

-**Nos abandonaste**- la acusó Pandora -**Imogen murió a causa de...**

-**Ella ya estaba muerta y lo sabía**- Ananke la interrumpió, silenciando a la otra mujer. -**Pero tiene razón, huiste en medio de una emboscada.**

-**Yo no hui**- replicó Miriya mirando con firmeza a Dánae. -**Termina el rito, Hermana, no podemos abandonar el cuerpo de Imogen al alcance de éstas criaturas.**

La Hermana no dijo nada por un instante, sosteniendo su mirada con un silencioso desafío, entonces, apartó por fin la mirada, la servoarmadura de Imogen ya había sido despojado de sus pertrechos, habían tomado sus granadas y municiones, dejando sólo la servoarmadura, su rosario y

votivos personales; en el campo de batalla, el cadáver habría sido recuperado para un entierro digno, pero aquí, dicha atención era imposible, por lo que los honores se rindieron con la mayor celeridad posible.

Danae se inclinó y apretó el gatillo del rifle de fusión, el fuego plasmático brillante surgió del arma cuando ella inmoló el cuerpo de la Hermana Superiora, convirtiendo metal, hueso, carne y ceramita en una masa pálida.

-**Está hecho**- dijo Cassandra sombríamente, quien mostraba una feroz herida en su cuello, ella asintió con la cabeza hacia Tegas, que cambiaba su peso de un pie a otro. -**¿Una ejecución ahora?**

-**Él vivirá**- respondió Miriya -**lo necesitamos.**

-**¿Por qué tú lo dices?**- dijo Pandora -**nos abandonas en el combate para rescatar a un ser inferior... y ahora, ¿nos das órdenes?**- su rostro se arrugó por el aroma a carne humana quemada.

-**Está en su derecho**- señaló Danae -**puede ocupar la señoría si lo desea, pues posee los honores para ello.**

-**Yo presté mi juramento a Imogen**- replicó Pandora -**no a ella**- miró a Danae y Ananke a su vez. -**¡Y ustedes también lo hicieron!**

-**Tu prestaste juramento a la Orden**- la corrigió Miriya -**Imogen sabía lo que estaba en juego aquí, nada más importa.**

-**¿No?**- Pandora se le acercó más, mirándola desde debajo de sus delgadas trenzas de color rojo. -**Ella no creía en tu capacidad de mando, todas vimos los eslabones rotos de tu rosario. ¿Qué te da derecho pues a tomar el lugar de la Hermana Superiora ahora?**

-**No hace falta que me sigas**- le replicó Miriya, con notable cansancio en sus palabras -**pero si seguirás esto**- ocultó la mano en los pliegues de su manto de combate carmesí y extrajo el libro.

Lo entregó a las aturdidas manos de Pandora, la expresión de la joven Hermana de batalla se transformó en un santiamén. -**Es... es real.**

-**Tómalo, si te crees digna de ello. Protégelo hasta que pueda ser puesto en manos de la Canonesa.**

Las otras hicieron la señal del Águila sobre su servoarmadura. -**Nos dijeron que el libro tenía su lugar en el Convento Sanctorum**- dijo Ananke, mostrando la incredulidad en su voz. -**¿Cómo puede estar aquí?**

-**Las palabras de santa Katherine han viajado a través de la galaxia durante décadas, escondidos tras esa mentira**- dijo Miriya. -**Ha recorrido puestos de avanzada, conventos, colonias y capillas para dar su bendición en secreto**- ella asintió con la cabeza a Pandora. -**Ábrelo... léelo.**

Sus manos temblaron, la Sororita lo hizo, sus ojos brillaron por las lágrimas mientras daba voz a las primeras palabras que veía. -**Nuestra mayor fortaleza es el acero que recubre el corazón de toda mujer, sea madre, hija o Hermana, su amor es eterno e inquebrantable, es la hoja que no puede ser mellada...**- la voz de Pandora enmudeció por la emoción. -**Trono y sangre... esas son las palabras de la Santa.**

-**Es por esto que volvimos a Santuario 101, esa es la verdadera razón por la que regresamos**- Miriya asintió sombríamente. -**No sólo para dar la paz a los fantasmas de los muertos, ni para re-consagrar nuevamente el convento en el nombre del Dios-Emperador, también volvimos por esto**- señaló el tomo sagrado.

-**Si ya tenemos el libro**- comenzó Ananke. -**¿Acaso no hemos concluido nuestra misión? Debemos huir de éste claustro y de los Xenos**- dio una mirada hacia Tegas -**dejaremos al Cuestor para que se convierta en su juguete.**

-**No hemos terminado aquí**- dijo Danae, antes de que Miriya pudiera contestar -**con el libro o sin él, mucha sangre se ha derramado y los Necrones deben pagar el precio por su carnicería.**

-**Sí**- asintió Miriya. -**Solo debemos hacernos una pregunta para saber qué camino seguir... ¿qué haría Katherine?**

Con mucho cuidado, Pandora cerró el libro y lo ocultó bajo su capa. -**La Santa los habría matado a todos**- respondió ella.

Miriya asintió con la cabeza y se volvió hacia Tegas. -**La cámara de energía de la puerta Dolmen, guíanos hacia ella.**

Tegas hizo un gesto brusco y se alejó, las Hermanas de Batalla avanzaron formando una línea de escaramuza tras él.



El zumbido de más allá de los temblorosos muros de piedra de la capilla, se convirtió en un rugido, Verity alzó su mirada del cadáver de Décima y vio una sombra atravesando la alta losa de cara a los altos ventanales de coloridos cristales, la forma se movía con lenta y amenazante actitud, por un instante le hizo recordar la forma de un antiguo galeón de batalla deslizándose por un mar en calma, oyó a la Hermana Helena gritar una advertencia, pero las palabras escaparon a sus oídos.

Entonces, el fuego se hizo presente, un río de fuego púrpura invadió la cámara bañando los altos muros por encima de sus cabezas trazando toda una línea, la línea de energía cortó horizontalmente a través de los soportes, las ventanas estallaron en nubes quebradizas de fragmentos, se movía de derecha a izquierda en un solo barrido, la misma piedra perdió toda coherencia y se colapsó tras su paso.

Una huracanada ráfaga de viento y el polvo de las rocas, cubrió la capilla cuando el muro oriental se partió en trozos irregulares, con el estruendo de un trueno se formaron las grietas sobre su superficie, Verity se cubrió los ojos y vio una amenazante sombra enmarcada en la brecha que acababa de crear, una gran pirámide escalonada, construida con piedra

negra flotaba sobre la bruma de fuerza anti gravitatoria que la sostenía, ésta comenzó a avanzar a través de la abertura, la sola presencia dentro de la capilla del Monolito Necrón, suponía ya de por sí misma una blasfemia de la peor calaña.

Grandes cañones de flujo gauss situados en las esquina de la pirámide flotante, disparaban arcos de energía verde buscando objetivos que impactar, las descargas de los pulsos de energía arrancaron los intrincados mosaicos del suelo allí donde caían, y alcanzaron los libros de oraciones cuyas cenizas bañaron a las Hermanas de batalla, Verity se ocultó tras un pilar caído, se atrevió a alzar su mirada una vez más.

En lo alto del Monolito, tras la matriz que liberaba energía dando forma a un látigo de partículas, vio un trono que parecía estar conectado a un sin número de cobrizos cables de gran espesor, un ornamentado Necrón, vestido con una intrincada capa metálica se alzaba en él, escrutando como un emperador la guerra que su especie había llevado al convento, alzó sus manos y señaló un punto de la batalla, un pulso de energía verde salió disparado de la matriz, incendió el aire cargado de humo y fundió la piedra tras su impacto trazando toda una línea de partículas de energía que se arrastraron seseantes a través de la cámara, Verity vio uno de esos rayos impactar en una Hermana con tal fuerza, que salió disparada hacia las sombras.

La máquina se detuvo y el ser que la comandaba exploró la cámara con su glacial mirada.

-**¿Pero qué hace?**- preguntó en voz alta. -**¿Qué busca?**

-**¡Quédate ahí, Hospitalaria!**- una mano musculosa la sujetó y la arrastró fuera de la vista, Verity se encontró junto a la Hermana Isabel, que luchaba por desatascar su encasquillado bólter. -**Es una especie de unidad de mando**- señaló -**por todos los infiernos, ¿qué otra cosa podría ser? Ha venido a acabar con nosotras personalmente.**

La idea de que los artificiales asesinos, fueran capaces de albergar semejante deseo o necesidad parecía discordante en la mente de la

Hospitalaria, incluso tras la anterior confrontación con el Cryptotecnólogo en la Luna de Obsidiana, le resultaba difícil imaginar a los alienígenas como algo más que autómatas sofisticados y poco más, Verity sólo podía verlos como un reloj, privados de cualquier cosa como la sensibilidad humana y la emoción, para ella eran como extraños secuaces de la Legión Cibernética, objetos que imitaban la forma de vida, pero carente de la esencia que los animara a ser realmente un ser viviente, expresó su sentir a la Hermana de Batalla de sombrío rostro.

Isabel le dirigió una mirada feroz con su implante ocular augmetico. -**Ellos no tienen alma, es cierto, pero viven a su manera y eso también es cierto, no me preguntes como**- alzó su bólter. -**Permanece aquí**- le dijo la Sororita mientras se sumaba nuevamente al combate, Isabel se volvió y miró la pistola en la mano de Verity. -**Recuenta tu munición, Hermana**- le dijo ella -**guarda el último proyectil para ti misma.**

La Hermana de Batalla saltó por encima de la columna caída y se desvaneció en la bruma, disparando mientras caminaba.

El látigo de partículas del Monolito disparó nuevamente, liberando un eco en los confines de la violada capilla que bien pudo sonar como el fin del mundo, enormes trozos de la majestuosa cúpula superior cayeron hechos pedazos, se estrellaron contra el suelo provocando un pequeño seísmo, el polvo que esto levantó obscureció aún más el ambiente, Verity se tambaleó, atisbó el sobrecargado cielo de un azul pálido a través de las grietas formadas en el techo, allá arriba, pálida y reflejando la luz del sol de Kavir, pudo ver la espectral curvatura de la Luna de Obsidiana en pleno amanecer.

Pensó en Miriya, sintió miedo por su amiga y Hermana, no había forma de saber si estaba viva o si la escuadra al mando de Imogen había fracasado en su misión de penetrar el corazón del complejo Necrón, los pensamientos de Verity fueron asaltados por la horrible certeza de su propia e inminente muerte, entonces, cuando la tormenta de fuego siguió su marcha entre los gemidos, tiró de la corredera de su pistola y expulsó un proyectil de su recámara que tomó en sus manos, Verity lo hizo rodar entre

sus dedos, acarició con él su frente y luego la flor de lis de su armadura de combate, guardó el proyectil en un bolsillo y abandonó su cobertura.

Los Necrones estaban allí donde mirase, enfrascados en combates cuerpo a cuerpo con las Hermanas de Batalla, o inmersos en duelos de disparos a través del humo y el fuego, notó que estaba de pie junto al altar mayor, cerca de la tarima de piedra había una docena de mujeres muertas que habían perecido a los pies de sus santos, rodeadas de armas vacías y cajas de municiones... y entre ellas, un cilindro de color gris plateado que parecía un rollo de metal.

Con un bajo tamborileo que hacía estremecer el cuerpo de Verity, el Monolito prosiguió su avance por el pasillo lleno de escombros en dirección a ella, cortó la distancia sin demora, ella se aproximó hasta el pergamino Xenos en el preciso instante que un rayo de luz esmeralda atravesó la cámara hacia atrás y adelante, el rayo atravesó su cuerpo y ella perdió el aliento esperando arder viva, pero solo se había tratado de un halo de energía de exploración inocua, emitido por un dispositivo del trono del comandante Necrón.

El rayo cayó sobre el libro y vaciló, el Necrón cubierto bajo su capa, alzó la mano cubierta por un guantelete, que comenzó a crepitar tras lo cual disparó un chorro de fuego verde que redujo el pergamino a vapor molecular.

Verity sintió un nudo en el estómago por la sorpresa, el dispositivo alienígena era el portal a la Luna de Obsidiana y aunque su funcionamiento estaba más allá de su comprensión, la Hospitalaria sabía que sin él, Miriya y las otras Hermanas de Batalla quedarían atrapadas allí. -**¡Las has matado!**- gimió, entonces disparó sobre el comandante Xenos, los proyectiles de masa reactiva rebotaron inofensivamente contra la estructura del Monolito, pero ello no detuvo a Verity quien renovó su ataque. -**¡No más, en nombre del Dios-Emperador, no más!**

-**¡No más, no más!**- a su alrededor, el grito de Verity se hizo eco entra las Hermanas de Batalla, que emergieron del velo de humo sumándose a su

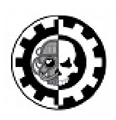
apasionado ataque, lanzando salvas de proyectiles y abrasador fuego de fusión que se estrelló en el denso casco del Monolito.

Una mujer blandiendo una broncínea espada en una mano y una pistola bólter en la otra encabezó la carga dejando atrás a la Hospitalaria, la rica sangre carmesí del santificado manto ’Aspiriate’ a su espalda parecía arder mientras corría, la Canonesa Sepherina corrió hasta una sección caída en ángulo inclinado de la cúpula, se nivelaba a modo de rampa con las almenas del ruidoso Monolito.

Verity la vio lanzada con justificada ira, ardiendo como la Santa a quien tanto veneraba, entonces Sepherina se lanzó al singular combate con el comandante Necrón.



CAPITULO XVII



El cronómetro interno de Tegas, compuesto por acelerómetros y sensores de posición, eran piezas arcano-tecnológicas finamente sincronizadas, operando de forma conjunta, eran capaces de indicarle en cualquier momento y lugar, su ubicación exacta en cualquier área de la confusa madeja que es el universo.

Pero no aquí ni ahora, el Cuestor se vio afectado por incomprensibles energías desequilibrantes y desfases en el espacio-tiempo, se encontró, a falta de un término mejor, aturdido, las garras que daban forma a sus mano se sujetaron a la barandilla de seguridad que corría al lado de la reducida entrada por la que emergieron, se aferró a ella como si estuviera en la cubierta de un barco durante un gran vendaval, Tegas recalibró su matriz neural con el fin de reorientarse a los nuevos campos de micro-gravedad, los sentidos humanos de las Hermanas de Batalla, apenas se vieron afectados por la cambiante energía invisible que colmaba el ambiente a su alrededor, se movían con sigilo, silenciosa y constantemente, aquella de duras facciones que portaba el rifle de fusión, Danae, lo observó con mirada acusatoria y le hizo un gesto con el cañón de su arma para que prosiguiera la marcha.

Ellas no podían ver lo que veía, rayos de neutrinos y bosones liberados enturbiaban todo a su alrededor, las serpentinas partículas de elevada energía le parecían sumamente extrañas, hasta tal punto que su existencia

sólo se conocía a partir de las teorías supuestas por los altos pensadores del Adeptus Mechanicus.

Todo esto lo emitía la perfecta forma de un pálido cubo situado a unos quinientos metros por debajo de ellos y que al igual que los pórticos de acceso que cruzaban la cámara principal, se encontraba suspendido en la nada, levitando, desafiando toda lógica de cualquier teoría física.

La cámara en sí era una gran tetraedro, cuatro enormes losas triangulares de más de tres kilómetros de longitud a cada lado, le daban su forma piramidal a la estructura, los muros color mate y al mismo tiempo espejados se levantaban a su alrededor, interrumpidas aquí y allá por obscuras y anchas ranuras que conectaban con las distintas áreas de servicio de la Luna de Obsidiana, cada uno de los vértices estaban formados por agrupamientos de cristal y barras de metal cuyo propósito no alcanzaba a asimilar, más allá de ellos, sobre sus cabezas, Tegas advirtió la forma de planas plataformas que transportaban 'Monolitos' inertes y 'Arcas Fantasma', más allá y muy por debajo, podía ver una dañada puerta Dolmen en plena reparación.

El cubo flotante en el centro de la gran cámara, rechazó todas las lecturas que intentó realizar sobre su superficie con los sensores de sus mecadendritas, crepitantes oleadas de energía azulada, daban forma a una especie de aurora que se desplazaba alrededor del objeto, el cual despedía a su vez un poderoso campo electromagnético impidiéndole interactuar con todo lo que no fuese una molécula de aire, pudo ver las ocupadas 'Arañas Canópticas' en constante movimiento sobre las pasarelas inferiores, las formas flotantes de los 'Espectros Canópticos' en aparente deriva alrededor de los tronos monolíticos, de tanto en tanto se detenían y realizaban extraños ajustes en los paneles de control, el Cuestor supuso que estaban allí para regular el flujo de energía que entraba y salía del cubo.

-**No hay guardia**- susurró una de las mujeres -**puede tratarse de una trampa.**

-**Sí**- asintió Danae. -**Pandora está en lo cierto, éste lugar debería estar infestado de Xenos.**

-**No están aquí**- les dijo Miriya -**han enviado sus ejércitos lejos.**

-¿A dónde?- preguntó aquella llamada Pandora, pero mientras la pregunta abandonaba sus labios, asimiló la respuesta que sobrevendría.

Tegas habían detectado las órdenes impartidas por el Nemesor, estaban flotando dentro de la gran matriz de comunicaciones cuando llegó, casi la totalidad de las unidades combatientes activas habían sido comprometidas en el ataque a Santuario 101, ello le pareció una decisión excesiva en el plano militar, un acto casi humano de resentimiento y arrogancia, cosa que Tegas consideró un tanto más aún interesante, ya que daba cuenta de que tal vez los Necrones no eran seres con total carencia emocional como se suponía, decidió guardar la información para su posterior consideración.

Su mirada se vio atraída nuevamente a su objetivo, el cubo, no podía dejar de concentrarse en él y en todo el conjunto de sensores y sistemas ópticos. Tras la barrera que lo protegía, se escondía una fuente de energía tan primordial y tan letal como las fuerzas de la mismísima creación, escuchó las vulgares preguntas que las mujeres soltaban acerca de su naturaleza, por el espacio de un nanosegundo consideró la posibilidad de explicarles el fenómeno al que se enfrentaban, pero ellas sólo eran soldados y sus mentes apenas tácticamente capaces. Eran sencillamente demasiado limitadas para asimilar el gran poder del que eran testigos.

A Tegas no le resultó extraño que sus últimos escaneos realizados le devolviesen solo galimatías, la singularidad generaba un efecto elemental tan extraño, que todo conocimiento teorizado por el hombre acerca de las leyes de la física resultaban inaplicables, le pareció increíble que los Necrones pudiera subordinar semejante poder a su voluntad, pero también entendió que se trataba de una especie que al parecer se remontaba a millones de años atrás, a una época en que, aparentemente, su ancestral raza surcó el espacio entre las estrellas, los Xenos le demostraron que contaban con el conocimiento necesario para forzar la distorsión del espacio, la gravedad cuántica, el transporte dimensional, la

tele-transportación... el Cuestor lo habría dado todo por poder hurgar en la mente de uno de sus científicos, si tal cosa fuera posible.

La singularidad era un evento artificial creado en el espacio tiempo, se da cuando se cubre con alguna forma material extraña la normal actividad del plano espacial, actuando sobre las diferentes energías existentes entre éste plano material de la realidad y otros planos de acuerdo a las singularidades y desfases con que se alimentan, sangrando cantidades cósmicas de radiación desde sus planos o por lo menos eso refieren las distintas teorías, es por ello que se sintió asombrado por la ciencia del objeto, a tal punto que Tegas se sintió hambriento de conocimiento mientras lo admiraba. De alguna manera los Necrones fueron capaces de forjar semejante ingenio, no sólo para alterar el espacio dimensional en la Luna de Obsidiana, sino también para poder activar la Puerta Dolmen, no deseaba contemplar las posibles consecuencias que podría traer aparejada la finalización de sus reparaciones y su posterior activación, tal vez tardaría un día, un año, un siglo, el tiempo que ello les llevara era irrelevante, finalmente el Imperio sufriría por ello.

Tegas advirtió que le estaban hablando, con esfuerzo se alejó de sus pensamientos, la Hermana Miriya estaba de pie ante él. -**Dime como destruirlo**- le preguntó señalando con la cabeza hacia el objeto.

Reaccionó como si hubiera recibido una bofetada, la brutalidad de su requerimiento le repelía. -**Tú no entiendes**- le dijo Tegas con sumo cuidado a la mujer -**anular la fuente de poder de ésta magnífica creación llevará tiempo**- señaló hacia abajo, hacia los niveles inferiores, a las plataformas de monitoreo donde los espectros operaban en la ignorancia de estar siendo observado. -**Deberíamos desalojar cada estación de control y detener sus operaciones...-** saboreó la idea de llegar al corazón de las máquinas Necrón y descubrir sus códigos encriptados. -T**endrán que protegerme mientras lo hago, tal vez durante horas, pero creo que puedo desactivarlo.**

La Hermana de Batalla de piel aceitunada escupió y miró hacia otro lado.

-¿Qué sucederá si ello no es posible?- preguntó Miriya. -**¿Qué sucederá si nos vemos obligadas a destruirlo?**

Tegas negó con la cabeza. -**Si el núcleo de singularidad entra en un colapso descontrolado, destruirá...**- extendió las manos señalando alrededor. -**Todo.**

Miriya asintió con una leve inclinación de cabeza, y se asomó por el borde de la barandilla. -G**racias Cuestor, puedes considerar tu obligación cumplida**- se alejó del borde y ordenó -**granadas**- mientras gritaba la orden, extrajo granadas de fragmentación de una de las ceñidas fundas de su servoarmadura, Tegas parpadeó asombrado cuando las restantes Hermanas de Batalla hicieron lo mismo, Miriya centró su atención en la calibración de los fusiles de detonación. -T**emporizadores activados para detonaciones escalonadas.**

¡No! ¡No! Gruño la voz de Tegas emulando el sentimiento de pánico en su interior, mientras tomaba del brazo a Miriya. -**¡No, no puedes! ¡Nos condenarás a todos!**

-**Ten fe Cuestor**- le dijo Miriya con natural frialdad, restándole importancia. -**Ya he hecho éste tipo de cosas con anterioridad**- miró al resto de la escuadra. -**Preparadas, listas, procedan**- una lluvia de granadas fue lanzada sobre el borde del pórtico, hacia el brillante y perfecto cubo.

Ésta vez Tegas gritó con tanta fuerza, que el eco de su voz retumbó en los muros de metal hasta la cubierta inferior, con la suficiente claridad como para que los espectros detectaran el sonido, estos ya estaban aprestándose, activando sus campos anti gravitatorios para hacer frente a los intrusos, cuando la primera de las granadas de fragmentación detonó destruyendo un pórtico inferior y derrumbando su pasarela, que tras ceder, cayó hasta colisionar con el halo del campo electromagnético.

Las Hermanas de Batalla ya estaban disparando ráfagas de proyectiles y rayos de fusión sobre los monitores ubicados en la plataforma que Tegas les había señalado, él se golpeó ferozmente la cabeza con sus puños. -**¿Qué**

han hecho? ¡Estúpidos, animales ignorantes! eso es algo único y sin defecto alguno, son...

Ananke lo abofeteó y Tegas se desplomó sobre la cubierta de metal, sus sensores enloquecieron por las lecturas contradictorias del azaroso ataque de las mujeres, que destruían metódicamente cada estación de control, monitor y unidad, desde su ventajosa posición.

Se arrastró hasta el borde de la barandilla, se atrevió a asomarse a mirar, monstruosas descargas de fuerza desenfrenada azotaron a los Necrones por debajo de ellos, oleadas de pequeñas ondas de gravedad golpearon los soportes de los muros y torcieron las pasarelas como si se trataran de papel, el pálido y perfecto cubo comenzó a desmoronarse mientras Tegas, absorto, era un mero testigo, una precipitación de lluvia de antimateria comenzó a elevarse hacia arriba, vio el destello ardiente de la radiación emergiendo por debajo y se sintió incapaz de apartar la mirada.

Alargó la mano hacia la singularidad, la luz que irradiaba ésta, brilló a través del metal y por un instante vio a través del acero y sus extraños componentes, vislumbró su complejo funcionamiento e intentó comprenderlo.

Eso era todo lo que él siempre había querido hacer, conocimiento, todo el camino que había recorrido perseguía esa finalidad, en el nombre de Marte y para mayor gloria del Omnissiah.

Tegas perdió la vista, apenas era consciente del movimiento a su alrededor, las mujeres estaban corriendo, retrocediendo ante la ola de destrucción que habían provocado, a través de los muros de la cámara con forma de tetraedro, observó con un escalofrió el radiante brillo mientras se acercaba a las paredes que se sacudían, parecían desgarrarse en cadena progresivamente a cada instante, grandes segmentos de metal simplemente desaparecieron, reducidos instantáneamente a partículas atómicas.

-**Cuestor**- Miriya tuvo que gritar para hacerse oír por encima de los chisporroteantes crujidos de la energía, él alzo la mirada y la encontró de

pie ante sí.

-**Tú... tú eres un arma**- la acusó -**ahora puedo verlo, todas ustedes lo son, simples instrumentos de destrucción subordinados al mandato de una Eclesiarquía ciega, preocupados solo por tomar venganza**- intentó incorporarse sobre sus pies, pero fracasó cuando el pórtico se sacudió nuevamente. -**¡Hay tantas riquezas aquí! ¡Los Necrones tienen la llave para el entendimiento del cosmos!-** Tegas halló el pleno tono de su voz al gritarle a la Hermana de Batalla. -**Pero habéis preferido destruirlo todo, ¿y por qué? ¿En el nombre de unos cuantos cadáveres y un fanático muerto hace ya cuatro mil años?**

-**Te di la opción de la redención**- le dijo, sin apartar sus ojos del Adepto a pesar de que el fuego se propagaba a su alrededor -**de la salvación.**

-**¡Te he guiado hasta aquí!-** la escupió. -**Te di lo que buscabas ¿Acaso eso no fue suficiente?-** Tegas le tendió la mano. -**¿Estás satisfecha ahora? ¡Ayúdame a levantarme, al menos sobreviviré para informar sobre esto!**

-**Te prometí la salvación**- respondió Miriya. -**No la vida.**

La Hermana Batalla alzó su bólter y el último sonido que Tegas oyó, fue el bramar de un disparo.



Miriya sujetó el arma a la placa de ceramita de su servoarmadura, para acto seguido patear el cadáver aún con espasmos del traidor sobre la barandilla, lo observó mientras caía entre giros hacia la masa crítica de energía que había debajo. Cassandra le gritó que corriera, hizo caso al consejo de su Hermana, rompiendo en un sprint mientras trataba de evitar las ondas de choque que colmaban la vasta sala.

Katherine, muéstrame el camino, pensó para sí misma, el pórtico se estremecía bajo sus botas, en definitiva, no había esperado sobrevivir

durante tanto tiempo, con un solo vistazo hacia el núcleo del dispositivo habría bastado para saber lo que el destino le deparaba, tal vez el Adepto estaba en lo cierto, tal vez si le hubiera concedido el tiempo suficiente, si ello hubiera sido posible, habría cumplido su misión dejando la totalidad del complejo sin poder y al Necrón muerto e inerte, pero esto era la guerra, no un experimento científico, todas las mentiras y engaños ardían en la batalla, donde el único camino era la destrucción, aniquilar todo lo que se interpusiera en su camino y luchar por la victoria.

O la muerte.

Esa era la naturaleza de las Hermanas de Nuestra Señora Mártir, eran la venganza pura puesta de manifiesto, en éste lugar y momento, Miriya y las otras eran la respuesta al eco de los gritos de las mujeres aniquiladas hacía ya doce años, los Necrones habían venido a matar, pero en lugar de castigarlos, los hombres de frágil carácter en la jerarquía Imperial habían permitido que su mirada se volviera ante la perspectiva del conocimiento ajeno, el rostro herido de Décima brilló en sus pensamientos, pero lo apartó, le hería solo recordarlo, una lección había sido asimilada en éste lugar, comprendió que no podía confiar en nada que tuviera raíces en el conocimiento de los Xenos, no podían ser pacificados, apaciguados o aliados, solo podían ser aniquilados.

No podemos aliarnos a los Xenos para vivir.

-¡Miriya!- Cassandra gritó su nombre como una advertencia y se atrevió a mirar por encima de su hombro.

El exceso de la energía entraba en un punto crítico, había perforado a través de las paredes triangulares y rasgado las zonas altas, mientras la Hermana de Batalla miraba, grandes losas de la cubierta fueron arrancadas por la liberación de rayos moleculares, tan grandes, como naves de guerra. Un Monolito que aún brillaba gracias a su energía interna, con sus portales aún abiertos a extrañas dimensiones, se precipitó dentro de la cámara a través de los agrietados muros, rebotando en el metal sin brillo.

Ella estaba casi sobre la compuerta cuando una negra pirámide se precipitó sobre la rampa donde se encontraba, haciéndola perder el equilibrio y caer, Miriya logró sujetarse de la barandilla, que se giró inclinada. Repentinamente, colgaba sobre un pálido océano mientras el cubo se deshacía, su resplandeciente luminosidad amenazó con quemar sus ojos, vio a un Monolito impactar contra el arco de energía en expansión y el arco se rajó como el cristal.

Sintió el fuerte apretón de una delgada mano, vio a la Hermana Pandora colgando por encima de ella, sujeta desde la barandilla por Cassandra y Ananke. -**Ven**- le grito. **¡El libro, debemos volver con el libro!**

No había esperado sobrevivir tanto tiempo, Miriya estaba preparada para el final, todas lo estaban, la Hermana de Batalla lo había asumido al recibir sus órdenes, ante la inminente y catastrófica liberación de energía proveniente del núcleo Necrón, previó la probabilidad de un único destello resplandeciente, anticipando su despertar al lado del Dios-Emperador, prefería morir, antes que ver el tomo sagrado de la Santa nuevamente perdido, pero Katherine la entendería, la perdonaría.

¿Lo haría?

-¡Hermana! La misión está en peligro- gritó Pandora -**¡toma mi mano!**

Miriya tomó su mano, permitiendo que ella y el resto la ayudaran.



En los espacios más allá del destrozado pórtico el aire estaba cargado de ozono, las capas externas de las servoarmaduras que cubrían a las Hermanas de Batalla se agrietaron por el daño causado por las temperaturas extremadamente altas, el carmesí de sus capas de combate fue marcado por quemaduras, a causa del fuego del núcleo del que intentaban huir.

Danae las guió hacia una rampa en espiral que las conduciría a través de las cubiertas, corrieron entre infernales penumbras, ignorando las persistentes alarmas de los lectores de radiación de sus guanteletes y el infierno hirviente del que huían, un fuego etéreo se elevó como una inundación, siempre a sus espaldas, el propio ciclo gravitatorio del complejo comenzó a desvanecerse, corrieron en su huida, desesperadas por evitar tropiezos que las hicieran caer para siempre.

Atravesaron distintas cubiertas donde aún permanecían legiones enteras de Guerreros Necrones, guardando en sus silenciosas formaciones, con los canales de comunicaciones interrumpidos, ni siquiera tenían la capacidad instintiva de buscar una vía de escape mientras la Luna de Obsidiana se venía abajo en torno a ellos, en otros sectores, enjambres enteros de ellos pululaban como moscas dentro de una botella, atrapados para siempre dentro de vastas áreas selladas por los sistemas de emergencia, grandiosas tumbas en estasis que empequeñecían el tamaño de las grandes catedrales del Convento Sanctorum, fueron consumidas por las llamas ondulantes de la singularidad, a medida que se incrementaba alcanzando su nivel de masa crítica, los Necrones dormidos dentro de ellas habían permanecido allí durante millones de años, desde la era de 'la Guerra en el Cielo' y ya nunca despertarían.

Arriba, en el alto cielo de hierro del domo, secciones suspendidas del complejo se liberaron y comenzaron a derivar a causa de la artificial y errática fuerza de gravedad, comenzaron a implosionar incapaces de sostener su propio peso, ciertas cámaras inter-dimensionales, incapaces ya de mantener su equilibrio en éste plano material, estallaron devorándose a sí mismas.

Las Hermanas de Batalla se cruzaron con una unidad de 'Pretorianos de la Triarca' y a pesar de que se encontraban en un complejo en llamas, ambas facciones se trabaron en un breve y furioso combate, los Xenos atacaron con disparos de luz esmeralda, provenientes de las 'Varas del pacto' que portaban, cortaron el aire viciado y el humo asfixiante que ahogaba el ambiente, pero a pesar de ello, las Sororitas contaban con la ventaja de su número y la pureza de su furia, abandonaron las formas inertes de las

máquinas mientras aún se desintegraban, el breve combate les había costado un tiempo precioso.

La cubierta bajo sus botas comenzó a temblar mientras la oleada de energía se aproximaba lenta e inexorablemente, acechándolas con la muerte tras cada segundo que transcurría, al fin Danae se atrevió a hacer la pregunta, que ninguna de ellas se había atrevido a pronunciar.

-¿Hacia dónde huiremos ahora?- preguntó. -**¿O vamos a arrodillarnos aquí por una última oración antes de que las llamas nos consuman?-** la veterana miró a su alrededor. -**No podemos evadir a la muerte.**

-**Tú... moriremos cuando esa sea la voluntad del Dios-Emperador, no antes**- respondió Miriya, alzando la voz para hacerse oír por todas ellas.

-**Creo que ese momento puede haber llegado, Hermana**- dijo Pandora con su rostro sombrío.

Se volvió hacia la otra mujer. -**Si es así, ¿entonces por qué me salvaste allí en la barandilla? Pensaba igual que tú en ese momento, pero... ¿y si nos equivocamos?**

-¡No hay mejor destino para nosotras!- bramó Danae con furia repentina. -**¡Hemos tenido éxito y a la vez hemos fallado!** E**l complejo Xenos se destruirá a sí mismo, el libro arderá con nosotras. ¡Ese es nuestro sino!**

Miriya negó con la cabeza. -M**e niego a aceptar eso**- dijo fulminando con la mirada a Danae. -**¿Recuerdas las palabras de la Hermana Imogen cuando llegamos a éste ruinoso lugar?**

-**Somos las hijas de santa Katherine, honraremos su gloria**- repitió Danae.

-**Honraremos su gloria**- dijo Miriya, con Pandora, Cassandra y Ananke coreando sus palabras.

-¿Y qué más?- prosiguió Miriya.

-**No vinimos aquí para caer**- dijo Danae reviviendo ese instante.

Miriya pasó junto a ella y se dirigió hacia la cámara más cercana. -**Los Necrones que aniquilamos, parecían custodiar esa cámara.**

Miriya no miró hacia atrás, ni a las restantes Sororitas, todos ellas, agotadas y fatigadas por la batalla, la siguieron.

La sala estaba colmada por centenares de soportes vacíos, del mismo tipo que Miriya había visto en su primera incursión dentro de la Luna de Obsidiana, utilizados para transportar a los Guerreros Necrones, las máquinas esqueléticas aún dormían mientras eran transportados por estos, colgados como reses sacrificadas, liberadas sólo cuando iban a la guerra.

Y tras el sistema de transporte inerte, vio paneles vidriosos, varios de ellos brillando aún con su luz fantasmal, cual espejos dentro de espejos, corredores girando en espirales infinitas.

-**Portales**- dijo Danae -**similares a los que descubrimos en la caverna del planeta.**

-**Éste es nuestro camino**- dijo Miriya. -**El Dios-Emperador nos muestra el camino**- alzando su bólter y su espada sierra, ella señaló al portal más cercano y se dirigió a él sin vacilar.

No había manera de saber a donde las conduciría, no contaban con otra cosa que no fuera su fe y la oración, para guiarlas desde el espacio-tiempo dimensional Necrón hacia un destino incierto.

Miriya marchó con las palabras de una oración en los labios, pero en sus pensamientos sonaban las palabras que Imogen había dicho, lo que le parecía ahora ya una eternidad.

La Santa te maldiga por esto.



La audacia del comandante humano le pereció inusitada, el ser orgánico creía ser un contrincante a la altura del Nemesor, parecía creer que con la sola fuerza de su furia y audacia, sería capaz de vencer a Khaygis en combate singular, cuanta locura.
La osada mujer se lanzó a bordo de su Monolito de mando, ensuciando su impecable cubierta con el contacto de la carne, esto trajo algún recuerdo perdido en la mente de Khaygis, lo que le provocó una sensación de repulsión.

Los seres de carne no podían verse a sí mismos en la forma en que un Necrón sí podía, eran incapaces de detectar la nube invisible de exhalaciones químicas naturales emitidas por todos los poros y orificios de su cuerpo, no podían detectar la materia grasa, las huellas o el pelo desprendido, las células de la piel que dejaban por el camino que transitaban, los efluvios microscópicos registrados por los mejorados sentidos mecánicos del Nemesor, espesaban la atmósfera, cada bocanada de aire que la mujer respiraba contaminaba el espacio a su alrededor, su sola presencia disgustaba a Khaygis.

Rebuznó un reto en su lenguaje humano, avanzó hacia él blandiendo una espada de energía mejorada, cuyo ataque el Nemesor detuvo entre centellas de fuego con su ‘Guantelete de Fuego’, había poco espacio para maniobrar sobre las almenas del Monolito, Khaygis fintó hacia atrás de su trono de mando, ganando espacio, el brillo ardiente del cristal de poder que coronaba su monolito, baño todo con una luminosidad apagada.

La humana abrió fuego con el arma que portaba en su mano, el Necrón se cubrió con su capa de hierro, lo que contuvo el impacto del proyectil, la masa reactiva del mismo explotó y le costó un momento de desequilibrio.

La espada brilló y cortó hacia abajo con un arco letal, Khaygis esquivó el golpe, pero la hoja se clavó en su trono dañando delicados mecanismos.

En respuesta, Khaygis lanzó una apurada flecha de taquiones de su guantelete errando el blanco por una mínima fracción, sonidos brotaron de los labios de la mujer, el Nemesor sondeó sus bancos de memoria y logró

recordar el ritmo armónico, habían sido recitados el día en que los primeros seres humanos habían sido aniquilados en éste mundo desolado, ahora esa armonía se hacía eco nuevamente.

A Khaygis le disgustaba el ruido, quería silenciarlo.

El Nemesor retrajo su Guantelete y conjuró un óvalo de fuego verde moldeado con el cuidado de un artesano, incrementó al máximo su poder molecular para la aniquilación, pero en ese instante, su concentración se vio interrumpida por una estridente advertencia silenciosa que lo golpeó de la nada, entonces, el fuego conjurado menguó.

Una alarma chilló en la mente máquina de Khaygis, resonó al instante a lo largo de toda la red de comunicaciones Necrón, la señal cacofónica anunciaba una alerta repentina en los sistemas automatizados de la Luna de Obsidiana, como acto reflejo, alzó la vista hacia las grietas de la cúpula, hacia el cielo, el satélite se mostraba visible allí como un pálido y luminoso fantasma, pero a los ojos del Necrón, se veían las frecuentes oleadas de radiación y energía, que brillaban como letales fuerzas invisibles a su alrededor.

'El núcleo' fue la advertencia que le gritaban las alarmas, algo andaba mal en el núcleo de singularidad.

Se volvió de nuevo hacia la hembra humana, por primera vez se dignó hablar en su propio lenguaje. -**¿Qué has hecho?**

Ella le respondió abriendo fuego contra él, impactando con dos proyectiles de corto alcance sobre su torso, Khaygis aulló cuando el dolor analógico recorrió sus nervios sintéticos, se abalanzó sobre ella, antes de que la mujer pudiese evitarlo, el Nemesor estaba sobre ella, cerrando las garras de su 'Guantelete de Fuego' alrededor de la pistola bólter y los dedos que la portaban.

Una llama brillante surgió envolviendo el arma y la mano acorazada del humano, los ancestrales metales de la pistola bólter se volvieron al rojo

vivo en un instante, la mujer gruñó de dolor luchando por liberarse de la presa.

Khaygis intensificó el fuego, entonces, el arma explotó cuando las últimos proyectiles en su interior entraron en combustión por la elevada temperatura, la humana cayó entre gemidos de dolor, su brazo ahora terminaba en un sangriento muñón con el pecho y su rostro heridos por las esquirlas resultantes, por su lado, el guantelete del Nemesor recibió graves daños, hasta tal punto que sus garras se movían espasmódicamente a causa de los dañados reflejos, pero ello no le preocupaba, en realidad, ya sólo sentía una única preocupación, generarle todo el dolor que pudiera al ser humano.

Antes de que pudiera recuperarse, Khaygis encontró su espada caída y la quebró por la mitad de un pisotón, ella se las arregló para ponerse nuevamente de pie mientras maldecía.

La honró lanzándole otra flecha de taquiones contra su pecho, la fuerza cinética del impacto del dardo la lanzó sobre las almenas del flotante monolito y cayó sobre los escombros por debajo, señalando su caída con un reguero de sangres sobre la piedra.

Numerosos proyectiles estallaron sobre la piedra negra de las almenas que lo rodeaban, no les prestó ninguna atención, el clarión de la alarma incrementaba su volumen a cada segundo, el Nemesor luchó por mantener la concentración, necesitaba focalizar su atención aquí, no podía prestar atención a la batalla y al mismo tiempo, a la situación que podía estar desarrollándose en el complejo orbital.

Abandonó su posición de un salto en busca del comandante humano, eliminarla en la forma más brutal posible, rompería la voluntad de combate de sus tropas, dando a los Necrones la oportunidad de culminar el sacrificio en éste sitio con mayor rapidez, ésta vez lo haría del modo correcto y con todo el vigor necesario.

Khaygis envió una señal a través del nexo de comunicaciones mientras avanzaba en busca de la mujer herida, una orden escueta dirigida al

Cryptotecnólogo, para que se encargase de depurar cualquier tipo de infección humana en la Luna de Obsidiana, pero no obtuvo respuesta, el Nemesor inmediatamente supo que las funciones de Ossuar se habían detenido de forma terminal, el muy necio había permitido que lo destruyeran, si ello no hubiera sucedido en un momento crucial como éste, Khaygis podrían incluso haberse divertido con la ironía del caso.

La cadena de comunicación que lo vinculaba con el complejo necrópolis dentro de la luna comenzó a desmoronarse, los sistemas de transmisión de la red comenzaron a perder paridad, esto lo irritó, la tenacidad de los humanos sacó en Khaygis las pocas emociones que aún conservaba, sintió como la furia moldeaba su estructura mental.

Con un silencioso comando, el Nemesor ordenó a través de la red de comunicaciones, el inmediato despliegue de todas las unidades activas dentro del complejo, sintió como el corredor dimensional se activaba en el corazón de su monolito, abriendo una vía dimensional con los brillantes portales dentro de la necrópolis, una luz enfermiza salpicó las ruinas y los pilares caídos, mientras Khaygis acechaba entre la lluvia de disparos de las armas, en la búsqueda de su presa, a la cual encontró recostada sobre la base de un ancho altar de piedra, el extraño resplandor de los portales iluminó su espalda, dibujando la sombra de su afilada silueta sobre la mujer.



Varios de los grandes tapices todavía colgaban de los muros de la capilla incendiada, el dulce aroma a quemado de estos inundó la cámara y se entremezcló con el acre hedor de las descargas de cordita, la arena arrastrada por el viento y la ceniza de los cadáveres quemados.

Verity se levantó y luchó junto a las Hermanas de Batalla lo mejor que pudo, a la sombra del combate singular entre la Canonesa Sepherina y el general Necrón, para su mirada poco entrenada, la lucha se mostraba

como pura anarquía y desorden, hecho que dificultaba enfocar su justa ira, se sintió asfixiada por el humo lo que le restó el impulso inicial, e inexorablemente, se perdió en el tumulto.

Reconoció a las Hermanas y a los Necrones a medias, permaneció fuera del camino de la Sororitas, avanzando junto a la marcha de las guerreras, eliminando cuanto escarabajo podía, un Inmortal medio derretido falló al intentar abrirla por el abdomen con el cortante filo de la hoja de su rifle gauss, ella contraatacó abriendo fuego con la pistola que la Canonesa le había entregado, en ese instante, Verity fue consciente de la reducida existencia de munición en su cargador, ello llevó sus pensamientos al proyectil que había guardado dentro de su armadura de combate.

El inmortal se movió con lentitud, parte de sus articulaciones se encontraban dañadas por el disparo de un rifle de fusión, pero a pesar de ello, seguía siendo tan implacable como el resto de su especie, avanzó cojeando y decidido hacia ella, demasiado tarde, la Hospitalaria se dio cuenta que la máquina alienígena había estado arriándola cual ganado, cercándola en dirección al zumbante Monolito de mando, el pánico se apoderó de Verity y agotó toda la munición del cargador de su pistola bólter sobre el Xenos, el cual por la gracia del Dios-Emperador, al fin se tambaleó y cayó, entonces, una especie de relámpago crepitó sobre su forma que aún sufría espasmos y soltó un grito de muerte mientras el destello de energía lo reclamaba, el fulgor luminoso abrasó las retinas de Verity y se apartó con ojos llorosos.

Una forma ensangrentada cayó desde lo alto y se estrelló contra las piedras, oyó el crujido de ceramita rota y huesos quebrándose al impactar.

La sorpresa golpeó a Verity como una ola helada, cuando se acercó a la mujer caída y la reconoció, el rostro de Sepherina ocultó bajo una máscara sangrienta, instintivamente, la Hospitalaria activó el guantelete medicae inyectando a la Canonesa un cóctel de fármacos, diseñado para mantener a la mujer con vida.

Sepherina jadeó y arqueó la espalda cuando el medicamento ingresó en su torrente sanguíneo, trayéndola de vuelta al estado consiente. -

Hospitalaria...- dijo con voz ronca. -**El final aún no ha llegado.**

-**Ya lo sé**- le dijo Verity, puso su hombro bajo el peso de la Canonesa, con un gran esfuerzo alzó a la mujer protegida con su pesada servoarmadura, juntas, comenzaron a caminar tambaleantes mientras se alejaban, Sepherina se veía aturdida, con los ojos desenfocados. Verity reconoció los síntomas al instante, la mujer había perdido mucha sangre y además sufría una severa conmoción cerebral, debía llevarla a un sitio seguro.

Pero la batalla rugía a su alrededor, no encontraría ningún lugar seguro dentro de Santuario 101.

-**Él vendrá**- logró advertir Sepherina.

Verity oyó el crujir de unos pasos metálicos y de garras triturando piedra, se atrevió a mirar por encima del hombro, descubrió que una demacrada y larguirucha figura las acechaba como una sombra.

La Canonesa le dio un empujón y se alejó. -**Hazte a un lado**- gruñó con esfuerzo -**no enfrentaré el final ante mi enemigo apoyada sobre tus hombros.**

El comandante Necrón la acechaba envuelto en un sudario de humo, centrando su atención en Sepherina, tras él se veían otras formas reuniéndose, lanzando su ultimo avance hacia el altar, Verity retrocedió, buscando en sus bolsillos, repentinamente fue sumamente consciente de la marcha de la batalla a su alrededor, de los disparos y de los gemidos de los heridos que perdían fuerza gradualmente, del constante zumbido del Monolito, al fin, Verity encontró el proyectil que había reservado para sí misma y lo cargo con manos temblorosas en la pistola.

El Xenos oyó el chasquido producido por la recarga y volvió su maligna mirada hacia ella, por un instante se quedó helada, no pudo vincular el sentimiento que esos desalmados ojos transmitían con ningún tipo de emoción humana, no se parecía a la pálida mirada de un animal depredador, no era la mirada demente de una bruja o de una mente

ruinosa, solo era una mirada extrañamente alienígena en todo el sentido de la palabra.

Éste se estremeció, como si reaccionara a un sonido distante que sólo él podía oír, luego, con total frialdad, se volvió haciendo caso omiso de ella, dirigiéndose a su objetivo.

-**Vamos, entonces**- lo llamó Sepherina, el dolor volvió trémula su voz. -**Trae tu ejército a los pies de mi Santa y mi Dios, haz lo que debas criatura, pero has de saber que conocerás su ira eterna. ¡Pues ésta finalmente te encontrará!**

Un nuevo y sobrenatural fulgor luminoso brilló a través de la cámara, iluminando a los Necrones que a su alrededor se reunían, el brillo acuoso se derramó desde el portal alienígena en la cara del monolito, Verity supo lo que ello significaba, más Xenos se acercaban, como si un ejército no hubiera sido suficiente, pronto serían un enjambre, una multitud de máquinas aniquilando toda vida humana sobre éste, ahora, ruinoso mundo.

Si alguien viene en el futuro a buscarnos, pensó Verity, *tal como ha sucedido con aquellas que perecieron aquí antes de nuestra llegada, no encontrarán rastro alguno, los Xenos no dejarán más que polvo.*

Aún ocultas tras la niebla, vio emerger del resplandeciente portal una serie de difusas formas, avanzaban de manera extraña, tomando trayectorias aleatorias y caóticas, arrancaron en una carrera como si los poderes de la oscuridad empujaran sus pies, abandonaron la niebla, lo que definió la forma de sus servoarmaduras de combate, vestidas con el color de la noche y portando rostros humanos.

-¿Miriya?- el nombre de su amiga escapó de sus labios con un tono de total incredulidad, ya había dado por perdida a la Hermana de Batalla y con toda seguridad, al resto de la escuadra.

Entonces, alta en el cielo, nació una nueva estrella y murió en ese mismo instante con el destello de una luz cegadora.



El Nemesor apenas procesó la información de los recién llegados cuando el colapso entró en su fase terminal, incluso su intelecto sintético, capaz de recopilar información a la velocidad de la luz, se vio imposibilitado de asimilar la multitud de datos contradictorios que asaltaron sus sensores a la vez.

Los refuerzos que él invocó no llegaron, en lugar de 'Pretorianos de la Triarca', un grupo de seres orgánicos se derramó desde el portal dimensional activo provenientes del complejo necrópolis, en ese preciso instante, descubrió y comprendió el significado de la palabra odio, los compuestos orgánicos se asemejaban a los códigos virales utilizados por algunas de las más deshonrosas dinastías Necrón, se repetían infinitamente, se ocultaban y golpeaban, golpeaban y desaparecían, parecía imposible lograr su definitiva erradicación, entonces Khaygis comprendió lo sucedido dentro de la luna de Obsidiana, las fallas de Ossuar habían permitido que estos parásitos ingresaran al complejo por los portales, su laxitud les había dado la oportunidad de robar el pergamino y usarlo en su propio beneficio.

-¡Si tan sólo los hubiese aniquilado al primer instante, todo esto no habría ocurrido!

Pero toda consideración respecto a la problemática de los seres humanos se veía empequeñecida dada la magnitud de lo que habían hecho con el tesoro de la dinastía Sautekh, el complejo arrebatado a la dinastía Atún por la fuerza de las armas, Khaygis no pudo considerar ni por el espacio de un nanosegundo, que en su afán de borrar a los seres humanos de las arenas había dejado el núcleo de singularidad desprotegido, era incapaz de concebir un error por su parte, el Nemesor era el soldado perfecto, su pasado había sido borrado y forjado nuevamente con reluciente metal, hecho que reflejaba su evidente infalibilidad, a pesar de todo ello, no sufrió

conmoción o sorpresa, únicamente permitió que su odio se incrementará mientras miraba hacia el cielo de Kavir.

Los alaridos de las alarmas, alimentaron su esencia durante los últimos esténtores del complejo, se vio inundado por inmensos afluentes de información, estos le dieron cuenta de cada acontecimiento sucedido en su preciso instante, su cráneo se llenó de la información transmitida por cada Necrón, hasta el más humilde de los escarabajos encargados del mantenimiento de las tumbas del imponente señorío del propio Imotekh, le transmitió información a través de las distancias y por medio del vínculo de mancomunión, que aún les permitía transferir datos al instante a través de los controlados y arcanos fenómenos de entrelazamiento cuántico.

Khaygis sabía de algunas especies menores contaban con la capacidad de conectar sus formas físicas, con la forma etérea de sus seres espirituales y fantasmales, eso era una idiotez por supuesto, pero los Dioses Estelares habían obsequiado a los Necrones con inmensas cantidades de arcanas tecnologías cuando abrazaron la biotransferencia, el 'vínculo de entrelazamiento cuántico' fue una de ellas, una expresión casi literal de un ideal místico, cada Necrón se veía vinculado en parte o en su totalidad a una red invisible que se extendía por toda la galaxia, formando un vínculo sólo interrumpido por los distintos lazos dinásticos de lealtad, cuando sus estructuras físicas sufrían daños a niveles críticos, el enlace cuántico conducía a su dañada forma física y a su conciencia hacia el mundo necrópolis más cercano.

Y a través de ese enlace, fue donde el Nemesor vio morir la Luna de Obsidiana.



El núcleo de singularidad, cuidadosamente mantenido por los drones de la dinastía Atun durante la era del Gran Sueño, se deformó y fracturó, durante un infinito segundo, el espacio-tiempo oculto en su interior se

expuso a los dañados campos electromagnéticos que lo rodeaban, la masa de ésta realidad se vio afectada por la masa semejante de un agujero negro, entonces, el complejo orbital comenzó a estallar de adentro hacia afuera cuando su corazón se colapsó.

Sin embargo, el efecto no podía persistir dado su origen artificial, no se trataba de las consecuencias de la caída y lenta muerte de un sol, su existencia había sido forzada cuando las reglas de la naturaleza fueron violentamente doblegadas por los Necrones, mediando el uso de los conocimientos otorgados por los Dioses Estelares hacía ya milenios, ahora, la realidad quería purgarla y aplastó la anomalía, inmensas acumulaciones de radiación se desprendieron de la singularidad en ruinas, arrasando las capas atmosféricas exteriores del mundo colonial, cuando su gravedad comenzó a atraer hacia sí el núcleo de hierro, no moriría silenciosamente, arremetería con tal fuerza, que la órbita que Santuario 101 se desplazaría varios grados.

Entonces la luna se fue, se volvió sobre sí misma en una gran implosión, dejando tras sí, violentas emisiones luminosas de energía como único rastro, cuando el inmenso complejo, aún colmado por miles de millones de soldados durmientes, gigantescos almacenes de armas, naves de batalla y bancos de datos desbordantes de arcana sabiduría, fue completamente borrado.



Khaygis sintió un terrible vacío abriéndose paso dentro de sí, cuando los vínculos cuánticos que lo conectaban con el complejo se interrumpieron repentinamente, vio entonces lo que sucedía a su alrededor, cada Necrón perdió la conexión con la red mancomunada, los hilos que los ataban fantasmalmente se agitaron en el vacío sangrentes e interrumpidos.

Demasiado tarde el Nemesor se dio cuenta de lo que devendría, con los enlaces interrumpidos, habían quedado aislados y no tenían lugar a donde

ir, nada a lo que anclarse, sin terminal, los enlaces de comunión entraron en un ciclo de retroalimentación destructiva, el principal vinculo de conexión que evitaba la aniquilación definitiva de cada necrón, el poder que jamás permitiría que un Necrón realmente muriese, abrumando todas las demás funciones de su ejército.

Como el imparable poder de un rayo, una oleada de luz esmerilada centelleó avanzando sobre los torsos de cada Necrón sobre la superficie del planeta, todos los guerreros y sus máquinas de batalla, comenzaron a desactivarse, si así podía decirse, la horda desplegada por el Nemesor comenzó a desaparecer gradualmente, absorbida por un inexistente espacio dimensional entre ambas realidades.

Al unísono, los Necrones liberaron el mismo gemido de muerte, incapaces de detenerse a sí mismos, incapaces de evitar la atracción de la luna moribunda, Khaygis se concentró recuperándose del shock, fue consciente de que muchas de sus naves de batalla intentaba resistir la compulsiva disolución, los Necro guardias intentaban desesperadamente reescribir sus propios códigos internos a fin de ignorar la orden de retirada, fallando el intento mientras desaparecían envueltos en llamas verdes.

Khaygis vio su Monolito de mando consumido por el fuego jade, vio las falange de los inmortales estremeciéndose en sus propias tormentas autodestructivas, él no iba a caer de esa manera, no podía, era un elegido del Señor de las Tormentas, un soldado eterno, Nemesor y asesino de carne.

El general Necrón se centró en su propia matriz digital descubriendo que el código de compulsión se volvía hacia él, ordenándole el repliegue hacia la luna, un Necrón ordinario, uno cualquiera que hubiera abrazado la biotransferencia sin las funciones mentales superiores de un alto nacido, habría sido incapaz de oponerse al mandato, pero Khaygis si lo haría, vio las redes de los vínculos de mancomunión perdiéndose en el vacío, vio a cientos de años luz de distancia un mundo necrópolis desconocido, pero él no permitió la trasferencia hacia allí, aún no, no podía, aún quedaba algo por hacer.

-¿Qué tal sabe la derrota, Xenos?- escupió la comandante humana sintiendo su angustia, sus sensores ópticos penetraron la servoarmadura y su carne, sus heridas eran tan graves que ni siquiera podría representar un reto, todo lo que quedaba eran sus asquerosas palabras, tan inútiles como lo era ella misma, la mujer asintió con la cabeza hacia el halo que formaban los restos en el cielo, restos que ardían al atravesar la atmósfera planetaria. -**¡Mis Hermanas destruyeron el nido de tus insectos! ¡Los hemos destruido! ¡Esa ha sido la voluntad del Dios-Emperador!**

Khaygis activó su estado de ira en un ciclo de emulación repetitivo y permitió que un escalofrío lo atravesara, bloqueó sus filtros artificiales permitiéndose sentir por primera vez en eones. -**Somos los Necrontyr**- dijo el Nemesor -**somos los que nunca mueren**- levantó su guantelete dañado y activó su poder. -**Ésta galaxia nos pertenece a nosotros, no al cadáver que adoran.**

-¡No!- el grito lo distrajo en el preciso momento que se disponía a llevar a cabo la ejecución, el Nemesor atisbó a ver la presencia de otra hembra, aquella a quien consideraba ineficaz, aquella que apestaba a pánico y sudor se atrevió a alzar su arma hacia él, un disparo resonó y un proyectil se estrelló contra el pecho de Khaygis, destruyendo los eslabones de la ornamentada y fina cadena que indicaba su alto rango, dejando de descansar sobre su cuello metálico.

Editó el sentimiento de dolor, lo eliminó al mismo tiempo que sentía la orden de retorno a su alrededor, los soldados se estaban desintegrando, cayendo hacia la nada, perdidos por la intromisión destructiva de estos animales, el fuego ardió a su alrededor, proyectó un resplandor infernal sobre el acero reluciente de su epidermis.

Fue entonces cuando Khaygis vio que los seres orgánicos lo habían rodeado, los restos lastimosos de los defensores humanos, las mujeres en sus servoarmaduras de batalla, armadas con sus rudimentarias armas de munición física, todas ellas mostrando el odio dentro de sus ojos, profundos como insondables océanos de fanatismo, el Nemesor entendía lo que era eso ahora, él mismo se había permitido experimentar la misma sensación, ésta sólo confirmaba lo que siempre había creído, la carne es

inútil, un desperdicio que infesta el espacio con su enfermedad, ellas lo habían maldecido con ésta enfermedad, al igual que lo habían hecho con el necio y arrogante Cryptotecnólogo.

Si hubieran resistido un instante más, la guerra se habría vuelto en favor de los Necrones, pero ahora su ejército estaba compuesto sólo por fantasmas, Khaygis se vio superado, una parte distante del ser orgánico ya muerto que alguna vez fue se preguntó si el pago que los Dioses Estelares esperaban de él por la traición de los Necrontyr, era éste, negarles el sueño.

Reconoció a uno de los compuestos orgánicos, una mujer con un rostro lleno de cicatrices, el pelo negro y un arma pesada en ristre. -**Yo soy inmortal**- les dijo, mirando como la mujer y sus cohortes dibujaron un anillo a su alrededor.

-**Pondremos eso a prueba**- le respondió la Hermana de Batalla y sin una orden que así lo dispusiese, todos los seres humanos atacaron al Nemesor a la vez, el replico con fuego y flechas de taquiones de sus guanteletes, pero al igual que sus soldados, ellas no cedieron a pesar del dolor y las heridas, estaban impulsadas por la locura, la fe y por algo que los Xenos nunca lograrían entender.

Con espadas y hachas de guerra, con palos y rocas arrancadas de la mampostería caída a su alrededor, con cualquier cosa que fuera útil, cayeron sobre Khaygis... y lo destruyeron.



EPILOGO



-Una vez, el canto de una novicia vino hacia mí, preocupada e insegura, se arrimó como una niña buscando el eterno camino que la acercaría al Trono Dorado, me hizo una única pregunta. ¿Cómo podemos realmente entender la verdad de la fe? Recuerdo que las palabras flotaron con la fría brisa del aire nocturno, yo le dije que no hay forma de medir lo que sentimos en nuestros corazones, no existen escalas para comparar la fe entre una mujer y otra, sólo existe el deber y la sangre, los hechos y las palabras, sólo eso…

Un rayo surcó el cielo nublado y un trueno gruñó en sus profundidades, como una lanza solar amarilla cayó desde las alturas y golpeó en un punto muy distante, allí en el desierto, un murmullo se hizo eco en el paisaje mientras las lanzas caían desde la órbita.

Mientras el eco se desvanecía, el rezo continuó. -**Servimos al Dios-Emperador, el costo que se pagará por ese servicio, sólo por el Emperador será conocido, han de saber que deberán afrontar los miedos que se interponga en su camino, deberán enfrentar duras tareas y penurias, únicamente con ese digno costo valdrá la pena.**

Reverencialmente, la Hermana Miriya cerró la tapa de YUNQUE Y MARTILLO, se inclinó ante el libro y lo colocó en manos de Pandora, quien tomó y envolvió el volumen sagrado en un sudario de seda, no era común que a una mujer con el simple rango de Hermana Militante se le

permitiese oficiar la ceremonia, pero el servicio memorial se había realizado por orden expresa de la Canonesa, así lo había ordenado.

Sepherina asintió con la cabeza frente al jardín conmemorativo, de pie rígidamente entre las hileras de pequeñas estatuas, sosteniendo su ruinoso brazo, aún se encontraba convaleciente, todavía se recuperaba de la lucha contra el general Necrón, pasarían muchos meses antes de que pudiera recuperarse por completo, ahora que la 'Tybalt' había retornado con una flota de apoyo del sistema Seltheaus, había corrido el rumor de que se iría del planeta con destino a un mundo equipado con un mejor valetudinario, pero Miriya sabía la verdad, sabía que Sepherina nunca dejaría Santuario 101 de nuevo, así lo había jurado ante las ruinas de la Gran Capilla el día que se enfrentó al asalto Necrón, lo había jurado por los nombres de todos los muertos.

Otro rayo de fuego golpeó a través de la atmósfera y un gran hongo humeante se formó en el horizonte cuando una lejana masa sobre el relieve desértico fue borrada de la faz del planeta, la Armada Imperial se había volcado en la tarea, borrando todo rastro de los Xenos en el exterior del puesto de avanzada con una precisión letal, bombardeando todos los sitios registrados por el Adepto Ferren desde órbita baja con fuego quirúrgico de las lanzas y salvas de láser, la roca pulverizada se elevó hacia la atmósfera alterando para siempre la ecología del planeta, pero esto era un pequeño precio que pagar por borrar la mancha Necrón.

En las semanas que siguieron a lo que las mujeres ahora llamaban 'la Segunda Batalla de Santuario 101', la supervivencia había resultado sumamente difícil, sólo un escaso puñado de ellas habían sobrevivido, algunas incluso murieron a causa de sus heridas poco tiempo después, mientras aguardaban el rescate, pero tal como sus creencias se lo imponían, las Sororitas lo soportaron estoicamente.

Barcazas llegaron transportando nuevas cohortes de Hermanas de Batalla y el ciclo se reanudó, las hijas de santa Katherine no abandonarían su tierra, habían venido a éste mundo para reconstruirlo y lo harían, cualquier otra cosa sería reconocer debilidad.

Otros vinieron también, delegaciones del Adeptus Mechanicus llegaron en busca de Tegas y Ferren, fingiendo horror y desconocimiento ante lo que llamaron 'obras no autorizadas por parte de los Adeptos', Miriya estuvo allí cuando llegaron, como también estuvo cuando Sepherina les negó autorización para posar un pie fuera de las rampas de sus naves, los conminó a dar la vuelta y regresar a Marte, invocó antiguas leyes por medio de las cuales, declaró a Santuario 101 como 'Mausoleo Valorum', un mundo tumba devastado por la guerra, les informó que nada en éste planeta les pertenecía y si alguna vez se atrevían a explorar sus arenas nuevamente, la Orden de Nuestra Señora Mártir los vería morir a todos por ello.

Pero el Mechanicus no fue el único que vino, se rumoreó que naves fantasmas del Ordo Xenos, tal vez incluso la nave personal del mismísimo inquisidor Hoth, pasó cerca y siguió su camino, dispuesto a probar la paciencia de la Hermandad.

Un único haz luminoso parpadeó cuando se disparó la última lanza, reflejándose en los pálidos rostros de las Hermanas de Batalla, el eco del impacto se reflejó temblorosamente sobre las ruinosas paredes del convento, los misioneros de reemplazo habían recibido la orden de cesar las obras de su reconstrucción, mientras la ceremonia se llevaba a cabo.

Ese fue el último acto, el libro se cerró justo cuando el último de los horrores que recordaban a los Xenos fue destruido, nada del enemigo Xenos permanecería aquí, cada resto fragmentado de metal Necrón que habían quedado atrás, incluso la espada obscura que había blandido Décima, absolutamente todo, había sido cargado en una cápsula de carga y disparado hacia el sol de Kavir bajo la Vigilante mirada de las Hermanas.

La Hermana Verity había sido quien activó el dispositivo que lanzó la cápsula hacia la estrella, pareció justo y apropiado que la tarea recayera en ella, la cápsula contenía algo de mayor importancia que los desechos Xenos, contenía el cuerpo de Décima, que marcado eternamente por los implantes Xenos, ardió a causa de los fuegos solares, allí, su carne encontraría la liberación que conduciría su alma al seno del Dios-Emperador.

Miriya miró la estatuilla votiva frente a ella, al igual que muchas de las lápidas, había sufrido importantes daños durante los combates, pero a pesar de ello, los nombres grabados sobre ellas aún permanecían claramente visibles, el fuego eterno quemaría en su interior brillante y fuerte. Al nombre de Décima grabado en una de ellas, se le había sumado los nombres de muchas otras, como Imogen, Thalassa, Xanthe, Kora, y tantas más, alzó la vista y buscó en los rostros de las mujeres a su alrededor, Ananke y Danae asintieron solemnes a modo de saludo, Pandora permaneció en silencio, manteniendo así su rol de impasible guardiana del libro, sus firmes escoltas, Cassandra e Isabel inclinaron las cabeza homenajeando la memoria de su antigua comandante, Verity, permanecía allí de pie, sin temor a mostrar sus lágrimas de dolor, devolviéndole a su amiga una triste sonrisa, sonrisa que Miriya agradeció al Trono Dorado, por haberla preservado junto a ella.

Al final, muchas de sus Hermanas habían alimentado las arenas de éste remoto mundo con su sangre. ¿Y por qué? ¿Por la fe? ¿Podría ello valer semejante sacrificio?

Era un coste que siempre valdría la pena afrontar, las palabras de santa Katherine se hicieron eco en sus pensamientos. -**Aye**- susurró para sí misma -**siempre lo valdrá.**
Sepherina habló. -**Te dije cuando llegamos aquí, que la Luz del Dios-Emperador nunca había dejado éste mundo, que el aliento de su divinidad nunca había cesado, como veras ahora, no te mentí entonces**- miró a su alrededor abarcando todo con un barrido de la mano que aún le quedaba. -**El que aún estamos aquí es señal de ello, el que hayamos sobrevivido es prueba de ello**- la Canonesa se inclinó ante las lápidas concluyendo la ceremonia con insoslayable emoción. -**Nosotras sufrimos por nuestra fe, siempre lo haremos.**



Miriya guardó su lugar mientras el resto abandonaba el lugar, todas ellas debían asumir sus obligaciones, pero algo hizo que la Hermana de Batalla permaneciera un instante más.

-**Ambas vinimos aquí por la misma razón**- dijo una voz, no se volvió para mirar a Verity cuando se acercó a su lado y enfrentó las parpadeantes llamas de las velas votivas. -**Vinimos en busca de paz.**

-**El Dios-Emperador tenía otros planes**.

Pasó un largo momento antes de que la Hospitalaria volviera a hablar. -**He dudado Hermana, después de Neva, tras la muerte de mi querida Hermana Lethe y todo lo que a ello siguió... esperaba que ésta misión de re-consagración me diera tiempo para pensar.**

-¿Y lo hizo?

Verity asintió. -**¿Comencé por preguntarme si mi fe aún era fuerte?**

Miriya suspiró. -**Tú no has sido la única que se lo ha preguntado, por un tiempo, temí que nunca sería capaz de servir a la Eclesiarquía de nuevo, quiero decir, como...**

-¿Como una guerrera?

-**Como un soldado de la fe, no es el sabor de la sangre lo que ansío Verity, aunque por un momento creí que podría ser así, es el saber que me esfuerzo por combatir a los enemigos de la humanidad y por nuestra fe**-miró la placa memorial de Décima. -**Recordé el costo del deber y el servicio, recordé el juramento inquebrantable que presté, Décima me lo recordó.**

-**La fe de una Hermana nunca perecerá**- dijo Verity citando las palabras de la Santa, guardó silencio de nuevo por un instante y continuó. -**¿Crees... que los hemos vencido?**

-¿A los Necrones?- los ojos de la Hermana de Batalla se estrecharon. -**En éste mundo, sí, pero siempre habrá otros mundos, de ser necesario, volveré a matarlos**- Miriya se volvió y miro hacia el obscuro cielo. -**Deberíamos haber muerto aquí, Hermana, todas nosotras ¿Por qué sobrevivimos? ¿Por la suerte en batalla? ¿A causa de la arrogancia del enemigo Xenos?**

-Porque esa era la voluntad del Dios-Emperador- dijo la Hospitalaria. -**Eso es lo que los predicadores dirían**- se tomó un respiro. -**Me llena de tristeza el que Décima no haya sobrevivido para ver éste día.**

Las Sororitas vieron como las nubes se quebraban desvelando tras de sí, un cielo totalmente estrellado, se encontraron buscando aquella que Sepherina les había mostrado a su llegada, la luz del sol y de la Santa Terra.

-**Ella tenía fe**- le dijo Miriya a Verity. -**Al igual que nosotras, y eso, siempre será suficiente.**

FIN

